

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Salud

Doctorado en Salud Colectiva Ambiente y Sociedad

Cuenca: Alimentación, inequidad y poder

Estudio de la determinación sociocultural de los consumos alimentarios y del estado nutricional en la ciudad de Cuenca

David Acurio Páez

Tutora: Cristina Larrea Killinger

Quito, 2021



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, David Acurio Páez autor de la tesis intitulada “Cuenca: Alimentación, inequidad y poder. Estudio de la determinación sociocultural de los consumos alimentarios y del estado nutricional en la ciudad de Cuenca”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del Doctorado en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

21 de diciembre 2021

Firma: _____

Resumen

El punto de partida de esta investigación es que la malnutrición constituye una dimensión del sistema alimentario, a partir del cual se puede alcanzar una mirada de la complejidad del proceso alimentario, incluidos la producción, transformación, distribución, consumo y manejo de residuos. Desde la epidemiología crítica se presenta los rasgos del proceso de determinación social del estado nutricional de los niños menores de 5 años que asisten a los servicios de desarrollo infantil, producto de un trabajo de campo realizado en el período 2019-2021 en el área urbana de Cuenca, Ecuador. La investigación incluyó un análisis crítico del sistema alimentario, un estudio transversal de prevalencia de malnutrición y un estudio con enfoque etnográfico. Se realizaron 1293 antropometrías a niños menores de cinco años y se aplicó una encuesta a 1121 hogares. Además, se realizó un trabajo etnográfico focalizado con seis familias de distinta inserción social para profundizar en los aspectos relativos al consumo de alimentos, la distinción social y la convivialidad. La investigación permite entender las tensiones existentes entre una producción de alimentos que prioriza la acumulación de capital frente a una sociedad que buscan alternativas para la producción de alimentos accesibles, sanos y ambientalmente sostenibles. El estudio identificó los imaginarios sociales de distinción y el modo en que la alimentación está marcada por los *habitus* de clase, la matriz colonial del mestizaje y la dinámica global del mercado. Identifica un 26,2 % de desnutrición crónica en menores de 5 años y el 8,7 % de sobrepeso y obesidad. Ubica como la malnutrición está determinada por procesos de inserción social, pues mientras los hogares de capa media pudiente tienen 25 % de niños con desnutrición crónica y los desempleados un 43,6 %. También identificó que los hogares de pequeños productores comerciantes tienen 11,7 % de niños con sobrepeso y obesidad y los productores artesanos un 13,6 %. La vulnerabilidad territorial y la desnutrición tienen un patrón geográfico similar a la construcción y segregación sociohistórica de la ciudad. Un aporte sustantivo del trabajo es el lograr establecer esa relación con el proceso histórico de conformación del espacio urbano, la construcción de índices para valorar modos de vida a partir de la inserción social en Cuenca.

Palabras clave: epidemiología crítica, determinación social, alimentación, malnutrición, Cuenca

A Gabriela, Emilia, Juan David y María Paz.

A los niños, niñas cuyo cuidado es responsabilidad de todos y su derecho a la salud
debe garantizar el Estado.

A las organizaciones y a las personas que creen que es posible un mundo sano y
equitativo y luchan por que esa utopía emerja.

Agradecimientos

Muchas manos, muchas mentes y muchos afectos sostuvieron esta tesis, a todas ellas les debo mi agradecimiento, uno especialmente a mis hijos que han sido apoyo de campo y amoroso soporte afectivo.

A la Universidad de Cuenca y a la Universidad Andina Simón Bolívar por la oportunidad de ser parte de un grupo maravilloso de compañeras y compañeros con los que compartí feliz esta experiencia profundamente enriquecedora.

A Ángeles Martínez por el apoyo permanente en la revisión del texto, a Lourdes Peñafiel, Bayron Torres, María de Lourdes Larrea por su apoyo para el procesamiento de la información cuantitativa

A todas las mujeres que fueron parte de las entrevistas, conversaciones y comidas que alimentaron este trabajo

A Cristina Larrea, mi directora de tesis; por su paciencia y apoyo permanente.

Tabla de contenidos

Tablas, mapas, gráficos e imágenes	15
Introducción.....	19
Capítulo primero La determinación social de la salud como paradigma para una epidemiología de la alimentación	25
1. Objeto, sujeto y praxis en la construcción del conocimiento en salud	25
2. Las tesis centrales del positivismo	27
3. La fenomenología y sus postulados.....	30
4. El pragmatismo.....	33
5. El realismo crítico.....	35
6. La epidemiología crítica como expresión del pensamiento crítico en salud	37
7. Una genealogía de los principales estudios nutricionales en el Ecuador	42
7.1. Corregir con micronutrientes los desórdenes nutricionales.....	42
7.2. La condición nutricional desde el lente de los determinantes sociales.....	47
8. Las categorías centrales para entender el proceso de determinación social del consumo alimentario y el estado nutricional	50
8.1. La reproducción social y sistema alimentario	50
8.2. Determinación social del consumo alimentario y el estado nutricional	53
8.3. Hegemonía y consumo alimentario	55
8.4. El metabolismo sociedad naturaleza.....	57
8.5. La subsunción del consumo al capital	58
Capítulo segundo Diseño metodológico.....	61
1. Preguntas orientadoras.....	62
2. Hipótesis	62
3. Objetivos.....	63
4. Diseño metodológico.....	63
5. Descripción del área de estudio	64
6. Universo	64
7. Componentes del estudio.....	65
7.1. Análisis de la economía política del sistema alimentario.....	65
7.2. Estudio transversal de la malnutrición, el consumo y la inserción social	65

7.3. Estudio cualitativo con enfoque etnográfico sobre prácticas de consumo alimentario.....	70
8. Descripción de los casos estudiados.....	72
8.1. Capa media pudiente: Caso de Rosa.....	73
8.2. Capa pequeña productora artesanal: Caso de Priscila.....	74
8.3. Capa de pequeño comerciante: Caso de Esperanza.....	74
8.4. Capa media pobre: Caso de Magdalena.....	75
8.5. Capa subasalariada: Caso de Elisa.....	77
8.6. Capa de desempleados: Caso de Zaida.....	79
8.7. Otras voces.....	80
9. Técnicas e instrumentos utilizados.....	81
10. Procedimientos para la recolección de información, métodos para el control y calidad de los datos.....	82
11. Procedimientos para garantizar aspectos éticos en la investigación con sujetos humanos.....	84
12. Análisis de la información cuantitativa.....	85
13. Tipologías de inserción social.....	85
14. Construcción de tipologías de los modos de vida.....	90
15. Inequidad y matriz de poder.....	95
16. Vulnerabilidad territorial.....	95
17. Estilos de vida.....	100
18. <i>Embodiment</i> o encarnación.....	104
Capítulo tercero: Sistema alimentario, entre la acumulación y la resistencia.....	109
1. La producción de alimentos y los momentos de acumulación.....	109
1.1. La domesticación de las especies.....	110
1.2. La colonización, la quinua y la economía-mundo europea.....	113
1.3. El azúcar y el nacimiento de la producción industrial capitalista.....	114
1.4. La producción de cereales como centro de la segunda posguerra mundial.....	117
1.5. Consolidación del sistema alimentario capitalista globalizado y su expresión en la producción de carne.....	121
2. El sistema agroalimentario en el Ecuador.....	126
2.1. La agroecología como expresión de resistencia y construcción de soberanía alimentaria.....	129
3. La subsunción del consumo alimentario al capital.....	132

3.1. El consumo como signo de jerarquización	133
3.2. Consumo alimentario, distinción e inserción social	135
Capítulo cuarto El espacio urbano de Cuenca, expresión de diferencias sociales y territorio de la determinación social de la alimentación	137
1. La configuración histórica del espacio social cuencano	137
1.1. El <i>boom</i> de la paja toquilla. La <i>belle époque</i>	139
1.2. La industrialización y la expansión urbana	141
1.3. Aperturismo y captación de remesas	142
2. Perfil de la conformación actual del espacio urbano	143
2.1. Características demográficas	144
2.2. El costo de la tierra en el espacio urbano de Cuenca	148
Capítulo quinto Malnutrición como cicatriz de la determinación social en el espacio urbano de Cuenca	153
1. Vulnerabilidad territorial del espacio urbano de Cuenca	153
2. Geografía de la inserción social y los modos de vida	161
5. Consumo alimentario, distinción e inserción social en Cuenca	184
6. La dieta neoliberal y la fragmentación del consumo	191
7. Comensalidad y consumo alimentario hoy	194
8. La malnutrición como cicatriz de la determinación social del espacio urbano .	197
Capítulo sexto Estilos de vida, prácticas de consumo y malnutrición en Cuenca	207
1. Inserción social, estilos de vida y consumo alimentario en Cuenca	208
1.1. Estilos de vida e inserción social	208
1.2. Recursos económicos para comprar alimentos e inserción social	210
1.1. Inserción social y carácter del consumo	210
1.2. Inserción de clase y convivialidad	213
2. Determinación social	214
2.1. Prevalencia de malnutrición en Cuenca urbana	215
3. Prácticas de consumo alimentario y malnutrición infantil	220
4. Inserción social y la determinación del estado nutricional	223
4.1. El Caso de Zaida	224
4.2. Matriz de poder y malnutrición en Cuenca	225
4.3. El caso de Esperanza	226
4.4. Inserción social, desnutrición crónica, sobrepeso y obesidad en Cuenca	227
Conclusiones	231

Obras citadas.....	245
Anexos.....	255
Anexo 1. Formulario para encuesta de hogares	255
Anexo 2. Cuadro control de número de antropometrías y encuestas por unidad de desarrollo infantil.....	266
Anexo 3: Formulario de consentimiento informado	267
Anexo 4: Matriz de construcción de tipologías de fracción de clase	269
Anexo 5: Matriz de construcción de tipologías de Modos de Vida	272
Anexo 6: Operativización de inequidad y matriz de poder	281
Anexo 7: Operativización de vulnerabilidad territorial.....	283
Anexo 8: Matriz de operativización de los estilos de vida.....	287
Anexo 9: Matriz de operativización de las dimensiones del <i>embodiment</i>	291

Tablas, mapas, gráficos e imágenes

Tabla 1 Dominios de la determinación social e identificación de procesos críticos	67
Tabla 2 Matriz de procesamiento de procesos críticos.....	68
Tabla 3 Matriz de categorías y subcategorías para el estudio etnográfico	70
Tabla 4 Patrones de OMS de problemas de crecimiento.....	83
Tabla 5 Matriz de construcción del Índice de inserción social - INSOC	86
Tabla 6 Matriz de explicación del proceso de construcción de índices para definir tipología de modos de vida.....	94
Tabla 7 Matriz de construcción de Índice de vulnerabilidad.....	99
Tabla 8 Matriz de construcción de índices de estilos de vida	103
Tabla 9 Primeras especies domesticadas en cada zona o centro de origen	111
Tabla 10 Proyección poblacional de las parroquias urbanas de Cuenca	145
Tabla 11 Índice de cobertura de servicios necesarios por parroquia urbana, Cuenca-2019	155
Tabla 12 Índice de servicios complementarios por parroquia urbana - Cuenca 2019.	156
Tabla 13 Frecuencia de producción de alimentos en hogares de Cuenca Urbana – 2019	174
Tabla 14 Distribución de hogares encuestados que producen alimentos por parroquia urbana Cuenca-2019	175
Tabla 15 Destino de la producción de alimentos familiares de parroquias urbanas Cuenca-2019	176
Tabla 16 Distribución de la producción y destino de alimentos por nivel de inserción social Cuenca urbana 2019	180
Tabla 17 Distribución de la producción y destino de alimentos por modos de vida Cuenca urbana-2019.....	181
Tabla 18 Índice de soberanía alimentaria por modos de vida Cuenca-2019	182
Tabla 19 Distribución del lugar mayormente frecuentado para la compra de víveres Cuenca-2019.....	186
Tabla 20 Índice intermedio de formas de consumo por tipo de inserción social	188
Tabla 21 Índice de estructura alimentaria por tipo de inserción social en Cuenca Urbana-2019	193

Tabla 22 Índice de comportamiento alimentario por tipo de inserción social en Cuenca urbana-2019.....	194
Tabla 23 Índice de convivencia por tipo de inserción social en Cuenca Urbana 2019	197
Tabla 24 Estilos de vida por inserción de clase Cuenca urbana -2019	209
Tabla 25 Porcentaje de hogares que se ha quedado sin dinero para comprar comida..	210
Tabla 26 Índice del carácter del consumo por tipo de inserción social Cuenca Urbana-2019	212
Tabla 27 Índice de comportamientos alimentarios por nivel de inserción social Cuenca urbana -2019	213
Tabla 28 Niños que comen acompañados cuando no se encuentran en el servicio de desarrollo infantil por inserción de clase Cuenca urbana-2019.....	214
Tabla 29 Prevalencia de malnutrición en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil del área urbana de Cuenca – 2019.....	216
Tabla 30 Relación entre sobrepeso y obesidad por IMC y desnutrición crónica en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil del área urbana de Cuenca – 2019	217
Tabla 31 Prevalencia de desnutrición crónica en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil del área urbana de Cuenca por características generales de los participantes. Cuenca-2019.....	218
Tabla 32 Prevalencia de sobrepeso y obesidad en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil del área urbana de Cuenca por características generales de los participantes. Cuenca – 2019	219
Tabla 33 Prácticas de consumo alimentario y desnutrición crónica en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil en Cuenca urbana 2019	221
Tabla 34 Prácticas de consumo alimentario, sobrepeso y obesidad en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil en Cuenca urbana - 2019.....	222
Tabla 35 Subprocesos del consumo alimentario y desnutrición crónica en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil en Cuenca urbana -2019.....	223
Tabla 36 Matriz de poder y prevalencia de malnutrición en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil del área urbana de Cuenca por condiciones de matriz de poder. Cuenca-2019.....	225
Tabla 37 Procesos Críticos y Prevalencia de Malnutrición en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil del área urbana de Cuenca-2019.....	229

Mapa 1. Ubicación de los servicios de Desarrollo Infantil en Cuenca urbana.....	64
Mapa 2. Observaciones por unidad de análisis territorial en el estudio de Cuenca-2019	107
Mapa 3. Plano de parroquias urbanas de Cuenca	144
Mapa 4. Plano del modelo de crecimiento de la ciudad de Cuenca hasta los años ochenta	147
Mapa 5. Precio del suelo referencial por parroquia urbana de Cuenca-2019.....	149
Mapa 6 Conglomerados espaciales de valores altos y bajos del Índice de Condiciones de Vida - Cuenca 2010	151
Mapa 7. Cobertura de servicios necesarios y complementarios en área urbana de Cuenca- 2019	158
Mapa 8. Índice de vulnerabilidad territorial en área urbana de Cuenca-2019.....	160
Mapa 9. Distribución geográfica de los diversos tipos de inserción social en Cuenca-2019	162
Mapa 10. Distribución geográfica de los distintos modos de vida en Cuenca-2019....	169
Mapa 11. Inserción social y modos de vida en el área urbana de Cuenca-2019	171
Mapa 12. Índice de soberanía alimentaria por parroquia urbana. Cuenca-2019	178
Mapa 13. Inserción social y desnutrición crónica en menores de 5 años que asisten a centros de desarrollo infantil en área urbana de Cuenca-2019.....	199
Mapa 14. Inserción social, sobrepeso y obesidad en área urbana de Cuenca-2019	201
Mapa 15. Relación entre índice de condiciones de vida y desnutrición crónica en Cuenca	203
Mapa 16. Relación entre índice de condiciones de vida sobrepeso y obesidad en Cuenca	204
Gráfico 1. Distribución de distintos Modos de vida por parroquia urbana de Cuenca 2019	88
Gráfico 2. Distribución de las distintas inserciones de clase por parroquia urbana de Cuenca-2019.....	164
Gráfico 3. Distribución de distintos Modos de vida por parroquia urbana de Cuenca-2019	166

Imagen 1. Reproducción social y sistema alimentario	53
Imagen 2. Determinación social del consumo alimentario y el estado nutricional	54

Introducción

La alimentación es un proceso que supera la sola ingesta de alimentos, alimentarse es incorporar a nuestro cuerpo las características de lo que se come, tanto su valor nutricional como simbólico, es que al comer se hacen visibles una serie de normativas, regulaciones y condicionamientos sociales, políticos y religiosos.

La alimentación es un sistema que incluye la producción, la distribución, el consumo y el desecho de alimentos (Contreras 1993), todos estos procesos subordinados a las condiciones que impone el capitalismo hegemónico.

Existe un proceso de determinación social (Breilh 2020a, 2013a, 2013b) del consumo de alimentos y de la malnutrición, producto de históricas tensiones entre la acumulación de capital y la conservación de la vida, tensiones que dejan cicatrices que son posibles de identificar, en los territorios, llámense estos cuerpos, barrios, ciudades, países.

Pese a ello, los estudios epidemiológicos sobre la nutrición se han limitado a mirar condiciones biológicas de los individuos en una lógica causal - lineal que deja de lado el análisis de la complejidad del proceso alimentario y su devenir histórico.

Ese ha sido un límite de los estudios nutricionales realizados en el Ecuador, su abordaje desde la epidemiología convencional, centrados en la relación causa-efecto de la realidad social. Por rigurosos que sean sus métodos, su análisis no muestra la complejidad del proceso salud ni las contradicciones existentes en la sociedad.

La consecuencia de dicho enfoque, es que las políticas públicas no reconocen la subordinación de la condición biológica en la social y proponen acciones para resolver la malnutrición individual sin enfrentar las condiciones de reproducción social generadoras del problema.

Realizar un estudio de la alimentación como hecho social demandó abandonar el análisis centrado en el individuo, y asumir la existencia de la complejidad propuesta por la epidemiología crítica.

La presente tesis posiciona su análisis desde la epidemiología crítica y tiene como objetivo principal comprender los procesos de determinación sociocultural del consumo alimentario de las familias del área urbana de Cuenca y su efecto en la nutrición de niños menores de 5 años que asisten a centros de desarrollo infantil.

Para ello se ejecutó un estudio analítico de metodología mixta. El elemento cuantitativo fue un estudio de corte transversal con la participación de 1121 familias de niños y niñas menores de cinco años. El trabajo cualitativo, un estudio etnográfico focalizado sobre las prácticas de distinción y consumo de alimentos en seis familias con niños menores de 5 años, durante seis meses de visita a sus hogares, ambos se complementaron con un análisis documental del sistema alimentario

Para procesar la complejidad de la determinación social, y reconociendo que el perfil epidemiológico de la nutrición no se limita a la dimensión biológica de la antropometría, se identificaron varios procesos críticos que hacen parte de la determinación social del consumo alimentario y la malnutrición.

Para cada proceso crítico se construyó índices que permiten presentar tipologías de inserción social, de modos de vida y de estilos de consumo alimentario en Cuenca.

Un esfuerzo particular de esta investigación fue la elaboración de índices que permitieron construir tipologías de los modos de vida basadas en cinco dimensiones: a) las condiciones de trabajo, b) las formas de consumo, c) los soportes organizativos, d) la precariedad alimentaria y e) las condiciones y procesos ambientales.

El estudio confirma que la malnutrición en niños menores de 5 años está subordinada a las condiciones de clase y a los distintos modos de vida que estas generan, así como también confirma que los procesos de acumulación de capital han subsumido a la totalidad del sistema alimentario.

La investigación evidencia que la ciudad de Cuenca tiene patrones de segregación del espacio, en los que el mayor porcentaje de desempleados y capas medias pobres se ubican lejos del eje del río Tomebamba y que esos patrones de segregación marcan también el comportamiento de la malnutrición crónica en el territorio de la ciudad.

El documento identifica los imaginarios sociales de distinción y el modo en que la alimentación está marcada por una búsqueda de diferenciación social sostenida por los *habitus* de clase, la matriz colonial del mestizaje y la dinámica global del mercado.

Se demuestra que las diferentes formas de inserción social tienen distintos patrones de consumo como resultado de sus situaciones de vida actuales y de sus trayectorias familiares, pero también de lo que desean mostrar a la comunidad.

Se puede leer en el presente trabajo el proceso histórico que llevó a que la producción de alimentos esté marcada por un modelo que se caracteriza por el monocultivo, el uso intensivo de agrotóxicos, la explotación laboral y la extracción sin límites de recursos naturales. Una producción centrada en la consecución de la mayor

utilidad; aunque esta suponga el uso de tóxicos, de alimentos hiperprocesados con sobrecarga de energía vacía, la destrucción ambiental y el daño a la salud.

A lo largo del presente documento se ofrecen elementos para comprender que comer es un acto político que expresa el conjunto de la inequidad social y su interiorización en nuestros cuerpos.

Este reporte está organizado en seis capítulos: en el primero se realiza una proposición conceptual y en el segundo se detalla la metodología que le es consecuente, el tercero analiza el sistema alimentario global, en el cuarto se trabaja el espacio urbano de Cuenca como expresión de las diferencias sociales en la determinación del consumo alimentario, el quinto ubica los datos de la investigación transversal y describe la malnutrición como cicatriz de la determinación social en el espacio urbano de Cuenca y el sexto establece la relación entre estilos de vida, prácticas de consumo y malnutrición en Cuenca.

El problema que aborda esta investigación

El sistema alimentario hegemónico mantiene como esencia la explotación agroindustrial y se basa entre otros aspectos como; a) el monocultivo extensivo, b) la sobreexplotación de los productores y trabajadores agrícolas de las grandes plantaciones y c) la optimización máxima de utilidades mediante instrumentos financieros e industriales como los *commodities* y la elaboración de productos comestibles industriales altamente procesados (hiperprocesados) (Mintz 1996, Veraza 2007, 2008). El sistema alimentario de Ecuador crea una ilusión complicada y conflictiva. Por un lado, ha mantenido una tasa de crecimiento económico anual promedio de 4.8 por ciento desde 1996 (Maldonado 2011; Calero León 2011).

El Producto Interno Bruto (PIB) siguió aumentando de 51,007 millones de dólares a lo largo de 2007 a 98,808 millones de dólares en 2020, mientras que el PIB de las actividades agropecuarias pasó de 4,174 millones de dólares en 2007 a 8,507 millones de dólares en 2021, lo que representa el 8,61 por ciento del PIB en 2020. A pesar del aumento medio de la producción agrícola, la superficie de tierra dedicada a la agricultura en el país ha disminuido. En 1990, el 28,6 % de la tierra del país se dedicaba a la agricultura; en 2005, esta cifra se redujo al 26,9 %, al igual que la proporción de la población dedicada a esta actividad, que pasó del 33 % en 1990 al 29 % en 2005. En 2008, el 29 % de la superficie plantada con cultivos de exportación como el cacao, el plátano y la palma, así como la caña de azúcar y el maíz duro para la gran industria, mientras disminuyó la cosecha de cebada en un 13 %, la de choclo en 22 %, ha disminuido también la superficie para la producción de fréjol tierno en 7 % y de tomate riñón en 26 %. Se importa el 94 % del trigo que se consume en el Ecuador, el 86 % de la avena, el 73 % de la lenteja, el 62 % de la cebada (Aguinaga y Flores 2012). El país "integra" como proveedor de materias primas para la agroindustria, para lo cual debe endeudarse, asumir riesgos, poner sus tierras como garantía y realizar operaciones agrícolas que repercuten en la salud de los agricultores, los trabajadores y los clientes.

Provincias como Cotopaxi, Carchi, Cañar y Bolívar con niveles de producción agrícola muy superiores al promedio nacional (medido con el VAB), tienen índices de desnutrición crónica superiores al promedio nacional, ratificando que la producción hoy está desconectada de las necesidades de consumo alimentario.

La pérdida de soberanía alimentaria se expresa en la prevalencia de malnutrición infantil, así por una parte la desnutrición ha pasado de un 40 % de niños y niñas menores de cinco años con desnutrición crónica en 1986 a 23 % en el año 2018, es decir, un 0,53 % de reducción promedio anual, mostrando un lento descenso de los índices con franco estancamiento en los últimos 12 años, por otro lado evidencia un rápido incremento del sobrepeso y obesidad infantil que llega al 8% de los niños y niñas menores de cinco años (Freire et al. 2014; INEC 2019).

En realidad, que veintitrés de cada cien niños ecuatorianos menores de cinco años tengan desnutrición crónica es algo muy superior al promedio de América Latina y el Caribe, que se estimó en 9 % (UNICEF 2019) y muy lejos de la meta mínima de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2030 que proponen llegar a un 12,2 % de niños con retraso en crecimiento.

El promedio nacional esconde las enormes disparidades étnicas y regionales, según el Estudio de Freire (2014) la población indígena tiene una prevalencia de desnutrición casi dos veces más alta (42,3 %) y el área de la sierra rural un 38,4 %, superior al promedio de la sierra urbano de 27,1 %.

La provincia del Azuay cuya capital es la ciudad de Cuenca –área del presente estudio— ha mantenido también porcentajes de desnutrición infantil superiores al del promedio de país. Así en 2012, según Freire (Freire et al. 2014a) era del 29,9 %, y para el 2018 el reporte de ENSANUT (INEC 2019a) establece un 28,79 % de niños menores de cinco años con desnutrición crónica.

Capítulo primero

La determinación social de la salud como paradigma para una epidemiología de la alimentación

Asumir una posición epistemológica para la realización de la presente investigación supuso entender las distintas perspectivas de la ciencia, discutir con ellas y profundizar en el andamiaje conceptual del paradigma desde el cuál se aborde la investigación en salud.

El análisis de los distintos paradigmas epistemológicos se hizo teniendo en cuenta la manera en que cada uno de ellos resuelve el problema de la relación entre objeto de estudio, el sujeto investigador y la praxis. La intención es resaltar los elementos por los cuáles la epidemiología crítica toma un enfoque adecuado para estudiar los procesos de determinación social de la alimentación.

El capítulo se organiza en tres grandes componentes: el primero, una revisión de los distintos paradigmas de la ciencia; el segundo, una lectura crítica de dos de los más reconocidos estudios nutricionales en el Ecuador; el tercero, una profundización de las categorías de análisis que guían esta investigación.

1. Objeto, sujeto y praxis en la construcción del conocimiento en salud

Mario Testa (1993) escribía *pensar en salud* y se preguntaba ¿cuál ciencia? Debe asumirse para tratar de abordar los problemas del método y de los significados de la investigación, y es esa pregunta la que motiva buscar un posicionamiento en la realización de esta investigación.

A partir del momento en el que se reconoce que el campo científico también es un campo de lucha, intento explicar los principios, las diferencias y tensiones entre los distintos paradigmas y el posicionamiento que esta investigación tiene con cada uno de ellos.

Asumiendo que los paradigmas no son más que un “un conjunto de realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Kuhn 2004, 13); éstas crean un acuerdo en torno a las generalizaciones simbólicas y funcionan como leyes, también un

consenso en los modelos ontológicos o heurísticos que le dan a la comunidad las analogías y metáforas admitidas. El paradigma supone asumir valores que orientan las diferentes maneras de practicar la ciencia en una disciplina determinada y provee, además, ejemplificaciones útiles para explicar formas concretas de aplicación de la ciencia (Kuhn 2004; del Campo Tejedor 2017).

Hay varios puntos de encuentro entre una y otra posición epistemológica, pero también diferencias sustantivas, particularmente en la forma en que asumen la relación entre objeto de investigación, sujeto que investiga y praxis.

En esa relación sujeto-objeto gran parte de la tradición científica y académica, ubicó al objeto como elemento central del conocimiento; un objetivismo que plantea que los hechos existen independientemente del contexto de los sujetos, como algo externo y distinto al sujeto, asumiendo al del conocimiento entendido apenas como un reflejo de la naturaleza o de la realidad (Rorty 2013; Breilh 2003a).

Varias escuelas del pensamiento han reivindicado que el conocimiento radica en el sujeto investigador, en la forma en que el individuo mira el mundo, reconociendo que su subjetividad marca la forma en que se mira la realidad, pues "lo que ve un hombre depende tanto de lo que mira como de lo que su experiencia visual y conceptual previa lo ha preparado a ver" (Kuhn 2004, 179) o como diría Rorty "la representación exacta de la realidad no pasa de ser un cumplido [...] que hacemos a las creencias que consiguen ayudarnos a hacer lo que queremos hacer" (Rorty 2013, 19).

En las tesis sobre Feuerbach, Marx cuestiona el objetivismo plantea que es un defecto el concebir la realidad bajo la forma de objeto, sin reconocer la actividad sensorial humana, mirándolo únicamente como una práctica. Concluye que los "filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" (Engels y Marx 2006, 65); generando, con ello, un elemento esencial del pensamiento crítico donde la "relación dinámica objeto-sujeto, como un proceso que tiene a la praxis como su eje y sustento donde el sujeto colectivo/individual —solo puede tornarse tal en la relación al objeto que conoce" (Breilh 2003a, 44).

Esa relación entre objeto-sujeto construye conocimiento —en el seno de la praxis y dependiendo de la naturaleza de esta—, como un proceso "conjuntamente determinado por el medioambiente y por la tradición particular de la ciencia normal" (Kuhn 2004, 177).

Basado en ese principio de la relación dinámica y pensando en el momento actual, de Sousa Santos plantea que se requiere un giro histórico para "transformar al mundo al

mismo tiempo que se lo reinterpreta” (2009, 13), lo que supone que la construcción de un pensamiento alternativo solo es posible en el contexto de la lucha y del espacio colectivo.

A continuación, se revisa las tesis principales de los paradigmas comentados con el ánimo de entender y debatir la forma en que estudia la realidad social y que aporta elementos para la construcción crítica de la epidemiología.

2. Las tesis centrales del positivismo

El concepto de lo *positivo* se propone literalmente como “designación de lo real, por oposición a lo quimérico [...] pero además con un sentido que indica el contraste de lo útil y lo inútil [...] y la oposición entre la certeza y la indecisión” (Comte 1844, 30). La filosofía positiva aboga desde su origen por una ciencia centrada en lo real, en la cual el estadio superior del pensamiento es el *estado positivo* que deja atrás el pensamiento teológico o ficticio y el metafísico o abstracto.

El carácter fundamental de la filosofía positiva será la subordinación constante de la imaginación a la observación (de la realidad) que, por lo mismo, solo puede describirse y cuya “eficacia científica resulta exclusivamente de su conformidad, directa o indirecta, con los fenómenos observados” (Comte 1844, 13), reconociendo la inaccesible determinación de las causas propiamente dichas no se llega, sino a conocer “las diversas conexiones naturales aptas para su cumplimiento, sin penetrar nunca el misterio de su producción” (Ibíd.).

Bajo la lógica positivista, Popper (1985) plantea una fórmula de contrastación deductiva; parte de la generación de una idea, una hipótesis, que pretende captar verdades universales sobre una realidad y que es sometida a un análisis de contrastación empírica y teórica —que permitirá la validación o la falsación de la hipótesis inicial, refutando así sus conclusiones—; “así la refutación es definitiva mientras la verificación solo temporal”(del Campo Tejedor 2017, 41), de esta manera, es *la razón* el criterio para medir la correspondencia de un enunciado con respecto a la realidad objetiva.

Para el positivismo “el valor científico y objetivo de una teoría es independiente de la mente humana [...] Su valor científico depende solamente del apoyo objetivo que prestan los hechos a esa conjetura” (Lakatos 1998, 10); el objeto de estudio está en el centro de la construcción de la ciencia, el objeto existe al margen de lo que el investigador piense y al margen de su historia, así

la ciencia se construye, construyendo el objeto, contra el sentido común [si es necesario] y para demostrarlo lo que se requiere es un conjunto de confirmaciones de la evidencia empírica [...] pues nada se opone más al sentido común que la diferencia entre el *objeto real* preconstruido por la percepción y el *objeto científico* como sistema de relaciones expresamente construido. (Bourdieu, Chamboredon, y Passeron 2008, 52–53)

El objetivismo del positivismo lógico tiene como proposición básica “tratar a los hechos sociales como cosas [...] cuya naturaleza por flexible y maleable que sea, no podemos modificar a voluntad” (Durkheim 1997, 20) y, la vida social reproduce la lógica de las ciencias naturales, por lo tanto, son la estructura y/o el funcionamiento los elementos determinantes de la condición social.

Esta posición determinista de la realidad, unívoca, establece una relación lineal entre causa y efecto para explicar la realidad. De esta manera, ante un hecho social identificado, lo que se pretende es encontrar las causas (las fuerzas) que le dan origen, mediante procesos de constatación empírica (Durkheim 2007); fuerzas que, para Descartes, deben ser identificadas como causas explicativas de los fenómenos y, para ser científicamente válidas, deben cumplir con los criterios de certeza y evidencia, pasando la identificación causal al mundo de las matemáticas y de la física y, una vez confirmadas como fiabilidad matemática, impuestas como causas universales (Ruiz 2012).

Con el manto del método hipotético deductivo y las comprobaciones y refutaciones inductivas se configuraron las ciencias de la salud bajo el paradigma del positivismo, las ciencias en general y la medicina en particular, asumen las lógicas de las ciencias naturales a la que pertenece el organismo humano.

En esa lógica Bunge (2012) plantea que los seres humanos somos sistemas físico-químicos, que estamos vivos, somos miembros de sistemas sociales, por tanto, la medicina debe basarse en las observaciones meticulosas como las que hicieron los miembros de la escuela hipocrática y, que desde los inicios del año 90, se han perfeccionado como: “La medicina basada en pruebas es el uso consciente, explícito y juicioso de la mejor prueba en la toma de decisiones sobre la atención de pacientes individuales” (Bunge 2012, 43).

Para el positivismo aquello que esté fuera de ese modelo de explicación es una desviación, una anomalía cuestionable:

Pero aún más allá, el determinismo biológico del positivismo asume que los genes determinan la actividad de cada humano y cada humano el comportamiento de la humanidad; por lo tanto, ninguna práctica puede producir una alteración significativa de la estructura social o de la posición de los individuos contenidos en ella. Lo que somos es natural y, por lo tanto, irrevocable. (Lewontin, Rose, y Kamin 1987, 30)

Así la biología justificaría el funcionamiento social y sus inequidades, mientras la construcción de acuerdos y valores sociales estarían determinando la condición del individuo mediante un conjunto de normativas y consensos morales, también asumidos como inalterables. Estos valores incluyen una forma de mirar la relación entre la sociedad y la naturaleza que, como propone Comte, busca “ejercer una acción sobre la naturaleza para beneficiar al hombre y marcar su humanidad develando así la superioridad de este y a su vez la diferencia con los otros que todavía viven arraigados a la naturaleza, es decir, como animales” (citado en Walsh 2009, 57). La comprensión de las relaciones sociedad-naturaleza y biología-sociedad son vistos así como meros elementos contextuales (Breilh 2014a).

En los estudios sobre la alimentación la influencia del positivismo ha sido enorme. En las ciencias de la alimentación, se han centrado en la naturalización de los hechos, en las dinámicas biológicas, dejando de lado a las sociedades, a los sujetos y a todas las formas del discurso.

Para superar la mirada positivista del proceso salud-enfermedad es necesario reconocer que la salud no es solo un hecho del mundo de la biología, sino que pertenece al campo de las relaciones sociales, de las valoraciones subjetivas que los sujetos hacen de los hechos y de las situaciones de poder que los encarnan (Samaja 2009) y que, por lo tanto, no pueden estudiarse exclusivamente en la dimensión de lo biológico.

La lógica cartesiana (que a dualismo que supone la fractura cuerpo/alma, causa-efecto, x/y, fenoménico/teórico histórico, individuo/sociedad, probabilidad/subjetividad) que apuesta a medir solo un plano de sus dicotomías) ha sido permanentemente cuestionada, pese a ello ha marcado por años los análisis epidemiológicos reduciendo la realidad al plano de los fenómenos, con una primacía absoluta de la relación causa-efecto como mecanismo para la identificación de factores de riesgo; pues esta epidemiología redujo la exposición / vulnerabilidad a un problema individual y probabilístico (Breilh 2014a) , esperando, como diría Bourdieu (2008), que el milagro de la triada: archivo, data, computo, haga que el objeto predefinido sea igual a la realidad.

Desde el pensamiento cartesiano la significancia estadística se convirtió en el principal mecanismo de confirmación de la realidad y de validación de un estudio, pese a que las magnitudes matemáticas y las desviaciones de las mismas no prueban el origen de los hechos sino solo su conexión racional (Kolgomorov 1988).

Hoy se discute incluso la validez de las pruebas de significación que, como plantea Luis Carlos Silva (2000), pueden alcanzarse simplemente ampliando los tamaños muestrales sin que, necesariamente, eso suponga una validación de la realidad.

El uso mecanicista de análisis cuantitativo ha llevado a dejar de mirar procesos causales para centrarse en un “cacería de factores de riesgo” (Silva 2005) con variables que describen la frecuencia y la distribución de los efectos en la salud de individuos.

Un argumento fundamental del positivismo: buscar conocer para predecir, y predecir para controlar (Comte 1844) fue cuestionado por Lakatos (1998), quien usando una serie de ejemplos de predicciones no cumplidas de la ciencia evidenció que la sola capacidad predictiva no es suficiente para definir algo como científico

La comprensión de la génesis del problema de estudio intentó ser resuelta con la incorporación del sentido histórico en el análisis de la ciencia que varios autores objetivistas aportaron (Fleck 1986; Kuhn 2004; Lakatos 1998), sin embargo, ninguno se enfocó en las tensiones del contexto social y las relaciones históricas de los sujetos con el poder. No es sorpresa que:

Para esta corriente el conocimiento de la salud es fundamentalmente un movimiento reflejo del objeto en sujeto; siendo dicha realidad fragmentada y cuyos elementos constitutivos se conectan por relaciones simples y lineales en el plano empírico [...] lo colectivo se establece en la agregación de series individuales sobre hechos que son registrados como datos, de los cuales se desprenden, inductivamente inferencias y leyes asociativas. (Breilh 2003a, 145)

El positivismo en las ciencias de la salud y la alimentación mantiene una lectura lineal, causalista y fragmentada de la realidad, asume la realidad como algo inmutable que el investigador solo puede describir, por eso ha sido cuestionada por la epidemiología crítica latinoamericana que demanda incorporar los elementos de la subjetividad y de la complejidad.

3. La fenomenología y sus postulados

“Hasta las cosas percibidas en la vida cotidiana son algo más que una simple percepción sensorial, son objetos del pensamiento” (Schutz 2003, 35), dicho de otra forma, no son los objetos los que definen la realidad, sino la forma en que estos son observados por los sujetos.

Para el subjetivismo, todo nuestro conocimiento del mundo —tanto desde el sentido común, como del pensamiento científico— supone abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias. Los hechos puros y simples no existen, se tratan siempre de hechos interpretados y toda interpretación se sostiene en el acervo de la experiencia que sobre ese hecho tiene el investigador (Husserl 1979; Schutz 2003).

Berger y Luckman (2003) plantean que los seres humanos producen un mundo que, sin embargo, es experimentado como algo que está fuera de lo humano; es decir, que “la sociedad es un producto humano, pues es el hombre el que crea la sociedad; pero por otra parte la sociedad es una realidad objetiva, es decir, existe con independencia de mí” (del Campo Tejedor 2017, 19).

La forma experiencial del conocimiento significa que en la vida diaria los seres humanos interpretan su mundo como algo dado, pero más allá de esta forma de experiencial del sentido común, hay un elemento epistemológico. Asumiendo entonces que, lo que se define como realidad está modulado por lo que el sujeto piensa y siente, por su particular posición y por los intereses por los cuales se acerca al mismo, la fenomenología intenta decirnos cómo son las cosas para las personas; tiene en cuenta los significados que tienen para sí mismas.

Esta lógica en la que el conocimiento es construido a partir de lo que el sujeto es capaz de identificar en el objeto, lo que Husserl (2013) denominó *el mundo de la vida*, incluye la totalidad del mundo experimentado tal y como lo vive el individuo en su vida concreta. Entonces, solo se pueden comprender los fenómenos humanos con la participación vívida del sujeto en los fenómenos que busca comprender” (Souza Minayo 2010, 252).

En términos metodológicos el objeto investigado mediante las ciencias naturales —por los objetivistas— no son sino objetos dentro del mundo del observador. En la investigación social los objetos no son solo objetos, sino que tienen su propio mundo pre interpretativo (Schutz 2003).

La fenomenología como *ciencia de los fenómenos*, entendidos más allá de su expresión como objeto, se “ocupa de la conciencia con todas sus formas de vivencia, actos y correlato de esos actos” (Husserl 2013, 10).

En contraste con la psicología, la fenomenología no es una ciencia de hechos, sino una ciencia que pretende llegar a conocimientos esenciales, una apuesta por pasar de la universalidad fáctica (empírica) a la universalidad. Por ello, propone un método conocido

como las reducciones fenomenológicas que permitiría superar los límites impuestos por la investigación positivista (Husserl 2013).

Sin embargo, una mirada centrada en lo individual, que asume que todo se resuelve en el nivel de lo inmediato y de lo empírico, puede llevar a un relativismo cultural que invisibiliza las estructuras e instituciones y que observa a otros sujetos apenas reconociendo su existencia, sin tener en cuenta sus demandas, ni las condiciones de inequidad existentes. Es lo que Walsh (2009) llama un multiculturalismo que administra la diferencia dentro del orden nacional, volviéndola funcional a la expansión neoliberal.

Minayo (2010) plantea que para entender una mirada desde lo subjetivo no se puede pensar en el sujeto de conocimiento como sujeto puro, aséptico, pues la conciencia implica la comprensión de la propia vida y de una temporalidad que no se reduce al tiempo físico, es decir, que está marcada por la historia personal e influida por las de sus antecesores, por su ideología y sus relaciones de poder. Toda narrativa estará influenciada por la pregunta que se haga, por quién haga la pregunta y la razón por la cual se pregunta. En esta interlocución se da un acto intersubjetivo, un testimonio histórico del ser-en el tiempo (Souza Minayo 2010).

Para las miradas subjetivistas el lenguaje es el instrumento central de la construcción de significados y del conocimiento —el lenguaje permite la tipificación de los sucesos y le da el estatus ontológico— pues desde esta concepción lo epistémico no es independiente de lo ontológico (del Campo Tejedor 2017), y es desde la comunicación que es posible la intersubjetividad.

Para comprender la realidad, la fenomenología propone una metodología basada en la valoración cualitativa del objeto, donde la experiencia del sujeto es constituyente de la existencia humana y, como tal, alimenta la reflexión y se expresa en el lenguaje —recordando que, incluso el lenguaje está dominado por el poder y las contradicciones existentes en las relaciones de producción—.

Por su parte, el subjetivismo antropológico de Clifford Geertz (1973) propone entender que la conducta humana tiene muchos niveles de significación, que se parecen a las capas culturales que descubre el antropólogo y, que puede ser detallada en un ejercicio de *interpretación de las interpretaciones* si se tiene como instrumento de trabajo la descripción densa de los contextos y de los fenómenos.

En su obra *Los No lugares*, Marc Augé (2017) demanda reconocer que los estudios etnográficos analizan *el aquí y ahora*, pues la palabra entregada al participante

es la que permite entender el presente y el pasado; además, generan la posibilidad de entender las transformaciones más actuales en torno a la percepción, uso y manera que se dispone el tiempo y el espacio como elementos constitutivos del sujeto de estudio, entendiendo que:

La comprensión siempre será inacabada e incompleta, no se puede llegar a la verdad pura y total; los avances dependerán de la capacidad del investigador de ponerse en *el lugar del otro*, de comprender su mundo particular, de la información histórica y contextual a la que acceda. (Souza Minayo 2010, 257)

El subjetivismo y las propuestas constructivistas del conocimiento le han aportado varias cosas al pensamiento en salud, sobre todo, la necesidad de reconocer y explicitar sus propias miradas del mundo, así como el uso de metodologías para profundizar en las interpretaciones subjetivas de la realidad, la lectura intersubjetiva y la posibilidad de procesos de interaprendizaje.

Hay apuestas del subjetivismo que niegan toda posibilidad de generalización y metarrelatos asumen que todo conocimiento vale en su contexto específico como en el caso del particularismo cultural de Franz Boas o del *todo vale* de Feyerabend (Marzal 1998; del Campo Tejedor 2017). Aunque la producción individual de sentido es enormemente importante, el asumir, con sugería Mauss (1979), que el individuo es expresión de la totalidad no alcanza para mirar la relación entre lo individual, lo colectivo y lo sistémico.

4. El pragmatismo

Para Dewey (2008) la discusión entre subjetivismo y objetivismo es producto de un dualismo basado en las rigideces de las diversas corrientes de la ciencia; estas posiciones han generado varias categorías antitéticas, como la de conocimiento empírico versus la de conocimiento racional, asumiendo que el primero es una cosa útil para asuntos cotidianos, mientras el segundo es la realidad de modo último, científico.

Pero también los paradigmas clásicos han llevado a pensar como opuestos al intelecto y a la emoción —como si el segundo no generara conocimiento— y, en última instancia, a separar teoría y práctica (Dewey 2010).

Para el pragmatismo de Dewey estas son concepciones y antítesis insostenibles y la única forma de superarlas es partir del método experimental, donde el subjetivismo

tiene valor en tanto en cuanto esté en un contexto de resolución de problemas, pues “el conocimiento es una percepción de aquellas conexiones de un objeto que determinan su aplicabilidad a una situación dada” (Dewey 2010, 284).

Además, el proceso de conocimiento supone una continuidad, la interacción de la criatura y las condiciones que la rodean están implicadas en el proceso mismo de las vidas lo que, en momentos críticos, permite pasar de la cotidianidad rutinaria a la intención consciente (Dewey 2010). Para el pragmatismo, lo verdadero es lo que es útil, definiendo la utilidad como aquello que ofrece un valor esencial que merece ser conservado, tal y como lo define James:

Un pragmatista se aparta de la abstracción y de la insuficiencia de las soluciones verbales, de las malas razones a priori, de los principios inmutables, de los sistemas cerrados y de los pretendidos «absolutos» y «orígenes». El pragmatista se vuelve hacia la concreción y la determinación, se dirige hacia los hechos, hacia la acción y hacia el poder [...] al propio tiempo, no busca ningún resultado en particular. Solo es un método [...] Las teorías, pues, se convierten en instrumentos en los que podemos apoyarnos, y no en respuestas a enigmas; instrumentos, y no soluciones a enigmas que nos permitan descansar o pararnos. (James 2007, 83)

En la relación sujeto-objeto-praxis, vale la pena decir que el pragmatismo ha planteado como eje de su pensamiento la necesidad de desprenderse de categorías, principios, sustancias, para fijarse en los frutos, en los resultados prácticos de las ideas. Para el pragmatismo un pensamiento es verdadero cuando es útil.

El pragmatismo propone resolver la contraposición objeto-sujeto a partir de ignorarla, de asumir la práctica como un método, por tanto, el pragmatismo, más que una teoría del conocimiento es una reflexión metodológica relativa a la producción del conocimiento.

Entre las críticas más duras al pragmatismo norteamericano está la posición que lo califica como instrumento al servicio de las empresas (Schaffhauser 2014, 12).

Si bien la praxis debe partir de asumir que la realidad es fuente de construcción de conocimiento y de verdad, solo el juego de praxis y teoría permitirá que la realidad se muestre como verdadera, y eso es posible, como propone Ellacuría (2007), dejando la universalización abstracta, para dar paso a su historización.

5. El realismo crítico

El debate entre el objeto y sujeto, entre el pensamiento y el ser ha marcado la diferenciación de idealismo y materialismo, mientras para el primero la materia es una producción del espíritu, una apariencia; para el segundo, la materia es lo primario, la sensación, el pensamiento es producto de la materia organizada —en el cerebro— (Lenin 1985). El materialismo dialéctico como enfoque filosófico alude a la permanente relación del pensamiento con el ser y opta por definir que el ser es la materia.

El materialismo dialéctico reconoce la existencia de seres independientemente de nuestro pensamiento, de objetos al margen de nuestra mente que pueden ser conocidos a través de la percepción; para el materialismo la sensación es el vínculo directo de la conciencia con el mundo exterior (Lenin 1985), una *percepción sensible*, que da un nivel de conocimiento concreto del objeto, pero no de su esencia; serán solo las abstracciones las que permitan a ese conocimiento entender la esencia, es decir, el conocimiento va de la fase concreta a la sensible y de ahí a las abstracciones (Martín-Baró 2018).

En esa lógica Bolívar Echeverría (1994), cuando estudia a Marx, demanda una argumentación crítica que parte de hacer un análisis del objeto como apariencia de la realidad para luego hacer evidente lo que no está en el plano fenoménico, es decir, valorar la esencia y su determinación, pues solamente una vez comprendido lo esencial del proceso se puede proceder al desvelamiento de la realidad.

El limitar el pensamiento al nivel del conocimiento concreto llevó a la epidemiología a ceñirse a desarrollar un conjunto de técnicas de caracterización del *objeto*, de explicaciones de magnitud y significación estadística, de búsqueda de un causalismo que se convirtió en una barrera para la comprensión integral de los procesos (Breilh 1997, 2010, 2003a, 2014a, 2020a; Almeida Filho 1992).

Desde el pensamiento crítico, la tarea de las ciencias sociales es indagar en aquellos factores que inciden, determinan, condicionan el sistema de propósitos, fines y motivos, que guían a los actores a encarar determinadas acciones y no otras (Guber 2004, 58).

Para el realismo crítico, la *verdad objetiva* de la realidad debe ser entendida como un momento de verdad relativa, que no es más que un momento en el devenir histórico que configuró esa realidad. Aquí el sujeto y el objeto están en el marco de una unidad histórica y de una praxis concreta, por lo tanto, tienen movimiento, forma y complejidad;

es en el espacio de la praxis donde un conocimiento concreta su veracidad de praxis ligada a los sujetos sociales.

La praxis no supone cualquier práctica utilitaria sino aquella que supone una actividad consciente y objetiva, en la que los seres humanos “somos lo que somos en y por la praxis histórica, pues la historia es en definitiva la historia de la praxis” (Sánchez Vázquez 1980, 48); de hecho, la relación entre las personas y la materia es la matriz del desarrollo dialéctico, una relación con una materia que a su vez es resultado de la praxis histórica anterior.

Del mismo modo, para el realismo es cuestionable la idea de una razón pura, una razón instrumental que, como dice Horkheimer(1998), es una razón egoísta que genera indiferencia social, falta de compromiso y alejamiento de la realidad social, política y económica. En palabras de Dussel (2011), no se puede ser posmoderno en medio del hambre, la miseria y la necesidad de luchar por la vida de un pueblo oprimido.

Aún las ideas de disciplinas técnicas, aparentemente ceñidas a un pensamiento objetivo, son profundamente influidas por el clima cultural e ideológico dominante, los paradigmas no son el resultado del libre albedrío de los especialistas sino de su interacción con las fuerzas, reglas y obstáculos que rigen cada sociedad, las dinámicas de dichas estructuras de poder y de la posición de los sujetos frente al poder (Breilh y Tillería 2008).

Una de las principales rupturas de una ciencia crítica es precisamente el rompimiento con el paradigma empírico-analítico que es funcional al actual modelo de acumulación capitalista y, esto pasa por entender lo social como:

una totalidad, en ningún caso reductible a lo individual, que solo puede comprenderse mediante concepciones renovadas de la salud y que comportan intervenciones sociales y no al nivel individual. (Breilh 2014a, 95)

El realismo crítico ha sido referencia para el movimiento latinoamericano de salud colectiva, ya que propone dejar de considerar de manera acrítica la enfermedad como un estado biológico para asumir la existencia de un proceso de salud-enfermedad contenido en la realidad social y en el modelo de reproducción social vigente.

6. La epidemiología crítica como expresión del pensamiento crítico en salud

Para analizar críticamente los problemas de salud actuales, es necesario comprender los procesos que determinan las realidades presentes y cómo los diversos aspectos de la propia existencia se subsumen en aspectos más complejos, como la sociedad y el capital; remontando aquellas posiciones epidemiológicas que se limitan a cuantificar los sucesos “objetivos”, superando también las miradas de la salud que reconocen la influencia de las condiciones sociales, como si fueran factores externos al individuo de igual jerarquía que cualquier otro proceso.

Las rupturas propuestas por la epidemiología crítica dejan atrás el antropocentrismo y reconocen en el sociobiocentrismo como una visión del mundo que apuesta por una relación saludable con el conjunto de la naturaleza y que, por lo mismo, supera la lógica puramente extractiva del positivismo y el capital. Ello tiene que ver también con las relaciones sujeto-objeto y, más aún, con las relaciones sujeto-sujeto, intersubjetivo, interdisciplinario e intercultural (Rojas 2009; Breilh 2009; Souza Minayo 2014; Augusto Giraldo da Silva, Florencio, y Carneiro 2005).

En el campo de la praxis, un problema central de la epidemiología clásica es que la visión tecnocrática, construye políticas que parten de una visión de la realidad como conjunto de 'factores' peligrosos que se asocian a efectos individuales, con lo cual, como hemos dicho antes, se encierra la lógica de la salud pública en actuar sobre los factores y no sobre los procesos sociales generales, estructurales que los explican y determinan (Breilh 2014a, 96).

El movimiento de la medicina social y la salud colectiva latinoamericana elaboró una epidemiología crítica ligada a las luchas antiimperialistas, a las demandas sociales de un desarrollo soberano que transforme la sociedad, por lo que si bien su origen se reconoce en los espacios académicos ha estado siempre enlazado con las luchas populares que apuestan por superar un régimen social centrado en la acumulación de riqueza. No es posible mirar las propuestas de la epidemiología crítica al margen de las luchas emancipadoras de América Latina, un politicidad que reconoce a la determinación social de la salud como proceso resultante de las desigualdades sociales en las relaciones de poder y de dominación. (Morales et al. 2013; Breilh 2014a; Iriart et al. 2002; Laurell y Noriega 1989).

Por ello la epidemiología crítica cuando identifica los procesos de determinación social lo hace para comprender “la dialéctica de lo humano y la génesis de las desigualdades e inequidades. No privilegia ni al sujeto ni a la sociedad, recoge en la categoría de modos de vida tanto procesos de producción, como de reproducción, deterioro y desgaste, y niveles del proceso salud enfermedad en lo singular, particular y general y otorga peso a los cambios en la correlación de fuerzas sociales y a la transformación de la vida con base en la contra-hegemonía de las clases subordinadas frente al poder económico, ideológico y político de las clases dominantes”(Morales et al. 2013).

La epidemiología crítica cuestiona aquellas acciones y políticas que, en el mejor de los casos buscan una gobernanza redistributiva, que deja intocado el sistema hegemónico y, en el peor, usa la epidemiología para profundizar la acumulación capitalista. Definida como una ciencia emancipadora, expresa el compromiso con las luchas sociales, con sus organizaciones y sus demandas.

La epidemiología crítica cuestiona el poder hegemónico y el rol estatal de hacerlo perdurable, por lo tanto, si bien los resultados de una investigación buscan tener impactos en las políticas públicas, es necesario que ese no sea un ejercicio ingenuo ajeno a la comprensión del problema del poder.

El pensamiento de la epidemiología crítica es un ejercicio contestatario a la epidemiología dominante, reconoce —como sucede con otras ciencias— que “es parte del poder simbólico, que es el poder de construir, de enunciar, de hacer ver, de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y de este modo la acción del mundo” (Breilh 2014b, 20); por ello, recuperando el camino andado de la Medicina Social Latinoamericana, exige una transformación profunda de la forma en que se concibe la ciencia y la construcción del conocimiento, proponiendo una epistemología que lucha contra el reduccionismo empírico y formal cuantitativista y replantea la relación entre conocimiento académico y conocimiento popular (Breilh 2003a).

Jaime Breilh (1997; 2003; 2010; 2020) como uno de los representantes más reconocidos de la epidemiología crítica ubica tres categorías centrales para su construcción: a) La determinación social de la salud, b) la reproducción social y c) el metabolismo sociedad-naturaleza.

El proceso de determinación social de la salud supone reconocer que la salud es a la vez objeto, sujeto y praxis, proponiendo la necesidad de un *realismo dialéctico*, en el

que se da una relación dinámica entre sujeto y objeto en un contexto específico de reproducción social.

La salud como objeto de conocimiento es una totalidad compleja, en la acepción de Morin (2010), es multidimensional y capaz de transgredir los límites de la universalización y, por lo mismo, también debe ser mirada en su singularidad y en la localidad.

El proceso de determinación social se expresa en tres dimensiones: la dimensión general o del proceso de reproducción social, la particular o de los modos de vida, y la singular referida a la condición individual; hay una jerarquía entre estas dimensiones, así, el nivel individual está subordinado al particular y el particular subsumido en el general de la reproducción social (Breilh 1977; Castellanos 1990; Breilh 2003; 2020), ubicando una subsunción de lo biológico en lo social.

Entonces, el objeto salud es concebido ya no como producto de actos contingentes, de decisiones individuales, ni como consecuencia predeterminada de factores externos incontrolables sino, siempre y simultáneamente, como un movimiento —una tensión— entre actos generativos individuales/comunales y procesos de dominación que reproducen e imponen la dinámica general (Samaja 2000; Breilh 2003). Se constituye un movimiento que reconoce una autonomía relativa de lo individual en el contexto de lo general, pero que a su vez —como apunta Breilh— es una relación que no se da en el vacío de las relaciones sociales más amplias, ni en un vacío ambiental-espacial, “sino que se da inscrito en un modo de vida cuyos patrones influyen poderosamente en las construcciones cotidianas” (2003, 51) y modula las condiciones biológicas e incluso feno-genotípicas.

La salud como sujeto histórico deja atrás la idea positivista de un sujeto investigador, institucional que busca controlar factores de riesgo, así como la de un sujeto individual que no mira la complejidad; entiende al sujeto como colectivo, diverso, histórico (Santos 2009), con un saber práctico, una capacidad transformadora y con fines concretos que responden a intereses y necesidades específicas.

El sujeto mantiene una relación permanente con el objeto. León (2016) diría que está materializado en el objeto, pues todo objeto tiene incorporado una *materia social* que previamente ya lo ha transformado, como puede ejemplificarse cuando se piensa en las semillas, en los alimentos, en las formas de consumo, que cuando son objeto de estudio ya tiene incorporado lo que el sujeto ha transformado en ellas.

Un sujeto que entonces ya no describe factores causales aislados, sino que mira a la salud en su integralidad y que es capaz de identificar procesos protectores y

destructivos no como procesos separados, sino como “diferentes dimensiones y dominios de la reproducción social” (Breilh 2003, 209); que aborda la realidad buscando una mirada transdisciplinaria, que en la acepción de Julie Thompson (2010) supone un sistema común de axiomas que trascienden el estrecho alcance de las cosmovisiones disciplinarias.

Un sujeto que se reconoce intercultural, valorando las complejas relaciones, negociaciones e intercambios culturales que busca desarrollar una interacción entre personas, conocimientos, prácticas y principios de vida culturalmente diferente y que parte de identificar las asimetrías que limitan que *el otro* pueda ser considerado *sujeto* (Walsh Catherine 2009, 44), que reivindica la posibilidad de lo barroco, de lo diverso para una ciencia y una acción que debe ser emancipadora (Walsh 2009; Echeverría 1986 y 2010; Santos 2009).

Con absoluta claridad, la epidemiología crítica ubica que el desafío práctico central de la epidemiología es la transformación de las relaciones de poder construidas alrededor de un sistema de acumulación y exclusión, es decir, se perfila como una práctica emancipadora que construye una vida basada en solidaridad, la soberanía, la sustentabilidad y la vida saludable (Breilh 2014b).

Para la epidemiología crítica, *la dimensión de la reproducción social* marca el proceso de determinación de los modos de vida y de las condiciones individuales y se refiere a la reproducción de las relaciones de producción, es decir: al régimen de propiedad y a la forma de distribución de los medios de producción. La distribución presupone producción, consumo e intercambio, implica la reproducción de la propia sociedad (Samaja 2000). En este plano también están las relaciones del poder, del prestigio y del sistema de acumulación.

Samaja plantea que Naturaleza primordial del ser viviente es la reproducción de sí mismo (J. Samaja) la homeostasis y la homeorresis (reproducción de los estados y cursos formativos); autopoiesis (reproducción de los componentes); procreación (reproducción de otros individuos del mismo tipo).

Otro carácter, pero propio solo del ser viviente humano es la reproducción de la autoconciencia, como conciencia emergente de los vínculos familiares en los que se constituye el sentido de sí., la reproducción de las relaciones materiales y jurídicas, que permiten mantener integrados todos los linajes en una misma supracomunal, constituyen el sentido ordinario del Estado.

1. Reproducción biológica
2. Reproducción de la autoconciencia y la conducta
3. Reproducción política
4. Reproducción societal

La categoría reproducción social es central en la comprensión de una teoría de la salud e incluye de lo general a lo singular: la reproducción ecológico-política, la reproducción económica, la reproducción de la autoconciencia, la conducta comunal-cultural (Augusto, Florencio, y Carneiro 2005) y, finalmente, la reproducción biológica (bio-comunal) como plantea Samaja.

La dimensión de la reproducción social rompe con la lectura clásica de una epidemiológica lineal y causalista; primero porque le da un sentido jerárquico en el proceso de determinación, generador de inequidades de etnia, género y clase; segundo porque ubica con claridad el sentido último de la praxis de una epidemiología que se reconozca transformadora.

La categoría *metabolismo sociedad-naturaleza* permite comprender mejor la relación entre la humanidad y el medioambiente en el mundo actual. Según Schmidt (1977, 78) “el metabolismo entre la naturaleza, la sociedad es independiente de cualquier forma histórica, porque aparece previamente bajo las condiciones presociales o histórico-naturales de los seres humanos”.

En el fundamento del metabolismo social se encuentra la dialéctica de la naturaleza que reconoce que el ser humano no está en un vacío ecológico, sino que las sociedades modifican los ecosistemas que habitan y simultáneamente las sociedades son transformadas por los cambios en el ecosistema. La apropiación de la naturaleza, por lo tanto, está en una interrelación de dependencia mutua con la organización social y las relaciones de poder, se ubica en un paradigma socio-biocéntrico fundante de la ecología política (Solíz Torres 2017).

La ruptura que propone la epidemiología crítica mira al espacio-territorio como consecuencia de las relaciones sociales de producción (Lefebvre 1976) y redimensiona la relación con la naturaleza, pasando de una valoración apenas contextual a un reconocimiento metabólico en movimiento constante con la sociedad.

Esa concepción del espacio y del metabolismo entre sociedad y naturaleza permite entender la alimentación como sistema que parte de la producción de alimentos, incluye el consumo de estos y el manejo de sus residuos.

7. Una genealogía de los principales estudios nutricionales en el Ecuador

El país ha tenido varias investigaciones importantes y con impacto sustantivo en la salud de los ecuatorianos. El estudio sobre bocio endémico y cretinismo impulsado desde el año 1966 y que mantuvo un trabajo de casi 25 años en comunidades indígenas de Tocachi y la Esmeralda es de enorme relevancia por su impacto en la política pública nacional que utilizó por primera vez en la región el método de yodación para enfrentar el “el gran mal andino”.

De igual manera ENSANUT-2012 fue la investigación más grande sobre nutrición realizada en el Ecuador en los últimos años y por su cobertura a nacional y su implementación como parte de acciones estatales es un referente en los datos utilizados para el diseño de políticas nacionales.

Ambos estudios son analizados a la luz de la construcción epistemológica que hemos revisado en líneas anteriores.

7.1. Corregir con micronutrientes los desórdenes nutricionales (el caso de la deficiencia de yodo)

Para el 2021 un 80 % de hogares del mundo consumen sal yodada (UNICEF 2021) lo cual quiere decir que millones de recién nacidos en los países en desarrollo siguen desprotegidos todos los años y para el resto de sus vidas contra las consecuencias del daño cerebral asociado a los trastornos por carencia de yodo.

Los trastornos por carencia de yodo (DDI) se han conocido desde la antigüedad. Una de las primeras descripciones de la presencia del bocio se encontró “en un documento chino que data aproximadamente del año 3000 a. C. [...]. Así como en el papiro de Ebers del antiguo Egipto, que habla de las primeras operaciones de bocio y de la administración de sal yodada como una adecuada estrategia de profilaxis” (Paredes Suarez 2001, 124).

Se identificó en Suiza, a inicios del siglo pasado, que la yodación de la sal era eficaz para prevenir el bocio y el cretinismo endémico. Hasta los años 50 del siglo XX eran contados los países que habían implantado medidas profilácticas (Fierro Benítez 1994) y aún hoy según los reportes de UNICEF y la OMS hay varios países en los que el

consumo de sal yodada en los hogares es menor al 50 %, para el año 2003 en 54 países los desórdenes por deficiencia de yodo continuaban siendo un problema de salud pública.

En Ecuador, es a finales de la década de 1950 que el Instituto Nacional de Nutrición planteó que el bocio endémico era un grave problema de la Salud Pública, pues la prevalencia era superior al 10 % en el promedio nacional y había comunidades de la sierra andina donde incluso se acercaba al 70 %. (Fierro Benítez 1994). Esta enfermedad endémica no existía en la América precolombina con las características de gravedad de la época moderna, a pesar de que el suelo del alto andino era muy pobre en yodo.

En los Andes, según Rodrigo Fierro, *las reducciones de indios*, un mecanismo de dominación, control y servidumbre, provocaron un proceso de desadaptación de los habitantes de la región; la destrucción de la maquinaria de producción incaica tuvo como consecuencia que la pobreza y el hambre se generalizaran (Fierro Benítez, y Hermida Bustos 2002, 267).

No existe más información acerca de la enfermedad durante la dominación española. Una antigua referencia en el *Libro de Cabildos* de la ciudad de Quito, 1650-1657, indica que en la región de Latacunga había un médico cirujano muy conocido por curar los *cotos*, enfermedad muy común entre los pobres de la zona; posteriormente, existe una descripción de Francisco de Caldas de comienzos del siglo XIX que refiere:

El coto, la más terrible de las enfermedades, que, atacando la garganta, ataca también al cerebro y las facultades, cuyos efectos destructores llegan hasta los productos de la generación siguiente [...] Esta espantosa enfermedad se ha propagado maravillosamente en el reino. (Fierro Benítez y Hermida Bustos 2002, 272)

Como lo describe Boussingault (1849, 133):

viajar en Nueva Granada sorprende el encontrar tanto número de cotos o de paperas de que padecen los habitantes de muchas provincias [...] el hombre atacado de una enfermedad repugnante, a la cual acompaña muchas veces y como consecuencia inmediata la imbecilidad.

A partir de 1838, aproximadamente, se observó en Europa una relación clara y establecida entre el consumo de yodo y la curación en pacientes con bocio, y así comenzó la sugerencia de utilizar materiales preparados que contenían yodo para tratar a los pacientes con la dolencia. Con estos antecedentes, Boussingault (1849) refiere que:

El terreno de Quito no carece de salinas yodíferas, pero el bajo precio de la sal de la mar del Sur no permite trabajarlas con provecho y solo cuando el coto hace progresos muy rápidos es que los enfermos hacen uso de la salina yodífera de Tomabela [hoy Salinas] de Guaranda, que está situada justamente en la base del Chimborazo. (132)

Hay que considerar que la incidencia de la enfermedad no era la misma en todos los pueblos y ciudades altoandinos. La carencia de yodo es uno de los factores que contribuyen al desarrollo del bocio, pero no puede desencadenar por sí misma la enfermedad. Es importante tener en cuenta la presencia de desnutrición proteico-calórica. Como dice Rodrigo Fierro Benítez:

lo que estábamos evidenciando se debía no tan solo a la deficiencia de yodo sino a la concurrencia de la malnutrición proteico/energética severa en que también se debatían las poblaciones estudiadas. (1994, 7)

Esto llevó a que los trastornos por carencia de yodo se generalizaran en algunas partes de nuestro país (Fierro Benítez y Hermida Bustos 2002).

Con estos antecedentes, en 1966, con los auspicios de la Organización Panamericana de la Salud, el patrocinio y apoyo del Ministerio de Salud Pública del Ecuador, el equipo de la Escuela Politécnica Nacional, liderado por el Dr. Rodrigo Fierro fue el primero en utilizar la administración intramuscular de aceite yodado de depósito, obtenido de los ácidos grasos del aceite de semillas de adormidera (DeMaeyer et al. 1979) a escala comunitaria, en la población de Tocachi, teniendo como control la población de La Esperanza.

Ambas poblaciones vecinas, eran similares en cuanto a aislamiento, composición étnica, grado de deficiencia de yodo y condiciones de malnutrición proteico-energética, ingreso anual per cápita, presentaban similares prevalencia de bocio y de cretinismo endémicos.(Fierro Benítez 1994).

Se inyectó yodo de depósito a todas las mujeres en edad fértil y a los niños que habían nacido en Tocachi durante los años 1970,1974, 1978, 1982, 1986 y 1991. Todos los niños que fueron naciendo con posterioridad a la iniciación del programa fueron examinados a tiempo del nacimiento y a edades claves del desarrollo: tanto su crecimiento físico como su maduración neuromotora fue estudiada hasta que cumplían 5 años de edad.

Producto de los primeros resultados de esta investigación en 1969, el congreso ecuatoriano aprobó una medida que obligaba a que toda la sal para consumo humano estuviera yodada, pero no se aplicó hasta 1978, sin embargo, hasta 1981, más del 50 %

de la población rural no alcanzaba la cantidad de yodo recomendada, pero hasta 1978 el país no había logrado poner en funcionamiento, apropiadamente, dicha medida profiláctica; aún para 1981 más del 50 % de la población campesina continuaba en deficiencia de yodo. Quince años después de la promulgación de la primera ley, en 1984, recién existió suficiente voluntad política para crear condiciones para el consumo obligatorio de sal enriquecida con yodo (Fierro Benítez y Hermida Bustos 2002).

Dos décadas después, una investigación demostró que la prevalencia del bocio había disminuido en La Esperanza y en Tocachi. En La Esperanza la disminución del bocio fue del 15 %. Sin embargo, la reducción en la comunidad de Tocachi fue del 75 %. Esto podría deberse a que se inició el tratamiento para prevenir la carencia de yodo.

Sin duda, el resultado más significativo fue en la prevalencia en sujetos menores de 20 años de esta comunidad que se constituyeron en un universo libre de bocio endémico, lo cual ha sido reconocido como hecho histórico dentro de los anales de la biopatología andina (Fierro Benítez 1994).

El impacto de la yodación sobre el bocio endémico es un ejemplo visible del éxito y los límites de un marco epidemiológico que basa su investigación en lo que Breilh (2014b) denomina epidemiología causal-lineal, una epidemiología convencional que sostiene que existen mecanismos causales concretos y, por tanto, identifica, entiende y resuelve un problema a través de la identificación y resolución de causas.

La prevalencia del bocio muestra amplios procesos de determinación social, sin embargo, solo se actuó sobre la carencia de yodo, el proceso se aborda únicamente resolviendo las causas necesarias, dejando sin resolver el resto de los problemas relacionados con la desnutrición proteico-calórica. Está claro que, los resultados en la reducción del bocio endémico y el cretinismo son muy importantes; luego de más de 20 años se ha logrado la casi eliminación del bocio manteniendo al 2008 “una prevalencia de 3,97 % de casos de bocio” (Foro de análisis de la situación de los desórdenes por deficiencia de yodo en el Ecuador 2008) y un 99 % de familias ecuatorianas consumimos hoy sal fortificada con yodo (UNICEF 2009).

El límite de este enfoque epidemiológico causalista basado en el paradigma positivista, es que se limita a explicar lo visible —el fenómeno— de manera reduccionista y fragmentada, circunscribiendo el análisis de problemas estructurales a un nivel puramente individual (Breilh 2014b, 25-26) o, en el mejor de los casos, a reconocer que esa condición individual puede ser afectada por unos factores de riesgo aislados y casi

accidentales (Breilh 2015). Ese enfoque se replica cuando oficialmente se define la situación de la siguiente manera:

El aporte insuficiente de yodo en la alimentación es uno de los principales factores de riesgo que desencadena el desarrollo de los desórdenes por deficiencia de yodo DDI. Sin embargo, no es el único [...] ya que existen varios y complejos factores de riesgo que contribuyen a su aparición y avance entre los que se cuentan: aspectos socio-económicos, culturales, geográficos, familiares, individuales, históricos y bociógenos. (Ministerio de Salud Pública del Ecuador 2014)

El Ministerio de Salud no fue consciente de que la eliminación de la carencia de yodo, propia de la gente con bocio, depende de la mejora del estado nutricional, y no solamente del uso de sal yodada.

Se demostró, en el estudio en Tocachi y La Esperanza, que el yodo es un componente esencial de las hormonas tiroideas; y su ausencia en la dieta aumenta el riesgo de desarrollar retraso mental. Debido a que el estudio solo menciona la aparición y la distribución de las enfermedades relacionadas con la salud, descuida o ignora la importancia de los demás aspectos que afectan a la salud, como el sistema sanitario, los estilos de vida y la estructura social. Los mismos resultados del estudio lo dicen:

La malnutrición proteico-energética y la deprivación cultural se han mantenido en iguales términos, en las poblaciones estudiadas, durante el lapso de 25 años que cubre el programa de investigación [...] de hecho, no se incrementó significativamente el crecimiento físico en el universo tratado, una vez que no se corrigió contemporáneamente la malnutrición. (Fierro Benítez 1994, 79)

Aun así, los investigadores reconocen que no han encontrado ninguna zona del mundo que sufra la falta de yodo, pero que no sufra también desnutrición.

Los estudios actuales muestran que países como Etiopía, Sudán, La Federación Rusa, Afganistán tienen mayores porcentajes de niños en edad escolar que tienen riesgo por consumo insuficiente de yodo (Andersson, Karumbunathan, y Zimmermann 2012).

En Ecuador, a finales de los años setenta y principios de los ochenta había una elevada tasa de desnutrición. En particular, hubo numerosos casos en los que los residentes de las comunidades empobrecidas con incidencia de bocio sufrían de desnutrición a causa de las condiciones de pobreza; esto nos permite comprender que actuar sobre la realidad desde la perspectiva de la epidemiología nutricional resuelve una parte de los problemas, pero lo hace lenta y probablemente no para todos. El estudio de la salud debe reconocer a los individuos como parte de la sociedad. Para que la investigación se traduzca en transformaciones colectivas de los problemas de salud es

necesario considerar que la salud es un proceso interactivo y social que implica dinámicas personales y colectivas.

Para que una investigación sea transformadora requiere entender que la salud no es un proceso puramente individual, ni siquiera es “primero individual y luego colectivo como producto de la combinación de realidades individuales, es siempre y simultáneamente un movimiento de génesis y reproducción que hace posible el concurso de procesos individuales y colectivos” (Breilh 2003).

7.2. La condición nutricional desde el lente de los determinantes sociales

Al analizar el más reciente e importante estudio sobre salud y nutrición realizado en Ecuador, ENSANUT, se puede evaluar cómo el enfoque de determinantes sociales como factores de la condición de salud crea una caracterización de las asociaciones causales, obviando la importancia del pasado histórico, así como las condiciones específicas de la estratificación social existente.

En 2012 se aplicó la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, ENSANUT, que inicia su trabajo definiendo que “la nutrición a lo largo del ciclo de la vida es una de las principales determinantes de la salud, del desempeño físico y mental, y de la productividad” (Freire et al. 2014, 201); centra así su análisis en la dimensión individual y al conjunto de elementos de la salud como factores contextuales con el mismo peso específico en las condiciones de salud

la desnutrición es el resultado de dos causas inmediatas: La alimentación inadecuada y la aparición de enfermedades infecciosas, estas causas inmediatas que operan en el nivel individual, son consecuencia a su vez de causas subyacentes que operan en el entorno familiar y microsocioal entre las que se destacan la inseguridad alimentaria, la utilización de sistemas de agua y saneamiento insalubres. Estas causas intermedias, a su vez, dependen de factores que operan en el entorno macroeconómico y social (causas básicas), que están relacionadas con la generación de bienes, recursos y servicios, y con la distribución equitativa entre los diversos grupos sociales. (Freire et al. 2014, 201)

Al plantearlo de esa manera se reconoce, en términos conceptuales la existencia de tres entornos (individual, familiar, social) que actúan en la generación de la enfermedad, los cuales, desde su óptica, mantienen una relación lineal; así, los factores económicos generales actúan sobre los familiares y estos sobre los individuales, de la causa básica a la causa inmediata, una secuencia de causas de las causas, sin establecer jerarquía, ni subordinación entre cada uno de estos entornos, cuya necesidad de

reconocimiento jerárquico ya fue planteada por Castellanos (1990). En pocas palabras, la ENSANUT define tres niveles; sin embargo, el reconocimiento no es lo suficientemente detallado y carece de un elemento jerárquico.

El estudio muestra que las deficiencias nutricionales crónicas siguen afectando a la población de Ecuador. Sin embargo, no ha habido una disminución sustancial de la prevalencia desde 1986 hasta 2012 “al pasar de 40.2 % en 1986 a 25.3 % en 2012; es decir, una disminución absoluta de 15 puntos porcentuales equivalente a un promedio de reducción de 0.6 puntos porcentuales/año” (Freire et al. 2014, 214).

La velocidad a la que han disminuido las tasas de desnutrición crónica en los menores de cinco años ha sido distinta en el período 1986-2004 en el que tuvo un descenso de 6.7 puntos porcentuales —0.6 punto por año— que en el período 2004-2012 en el que el descenso se aceleró muy discretamente, bajando en el total del período 8,2 puntos porcentuales —un punto por año— en la desnutrición crónica; mientras que, paradójicamente, la prevalencia de sobrepeso/obesidad de los menores de 5 años se duplicó en el período 1986-2012, pasando de 4.2 % a 8.6 % (Freire et al. 2014).

La Encuesta Nacional de Salud y Nutrición no evalúa únicamente las cantidades de micronutrientes, ni solamente informa de los datos medios sobre los resultados de salud. Los datos muestran que existe una clara diferencia en la prevalencia del sobrepeso/obesidad entre los individuos de estratos sociales más altos frente a los de nivel socioeconómico bajo. Este estudio muestra una relación lineal directa, ya que las probabilidades de ser considerado con sobrepeso u obesidad aumentan con el incremento de los ingresos familiares del individuo del 19.4 % al 28 % en dichos quintiles. Inversamente proporcional a los ingresos es la prevalencia de la malnutrición crónica, que es de casi el 34 % en el quintil de bajos ingresos y solo del 7 % en el quintil de altos ingresos.

La encuesta visibilizó que el origen étnico tiene un efecto estadísticamente significativo en la nutrición de los menores de 5 años ya que tanto los niños indígenas (42.3 %) como los mestizos (21.4 %) están desnutridos y presentan retardo en talla, pero los niños indígenas tienen casi dos veces más probabilidades de sufrir desnutrición en comparación con sus pares mestizos.

El estudio ilustra cómo las diferentes condiciones de un grupo étnico pueden dar lugar a distintos grados de desnutrición en los niños en edad preescolar. Sin embargo, analiza cada uno de estos factores actúe de forma independiente, sin considerar las intrincadas articulaciones dentro de ese grupo social: etnia, ingresos y nivel de educación.

Abordar la desigualdad al margen de sus orígenes y de la complejidad de los procesos generadores de inequidad, es un límite de este estudio, pero sobre todo es un límite del paradigma desde el cual está diseñada la encuesta, que convierte las dimensiones de la realidad en variables o factores causales y al hacerlo replica la lógica de un análisis lineal que reduce la complejidad a un análisis de *causas de las causas* (Breilh 2014b, 42-43).

Un límite de los estudios nutricionales realizados en el Ecuador es su abordaje desde la epidemiología convencional, centrados en la relación causa–efecto circunscriben su mirada a lo fenomenológico y fragmentan la realidad social. Por rigurosos que sean sus métodos, su análisis no desentraña la complejidad del proceso salud ni las contradicciones existentes en la sociedad.

A pesar de la considerable atención que los profesionales de la salud han prestado a la nutrición y la salud, todavía quedan muchas preguntas sin respuesta sobre su relación con la nutrición y la enfermedad. Los estudios epidemiológicos son importantes, pero para llegar a conclusiones válidas deben centrarse en el panorama general, no en componentes individuales

Las deficiencias alimentarias no pueden verse solo como problemas de falta de micronutrientes, o un desequilibrio entre la edad y el crecimiento esperado. Por el contrario, deben entenderse a partir de las prácticas sociales que configuran las necesidades alimentarias. Por ejemplo, los hábitos de consumo de alimentos dependen del modelo capitalista de reproducción social

Hacer un estudio de la alimentación, como hecho social total, demanda abandonar el análisis centrado en el individuo y asumir como referencia lo colectivo, entendido como una realidad social que no se deriva de lo individual, que no es la agregación estadística de los datos de personas (Fischler 1995b; Contreras 1995; Almeida Filho 2006; Breilh 2014b). Esta comprensión de la complejidad, que permite ubicar cuando menos tres movimientos:

El primero el que se da entre las tres dimensiones de la realidad; general, particular y singular, un segundo el que se establece entre el objeto y sujeto de investigación en el campo de la praxis y un tercero un movimiento de autonomía relativa, que se contrapone a la subsunción y regulación generadas por las condiciones generales del sistema. (Breilh 2003, 124)

Por lo argumentado, este estudio asume el desafío de enfrentar la realidad de la malnutrición y el consumo alimentario desde el paradigma de la epidemiología crítica.

8. Las categorías centrales para entender el proceso de determinación social del consumo alimentario y el estado nutricional

Al plantear el paradigma de la epidemiología crítica, la presente investigación se sustenta en cinco categorías fundamentales: a) la reproducción social como lógica explicativa de las relaciones de complejidad existentes; b) la determinación social de la salud y el estado nutricional; c) la hegemonía como proceso de imposición/aceptación de la realidad social; d) del metabolismo sociedad-naturaleza, y, e) la subsunción del consumo alimentario al capital.

8.1. La reproducción social y sistema alimentario

Samaja (2009) propone que la naturaleza primordial de los seres vivos es la reproducción de sí mismos; la reproducción de los estados y cursos formativos de la estructura celular (la homeostasis y la homeorresis), en la reproducción de los componentes orgánicos (autopoiesis), en la reproducción de otros individuos del mismo tipo (procreación).

Pero en la naturaleza de los seres humanos se reconocen otros niveles de reproducción: la reproducción de la autoconciencia, como conciencia emergente de los vínculos familiares en los que se constituye el sentido de sí mismo; o la reproducción de las relaciones materiales y jurídicas, que permiten mantener integrados todos los modos de vida en una misma supra comuna, la cual constituye el sentido ordinario del Estado.

Dando continuidad a esta lógica, la reproducción social se refiere también a la reproducción de las relaciones de producción, es decir, al régimen de propiedad y forma de distribución de los medios de producción. La distribución presupone producción, consumo e intercambio, implica la reproducción de la propia sociedad (Samaja 2000). En este plano también están las relaciones del poder, del prestigio y del sistema de acumulación.

Para que este proceso de reproducción social no atente contra la propia vida y reproducción del sujeto comunitario, Breilh (Breilh y Tillería 2008; Breilh 2011; 2014b) plantea que la reproducción social debe estar sustentada cuando menos en cuatro valores esenciales: sustentabilidad, soberanía, solidaridad/organicidad y seguridad de la vida

(salud), si estos aspectos son afectados en el proceso de reproducción social estaríamos enfrentando un ciclo condenado a la autodestrucción.

La alimentación asegura buena parte de la reproducción biológica, pero también de la reproducción de los símbolos que conforman la autoconciencia; pues, la comida tiene un papel central en el proceso de reproducción de la autoconciencia y en la conducta comunal y les da contenido a las redes simbólicas de elaboración y transmisión de experiencias y aprendizajes (Augusto Giraldo da Silva, Florencio, y Carneiro 2005).

La alimentación está ligada a los modos de producción de bienes materiales y con la distribución del poder y de la autoridad, es decir, con los sistemas de clase que genera la reproducción social hegemónica.

El conjunto del proceso alimentario —que incluye cultivar, repartir, cocinar, comer y desechar— expresa los distintos componentes de la reproducción social.

La comida no es una mera actividad biológica, ni se limita a la colección y selección de nutrientes elegidos con cierta racionalidad. Tiene implicaciones económicas ligadas con los intereses de los productores de alimentos y, por supuesto, implicaciones socioculturales que orientan, influyen e imponen comportamientos y decisiones de los consumidores. Más de una vez, estas tres condiciones, la nutricional, la económica y la sociocultural, aparecen disociadas o francamente confrontadas (Baudrillard 2018; Bauman 2011; Gaspar et al. 2020; Gracia Arnaiz 2015).

Más allá de la apariencia, la alimentación responde al modo producción dominante y a las lógicas de la reproducción social generadas por ese modo de producción, ya que se articula al ciclo general de la reproducción social.

Para explicar la dinámica del sistema alimentario en el proceso de reproducción social he utilizado el modelo propuesto por Breilh (1977; 2009; 2013; 2014; 2020), que a su vez recupera las propuestas de Echeverría (1984; 1994) sobre los procesos de reproducción social (Ver Imagen No. 1).

La producción de los alimentos es una práctica que articula las distintas formas de relación entre sociedad y la naturaleza, entre el sujeto (S) y la materia (M), materia prima con la que se cultivan o se transforman los productos alimenticios. Esta apropiación de la naturaleza se da “dentro de una determinada forma social y mediante ella” (Schmidt 1977, 76); en última instancia, la producción de alimentos también está marcada por la forma en que se ejecuta el trabajo humano.

La subsunción formal y real del trabajo al capital, la explotación del trabajo humano, y la sobreexplotación de la naturaleza, son parte de los mecanismos fundantes del sistema actual de acumulación de capital.

En el caso de la producción de alimentos, la tierra no solo constituye un elemento natural, sino un medio de producción de enorme valor estratégico y, el instrumento generador de renta. “En el caso del campesinado, aunque individualmente el campesino que recibe renta de su tierra se ubica como terrateniente, el conjunto del campesinado no cumple esta función [de ser terrateniente]” (Bartra Vergés 2006, 63).

La producción de alimentos como un bien con valor de uso tiene dos caminos: el de resolver las necesidades de subsistencia o el de convertirse en mercancía que es negociada en el mercado.

Los procesos de resistencia al sistema dominante de producción y consumo de alimento proponen modelos basados en la soberanía alimentaria definida como “el derecho de pueblos y naciones de obtener alimentos sanos y culturalmente apropiados producidos mediante métodos ecológicos y sustentables, así como el derecho de definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas” (Waldmueller y Rodríguez Avalos 2015, 254).

La construcción de soberanía alimentaria entraña la demanda por modificar el sistema actual de reproducción social y apuesta por modelos basados en la solidaridad entre ciudadanos, consumidores y productores. También exige regular los mercados porque es imposible mantener políticas agrarias con base en mercados libres (Holt-Giménez y Peabody 2008).

El camino de garantizar el autoconsumo resulta consecuente con una forma sana y sostenible de relación con la naturaleza y, por lo tanto, se convierte en una forma también de resistencia frente a las lógicas de dominación y acumulación de capital.

En la actualidad, el mercado de alimentos sin procesar, procesados o hiperprocesados, está absolutamente subordinado a los intereses del capital y subsumido a la forma de producción hegemónica (Baudrillard 2018; Cantero y Ruiz Ballesteros 2012). El acceso a los alimentos queda supeditado a una sociedad inequitativa que genera diferencias de acceso y consumo por razones de Etnia, Género y Clase construidas en la matriz de poder imperante.

Pero no solamente el acceso a los alimentos en el mercado mundial y local es diferente por las diversas inserciones de clase y condiciones de poder, sino que, además,

en el sistema capitalista actual los alimentos han sido transformados en valores de cambio transables en las bolsas de valores como *commodities* homogéneos.

En esta misma lógica de reproducción social y económica, la distribución de los alimentos como bienes con valor de uso y valor de cambio, está destinada a asegurar a los productores y comercializadores un plusvalor extra y, como sugiere Rubio, a ser objetos que permiten control sobre los otros.

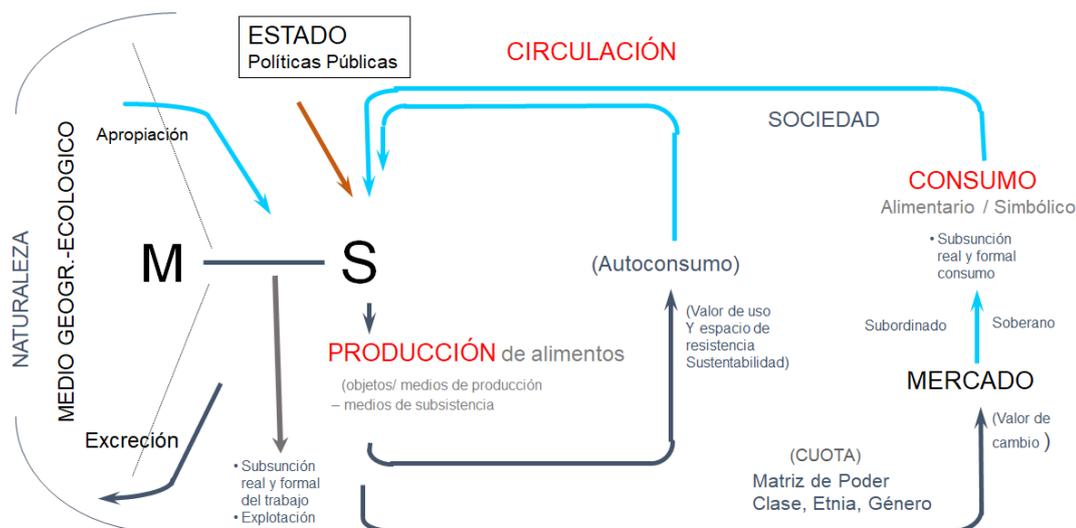


Imagen 1. Reproducción social y sistema alimentario

Elaboración propia basada en Breilh (1997, 2009, 2014) y Echeverría (1994)

8.2. Determinación social del consumo alimentario y el estado nutricional

Las condiciones biológicas están determinadas por las condiciones sociales, la complejidad de dichas relaciones y procesos exige reconocer tres dimensiones de la determinación: una general, una particular y otra singular, que explican el conjunto de contradicciones, tensiones y movimientos existentes entre ellas (Breilh 1977; Castellanos 1990).

La dimensión general hace referencia a las condiciones estructurales que entran en juego en el proceso de determinación de la salud (Breilh 2010), reposa sobre “la estructura de distribución del capital y los mecanismos que tienden a garantizar su reproducción” (Bourdieu 2013, 31).

El componente de esta dimensión general es el sistema alimentario capitalista “cuyo rasgo distintivo es ser inadecuado esencialmente a las necesidades consuntivas de los seres humanos, por ser adecuado para las necesidades productivas del capital” (Veraza

2007). Por lo tanto, los alimentos se han convertido en instrumento de dominio y sumisión a los países del tercer mundo (Rubio 2015, 40).

La dimensión particular, por su parte, reconoce la existencia de distintos modos de vida como la “expresión estructurada y dinámica del perfil epidemiológico, que articula las relaciones de poder de clase, etnia y de género, que condicionan patrones estructurados del vivir en colectividades definidas” (Breilh 2010, 43), así como también evidencia las relaciones que cada uno de estos grupos establece con la naturaleza (Breilh 2015).

Según Agustín Cueva (1988), el modo de vida responde a la clase social, o grandes grupos que se diferencian entre sí. En primer lugar, hay un gran grupo de personas en su área basado en un sistema de producción históricamente determinado; en segundo lugar, un grupo se caracteriza por una relación en la forma en que posee o controla los medios de producción; y en tercer lugar, un grupo basado en su papel en todos los acuerdos de trabajo organizativo; y en cuarto lugar, su participación en la riqueza social que poseen.

El modo de vida genera una forma de actuar, de pensar, sentir y de representarse grupalmente, un *habitus* que devienen en signos socialmente calificados como distinguidos, pues la distinción transforma la distribución de capital en un sistema de diferencias simbólicas percibidas por todos (Bourdieu 2013).

Finalmente, en la dimensión singular se evidencian las expresiones fenomenológicas individuales y las prácticas familiares de consumo y de cuidado, se puede valorar la forma en que se encarnan los procesos sociales en las formas de consumo y en la condición biológica.

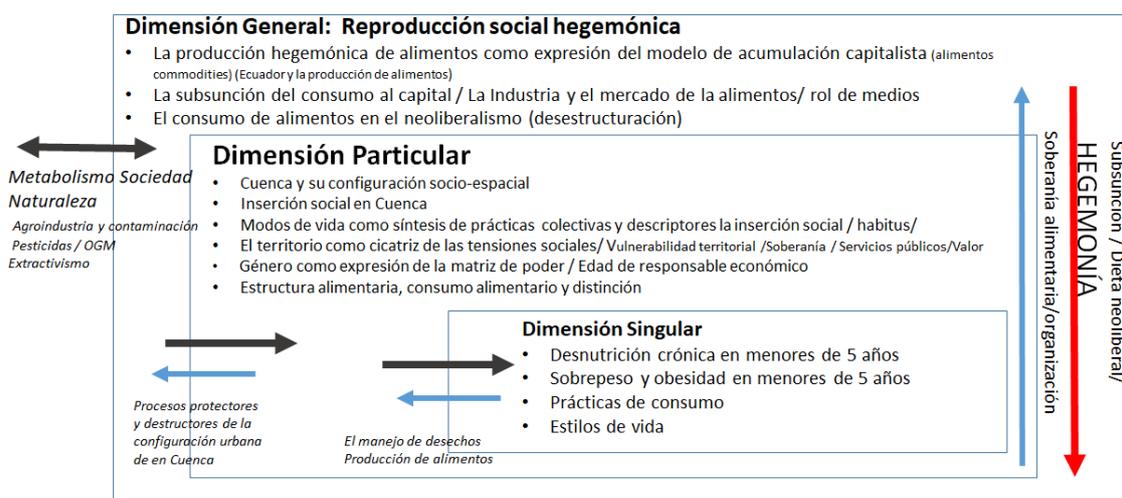


Imagen 2. Determinación social del consumo alimentario y el estado nutricional
Elaboración propia basada en Breilh (2003, 2021)

8.3. Hegemonía y consumo alimentario

Lenin (1985), planteó la hegemonía como la capacidad dirigente, construida sobre la base de la unidad entre teoría y práctica, entre lo que se dice y lo que se hace. Según Gruppi (1978), esta definición no se refiere exclusivamente a la dirección política sino también a la dirección moral cultural e ideológica de una clase sobre el conjunto de la sociedad.

Para Gramsci la hegemonía tiene mayor amplitud, opera sobre la estructura económica, la organización política de la sociedad y además, sobre el plano de la moral, específicamente, sobre el modo de pensar, sobre las orientaciones teóricas y hasta sobre el modo de conocer (citado en Gruppi 1978, 11).

Desde esta lógica para entender la hegemonía, las clases sociales dominadas o subordinadas participan de una concepción del mundo que les es impuesta por las clases dominantes gracias a un conjunto de aparatos ideológicos (superestructura), que permiten construir una influencia capaz de marcar la conciencia de toda la colectividad, de consolidar su hegemonía (Gruppi 1978).

La hegemonía la capacidad de unificar a través de la ideología y de mantener unido un bloque social que, sin embargo, no es homogéneo, sino marcado por profundas contradicciones de clase. Una clase es hegemónica, dirigente y dominante, mientras con su acción política, ideológica, cultural, logra mantener junto a sí un grupo de fuerzas heterogéneas e impide que la contradicción existente entre estas fuerzas estalle, produciendo una crisis en la ideología dominante y conduciendo a su rechazo, el que coincide con la crisis política de la fuerza que está en el poder. (Gramsci 2001)

Así, la hegemonía es vista como un proceso continuo, constantemente desafiado, negociado y, por lo tanto, la hegemonía puede ser ganada, reproducida y sostenida, perdida o construida.

La construcción de hegemonía exige entonces la unidad entre teoría y práctica, que se traduce en una reforma intelectual y moral que, por lo mismo, debe ser entendida como un proceso marcado por un progreso político práctico, está más allá del sentido común y se vuelve crítico, aunque solo sea dentro de límites estrechos. Sin embargo, Gramsci (2001, 3:20) advierte:

Pero la unidad de la teoría y la práctica no es de ninguna manera, algo mecánicamente dado, sino un devenir histórico que tiene su base elemental y primitiva en el sentido de

distinción, de separación, de dependencia instintiva y que progresa hasta la posesión real de una concepción del mundo coherente y unitaria.

Para que se logre un nuevo orden hegemónico es necesario que surja un bloque histórico, en cuanto a la unificación de las fuerzas políticas que tienen la voluntad dominante, el proyecto de liberación.

El concepto de hegemonía no hace referencia exclusivamente al ámbito político, sino también a la esfera cultural, donde se disputan los significados. Si bien en la disputa política la construcción de hegemonía tiende a construir una unidad de fuerzas sociales y políticas diferentes, en términos culturales tiende también a mantenerlas unidas a través de la concepción del mundo trazada y difundida (Gramsci 2001).

La idea hegemónica del mundo no supone unanimidad ni consenso, reconoce la existencia de otras miradas subalternas, sobre las cuales el sistema utilizará otras formas de dominación que garanticen los modos hegemónicos de reproducción social.

Sader (2001) diría que las ideas dominantes son tales porque se corresponden a un sistema de producción y reproducción de las condiciones materiales de existencia, de las cuales esas ideas son correspondientes en el plano subjetivo. Bourdieu (2013), en este sentido, plantea que el habitus es precisamente la actitud humana que se sustenta en una estructura objetiva de riqueza material y en la subjetividad de sus representaciones, porque el habitus “reproduce los condicionamientos sociales, pero al mismo tiempo es productor de prácticas sociales” (Flachsland 2003, 55).

Vivimos bajo un modelo hegemónico —el modelo neoliberal— caracterizado por la desregulación económica, social e ideológica, que libera el capital y garantiza una relación capital / trabajo que favorece al primero, profundiza la explotación de la fuerza de trabajo con la introducción de tecnologías y nuevas formas de organización de la producción y la construcción de la idea de bienestar basada en el consumo (Sader 2001; Bauman 2010). De hecho, el capitalismo es, además de una forma de producción y reproducción social, una cultura que se manifiesta en el consumo, que al final es la forma de leer las relaciones sociales (Appadurai 1991; Bertran 2015).

El modelo hegemónico del capital tiene su mayor victoria precisamente en el plano simbólico, donde la fragmentación social se acompaña de valores como libertad personal, iniciativa individual, destino diferenciado y eficacia (Sader 2001), todos ellos anclados a un formidable aparato de propaganda, con el cual se asegura la

mercantilización sin límite de la vida cotidiana, que lleva a que la supervivencia se consiga a costa de los otros.

El consumo se ha convertido en territorio predilecto para la construcción de hegemonía y para la consagración social de las diferencias, un código de significaciones y de valores de estatus, donde “los objetos ya no tienen prioritariamente un valor de uso, [...] por el contrario, su valor de cambio social [su valor signo] es el fundamental y el valor de uso, funcional, no es más que una coartada” (Baudrillard 2012, XXIV).

El consumo separa como medio de distinción de clase y homogeniza como instrumento de subordinación, pues “la cultura dominante no solo contribuye a la integración real de la clase dominante y una interacción ficticia de la sociedad, sino también a la desmovilización de los dominados y a la legitimación del orden establecido” (Mancero Acosta 2012), como plantea Bertran (2015) el consumo, en sí mismo, cumple una función ideológica en el orden sociopolítico actual.

Todo proceso hegemónico tiene procesos de resistencia, sean con formas poco estructuradas y cotidianas o con figuras más concretas como la transgresión del orden establecido, la insubordinación, la desobediencia y el ejercicio de formas contra hegemónicas al capital.

En lo político, Sader (2001) propone que la resistencia tiene como desafío construir una hegemonía alternativa, anticapitalista; una fuerza política e ideológica para la construcción de un mundo antiliberal, que transforme las bases fundamentales de la sociedad y del Estado.

8.4. El metabolismo sociedad naturaleza

La reproducción de las sociedades humanas no se da en un vacío ecológico, las sociedades son afectadas por las dinámicas y los ciclos de la naturaleza; las sociedades humanas producen y reproducen sus condiciones materiales de existencia a partir de su metabolismo con la naturaleza (Toledo y González de Molina 2007).

Las relaciones metabólicas se dan tanto en el ámbito individual como en el colectivo y en ambos casos generan energía. La historia de la sociedad contemporánea está marcada por una sobreexplotación de la energía del ámbito colectivo. Esta energía exosomática tensiona cada vez nuestra relación con el planeta disponiendo de sus recursos como si fuesen ilimitados, poniendo, con ello, en riesgo la existencia misma no solo de la

especie, sino de toda la naturaleza de cuyo metabolismo somos parte (Toledo y González de Molina 2007; Toledo 2008; Foster 2004; Solíz Torres 2017; Schmidt 1977).

Toledo (2008) propone que el sistema alimentario tiene cinco procesos metabólicos: el primero se refiere a la apropiación de materiales de la naturaleza para nutrirse, literalmente, de ella con productos alimenticios y agua; el segundo es la transformación de los alimentos mediante la cocción, la conservación o la industrialización; el tercero, la distribución/circulación que evidencia el manejo de los excedentes, en el que el capital ha centrado su modelo actual de acumulación.

El consumo alimentario, como cuarto proceso del metabolismo sociedad-naturaleza, muestra no solo la capacidad de la sociedad para satisfacer las necesidades humanas a partir de la apropiación y producción y distribución de alimentos, sino también, desnuda las dificultades de buena parte de la población para acceder a consumos sanos y enfrentar con ello el hambre y la desnutrición. El creciente consumo de carnes es hoy uno de los principales problemas a resolver en el metabolismo sociedad-naturaleza.

La excreción como proceso final es la devolución de materiales, energía residuos a la naturaleza; la enorme cantidad de alimentos desperdiciados puede llegar a significar un tercio de lo que se produce anualmente, sobrepasando en ocasiones la capacidad de reciclaje y la cada vez mayor cantidad de residuos no reciclables que acompañan a los alimentos (fundas, envases, platos, etc.), exigiendo para su tratamiento nuevos procesos metabólicos.

8.5. La subsunción del consumo al capital

Marx recuperó el concepto de subsunción para expresar cómo el obrero era sometido ante el proceso de trabajo y cómo el proceso de trabajo queda sometido al capital; cuando ese sometimiento es 'únicamente' en su parte externa, estamos frente a una *subsunción formal*. Esta subordinación resulta evidente en la posición que debe tomar el obrero ante la máquina, o en la ampliación de jornadas laborales para acumular plusvalor por el trabajo. Pero cuando se generan cambios, que modifican la realidad interna del proceso de trabajo, que generan regulaciones, mensajes y prácticas funcionales a la explotación de plusvalor, estamos hablando de una *subsunción real*.

La prolongación y la intensificación de la jornada de trabajo permiten al capital explotar plusvalor absoluto, subordinando formalmente el proceso de trabajo inmediato bajo el capital, lo que implica como condición, además de la posibilidad de explotación de este plusvalor por parte del capitalista. (Solíz Torres 2011, 2)

Conforme el capital va desarrollando la estructura técnica del proceso laboral que ha sometido, adquiere más potencia para someter otras esferas de la vida social” (Veraza 2008, 10), como la cultura, la política, la vida cotidiana, las formas de consumo, todos estos sometimientos externos al proceso de trabajo están diseñados para garantizar consolidar la explotación y lograr mayor acumulación en el proceso de trabajo.

Solíz (2014) señala que los obreros al estar limitados a la cantidad de dinero que se les paga como salario, el verdadero aliciente para consumir es la subsunción de los valores de uso. Debido a su efecto negativo sobre la salud y la vida, su uso es una parte indispensable de la acumulación capitalista.

De todos los ámbitos posibles de subordinación, someter al consumo, es dominar un elemento sustantivo de cada individuo y de sus relaciones sociales, pues el consumo atañe a todos, se construye a partir del supuesto de resolver necesidades, pero también de mostrar signos de diferenciación.

Hay que decir que la subsunción real del consumo, incluye el consumo de los alimentos, los libros, los electrodomésticos y además las máquinas, los equipos médicos, las computadoras, la tecnología, es decir, “todas las condiciones materiales de existencia de la sociedad humana son subsumidas realmente bajo el capital [...] también el propio sujeto humano en tanto valor de uso peculiar” (Veraza 2008, 102), como le definiría Bauman (2011), el consumidor también es convertido en ese instante en objeto de consumo, en producto comerciable.

Considerando que el consumo en realidad no es solo la satisfacción de necesidades, sino la construcción de signos diferenciadores que se expresarán en las actitudes cotidianas y se encarnarán en las formas corporales y en la salud, la subordinación del consumo a los intereses de la acumulación del capital desempeña un papel central.

Las condiciones de consumo están determinadas por el salario, se reduce a cuántos bienes el salario puede comprar (valor), pero cuando existe una sobreproducción de un bien o de unos alimentos, o cuando el capital busca un plusvalor extra, genera un correlato en el consumo, una especie de plus de las necesidades; es decir, un exceso de demanda, un lujo, expresado en aumentar los volúmenes de lo que se consumen o accediendo a productos nuevos, recientemente presentados. En ambos casos, hay una alteración de las necesidades y una producción de necesidades nuevas; una expansión constante del

sistema de necesidades basada en una expansión constante del sistema de símbolos que muestran prestigio.

El análisis de la subsunción del consumo bajo el capital requiere mirar la premisa producción-consumo, sería un error estudiar el consumo separado de la producción pues son partes mismo proceso, son las características de la producción de alimentos las que marcan las formas de su consumo y a su vez las lógicas del mercado y circulación de alimentos definen ciertas formas de producción de los alimentos.

En la actualidad la demanda creciente de alimentos nocivos para la salud solo puede entenderse si se analiza junto a los procesos productivos ligados a su vez a las condiciones económicas estructurantes que garantizan acumulación de capital, síntoma característico de la subsunción real del consumo al capital.

La subordinación del conjunto del sistema alimentario (producción- circulación-consumo-desecho) a los intereses del capital explica cómo se convierte al consumidor en producto negociable —en valor de cambio— con su cuerpo, su sexualidad, sus sueños al servicio de las necesidades del mercado, en realidad.

No hay consumo porque se dé una necesidad objetiva o naturalista de consumir, lo que hay es la producción social de material de diferenciación, de códigos de significación, y de valores, de estatus, sobre los cuales se sitúan los objetos y las prácticas de consumo. Los bienes se convierten en signos distintivos —de distinción o de vulgaridad. (Baudrillard 2018, XXXI)

Para comprender la complejidad del proceso de determinación de la salud, en adelante esta investigación asume la pertinencia del paradigma del realismo crítico y particularmente de la epidemiología crítica como posibilidad de superar miradas lineales y causalistas centradas en la inmediatez de los fenómenos.

Esta investigación aboga por una epidemiología crítica de la alimentación, que va más allá del puro fenómeno biológico del estado nutricional en busca de entender el devenir y las tensiones del conjunto del proceso de determinación del consumo alimentario actual.

El estudio trabaja desde las cinco categorías planteadas y propone una metodología que sea consecuente con estos planteamientos, una metodología que vea la esencia de los fenómenos aparentes.

Capítulo segundo

Diseño metodológico

Trabajar los elementos metodológicos desde el paradigma del realismo crítico y desde la determinación social de la salud constituyó un desafío enorme para el investigador, pues exigió encontrar distintas formas de abordaje de la complejidad y las relaciones entre diferentes dimensiones de lo social – general y particular- de los modos de vida individual y familiar.

Inicialmente se hizo un trabajo cualitativo exploratorio de la realidad, esta fase incluyó visitas a hogares de algunos barrios de Cuenca, a cocineras y restaurantes con la intención de ingresar a los hogares desde la visita familiar. Este trabajo permitió evidenciar la necesidad de realizar la investigación a partir de la población infantil concentrada en los servicios de desarrollo infantil, pues se lograba asegurar la realización de antropometrías y de las encuestas de hogares.

Luego de esta fase se ejecutó el componente cuantitativo. Que incluyó antropometrías en menores de cinco años y encuestas de sus hogares y finalmente se definió los casos con los cuales se realizó el trabajo etnográfico. Un ejercicio que significó avances y retrocesos y una inversión importante de tiempo, pero que permitió entender la dinámica de la alimentación en la ciudad.

Las herramientas cuantitativas construidas, validadas y afinadas permitieron meses intensos de trabajo de campo con encuestas de hogares y antropometrías por toda la ciudad y finalmente la investigación terminó con un trabajo de campo de tipo cualitativo que concluyó al filo de que la Pandemia por COVID-19 limitando un trabajo etnográfico de mayor profundidad.

Este capítulo muestra el proceso metodológico seguido en la investigación presenta los objetivos y preguntas de investigación, así como las categorías de análisis y las técnicas de instrumentos utilizados. Se llevó a cabo un esfuerzo importante en este estudio para definir metodológicamente la operacionalización de los distintos componentes y variables que dan cuenta de las dimensiones propuestas en el enfoque de la determinación social.

1. Preguntas orientadoras

En el contexto de los procesos de determinación social de la salud, del consumo alimentario y la malnutrición, esta investigación nace de cuestionar lo siguiente:

¿De qué manera los procesos de acumulación de capital, la subsunción¹ del consumo, la inequidad social y la segregación del espacio urbano determinan las prácticas de consumo alimentario y la malnutrición de los niños² menores de 5 años?

¿De qué manera se articula el proceso de desarrollo capitalista con los cambios en las formas de producción y consumo de alimentos?

¿Existe alguna relación entre los procesos de segregación sociohistórica del territorio, los modos de vida, el metabolismo sociedad naturaleza y el consumo alimentario?

¿Qué elementos simbólicos de diferenciación social hay en el consumo alimentario en Cuenca, Ecuador?

¿Está subordinada la prevalencia de malnutrición en niños menores de 5 años a los distintos modos de vida generados por el sistema general de reproducción social?

2. Hipótesis

Los consumos alimentarios de las familias de la ciudad de Cuenca y la malnutrición de los niños menores de 5 años están subsumidos a la dinámica general del modelo hegemónico capitalista y, modulados por los modos de vida de las distintas formas de inserción social existentes en el área urbana de la ciudad.

El espacio socioecológico construido en Cuenca urbana muestra las cicatrices de la tensión entre los procesos que imponen el sistema de acumulación de capital y los procesos de resistencia y la relativa autonomía de una producción y consumo de alimentos basados en conservar la vida.

La alimentación en Cuenca, como un hecho social total, está profundamente articulada a la dinámica del capital, su proceso histórico colonial y, por ello, los alimentos se han convertido en símbolos de diferenciación de clase. Las distintas formas de

¹ Subsunción entendida como sometimiento o subordinación al interés del capital.

² A partir de ahora se usará el genérico “niños” para referirse tanto a niños como a niñas, solo porque la gramática del idioma español así lo exige.

inserción de clase, y los modos de vida que estas generan, subordinan las formas del consumo alimentario y marcan el perfil nutricional de los niños menores de 5 años.

3. Objetivos

Objetivo general: Comprender los procesos de determinación sociocultural del consumo alimentario de las familias del área urbana de Cuenca y su efecto en la nutrición de niños menores de 5 años que asisten a centros de desarrollo infantil.

Objetivos específicos

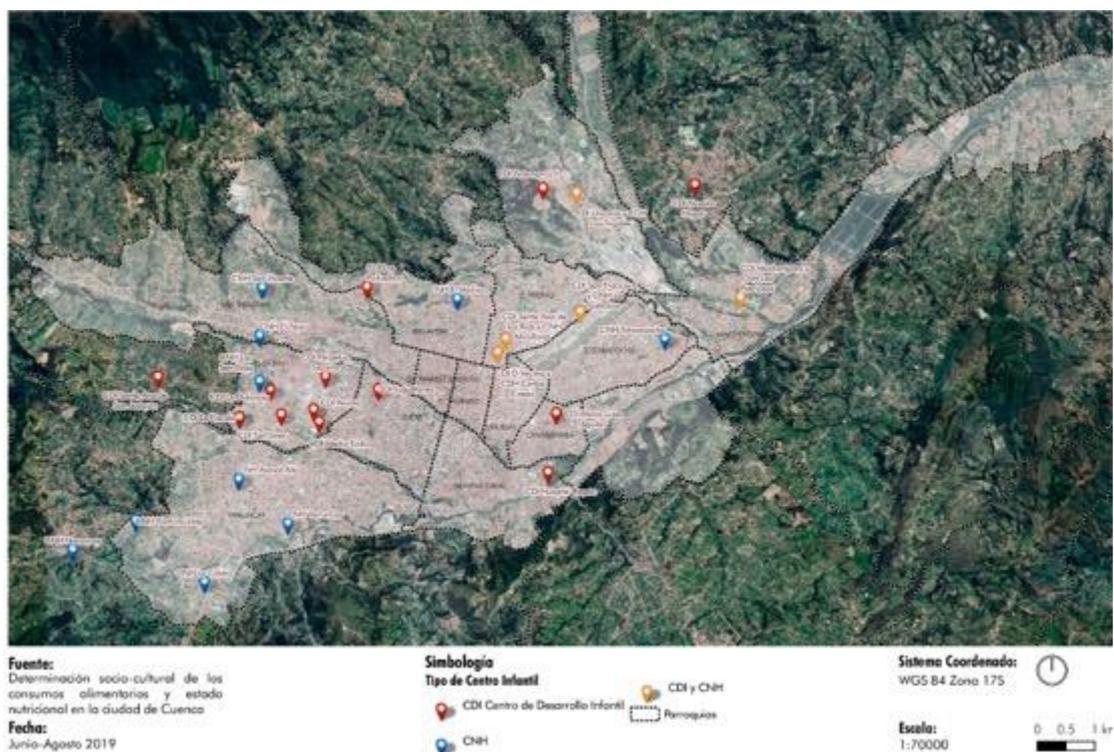
- a) Identificar la dimensión general de la reproducción social, las condiciones actuales de los procesos de producción-circulación-consumo de alimentos y su relación con la dinámica del capital.
- b) Explicar la relación entre inserción social, espacio urbano y género con las prácticas de la alimentación (producción-consumo-circulación-distribución-desecho) en las familias del área urbana de Cuenca.
- c) Interpretar los elementos simbólicos de búsqueda de distinción en las prácticas de consumo de alimentos en el área urbana de Cuenca.
- d) Estimar la prevalencia de malnutrición en niños menores de 5 años que asisten a programas de desarrollo infantil en el área urbana de Cuenca y su relación con la inserción social de sus familias.

4. Diseño metodológico

El presente, es un estudio analítico de metodología mixta cuanti-cualitativa. El elemento cuantitativo es un estudio de corte transversal sobre el perfil nutricional de niños menores de 5 años, acompañado de una encuesta de hogares sobre modos y condiciones de vida. El trabajo cualitativo es un estudio etnográfico focalizado sobre las prácticas de distinción y consumo de alimentos en seis familias con niños menores de 5 años, durante seis meses de visita a sus hogares.

5. Descripción del área de estudio

El área de estudio es la zona urbana del cantón Cuenca y, el trabajo cuantitativo se desarrolla en la totalidad de los servicios de desarrollo infantil del Ministerio de Inclusión Económica y Social del área urbana de Cuenca, los cuales brindan servicios a casi todas parroquias de la ciudad. Únicamente tres parroquias, que constituyen el centro histórico, no cuentan con estos servicios de desarrollo infantil, como se puede ver en el Mapa No 1.



Mapa 1. Ubicación de los servicios de Desarrollo Infantil en Cuenca urbana
Fuente y elaboración propias

6. Universo

En Ecuador, el 16,4 % de los niños menores de 4 años asiste a servicios de guardería, y el 85,9 % de ellos acude a un centro de desarrollo infantil público. Otro 20,1 % de los niños menores de 3 años asiste a un programa de desarrollo infantil en el hogar llamado Creciendo con Nuestros Hijos (CNH), ambos son programas públicos y responden al Ministerio de Inclusión Económica y Social.

El universo de investigación fueron niños que asisten a absolutamente todos los programas de desarrollo infantil de 0 a 5 años del Ministerio de Inclusión Económica y Social existentes en las parroquias urbanas de Cuenca y sus familias. Los participantes incluyeron a todos los niños que asistían tanto a los dos servicios en la zona urbana de Cuenca.

Este estudio trabajó con la totalidad de los niños que asisten a ambas modalidades de servicios en el área urbana de Cuenca.

7. Componentes del estudio

La investigación se organizó desde tres componentes: el análisis de la economía política del sistema alimentario; el estudio transversal de la malnutrición y la inserción social; el estudio cualitativo con enfoque etnográfico sobre prácticas de consumo alimentario, como se detalla a continuación:

7.1. Análisis de la economía política del sistema alimentario

Se analizó la dinámica histórica del modelo de acumulación global, nacional, local, así como la generación de procesos críticos en el sistema alimentario que inciden en las prácticas de consumo. Se generó una revisión de momentos históricos claves para la acumulación del capital y el rol de la producción, circulación y consumo de alimentos en los mismos.

Se estudió el desarrollo económico de Cuenca y el Azuay, identificando los movimientos y tensiones que este ha generado, movimientos que han definido la estructura social vigente en la ciudad y la forma cómo se dio la configuración del espacio urbano.

Los datos se obtuvieron de fuentes secundarias referidas a la producción, consumo, circulación y desecho de alimentos.

7.2. Estudio transversal de la malnutrición, el consumo y la inserción social

Se realizó un estudio transversal de prevalencia de malnutrición basado en datos antropométricos (peso y talla) de 1293 niños, menores de 60 meses de edad, es decir, de la totalidad de asistentes de todos los servicios gubernamentales de desarrollo infantil; esto es, diez y seis Centros de Desarrollo Infantil (CDI) y quince programas de

acompañamiento domiciliario de desarrollo infantil (CNH) del área urbana del cantón Cuenca durante los meses de mayo, junio y julio de 2019.

Criterios de inclusión

- Niños menores de 60 meses de edad que estuvieron matriculados y asistiendo a los servicios de desarrollo infantil existentes en Cuenca urbana.
- Niños cuyos padres / representantes legales firmaron el consentimiento y asentimiento informado.

Criterios de exclusión

- Niños mayores de 60 meses al momento del estudio.
- Niños matriculados, que no se encontraban asistiendo al CDI.
- Niños cuyos padres no firmaron el consentimiento y el asentimiento informado.

La epidemiología crítica reconoce que, en cada dominio de la determinación social de la salud, existen procesos que pueden jugar un rol protector o francamente destructor de la salud colectiva, es la tensión existente entre estos procesos, la que configura la situación de salud

Un proceso crítico se define como un objeto dinámico que influencia las condiciones de salud de los individuos que habitan en un territorio o espacio social, proceso que se construye como una aproximación a los dominios generales, particulares, singulares y que se expresan en el proceso salud-enfermedad (Breilh 2013b).

Para procesar la complejidad de la determinación social, y reconociendo que el perfil epidemiológico de la nutrición no se limita a la dimensión biológica de la antropometría, para cada dominio se identificó procesos críticos que pueden ser protectores o destructores para la salud, la alimentación y el estado nutricional.

En la tabla No 1 se precisan los procesos críticos considerados para este estudio. A partir de las revisiones teóricas se propone que en el dominio general, el modo de producción capitalista y el modelo de acumulación dominante se ubiquen como procesos destructores de la salud, así como también el sistema alimentario hegemónico. Mientras se reconoce que la soberanía alimentaria, la producción agroecológica y modos de reproducción, producción y consumo sano, serían protectores para la vida. Estos procesos son sustanciales para entender el conjunto de la dinámica de la alimentación y la nutrición.

Tabla 1
Dominios de la determinación social e identificación de procesos críticos

Dominio	Procesos protectores	Procesos destructores
General	Episteme de la salud, la vida y el consumo sano. Producción agroecológica Soberanía alimentaria	Modelo de acumulación del capital. Régimen alimentario neoliberal (producción extractiva, agroindustrial y subsunción del consumo)
Particular	Equidad social Modos de vida saludables Organización social, Organización de productores y consumidores	Segregación del espacio urbano Inserción social Estructuras actuales de poder Modos de vida insanos y de alto consumo
Singular	Alimentación sana, equilibrada, gratificante y compartida Selección y reciclaje de desechos	Consumismo Desestructuración alimentaria. (dieta neoliberal) Búsqueda de distinción
	Equilibrio antropométrico	Malnutrición Desnutrición Sobrepeso y Obesidad

Fuente y elaboración propias

En el dominio particular, se parte de reconocer como procesos protectores los procesos de justicia y equidad social, que va acompañado de procesos de vida saludable, y de la existencia de redes de soporte organizativo de los diversos sectores sociales. Mientras que las condiciones de segregación espacial e inequidad social basada en la matriz de poder de clase, etnia y género se las define como procesos destructivos para la salud.

En el nivel singular – individual, se toma como punto de partida al consumismo, la desestructuración alimentaria y la búsqueda de distinción en el consumo de alimentos como factores destructores de la salud.

Es importante precisar que se asume a la distinción, como aquellos actos conscientes o no, de marcar distancia con lo común a partir del consumo, como propone Bourdieu (1998), es la manera de utilizar unos bienes simbólicos, y en particular aquellos que están considerados como los atributos de la excelencia, como valores que acreditan la clase, por lo tanto es una manifestación simbólica cuyo sentido y valor dependen tanto de los que la perciben como del que la produce. “La distinción transforma la distribución del capital en un sistema de diferencias simbólicas percibidas por todos” (Bourdieu, 1998, p.171).

Tabla 2
Matriz de procesamiento de procesos críticos

Dominio	Proceso crítico	Indicadores	Componente de investigación
General	Modelo de acumulación del capital y expresión en el régimen alimentario	Momentos de acumulación histórica del capital y la producción de alimentos Carácter del consumo alimentario hoy Inequidades sociales Producción en Ecuador	Análisis documental
Particular	Inserción social	Tipo de ocupación Propiedad de medios de producción Inserción laboral Fuente de ingreso Condiciones de trabajo Características del consumo	Encuesta de hogares
	Modos de Vida	Soportes colectivos y organizacionales Prácticas alimentarias Manejo de desechos alimentarios	
	Matriz de inequidad y estructuras de poder	Rango de ingreso familiar Bono de asistencia estatal Autodefinición étnica Género, principal responsable económico Escolaridad, principal responsable económico Seguridad social Acceso a tecnología y bienes perdurables	
	Modelos de urbanización y segregación del espacio urbano	Inserción territorial y condiciones de la vivienda Localización de la vivienda Propiedad de la vivienda Tipo de vivienda Hacinamiento (número de cuartos destinados a uso exclusivo de dormitorio) /número de habitantes Servicios básicos Distancia a procesos socioambientales destructivos	
	Búsqueda de distinción	Diferenciación Prácticas de consumo	Etnografía
	Consumismo	Prácticas de consumo Sitios de compra Sitios de consumo de alimentos Tipo de alimentos	Etnografía Encuesta de hogares
	Modernidad y desestructuración alimentaria	Lugar de almuerzo (restaurantes, sitio de	Etnografía (tiempos, número de comidas, lugares)

Singular		trabajo, casa, casa de familiar) Distancia del trabajo o la casa al sitio de alimentación en minutos Tiempo dedicado a la alimentación (almuerzo) Complementos Uso de modelo ternario (primero, segundo, postre) en la comida	Encuesta de hogares
	Convivialidad y comensalidad	Lugares donde se realizan las comidas en el hogar (cocina, comedor, sofá, habitación, etc.) Relación con el barrio Imaginario de la configuración del barrio	Etnografía
	Malnutrición (sobrepeso y obesidad) Niños de 0 a 60 meses	Peso Talla IMC Edad Estado de crecimiento	Antropometría

Fuente y elaboración propias

7.3. Estudio cualitativo con enfoque etnográfico sobre prácticas de consumo alimentario

El trabajo cualitativo tuvo por objeto profundizar en los aspectos relativos al consumo de alimentos, identificar criterios de distinción social en la alimentación y analizar la estructura alimentaria y la convivialidad existente. La investigación se orientó a partir de dos preguntas: a) ¿cómo se expresan las diferencias sociales en el consumo de alimentos? Y b) ¿cuáles son los comportamientos alimentarios que se llevan a cabo con respecto a los niños que asisten a servicios de desarrollo infantil? Y para su ejecución se recogió fundamentalmente las propuestas metodológicas de Guber (2001) y Minayo (2014).

Tabla 3
Matriz de categorías y subcategorías para el estudio etnográfico

Objetivo	Preguntas de investigación	Categorías de Análisis	Subcategorías de análisis
Interpretar los elementos simbólicos de búsqueda de distinción en las prácticas de consumo de alimentos en el área urbana de Cuenca	¿Cómo se expresan las diferencias sociales en el consumo de alimentos?	Distinción	Alimentos/comidas consideradas elegantes/ populares (caseras) / “tradicionales” (festivas) y sus razones Sitios de compra de víveres Relación con el barrio, imaginario de su configuración
	¿Cómo son los comportamientos alimentarios que se tienen respecto a los niños que asisten a servicios de desarrollo infantil?	Prácticas de consumo alimentario	Lugar de almuerzo Tiempo dedicado a la alimentación Manejo de desperdicio de los alimentos Uso de modelo ternario (primero, segundo, postre) en la comida
		Convivialidad	Lugares donde se realizan las comidas en el hogar. Personas que comparten horarios de alimentación.

Fuente y elaboración propias

Para interpretar los elementos simbólicos de búsqueda de distinción en las prácticas de consumo de alimentos en el área urbana de Cuenca, se realizó una revisión de los aspectos teóricos relativos a la convivencialidad, convivialidad, la distinción y el consumo alimentario.

La intención inicial del estudio fue contrastar la situación de dos barrios socioeconómicamente diferentes de la ciudad y por ello durante varios meses se ejecutó

una primera fase exploratoria, con recorridos, búsqueda de contactos y entrevistas en los barrios de El Vado y Puertas del Sol, así como la participación de distintas informantes claves en los temas de la alimentación y la cocina cuencana. Inicialmente, se pensó en focalizar el estudio en la comparación de estos dos barrios, incluso se hizo un levantamiento inicial de las prácticas de consumo alimentario en dos de los hogares de estos sectores, mismo que sirvió de base para la formulación de la encuesta que se aplicaría posteriormente en los diversos servicios de desarrollo infantil.

Esta fase llevó a desistir de focalizar el estudio en estos dos barrios por las dificultades de entrada a los hogares del sector para la potencial encuesta y antropometría, optando por redireccionar el estudio a ingresar a los hogares a través de los servicios de desarrollo infantil.

Mi condición de médico facilitó más de una vez el ingreso a los hogares, en unos casos porque era requerido para apoyar con criterios sobre el cuidado de los hijos. En otros casos había una relación previa con los participantes, pues habíamos coincidido, años antes en actividades donde fui capacitador de sus procesos organizativos.

El hecho de ser hombre generó ciertas limitaciones para mantener la presencia en la cocina o en determinados momentos de visitas. Evitar por ejemplo que participe activamente en la cocina y nunca en la preparación de la cena. Siempre fueron encuentros en el almuerzo o en el café de la tarde.

En dos de los hogares el contacto inicial fue con el esposo, sin embargo, luego en la primera visita en que se empezó a conversar de la comida y el cuidado de los hijos, los hombres expresaron que ese no era un tema del cual ellos conocían y dejaron de interesarse en el tema y fueron las mujeres las que se mantuvieron como interlocutoras.

De todas las personas y familias contactadas para el estudio durante la fase de aplicación de las encuestas, se decidió concentrar el trabajo cualitativo en seis familias que fueran de distintas parroquias de la ciudad y de distintas clases sociales (las clases sociales se definieron con el cuestionario aplicado en la fase cuantitativa) con la intención de mostrar variedad en los distintos modos de vida identificados en el estudio.

En el trabajo de campo se adoptó dos procedimientos: la entrevista a profundidad y la observación participante, ambas en un clima de confianza y empatía. Pude observar su trabajo en la cocina, también de compartir la mesa en almuerzo o cafés en varias ocasiones. En la mayoría de las entrevistas se utilizó el recurso de la grabación con consentimiento informado de las entrevistadas.

Durante seis meses se realizó el trabajo etnográfico que supuso visitas a los hogares de cada una de las participantes, la primera fue para explicar en qué consistía la investigación y que se aspiraba de la participación de cada una, en adelante cada encuentro lo acordábamos para valorar la situación y comportamiento de los niños y para conversar con ellas sobre su alimentación, los lugares de compra de comida, las comidas favoritas y demás, solo entonces se pudo acompañar la preparación de alimentos y luego compartir los almuerzo o los cafés con las familias.

Una vez con todo el material reunido, se realizó la transcripción literal de las entrevistas y se ordenaron los datos recolectados a partir de las categorías y subcategorías definidas por el cuerpo teórico revisado. Esta información se articuló también con las notas de campo realizadas durante el estudio.

El proceso de análisis de la información cualitativa es interpretativo en el sentido en que no solo se describen los datos, sino que se aborda el discurso social en términos examinables (Geertz 1973b). No se utilizó ningún *software* dada la pequeña cantidad de personas participantes en este componente.

Para el análisis se realizó un trabajo de organización, clasificación y reconstrucción de las representaciones y experiencias que se levantaron en las entrevistas a profundidad en torno al consumo de alimentos, la distinción y la convivialidad

8. Descripción de los casos estudiados

Para la definición de los hogares que forman los casos de estudio, se tomó como referencia seis de las siete tipologías de inserción de clase construidas en la fase cuantitativa: a) capa media pudiente, b) capa media pobre, c) pequeño productor artesano, d) pequeño productor comerciante, e) obrero, d) subasalariado y e) desempleado. (ver Tabla 5).

Estos casos se constituyeron de la siguiente manera: a) un hogar de capa media pudiente en la parroquia Bellavista; b) un hogar de desempleada de la parroquia Yanuncay; c) un hogar de pequeña productora artesanal de la parroquia Sucre; d) un hogar de pequeña productora comerciante de la parroquia Machángara; e) un hogar de subasalariada en la parroquia San Sebastián; f) un hogar de capa media pobre en la parroquia Hermano Miguel.

8.1. Capa media pudiente: Caso de Rosa

Se trata de un núcleo familiar compuesto por tres mujeres, ningún hombre. La abuela, Rosa, es una mujer de unos sesenta años que lidera el espacio familiar, la hija tiene 25 años y la nieta 4.

Todas viven en la parroquia Bellavista, en una casa ubicada al norte de la ciudad de Cuenca. Se trata de un barrio con calles asfaltadas asentado en al borde la avenida Héroes de Verdeloma, de hermosas veredas con árboles y que cuenta con todos los servicios básicos. Esta avenida divide el centro histórico de origen colonial y republicano de las modernas urbanizaciones edificadas en los años setenta y ochenta por la clase alta de aquel entonces.

Rosa es viuda, su esposo fue un ingeniero italiano que trabajó en esta ciudad en la construcción de la represa hidroeléctrica de Paute. Ella estudió una licenciatura en Filosofía en la Universidad de Cuenca y estuvo siempre vinculada a iniciativas caritativas de apoyo a grupos vulnerables como los enfermos de cáncer, las personas migrantes. Tiene dos hijas, la primera reside en Canadá y la segunda, llamada Cristina, vive con ella.

Cristina es madre soltera y está tratando de abrirse espacio laboral como administrativa en un consultorio de salud mental, razón por la cual Rosa está presente en el día a día de su nieta, quien asiste a un servicio de desarrollo infantil.

La abuela es la más activa, tanto a nivel asociativo como en la propia investigación. Aunque actualmente no tiene un trabajo directo, tiene ingresos por ser accionista en una cadena familiar de restaurantes y por el arrendamiento de una propiedad. Ella paga el salario de una persona que trabaja como apoyo en el servicio doméstico y la cocina.

A Rosa la conocía de antes por su vida pública como parte del directorio de la fundación Sociedad de Lucha Contra el Cáncer y porque es reconocida por sus saberes de la comida local, por ello, no dude en plantearle la posibilidad de conversar de los temas de cultura alimenticia de esta investigación. Las conversaciones con Rosa no fueron en su domicilio habitual, sino en la segunda casa que tiene en Paute, una casa de paredes blancas, pilares de madera, vitrales de colores con diseños que parecen de Gaudí.

Entre noviembre de 2018 y junio de 2019 pude charlar y visitar ocasionalmente a Rosa.

8.2. Capa pequeña productora artesanal: Caso de Priscila

Este hogar lo conforman, seis personas: cinco mujeres y un varón. La abuela viuda, que tiene 68 años y tres de sus hijos: Priscila de 35, su hermana de 26 y su hermano de 22 años. Priscila es divorciada y tiene dos hijas: Zulma de 14, e Iskra Belén de 4 años. La hija mayor de Priscila (Zulma) tiene un 52 % de discapacidad y asiste al colegio público y la menor va al centro de desarrollo infantil que está a unas seis cuadras de la casa.

Hija de artesanos, familia de cueteros. Mi tío hace cohetes de pirotecnia, mi mamá y mi tía son panaderas, mi papá era joyero. Nací en la calle donde estaban los artesanos, las carpinterías, las tortillas, la picantería de doña Laura que vendía en la hoja de achira. El morocho con galleta de manteca, el hornado con mote sucio. (Priscila 2018, entrevista personal)

La estrategia de sobrevivencia de la familia es combinar la producción artesanal de pan y el trabajo asalariado a tiempo parcial de Priscila, como secretaria en una oficina de un arquitecto. Priscila además es una reconocida dirigente barrial y estudia en la universidad. Dice que va aprobando sus materias al ritmo que le permiten el trabajo y sus hijos, y no se desespera, pues tiene clara su necesidad de graduarse y hacer lo que le gusta.

Viven en el barrio Latinoamérica, en la parroquia Sucre, en la zona sur de la ciudad, que creció en los años ochenta gracias a la implementación del mercado mayorista conocido como la Feria Libre. Se trata de un barrio de clase media con casas de dos plantas sin mucho espacio para jardines frontales, pero con calles asfaltadas, un parque muy frecuentado y muy cerca de prácticamente todos los servicios y centro de comercio.

La casa tiene un pequeño patio central donde está el horno de leña ahí se prepara el pan que se vende en una pequeña tienda adecuada en el espacio que, inicialmente, debe haber sido concebido como garaje. La abuela viene de familias con tradición en la elaboración de pan de leña, había nacido en el barrio de El Vado.

La coordinadora del Centro Infantil, al que asiste Iskra, me sugirió y presentó a Priscila, luego de conocerla y explicarle en lo que consistía el trabajo, ella aceptó participar. Ella tenía buenas referencias mías, de cuando fui Viceprefecto del Azuay y eso facilitó la relación, trabajamos entre enero y mayo de 2018.

8.3. Capa de pequeño comerciante: Caso de Esperanza

Esta es una familia monoparental conformada por Esperanza de 35 años y sus dos hijas: Kelly de 7 años y Karen que va a cumplir 5, la menor está por terminar el ciclo en el servicio de desarrollo infantil.

Ellas viven está en un barrio de capa media pobre en una casa de una sola planta con dos dormitorios y sin espacio exterior. La vivienda ubicada en una calle sin retorno cuenta con los servicios básicos de agua, luz, alcantarillado, está próxima de un mercado que funciona los sábados, pero en el sector no hay un parque o un área verde cercana. Para llegar a la parada del bus, deben caminar aproximadamente ochocientos metros.

Esperanza era ayudante en una joyería, pero perdió el trabajo y nunca recibió la pensión que debería pagar el padre de las niñas de quien está separada; esa crisis la llevó a instalar una lavandería con cuatro máquinas compradas con el dinero que le prestó su hermano que vive en Nueva York.

La lavandería está en Quinta Chica, límite entre la parroquia Machángara y la Hermano Miguel, al norte de la ciudad. Queda lejos de su casa ubicada al sur y a una media hora de distancia en carro, eso hace que buena parte de la vida doméstica se desarrolle en la lavandería.

El local está ubicado en un sector muy populoso, un barrio más bien pobre que cuenta con servicios básicos, pero no con espacios de uso público, resalta una estrecha calle empinada recientemente asfaltada. Es un local amplio, las máquinas de lavar están colocadas junto a la pared y el centro se disponen los colgadores de ropa y un espacio para planchar, así como unas sillas y unos taburetes para descansar y sentarse a comer.

Esperanza sale temprano de casa, deja a su hija mayor en la escuela pública y abre el negocio acompañada de la hija menor hasta que la lleva al centro infantil en el horario de apertura.

Cuando hicimos la devolución de los resultados de la antropometría en el servicio de desarrollo infantil al que asiste Karen, fue la misma Esperanza la que me propuso conversar por mi condición de médico, eso me permitió visitarla para hacer las entrevistas y la observación participante entre noviembre de 2019 y enero de 2020, las visitas terminaron por las restricciones que impuso la Pandemia de COVID-19. En la lavandería almorzamos juntos la comida calentada que ella había preparado la noche anterior.

8.4. Capa media pobre: Caso de Magdalena

El hogar de Magdalena lo conforman cinco personas: su madre de 80 años, ella (Magui) que tiene 55, su hija Pamela junto a su esposo Carlos —de 26 y 27 respectivamente— y Martín, el hijo de ambos que tiene un año y medio de edad.

Pamela es la segunda hija de Magui. Al padecer una enfermedad renal crónica tuvo que dejar sus estudios y no puede trabajar. Su esposo trabaja como vendedor ambulante y gana menos de un sueldo básico.

Magdalena terminó la secundaria, pero no asistió nunca a la Universidad, se casó joven, pero está divorciada desde hace varios años y su esposo nunca le pasó una pensión por sus hijas. En la práctica Magui es la jefa de hogar, ella asume explícitamente la responsabilidad del cuidado familiar.

Hace unos ocho años, Magui trabajaba en una organización no gubernamental como promotora de iniciativas productivas de mujeres, pero ahora no tiene trabajo y ocasionalmente vende productos de belleza que le entrega una amiga. Algunos días al mes hace limpieza de casas. La estrategia familiar de sobrevivencia se complementa con la venta de papas fritas que prepara su mamá algunas tardes y las vende por la ventana de su casa.

Viven al nororiente de la ciudad en la parroquia Hermano Miguel, en el barrio Gaspar Sangurima consolidado con servicios básicos y calles en asfalto. Es un sector de viviendas pequeñas, de clase media pobre. Está ubicado cerca de la Avenida de las Américas.

Al atravesar la puerta metálica negra, que deja paso a la casa de Magui, se camina por un piso que se hunde bajo los pies. Su vivienda es una mediagua pequeñita, de unos ocho metros de ancho y unos cuatro metros de fondo, con dos ventanas que dan a una calle que tiene el nombre de una batalla que ya nadie recuerda. El diluido color amarillento de la pared desnuda la edad de la construcción, la casa tiene todos los servicios básicos, pero el baño está fuera de la casa en una especie de diminuto patio posterior.

A Magui la conocí hace unos años por los movimientos urbanos de mujeres populares y ahora que me encontré con ella y su nieto, en las visitas a los servicios de desarrollo infantil y le invité a participar de esta investigación. Las visitas se realizaron entre diciembre de 2018 y abril de 2019, en su casa almorcé varias veces, acompañé a la preparación de la comida y de las papas fritas para la venta.

8.5. Capa subasalariada: Caso de Elisa

El núcleo familiar de Elisa lo conforman su esposo y cuatro hijos. Ella tiene 45 y su pareja unos cincuenta y tres años. Él es obrero contratado para la empresa municipal de agua potable; ella se dedica al trabajo doméstico, a la venta de hortalizas y a la medicina ancestral.

Ambos nacieron en la zona rural y reivindican su identidad indígena quichua. De hecho, se conocieron y enamoraron mientras cursaban los estudios en un colegio secundario intercultural bilingüe (español-quichua) para ser profesores y lograr, además, el reconocimiento de su trabajo comunitario. Durante años estuvieron ligados a las escuelas interculturales bilingües hasta que la reducción del presupuesto del Estado terminó por cerrar varias de ellas.

Elisa tiene un amplio conocimiento de medicina ancestral y hace “limpias” (curaciones) por las que recibe ocasionalmente dinero de sus pacientes. Está siempre participando e impartiendo capacitaciones en diversos lugares de la ciudad por las cuales recibe aportes voluntarios y es una colaboradora activa del movimiento agroecológico y de medicina andina.

Sus hijos estudian. La mayor de 18 años está intentando ingresar en la universidad para estudiar Economía; la segunda de 14 y el tercer hijo de 10 años asisten a instituciones educativas públicas. La hija menor tiene 4 años y acude al centro de desarrollo infantil del sector.

Viven en la parroquia San Sebastián, en una zona en donde lo urbano y lo rural comparten territorio, cerca de una calle por donde circula el transporte público con frecuencia. Los terrenos de algunas casas y varias parcelas sin construcción del barrio se destinan para la agricultura. Cuentan con agua tratada provista por un sistema comunal (la Junta de Agua), hay conexión a alcantarillado y el recolector de basura pasa a dos cuadras de la casa. La calle es de tierra, en la zona no hay un parque o zona verde cercanos, menos aún una parada de bus cubierta.

La vivienda se encuentra en el terreno que el padre de Elisa le entregó para que ambos pudieran construirla, de hecho, aún no está terminada: la segunda planta todavía no tiene pasamanos en las gradas, ni pisos, ni ventanas en algunos cuartos; las paredes grises del cemento se encuentran sin pintar y el ladrillo continúa sin acabados.

El amplio cuarto de la planta baja, que funge de sala, está cercado por unas ocho sillas de escritorio pegadas a la pared; el mismo, por las noches se transforma en

dormitorio para las dos hijas, su cama tiene como cabecera el iluminado cuadro de la Virgen del Cisne.

A Daniel y Elisa los conocí cuando era profesor de biología en el colegio bilingüe. Durante las visitas al centro infantil encontré a Elisa y rápidamente acordamos trabajar juntos en esta investigación que incluyó desayunos, almuerzos y cafés con humitas. Las visitas se realizaron entre noviembre de 2018 y febrero de 2019.

8.6. Capa de desempleados: Caso de Zaida

El hogar está conformado por un núcleo monoparental de dos personas: Zaida, de 35 años y su hija Jerelyn de un año y 9 meses. Ella es también madre de otros tres hijos —de 16, 13 y 6 años— quienes viven en la ciudad de Guayaquil con la abuela materna.

Zaida nació en Guayaquil. Vive en Cuenca porque fue sentenciada a 10 años de privación de la libertad, acusada de tráfico de drogas. Una vez sentenciada fue trasladada al Centro de Rehabilitación Social de Turi donde ha pasado casi cinco años. Se embarazó estando detenida y luego de dar a luz pasó un tiempo en este centro de detención. Jerelyn nació en el centro de rehabilitación y su padre sigue detenido allí.

Salió del internamiento hace seis meses, considerado el tiempo de sentencia que ya había cumplido y por el bienestar de la niña. Se le autorizó salir bajo libertad condicional con la prohibición de dejar la ciudad. Usa un grillete electrónico que permite a las autoridades ubicarla donde se encuentre.

Ahora madre e hija viven en la Victoria, un barrio de reciente consolidación con calles asfaltadas y servicios básicos queda en las calles que están hacia atrás del almacén Super Stock, en la parroquia Yanuncay, al suroccidente de la ciudad. Zaida siempre agradece si se lleva algo de comida o cosas para su hija, pues dice que viven de los que le apoyan amistades que pagan el arriendo (50 dólares mes).

Su casa es en realidad un cuarto, queda al final de un largo garaje que está lleno de alambres con ropa colgada. Carece de puerta y para ingresar hay que usar un banco de plástico negro, sobre el que hay que subirse para entrar por una única y estrecha ventana, con mucho cuidado para no pisar la cama que está muy cerca del filo, ni regar la ropa que colocada en una tabla a la izquierda.

El cuarto es un cajón de bloque sin enlucir, la mayor parte del espacio la ocupa una cama de dos plazas con múltiples funciones como escritorio, espacio infantil de estudio y juego, y lugar en el que se desarrollaron nuestras conversaciones.

La coordinadora del CNH me llevó un lunes por la mañana a que conociera a Zaida, para que como médico valorara Jerelym y luego pudiera conversar con ella sobre la alimentación de la niña. Trabajé con ellas por tres meses entre diciembre de 2019 y febrero de 2020, la cuarentena de la pandemia de COVID-19 impidió más visitas.

8.7. Otras voces

De modo complementario, se realizaron entrevistas a habitantes de dos barrios cuya situación económica y social era contrastante. También se hicieron visitas a cocineras y a personas que preparan alimentos (Clara y Martha), pero con ellas no se realizó observación participante. En esta parte del texto solo ubicaré un perfil corto de cada una para que luego pueda entenderse mejor desde dónde hacen sus comentarios sobre la alimentación:

-Clarita es una mujer de aproximadamente sesenta años que vive con su esposo. Él está dedicado a la recolección y venta de leche cruda, así como a la gestión de un almacén familiar de equipos agrícolas. Ella mantiene desde hace 24 años un negocio de comida a domicilio (viandas) que complementa a otro negocio de recepciones y eventos.

Viven al final de la alameda que forma la Avenida Solano al sur de la ciudad, su barrio está frente al río Yanuncay. En su casa se puede ver un amplio terreno dividido por la entrada y por el garaje, al fondo se distinguen los pilares de madera y las paredes de ladrillo, las ventanas de rejilla y el techo inclinado. Se trata de una vivienda amplia, construida con la arquitectura distintiva de la ciudad, paredes blancas, cubierta de teja vidriada, aleros y canecillos.

-Martha tiene una pequeña fonda donde almuerzan funcionarios y empleados. Ella tiene 65 años y enviudó cuando tenía 35, su negocio ha sido el sostén económico de la familia. Tiene dos hijos que ahora son profesionales y viven aparte, pero sus nietos pasan buena parte del día con ella, cuando no hay actividades del centro de desarrollo infantil y mientras sus padres trabajan.

Martha habita el populoso sector de clase media pobre y artesanal de la parroquia Totoracocha. Su casa tiene dos plantas, en la parte baja funciona la fonda, la cocina y el baño y unas gradas interiores lleva a un par de dormitorios arriba. Es una casa modesta, casi sin adornos en las paredes, pero con todos los servicios básicos en medio de una calle asfaltada cerca de la parada de buses.

9. Técnicas e instrumentos utilizados

Para realizar la antropometría en cada servicio de desarrollo infantil, se usó el protocolo establecido por la Organización Mundial de la Salud en sus guías para medir crecimiento infantil (OMS 2008).

La antropometría fue hecha por el investigador principal y por dos asistentes, utilizando dos tallímetros Leicester desmontable, versión MKII y tres básculas digitales BE1303, con capacidad de hasta 180 kg y divisiones de 100 g. Previo a la realización de la medición de talla y peso se calibraron los instrumentos utilizados.

El formulario-encuesta (Anexo 1) para la investigación fue construido tomando como primera referencia la operacionalización de procesos críticos, haciendo también una revisión de preguntas validadas de distintos cuestionarios preexistentes, tales como: El cuestionario para la Investigación de la Inserción Social (Breilh 2017); el cuestionario del Censo Nacional de Población y Vivienda 2020 (INEC 2011); el formulario de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (INEC 2015) el cuestionario de la IV Estudio Nacional de Salud Bucal ENSAB IV – Colombia (Ministerio de Salud y Protección Social 2015). Además, se construyeron preguntas basadas en los estudios de Mabel Gracia (2015) y Miriam Bertran (2015) sobre estructura alimentaria.

El proceso de elaboración del formulario de investigación partió de una primera versión discutida con expertos³, esta aproximación permitió afinar una segunda versión, que fue parte de una prueba piloto con 32 familias de estudiantes de medicina de la Universidad de Cuenca; la prueba piloto identificó la necesidad de mejorar el lenguaje y diseño del instrumento. Después de esta aplicación se volvió a hacer una revisión por expertos. Finalmente, esta tercera versión, con ajustes, se aplicó como pilotaje a las educadoras de centros infantiles del Ministerio de Inclusión Económica y Social de la ciudad de Cuenca (el cuadro con los detalles de los nombres de las unidades de desarrollo infantil, el número de antropometrías y encuestas por servicios constan en el Anexo 2).

³ Lourdes Larrea, Daniel Orellana, Cristina Larrea, Lourdes Huiracocha, Gicella Palacios, Fernanda Solíz, Luis Carlos Silva.

10. Procedimientos para la recolección de información, métodos para el control y calidad de los datos

Se realizaron cuatro visitas de campo a cada servicio de desarrollo infantil entre mayo, junio y julio de 2019. En la primera visita se explicó la propuesta del proyecto y se pidió la firma de consentimientos informados a los padres de familia; en la segunda y tercera visita se realizó la antropometría a cada niño o niña asistente y matriculado en los servicios de desarrollo infantil y la encuesta de hogares.

Para la toma del peso corporal de los niños se utilizó balanza electrónica marca ADE, referencia BE1303, con capacidad de hasta 180 Kg y precisión de 100 gr. Los niños menores de 2 años fueron pesados en brazos de la madre, asegurando que el niño lleve una sola prenda ligera, preferiblemente sin pañal o pañal seco y limpio; se restó el peso de la madre a quien se pesó, previamente, sin cargar al niño. Todos los demás niños se pesaron de pie, únicamente con ropa ligera sin zapatos, medias, sacos o chompas. El registro de medición se hizo en kilogramos, usando dos decimales. Este registro fue luego analizado utilizando el programa Anthro de OMS con el módulo de encuesta nutricional.

La talla se midió con un estadiómetro marca Leicester desmontable, versión MKII, con alcance de medición de 14 a 210 cm, con una precisión de 1 mm. Para la medición se pidió a todos los niños que se saquen los zapatos, las medias, y que no tuvieran trenzas, peinados o adornos que pudieran interferir en la medida. A los niños menores de 2 años que no podían ponerse en pie se midió su longitud en posición horizontal, utilizando el mismo estadiómetro Leicester MKII.

Los datos individuales de antropometría se levantaron en cada servicio de desarrollo infantil (sea centro infantil o CNH) y se realizaron registros manuales de su talla y peso, que fueron digitados en una base Excel 2013 de la cual se importó a la Base Anthro de la Organización Mundial de la Salud (OMS 2009) para la realización de valoraciones del crecimiento.

La categorización del estado nutricional de los niños se realizó con los estándares de crecimiento infantil de la OMS, que se basan en el cálculo de Score Z o Puntuación Z (valoración de la distancia del dato de cada niño con la mediana estándar de peso y talla) y que define los siguientes problemas de crecimiento:

- Baja talla, baja talla severa
- Bajo peso, bajo peso severo
- Emaciado, severamente emaciado

- Posible riesgo de sobrepeso, sobrepeso, obeso

Tabla 4
Patrones de OMS de problemas de crecimiento

Puntuaciones Z	Indicadores de crecimiento			
	Longitud/talla para edad	Peso para la edad	Peso para la longitud / talla	IMC para la edad
Por encima de 3	Ver nota 1	Ver nota 2	Obeso	Obeso
Por encima de 2			Sobrepeso	Sobrepeso
Por encima de 1			Posible riesgo de sobrepeso (Ver nota 3)	Posible riesgo de sobrepeso (Ver nota 3)
0 - mediana				
Por debajo de - 1				*
Por debajo de -2	Baja talla (ver nota 4)	Bajo peso	Emaciado	Emaciado
Por debajo de - 3	Baja talla severa (ver nota 4)	Bajo peso severo (ver nota 5)	Severamente emaciado	Severamente emaciado

Fuente y elaboración: OMS / OPS2008

NOTAS:

- **Nota 1.** Un niño en este rango es muy alto. Una estatura alta en raras ocasiones es un problema, a menos que sea un caso extremo que indique la presencia de desórdenes endocrinos como un tumor productor de hormona del crecimiento.
- **Nota 2.** Un niño cuyo peso para la edad cae en este rango puede tener un problema de crecimiento, pero esto puede evaluar mejor con peso para la longitud/talla o IMC para la edad.
- **Nota 3.** Un punto marcado por encima de 1 muestra un posible riesgo. Una tendencia hacia la línea de puntuación z 2 muestra un riesgo definitivo.
- **Nota 4.** Es posible que un niño con retardo baja talla o baja talla severa desarrolle sobrepeso.
- **Nota 5.** Esta condición es mencionada como peso muy bajo en los módulos de capacitación de AIEPI

(Fuente de notas: Atención Integral de las Enfermedades Prevalentes de la Infancia, Capacitación en servicio, OMS, Ginebra 1997)

La recolección de los datos de la encuesta se realizó en reuniones con los padres familia o representantes de los niños (abuelos, tíos), dentro del salón de clases / casas comunales donde funcionan los centros infantiles, en horarios convocados por las educadoras de cada servicio de desarrollo infantil. La aplicación de la encuesta tomó aproximadamente veinticinco minutos por persona. El ejercicio fue de autocompletado con apoyo del investigador, en algunos casos, cuando la persona participante no podía escribir se le ayudó al llenado de la encuesta.

Cuando se tuvo el informe del estado de crecimiento de cada niño este fue entregado a cada servicio de desarrollo infantil en una cuarta visita, para su análisis y utilización en el manejo nutricional.

Se realizaron 1293 antropometrías a niños que asistieron a los centros infantiles durante el período de levantamiento de información y contaban con el asentimiento informado firmado por sus padres o representantes legales. Todas estas fichas se subieron y analizaron en la base Anthro y sus resultados se entregaron y analizaron con cada una de las educadoras de los centros infantiles y CNHs.

No todos los padres de familia aceptaron participar en el cumplimiento de la encuesta y contamos con 1121 encuestas. Estas encuestas fueron digitadas en una Base de datos de Excel 2013. A esta misma base se añadieron los diagnósticos de la Antropometría de cada niño y niña, que luego fue importada al programa estadístico SPSS para su procesamiento.

Ya en la base IBM –SPSS Statics22 se identificaron 3 fichas con inconsistencias que fueron eliminadas, con lo cual la base se conformó con 1118 registros.

En la base SPSS se crearon nuevas variables derivadas para la construcción de indicadores de inserción social, vulnerabilidad territorial (variables independientes), indicadores de modos de vida (variables mediadoras), y estilos de vida, y diagnóstico de crecimiento (variables dependientes).

Al generar los índices finales de Clase Social, Modos de Vida y Vulnerabilidad Territorial se tuvo que prescindir de varios registros debido a que no se habían contestado uno o más de las variables que permiten construir estos índices; por ello encontrara que para Vulnerabilidad Social se analizó los resultados con 1053 hogares, para Clase Social con 982 registros y en Modos de Vida con 941 hogares.

11. Procedimientos para garantizar aspectos éticos en la investigación con sujetos humanos

Para la realización del estudio se obtuvo el permiso de la ministra de Inclusión Económica y Social, la coordinadora zonal y la directora del Distrito Cuenca, además del aval de cada responsable del servicio de desarrollo infantil. Todo el protocolo fue presentado y aprobado por el Comité de Bioética de la Universidad de Cuenca, COBIAS, el cual hizo algunas recomendaciones, que se acogieron; con ello, se obtuvo la versión

validada y sellada de formularios de consentimiento y asentimiento informado que se aplicaron en el estudio (Anexo 3).

Los participantes aceptaron ser parte del estudio por medio de la suscripción del consentimiento informado; de su parte, el investigador se comprometió al manejo confidencial de la información proporcionada. La participación de los niños fue admitida por sus representantes. Los métodos para llevar a cabo la investigación se ajustaron a los tres principios universales de investigación, formulados para garantizar el bienestar de los participantes en el proceso de recogida y tratamiento de la información. Se describen en el Informe Belmont (1979): "Respeto a las personas, beneficencia y justicia".

12. Análisis de la información cuantitativa

Hay dos elementos en el modelo interpretativo que diferencian la epidemiología crítica de la epidemiología lineal- causal. El primero es la valoración del proceso y el segundo el reconocimiento de la complejidad como elementos sustantivos de la determinación social.

A diferencia de la epidemiología clásica, que establece una relación lineal entre la causa y el efecto, la epidemiología crítica reconoce tres dimensiones de la determinación social de la salud; general, particular y singular, al interior de los cuáles se debe identificar procesos críticos que pueden ser protectores y destructores.

Para estudiar los procesos críticos, esta investigación definió indicadores clave que sirvieron de base para el diseño de la encuesta aplicada.

Para analizar los resultados obtenidos se construyó de índices que sintetizan la complejidad de cada proceso crítico, tanto en la dimensión singular como en la particular.

Los índices construidos permitieron establecer tipologías de inserción de social, de modos de vida y de estilos de vida. Además, valorar las inequidades causadas por la matriz de poder vigente, la vulnerabilidad territorial, y la malnutrición como encarnación del proceso de determinación del consumo alimentario

13. Tipologías de inserción social

Las tipologías de inserción social operativizan el concepto de clase, entendido como plantea Agustín Cueva:

Grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí, por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se

encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y por el modo y la proporción en que reciben la parte de la riqueza social de que disponen (Cueva 1988, 15).

Utilizando esa concepción de clase social se puede entender mejor que la clase social la conforman personas que “se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen”(Lenin 1985, 3:232)

Estos dos conceptos permiten precisar las dimensiones de la categoría inserción social (Breilh 2017) y facilita su operacionalización, como inserción social, usando cuatro variables / preguntas en la encuesta que aplicamos durante el trabajo de campo: a) lugar que ocupa en el aparato productivo; b) relaciones técnicas en la organización del trabajo; c) relaciones de propiedad frente a los medios de producción; d) relaciones de distribución o cuota de la riqueza de que disfrutan (Breilh 1977).

La variable inserción social permite una valoración de la categoría clase social, que es una de las expresiones de la matriz de poder existente en el sistema de producción, esta variable, luego se podrá analizar de manera interseccional con las variables, etnia, género que se operativizan de forma autónoma, pero se analizan de manera integral.

Tabla 5
Matriz de construcción del Índice de inserción social - INSOC

Proceso	Dimensión	Variables	Índice Básico	Índice intermedio	Índice final
Fracción de clase	Clase social	Ocupación del principal responsable económico	<i>INSOC</i>		INSOC
		El principal responsable económico es propietario de...?			
		Tarea principal del responsable económico en su trabajo			
		Principal fuente de ingresos			

Fuente y elaboración propias

Basados en esas variables Jaime Breilh (2017) y también Ylonka Tillería (2019) proponen algunas definiciones referenciales que se utilizan en este estudio y son procesadas utilizando el esquema de operacionalización propuesto en Colombia por el ENSAB-IV del Ministerio de Salud y Protección Social 2015 (tabla del procesamiento en

Anexo 4). Se detallan a continuación nueve categorías conceptuales, fracciones de clase, utilizadas en este estudio:

1. Obrero: se entenderá al trabajador manual que vende su fuerza de trabajo a una empresa que no le es propia, bajo un contrato por más de tres meses y cuando no realizan tareas administrativas. Esta categoría incluye a los trabajadores de las fábricas, los trabajadores de la minería, los trabajadores no ejecutivos de las empresas comerciales, las empresas de servicios -hoteles, transporte-, la construcción, la agricultura y la pesca.

2. Empresario: se refiere al propietario de empresa industrial, comercial o de servicios como fábrica, mina, banco, empresa de seguros, constructora, agropecuaria o pesquera y cuya tarea principal es el dirigir y organizar el trabajo de otros.

3. Capa media pudiente: está compuesta por los profesionales o técnicos que ejercen independientemente, poseen una empresa particular, o aquellos empleados de una empresa pública o privada que poseen título profesional o técnico con un salario fijo, cumpliendo funciones de control técnico, coordinación, supervisión y administración, incluidos los empleados técnico-administrativos.

4. La capa media pobre: incluye a empleados públicos o privados no titulados que viven con un salario fijo y que ejecutan el trabajo sin cumplir funciones de dirección, ni organización del trabajo.

5. Pequeño productor artesano y pequeño industrial: es el maestro independiente o dueño de unidad productiva con de dos a diez trabajadores, se incluyó a choferes dueños del vehículo en que trabajan. Hacen y dirigen el trabajo. Sus ingresos pueden incluir un sueldo o pago por servicios o jornales por semana.

6. Pequeño productor agrícola: es el sembrador propietario de una parcela, o miembro de una cooperativa agrícola que define como su actividad principal la agricultura y su fuente de ingreso es el salario por el trabajo agrícola.

7. Pequeño productor comerciante: Es la persona responsable de desarrollar sus actividades económicas que implican la compra de productos elaborados o semielaborados y su posterior venta, con el apoyo de su familia y/o con no más de cinco vendedores. Es un pequeño empresario o autónomo, pero no es un profesional ni un técnico.

8. Subasalariado: incluye a los trabajadores irregulares que realizan trabajos inestables, sobre todo en el ámbito de los servicios, el comercio minorista y las actividades productivas marginales, incluye a los choferes que no son dueños de vehículo

de trabajo, las empleadas domésticas sin contrato, los vendedores ambulantes y recicladores.

9. Desocupado: los que, habiendo sido muy activos toda su vida, perdieron repentinamente su empleo y llevan al menos una semana sin trabajar. Puede obtener ingresos por donaciones y limosnas.

La proporción de casos en cada una de las capas se distribuye de la siguiente manera:

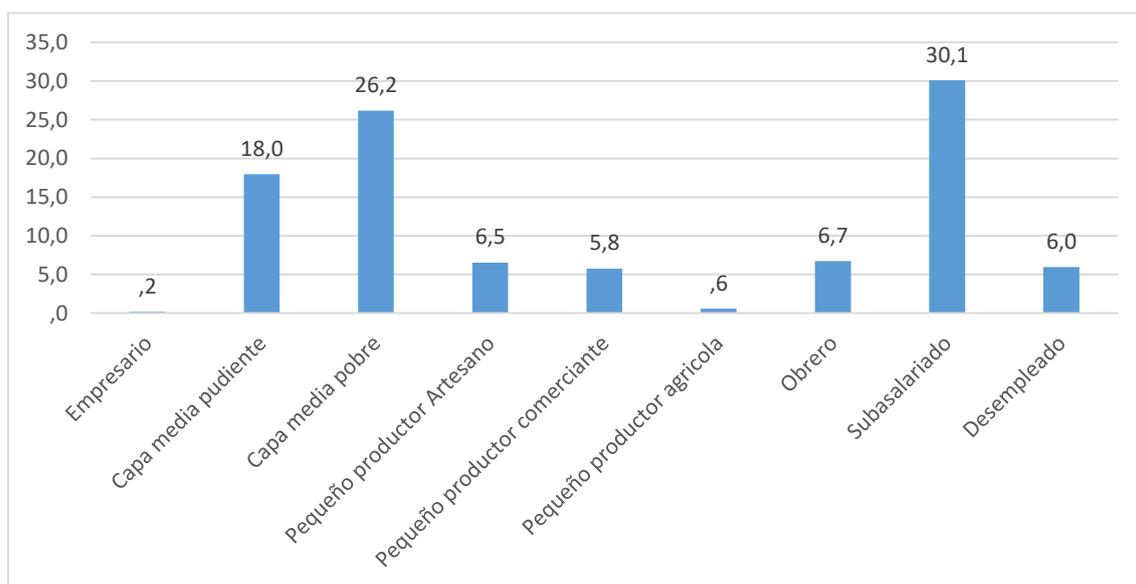


Gráfico 1. Distribución de distintos Modos de vida por parroquia urbana de Cuenca 2019
Fuente y elaboración propias

Considerando que, en la aplicación de la fórmula del INSOC en un universo de 1211 participantes, apenas dos jefes de hogar fueron clasificados en la tipología de empresarios y, por las similitudes que estos mantenían tanto en la ocupación principal como en la fuente de ingresos, se decidió incorporarlos en la capa media pudiente. Situación similar es la de seis personas que fueron clasificadas como pequeños productores agrícolas, pues una vez revisados sus formularios, se identificó que su ingreso principal y tarea en el trabajo realizado mantenía coincidencias con el grupo de subasalariados, por lo que fueron incluidos en esta forma de inserción social. De esta manera, se establecieron siete fracciones de clase para este estudio:

1. Capa media pudiente
2. Capa media pobre
3. Pequeño productor artesano

4. Pequeño productor comerciante
5. Obrero
6. Subasalariado
7. Desempleado

14. Construcción de tipologías de los modos de vida

Los modos de vida son la forma como se organizan históricamente las condiciones sociales, por lo que los colectivos terminan situados en diferentes posiciones dentro de la estructura de poder, lo que hace que tengan acceso diferencial a condiciones favorables o protectoras o, a condiciones desfavorables o destructivas, lo cual establece la dinámica del proceso salud-enfermedad (Iriart et al. 2002).

Los modos de vida son una síntesis de las interrelaciones entre las condiciones estructurales de una sociedad y las prácticas cotidianas; expresan la realidad histórica de un grupo determinado de una sociedad y sus huellas; tienen sustento en condiciones objetivas de propiedad, pero que no siempre son coincidentes con los bienes de origen que las sustentan.

El modo de vida es consecuencia de la inserción de clase, pero también es en sí mismo un generador de prácticas sociales; puede abarcar un sinnúmero de variedades de la actividad vital de un grupo social, no hace referencia al nivel individual o particular de la vida sino a esquemas de prácticas y de percepciones grupales; no es lo mismo que el concepto *condiciones de vida* que se limita a describir aspectos únicamente objetivos (Guerrero Lovaina, Duharte, y Márquez 2000; Bourdieu 1998; Breilh 2003b).

La forma de operacionalización de los modos de vida se da a partir de la inserción social que genera condiciones objetivas de reproducción social, económica y cultural. La construcción de los modos de vida parte de identificar cinco ámbitos (Breilh 1997) en los que se expresan las distintas formas de vivir:

- Condiciones de trabajo
- Consumo
- Soporte organizativo
- Conciencia y subjetividad alimentaria (precariedad alimentaria)
- Metabolismo sociedad-naturaleza

Pese a que los modos de vida han sido ampliamente teorizados, estos no han sido expresados en indicadores cuantitativos, por tal razón fue necesario construir tipologías específicas para este estudio; para ello, se han analizado las variables planteadas en el

formulario de la encuesta de hogares, se han recategorizado y construido índices (uno por cada ámbito de análisis propuesto por Breilh) que permiten sintetizar los resultados.

14.1. Índice de condiciones de trabajo

Sintetiza los índices de condiciones de trabajo y de nivel de ingreso, con las siguientes categorías:

a) Malas condiciones de trabajo, si la calidad de ocupación es de desocupado o baja calidad y el nivel de ingreso es bajo; también ingresan todos aquellos que contestaron que se encontraban desocupados, independiente de su nivel de ingreso y aquellos que reciben 400 dólares al mes o menos.

b) Regulares condiciones de trabajo, si la calidad de ocupación es baja, media o alta, y el nivel de ingreso es medio o alto. Se ubican estas categorías porque existen combinaciones que no llegan a ser de buenas condiciones, es decir, existen casos que tienen baja calidad de ocupación, pero tienen un nivel alto de ingresos.

c) Buenas condiciones, si la calidad de ocupación es alta y el nivel de ingreso es alto.

14.2. Índice de formas de consumo

Sintetiza los índices básicos: de nivel de consumo, de acceso geográfico a víveres y de práctica de consumo de alimentos. Define las formas de consumo en:

a) Forma de consumo básica, si el nivel de consumo es bajo, el acceso geográfico a víveres es complicado y si la práctica de consumo de alimentos es no saludable.

b) Forma de consumo intermedia, establece que el nivel de consumo es medio si la respuesta al acceso geográfico a víveres es accesible y, si práctica de consumo de alimentos es medianamente saludable.

c) Consumo distintivo, se califica si el nivel de consumo es alto, el acceso geográfico a víveres es inmediato y si la práctica de consumo de alimentos es saludable.

14.3. Índice de soporte organizativo

Agrupar dos variables, la participación en una organización y el tipo de organización en que participa. Este índice reconoce cuatro niveles:

a) Sin soporte organizativo, cuando el responsable económico del hogar contesta que no participa en una organización de ningún tipo.

b) Soporte organizativo social, cuando participa en una organización es y el tipo de organización es social.

c) Soporte organizativo gremial, si el responsable económico participa en una organización es de carácter gremial.

d) Soporte organizativo político, si participa en una organización que es de tipo política.

14.4. Índice de precariedad alimentaria

Recoge los subíndices de percepción de la calidad de alimentos; de limitaciones para una dieta adecuada y de prácticas de consumo alimentario. Este índice hace referencia a las restricciones o dificultades del consumo de alimentos, en ese sentido asume el concepto como lo propone Mabel Gracia (2021) cuando habla de la intersección entre precarización, inseguridad alimentaria y género

El índice reconoce tres tipologías: a) Alta precariedad alimentaria, si la percepción es que la calidad de la alimentación es baja y, las limitaciones para una dieta adecuada son los gustos personales y las prácticas de consumo alimentario son malsanas.

b) Mediana precariedad alimentaria, si la percepción es que la calidad de la alimentación es suficiente, las limitaciones para una dieta adecuada son económicas y si las prácticas de consumo alimentario se mantienen como malsanas.

c) Baja precariedad alimentaria, se define como la percepción de que la alimentación es equilibrada, el reconocimiento de las limitaciones para una dieta adecuada se centra en las limitaciones de tiempo para preparar o para comer y, en las prácticas de consumo alimentario son saludables.

14.5. Índice de condiciones y procesos ambientales

Este índice se construye a partir de los siguientes índices básicos: de proceso ambiental destructivo, medido a través de la existencia de fábricas cerca de casa; de procesos ambientales protectores, basado en la existencia de parques, espacios verdes o áreas recreativas en el barrio y, finalmente, del índice de soberanía alimentaria. De este modo, se construyeron tres categorías de metabolismo:

a) Metabolismo saludable: si se realizan prácticas soberanas de producción de alimentos, si hay una relación protectora en el manejo de los residuos de comida, si existe una alta cobertura de procesos ambientales protectores y los hogares no habitan en sectores donde existan procesos ambientales destructivos.

b) **Metabolismo medianamente saludable:** si se realizan prácticas soberanas, si hay una relación protectora en el manejo de los residuos de comida, si existe una alta cobertura de procesos protectores, pero existe la presencia de procesos ambientales destructivos en la zona de residencia.

c) **Metabolismo patogénico:** si las condiciones protectoras no están presentes, es decir, hay procesos ambientales destructivos en el barrio, hay una baja presencia de procesos protectores, no hay prácticas soberanas en la alimentación y la relación del hogar con el entorno es destructora.

Los índices construidos permitieron mediante su combinación de puntajes establecer modos de vida diferenciados, para ello se usó los puntajes resultantes, de tal manera que el mínimo puntaje posible fue 4 y el máximo 10, en función de esto se estableció cuatro tipologías de modos de vida:

- **Modo de vida precario:** caracterizado por tener malas condiciones de trabajo; un índice de condiciones y procesos ambientales altamente patógenos; alta precariedad alimentaria, formas básicas de consumo y no tener ningún soporte colectivo.
- **Modo de vida modesto:** cuyas condiciones de trabajo varían entre malas y regulares; las condiciones y procesos ambientales de su entorno son medianamente saludables; la precariedad alimentaria es media, igual que es intermedio su nivel de consumo; contando en general con soporte de participación en una organización social.
- **Modo de vida medianamente saludable:** es una tipología que se caracteriza por tener regulares condiciones de trabajo, unas condiciones y procesos ambientales medianamente saludables; mediana precariedad alimentaria, niveles de consumo intermedios; regularmente, los jefes de hogar participan en organizaciones gremiales o políticas.
- **Modo de vida acomodado:** tiene buenas condiciones de trabajo, procesos y condiciones ambientales francamente saludables; baja precariedad alimentaria; con consumos distintivos y participación en organizaciones políticas.

Tabla 6
Matriz de explicación del proceso de construcción de índices para definir tipología de modos de vida

DIMENSIÓN	VARIABLES	DERIVADAS		ÍNDICE FINAL
		ÍNDICE BÁSICO	ÍNDICE INTERMEDIO	
Condiciones de trabajo	Ocupación del principal responsable	Calidad de ocupación	Índice de condiciones de trabajo	Modos de vida
	Afiliación al Seguro Social			
	Recibe Bono de desarrollo humano			
	Nivel de ingresos			
Consumo	Lugar compra de vestimenta	Índice de nivel de consumo	Formas de consumo	
	Lugar compra de víveres			
	Supermercados más frecuentado			
	Medio de transporte para compra de víveres			
	Tiempo a compra víveres			
	Mercado cerca de casa	Acceso geográfico a víveres		
	Tienda cerca de casa			
	Supermercado cerca de casa			
	Lugar de almuerzo	Índice de práctica de consumo de alimentos		
	Tiempo de almuerzo			
Esquema de almuerzo				
Soportes colectivos	Participación en algún tipo de organización	Soporte colectivo	Soporte organizativo	
	En qué tipo de organización participa			
Subjetividad en consumo alimentario	Considera que la comida que consume su hijo (a) es suficiente	Percepción de la calidad de la alimentación	Precariedad alimentaria	
	Índice de percepción de la dieta familiar			
	Limitaciones para dieta adecuada	Limitaciones para dieta adecuada		
	Revisión de etiquetas nutricionales	Prácticas de consumo alimentario		
	Consumen principalmente alimentos procesados o naturales			
Acostumbra usted a consumir alimentos procesados				
Metabolismo sociedad – naturaleza	Presencia de fábrica / mecánica cerca de casa	Índice de proceso ambiental destructivo	Índice de condiciones y procesos ambientales	
	Barrio dispone de parques o plazas	Procesos ambientales protectores		
	Parques o plazas de su barrio disponen de canchas deportivas			
	Parques o plazas de su barrio disponen de juegos infantiles			
	Parques o plazas de su barrio disponen de máquinas para hacer			
	Parques o plazas de su barrio disponen de caminerías			
	Parques o plazas de su barrio disponen de plantas			
	Producción de alimentos	Índice de soberanía alimentaria		
	Producen alimentos para venta o consumo			
	Utilizan agroquímicos en producción de alimentos			
Manejo de restos de la comida	Manejo de restos de la comida			

Fuente y elaboración propias

15. Inequidad y matriz de poder

La inequidad se refiere a la injusticia en la distribución de los beneficios de las oportunidades y del acceso a servicios que concretan el ejercicio de derechos; expresa, fundamentalmente, las contradicciones de poder que se dan en el actual sistema de reproducción social en el que hay una concentración de poder y riqueza en grupos hegemónicos.

Dichas contradicciones complejas e interrelacionadas como matrices determinan procesos donde la apropiación y reproducción del poder ocurre, principalmente, en tres ámbitos: de las relaciones sociales (de clase); de las relaciones étnicas y de las relaciones de género. La fuente primigenia de toda inequidad está en la apropiación de poder vía apropiación privada de la riqueza, en la apropiación patriarcal de poder y los recursos, así como en la apropiación del control por parte de grupos étnicos históricamente situados en ventaja estratégica (Breilh 1996, 1999).

Son estas matrices de poder las que determinan las desigualdades de ingreso, de acceso a educación, de condiciones de consumo, de acumulación de bienes perdurables, y de condiciones de salud. Hay que decir que, en nuestro país la matriz de mestizaje colonial imbricó la condición de clase con la de etnia en complejas negociaciones e intercambios culturales (Walsh 2009).

Para analizar las expresiones de la inequidad social en el consumo de alimentos y la malnutrición se trabajó en tres ámbitos: 1. condiciones de clase referidas a la acumulación de bienes materiales y el nivel de ingresos; 2. condiciones de género, para lo cual se trabajará con los criterios de sexo de principal responsable económico y jefatura femenina; 3. etnia basada en la autodefinición (ver Anexo 6).

16. Vulnerabilidad territorial

Es necesario partir recordando que la apropiación y uso de la tierra está marcada por las contradicciones de clase (Paredes Hernández 2020b) y que por lo mismo el espacio es el resultado de la acción social y sus relaciones, pero a la vez el espacio interviene en su producción, organiza la propiedad, organiza el trabajo, el flujo de materias primas y las condiciones objetivas de sobrevivencia. No hay relaciones sociales sin espacio y no existe espacio sin relaciones sociales (Lefebvre 1976), aún más, el espacio urbano supone simultaneidad, encuentros y confrontación de diferencias y expresión de los desequilibrios (Lefebvre 1978; Santos 2000).

El espacio humano es siempre producido, es consecuencia de un proceso histórico, que, y a la vez el espacio es generador de procesos históricos, todo el diseño actual de espacio de una ciudad como Cuenca es consecuencia de esa dialéctica temporo espacial (Barreda 1995; Paredes Hernández 2020a).

Así el espacio es un producto social y un medio de producción y acumulación del capital, por lo tanto, no es una condición contextual, o una simple base sobre la cual se rige la sociedad. Su forma y sus vulnerabilidades serán consecuencia de las relaciones sociales y de poder que se configuran a lo largo del tiempo. Las relaciones machistas, las relaciones de clase, el racismo, las del centro y periferia, tendrá entonces sus trazos sobre el espacio, sus geo – grafías (Borde y Torres Tovar 2017; Goncalves 2009)

El territorio presupone un espacio que ha sido apropiado, hecho cosa propia por sujetos y grupos sociales y ese proceso – territorialización - crea las condiciones para las identidades — territorialidades — En un mismo territorio hay siempre múltiples territorialidades, que están inscritas en procesos y que por lo tanto son dinámicas y cambiantes, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social, el territorio es por lo tanto objetivo, material y simbólico al mismo tiempo (Escobar Arturo 2007; Goncalves 2009; Paredes Hernández 2020b).

“El territorio es por tanto material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo es un proceso de apropiación socio- cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su “cosmovisión” u ontología”(Escobar Arturo 2007, 91).

Las tensiones entre la imposición sistémica de la actual forma de reproducción social y la autonomía de procesos generadores de vida —que se dan en el nivel particular— generan unas *cicatrices* que se pueden ver en la configuración del territorio urbano de Cuenca.

En esta investigación se hace una aproximación a la vulnerabilidad territorial — que está definida por la interrelación de territorio y de la sociedad en la historia— a partir de identificar las facilidades y servicios con que cuenta un espacio social específico. Para lograr un acercamiento a la complejidad del proceso de construcción de vulnerabilidad territorial se han operativizado en tres dimensiones —cobertura de servicios, de condiciones de vivienda e inserción territorial (tipo de espacio urbano)— cada una con un índice correspondiente.

16.1. Índice intermedio de cobertura de servicios públicos necesarios y complementarios

La alta cobertura de servicios básicos (agua potable, energía eléctrica, alcantarillado) en la ciudad de Cuenca no permite usar ese criterio como elemento diferenciador de las necesidades sociales, por ello se optó por subir el estándar de medida y valorar lo que se llama en este estudio servicios necesarios y complementarios, es decir, de servicios que superan el estándar de lo mínimo, pero que son necesarios para una vida digna en el territorio, tales como, recolección de desechos sólidos, iluminación en las calles, ciclovías. Por tanto, en el este índice se categoriza en:

a) Cobertura deficiente, si no hay recolección de basura, la iluminación de calle y el adoquinado de la calle —servicios necesarios— son deficientes, independiente de que la condición de servicios complementarios.

b) Cobertura insuficiente, cuando la cobertura de servicios necesarios es completa pero la cobertura de servicios complementarios —parques, parada de bus protegida, ciclovías, veredas, rampas en veredas— es deficiente.

c) Cobertura adecuada, si hay una cobertura completa de servicios necesarios y una cobertura limitada de servicios complementarios.

d) Cobertura completa de servicios necesarios y complementarios, si ambos tienen una cobertura total.

16.2. Índice intermedio de condiciones de vivienda

Considera dos variables: el hacinamiento —entendido como 2,5 o más personas por cuarto usado como dormitorio— y el tipo de vivienda; casa, departamento o vivienda precaria —covacha, cuarto de inquilinato, mediagua—. De acuerdo con estos dos criterios se construyeron cuatro condiciones:

a) Buenas condiciones de vivienda, si es casa o departamento sin hacinamiento.

b) Condiciones intermedias de vivienda, si es una casa con hacinamiento.

c) Malas condiciones de vivienda, si es un departamento con hacinamiento o vivienda precaria sin hacinamiento.

d) Precarias condiciones de vivienda, en el caso de viviendas precarias que además, tienen hacinamiento.

16.3. Índice intermedio de tipo de espacio urbano

En consideración a la existencia, o no, de procesos ambientales protectores — espacios verdes, parques— en el territorio cercano a la vivienda; de procesos destructivos —existencia de fábricas o mecánicas cerca de la casa— la existencia de centros educativos en el barrio y la percepción que los habitantes tienen de su barrio relativo a la consideración de si es agradable o si se sienten seguros para salir a caminar. A partir de esos criterios se catalogaron dos tipos de espacio urbano:

a) Saludables, si tiene entre sus características que exista un centro educativo a cinco cuadras; si hay una alta presencia de procesos ambientales protectores y si la percepción de la calidad del espacio urbano es buena.

b) No saludables, si no hay un centro educativo a cinco cuadras; si hay una baja presencia de procesos ambientales y si la percepción de la calidad del espacio urbano es mala (construcción de índices en Anexo 7).

16.4. Índice final de vulnerabilidad territorial

Basado en todos los índices intermedios anteriores se creó la Escala *de protección a la vulnerabilidad territorial* que va del 0 a 9; siendo 9 la mayor protección o la más baja vulnerabilidad, y 0 la más baja protección que supone una alta vulnerabilidad. El índice de vulnerabilidad está conformado de tres subíndices: a) la cobertura de servicios públicos necesarios y complementarios; b) el índice de condiciones de vivienda (medida por la calidad y el hacinamiento); c) el tipo de espacio urbano (saludable o no saludable).

Tabla 7
Matriz de construcción de Índice de vulnerabilidad

DIMENSIÓN	VARIABLES	DERIVADAS		ÍNDICE FINAL
		ÍNDICE BÁSICO	ÍNDICE INTERMEDIO	
Cobertura de servicios	Frecuencia de recolección de basura	Cobertura de servicios públicos necesarios	Servicios públicos necesarios y complementarios	Índice de vulnerabilidad territorial
	Barrio posee calle asfaltada o adoquinada			
	Barrio posee Iluminación en las calles			
	Barrio posee parques o plazas	Cobertura de servicios públicos complementarios		
	Barrio posee parada de bus protegida			
	Barrio posee ciclo vías			
	El barrio posee veredas			
	Barrio posee vigilancia			
	Barrio posee rampas en veredas			
	Barrio posee espacios verdes			
Condiciones de vivienda	Tipo de vivienda	Tipo de vivienda	Condiciones de vivienda	
	Hacinamiento	Hacinamiento		
Inserción territorial	Presencia de fábrica / mecánica cerca de casa	Proceso ambiental destructivo	Tipo de espacio urbano	
	Barrio dispone de parques o plazas	Proceso ambiental protector		
	Parques o plazas de su barrio disponen de canchas deportivas			
	Parques o plazas de su barrio disponen de juegos infantiles			
	Parques o plazas de su barrio disponen de máquinas para hacer			
	Parques o plazas de su barrio disponen de caminerías			
	Parques o plazas de su barrio disponen de plantas			
	Percepción de seguridad en el barrio	Percepción del espacio urbano		
	Percepción de que barrio es agradable			
Centro educativo cerca de casa	Centro educativo cerca de casa			

a) Alta vulnerabilidad (0 a 3 puntos), cobertura de servicios necesarios y complementarios es deficiente, si las condiciones de vivienda son precarias y si el tipo de espacio urbano es considerado no saludable.

b) Mediana vulnerabilidad (de 4 a 6 puntos), supone una cobertura de servicios necesarios y complementarios insuficientes, vivienda en condiciones intermedias y un espacio urbano saludable

c) Baja Vulnerabilidad (7 a 9 puntos), cuando hay cobertura completa de servicios, buenas condiciones de vivienda en calidad y cantidad, un espacio urbano considerado saludable.

17. Estilos de vida

El concepto de estilos de vida permite entender de manera holística los comportamientos de las personas, asumiendo la articulación de las condiciones materiales y simbólicas en el nivel singular. Pero, los recursos individuales para enfrentar un problema o mantener una conducta deben valorarse en función de su pertenencia a un determinado sector sociocultural en el contexto de la relación dialéctica grupo / sujeto.

No es posible entender el estilo de vida como un concepto o como una práctica que surge del pensamiento individual. No es necesario tratar de relacionarlo con los factores estructurales de forma lineal, porque requiere una comprensión muy sofisticada de la relación dialéctica entre la autonomía relativa y la reproducción social.

No es el estilo de vida individual la causa básica de un problema de salud específico, ni lo que explica la mayor o menor eficiencia del consejo médico, sino la pertenencia a un sector social determinado; en este sentido, el estilo de vida tiene un efecto de globalidad y no de comportamiento individual (Menéndez 2008; Ocampo Rivera 2018; Breilh 2003b).

Los estilos de consumo y de cuidado ayudan a entender el comportamiento de ciertos problemas de salud porque se relacionan en la dinámica de la vida cotidiana de los individuos; y, a la vez, con procesos sociales, “colocar la responsabilidad de la desnutrición exclusivamente en el desnutrido reduce la responsabilidad de las empresas productoras de la enfermedad” (Menéndez 2008, 54).

En la presente investigación se ha operacionalizado la categoría estilo de vida, en función de cuatro de sus dimensiones; el carácter del consumo, la estructura alimentaria familiar, los comportamientos en la alimentación y la convivialidad. Como en las

dimensiones de análisis, anteriormente presentadas, a partir de sintetizar y recategorizar las variables de la encuesta se construyó un índice para cada concepto.

17.1. Índice intermedio de carácter del consumo

Se construye a partir de las variables del sitio de compra, de vestimenta y de víveres con más frecuencia, identificando tres tipos de consumo:

a) De carácter consumista, caracterizado por la compra de vestimenta en tiendas elegantes o exclusivas, y la compra de víveres en el supermercado de alto costo.

b) Consumo estándar, caracterizado por la compra de vestimenta en tiendas populares —tienda, calle, catálogo— o elegante —centro comercial de ahorro, cadenas locales—; y los víveres en un mercado, un mercado agroecológico o un supermercado de costo medio.

c) Consumo básico, que suele con mayor frecuencia utilizar vestimenta usada o comprada en tiendas populares; mientras que, la compra de víveres se realiza en tienda del barrio, mercado o supermercado de bajo costo.

17.2. Índice intermedio de estructura alimentaria familiar

Se basa en el tipo de alimentos principalmente consumidos —procesados, naturales— y en la percepción de la calidad de la dieta familiar, con ello se definen tres tipos de estructura:

a) Dieta desestructurada (neoliberal), si la dieta familiar es considerada escasa y la dieta se basa principalmente alimentos procesados.

b) Dieta medianamente estructurada, si la dieta familiar es escasa, pero consume alimentos naturales; o tiene una dieta básica consumiendo tanto alimentos procesados como naturales sin una predominancia específica.

c) Dieta estructurada, si la dieta es completa y la mayoría de los alimentos son naturales.

17.3. Índice intermedio de comportamientos alimentarios

Basado en el tipo de alimentos y especies utilizados en la mesa, esto es, si se consume más carnes rojas que blancas, si se consumen frecuentemente alimentos procesados o si diariamente se consumen bebidas azucaradas, si se aumenta sal o azúcar a los alimentos: en función de dichas variables se definió dos tipos comportamientos

a) Dañinos, si los participantes han indicado que tienen diariamente más de dos consumos dañinos

b) Comportamientos sanos, si el consumo es menor a 2 de estos productos.

17.4. Índice intermedio de convivialidad

Medida sobre la base del sitio donde almuerza el niño o niña menor de cinco años cuando no asiste al centro de desarrollo infantil, en qué lugar de la casa lo hace —cuando almuerza en ella— y si almuerza solo o acompañado con estos tres criterios se generó tres niveles:

a) Escasa convivialidad, si el niño come sin compañía, sin importar el lugar, o si come acompañado de un adulto, pero en un sitio de comida rápida.

b) Mediana convivialidad, si come acompañado de padres u otros familiares en sitio de trabajo de padres o casa, pero no en el comedor.

c) Alta convivialidad, si come en casa, en el comedor o la cocina y acompañado de padres o de un familiar.

17.5. Índice final de estilos de vida

Con los cuatro grandes índices se realizó una tipología de estilo de vida, basada en la suma de los puntajes de tal manera que el mínimo puntaje posible fue 6 y el máximo 11 puntos —mientras menor puntaje se obtiene el estilo de vida es menos saludable—. Se establecen cinco tipos de estilo de vida:

Tabla 8
Matriz de construcción de índices de estilos de vida

PROCESO	DIMENSION	VARIABLES	INDICE BASICO	INDICE INTERMEDIO	INDICE FINAL
ESTILOS DE VIDA	Carácter del consumo	Lugar en que compra vestimenta	Consumismo	<i>CONSUMISMO</i>	ESTILOS DE VIDA
		Lugar de compra de víveres			
		Supermercado a cuál va más frecuentemente			
	Estructura alimentaria	Consumo de alimentos procesados o naturales	Consumo de alimentos procesados o naturales	<i>Estructura alimentaria familiar</i>	
		Dieta se considera Completa	Percepción de la Dieta familiar		
		Dieta se considera Equilibrada			
		Dieta se considera Suficiente			
		Dieta se considera Adecuada			
	Comportamiento en la alimentación	Adicionar sal a las comidas	Índice Comportamientos alimentarios	<i>Índice Comportamientos alimentarios</i>	
		Usar salero sobre la mesa			
		Adicionar azúcar a las preparaciones			
		Consumo diario de gaseosas/bebidas azucaradas			
		Consumo más carnes rojas que blancas			
		Consumo alimentos procesados			
		Consumo diario de agua			
	Convivencialidad	Lugar de almuerzo del niño/a cuando no está en el Centro Infantil	Convivencialidad	<i>Convivencialidad</i>	
		En que parte de la casa almuerza el niño/a			
Niño almuerza sólo o acompañado					

Fuente y elaboración propias

- Estilo de vida A (6 y 7 puntos), *consumista con dieta desestructurada con consumos dañinos*: que tiene principalmente un carácter consumista en la compra de víveres y de vestimenta, una dieta desestructurada con consumos de alimentos dañinos, convivialidad media o alta.
- Estilo de vida B (8 puntos), *consumista con dieta medianamente estructurada con comportamiento alimentario variante*: caracterizada por consumo estándar, una dieta medianamente estructurada, un comportamiento alimentario que puede ser sano o dañino, pero alta convivialidad.
- Estilo de vida C (9 puntos), *consumo estándar con dieta medianamente estructurada*: con un carácter del consumo de vestimenta y víveres que es estándar o básico, una alimentación medianamente estructurada, comportamiento alimentario dañino y convivialidad alta.
- Estilo de vida D (10 puntos), *consumo básico con dieta medianamente estructurada*: con un carácter del consumo considerado básico, una estructura alimentaria mediana, un comportamiento alimentario sano y una alta convivialidad.
- Estilo de vida E (11 puntos), *consumo básico con dieta sana y estructurada*: tiene un consumo básico, con una alimentación estructurada, un comportamiento alimentario sano y alta convivialidad. (El detalle de la operacionalización de variables para construir las tipologías de estilos de vida se pueden ver en el Anexo 8).

18. *Embodiment* o encarnación

En la antropología el debate sobre el cuerpo como territorio de disputa y expresión de la cultura no es nuevo, la idea de que lo social se inscribe en el cuerpo viene de tiempo atrás, Mauss (1979) planteaba que el gesto y la actitud corporal se imponen desde afuera, que las técnicas corporales son social y culturalmente construidas. Csordas (1990) cuando habla del *embodiment*, reconoce al cuerpo como punto de partida para analizar la cultura, proponiendo un análisis que enlace lo subjetivo y objetivo —el habitus—.

El concepto de *embodiment* entendido como encarnación supone, como propone Esteban (2013), concebirlo como un proceso que materializa de interacción social que es intersubjetiva, activa y relacional.

Desde la epidemiología, Krieger plantea que el *embodiment* hace referencia literalmente a “la incorporación en la biología del contexto social y ecológico, el mundo material y social en el que vivimos” (2011, 214); un concepto parecido al de Fischler (1995) cuando habla de la literal incorporación al cuerpo de los alimentos y sus símbolos.

La categoría *embodiment* en la epidemiología crítica, propone incluso una mirada más amplia que el territorio corporal y plantea reconocer que desde el *embodiment* es posible explorar los procesos por medio de los cuáles el mundo social literalmente se encarna en las formas que constituyen los territorios y en las dinámicas de producción y reproducción de desigualdades sociales en salud (Breilh 2020b)

Las tensiones generadas por la inequidad de clase, etnia y género son los procesos que configuran esta expresión biológica de los procesos sociales y culturales, implican exposiciones desiguales a la privación económica, al trauma social, a la comercialización de productos nocivos, la atención de la salud inadecuada o degradante y la degradación de los ecosistemas (Krieger 2011; Breilh 2014b). La malnutrición es, sin duda, una expresión clara de la encarnación de los procesos socioculturales y en el presente estudio se la valoró con los indicadores de crecimiento de peso y talla, de los niños menores de 5 años que asisten a los centros de cuidado infantil.

Básicamente se utilizan tres dimensiones: 1. La relación Talla (medida en cm) para la edad en meses, procesada como score Z en el programa Anthro de OMS; 2. Relación peso (medido en Kg) para la edad en meses, procesada como score Z en el programa Anthro de OMS; 3. Relación entre el Índice de masa corporal (IMC) para la edad en meses totales. Procesada como score Z en el programa Anthro de OMS (matriz en el Anexo 9).

Limitaciones del estudio

La investigación se realizó en torno a las familias de los niños que asistían a servicios de desarrollo infantil, por lo tanto, los resultados son absolutamente válidos para ese contexto y no pueden asumirse como representación estadística de toda la ciudad.

Por la misma razón, cuando se analizan los resultados a nivel parroquial hay que recordar que no hay una muestra representativa de cada territorio; los resultados sobre el territorio son también válidos para las familias que viviendo en esas parroquias llevan a sus hijos a servicios de desarrollo infantil.

Para dimensionar las zonas, que el estudio fue capaz de captar, se elaboró el Mapa No 2 que precisa el número de hogares, observaciones realizadas por cada polígono de análisis territorial.

Capítulo tercero: Sistema alimentario, entre la acumulación y la resistencia

La crisis alimentaria global es más que el trágico aumento de personas con hambre y la pandemia de enfermedades provocadas por la mala dieta. Es más que la violencia que se da en el acaparamiento de tierras y recursos naturales, la pérdida del medio rural para vivir y el abuso contra los trabajadores a lo largo de toda la cadena alimentaria. La crisis alimentaria es política. Eric Holt (2008)

Juan Samaja propone que el objeto de estudio de las ciencias de la salud son “los problemas, las representaciones y las estrategias de acción que se presentan en el curso de la reproducción de la vida social” (Samaja 2009, 106), la alimentación es todo eso y sucede de manera cotidiana.

Al comer, incorporamos los elementos esenciales para garantizar la vida y modelar el cuerpo, incorporamos también toda la trayectoria de la producción del alimento y además hacemos nuestros los valores socialmente asignados a la comida, pretendemos simbolizar lo que somos y lo que queremos parecer, pues comer se convierte en un acto político.

En el presente capítulo de la tesis se analiza la complejidad del sistema alimentario como expresión de la dimensión general del sistema de reproducción social hegemónica.

El capítulo se organiza en dos partes, la primera trabaja en la producción de los alimentos y hace un acercamiento de momentos en que la relación alimentos y acumulación de capital nos sirven para explicar el rol fundamental que juega la producción de alimentos en la economía política. Una segunda parte analiza las lógicas actuales del consumo de alimentos.

1. La producción de alimentos y los momentos de acumulación

Profundos cambios sociales están generados por las formas de producir alimentos y por la manera en que estos son comercializados y consumidos, se ha optado en esta parte del estudio —por su carácter ejemplificador— resaltar cinco de esos momentos

claves de la historia mundial de producción de alimentos y la reproducción social; a) la domesticación de las especies, b) La colonización, la quinua y la economía mundo-europea, c) el azúcar y el origen de la producción industrial capitalista, d) La producción de cereales como centro de la segunda posguerra mundial e) La consolidación del sistema alimentario capitalista globalizado y su expresión en la producción de carne.

1.1. La domesticación de las especies

Hace unos siete millones de años, los homínidos se alimentaban exclusivamente de la caza de animales salvajes y de la recolección de plantas silvestres, y los objetos tenían valor en la medida en que respondían a necesidades específicas de individuos o grupos de personas. La domesticación de especies animales y vegetales supuso un salto cualitativo enorme, una profunda transformación en la historia humana que se la reconoce como la revolución neolítica, en realidad un paso revolucionario, que duró cientos de años y que es sin duda un momento clave en los procesos de acumulación de bienes y de poder

Este salto cualitativo responde, como propone Cantero (2016), a una aceleración de circunstancias como el cambio climático durante la etapa precedente (12000 a 8000 – a.C.), la acumulación de saberes, y las transformaciones de la organización socioeconómica, como estos procesos no sucedían de manera similar en todo el planeta el período de domesticación y nacimiento de la agricultura no es homogéneo, mientras en unas regiones fue más temprano en otras sucedió con siglos de diferencia.

La región del creciente fértil, comprendida entre el Levante mediterráneo y el golfo pérsico, es una referencia del nacimiento de la agricultura, pero en realidad no fue la única región en la que se desarrolló la agricultura, durante este período En el Neolítico han sido identificados centros originarios de domesticación de animales y plantas, así es posible comprender los procesos implicados en el desarrollo de la alimentación, su identificación permite entender los diferentes tiempos y consecuencias de este fundamental proceso para la alimentación que se lo sintetizan en la Tabla 9.

Tabla 9
Primeras especies domesticadas en cada zona o centro de origen

Zona	Domesticados		Primera fecha comprobada de domesticación
	Plantas	Animales	
<i>Domesticación de origen independiente</i>			
Sudoeste de Asia	Trigo, guisante, lenteja, garbanzo, arveja, aceituna, centeno, cebada, chícharo, lino	Oveja, cabra, vaca, perro	8500 a. C.
Este de los montes Urales (Kazakhstan, Ucrania, Rusia)		Caballo	5500 a. C. – 400 a. C.
China	Arroz, mijo cola de zorro, soya	Cerdo, gusano de seda	Antes de 7500 a. C.
Mesoamérica	Maíz, fréjoles, calabazas. Chiles, tomate (jitomate)	Pavo	Antes de 3500 a. C.
Los Andes y la Amazonía	<i>Quinua</i> , patata, mandioca Yuca (Colombia)	Llama, cobayo, alpaca	Antes de 3500 a. C.
Sur de Brasil y Paraguay	Yuca		
Este de Estados Unidos	Girasol		2500 a. C.
Sahel inmediatamente al sur del Sáhara (Abisinia en la clasificación de Vavilov).	Sorgo, arroz africano	Gallina de guinea (la cría de ganado vacuno pudo haber precedido a la agricultura en esta zona)	Antes de 5000 a. C.
África Occidental tropical	Ñames, palma de aceite		Antes de 3000 a. C.
Etiopía	Té, Café		
Nueva Guinea (sudeste asiático)	<i>Caña de azúcar</i> , banana, ñame, arroz		de 8000 a 7500 a. C.
Birmania	Arroz y trigo enano		
<i>Domesticación local tras la llegada de cultivos fundadores de otros lugares</i>			
Europa Occidental (Mediterráneo para Vavilov)	Amapola, avena, colza (Canola)		600-3500 a. C.
Valle del indio (Afganistán, Pakistán)	Sésamo, berenjena	Ganado con joroba	7000 a. C.
Egipto	Sicómoro (parecido a la higuera, llamado Sycamore, fig-Mulberry por los ingleses) Chufa	Asno, gato	6000 a. C.

Elaboración propia basada en (Boege 2008; Diamond Jared 2006; Fraile Huertas 1996)

Es importante notar que las civilizaciones que surgieron en el neolítico en la región del Creciente Fértil (Egipto, Israel, Palestina, Líbano) tuvieron como modelo inicial de siembra la pradera, la gran planicie donde los recolectores recogían los granos, mientras las plantas domesticadas en los Andes, donde el terreno es inclinado y la vegetación dominante es más alta y frondosa, la siembra no respondió a amplias extensiones, sino a una siembra de vegetales plantados

individualmente, un modelo de huerto de los trópicos húmedos, como lo define Contreras (Contreras 1995, 29).

Es decir, hay diferencias fundamentales entre diversas prácticas de producción agrícola, ya que reflejan la lógica de los respectivos cultivos en nuestro continente y el monocultivo en Europa y Asia, que finalmente resultó ideal para los *Notese la diferencia* que se sembró, sino la diferencia temporal en la domesticación de alimentos pudo haber tenido cuando menos dos efectos; el primero al interior de los propios grupos de sembradores, pues cuando se disponía de alimentos en exceso, la comida se convirtió en diferenciador social, indicativo de clase y rango; “No cabe duda de que cocinar aumentó el prejuicio a favor de las grandes comidas” (Fernández-Armesto 2004, 163).

El segundo efecto fue la diferenciación entre los que sembraban y los demás, lo que Diamond (2006, 119), llama una ventaja en el camino que conducía hacia las armas de fuego y el acero, pues el paso a la producción de alimentos facilitó la disponibilidad de más calorías consumibles y permitió acumular no solo productos sino también poder, pudiendo destinar una parte al acopio y la reserva y otra a la alimentación de la creciente población en territorios cada vez más concentrados, con una transición del nomadismo a la vida sedentaria.

La domesticación de animales y plantas contribuyó a la formación de una sociedad políticamente centralizada y socialmente estratificada, con tropas profesionales, burocracia y avances científicos. Esta riqueza se manifestaba en forma de alimentos almacenados, caballos domesticados y tecnología. En última en poder grupal que varios siglos después se convertirá en la base para desplazar a otros grupos, pues los grupos emergentes requerían territorios (Diamond Jared 2006). El desarrollo de sociedades políticamente centralizadas, socialmente estratificadas, con soldados profesionales, burocracia y desarrollo tecnológico fue sostenido por la domesticación de animales y plantas, y esto quizá “explica por qué los imperios, la alfabetización y las armas de acero se desarrollaron primero en Eurasia y después, o nunca, en otros continentes. Los usos militares del caballo y el camello y el poder mortífero de los gérmenes derivados de los animales completan la lista de los vínculos fundamentales entre la producción de alimentos y la conquista” (Diamond Jared 2006, 105).

En el siglo XII la producción de alimentos era concebida fundamentalmente para el consumo, pero no era una fase de subsistencia exclusiva y aislada, entre el 500 d. C.

hasta 1150 d. C. La producción estaba destinada a un consumo agrícola directo (Wallerstein 1979) en el que, aunque la mayor parte de la gente produce su propia comida también la suministra a modo de trueque a la población no agrícola (consumo agrícola indirecto). Había nacido el sentido de valor de cambio.

A finales del siglo XV y principios del XVI nació una economía-mundo europea, según Wallerstein (1979). Un sistema mundial, no porque abarcara todo el globo, sino porque era más grande que cualquier unidad política legalmente definida, era un tipo de sistema social que el mundo no había conocido antes. Y una economía mundial porque la relación económica entre los componentes del sistema es la más fundamental, aunque se vea reforzada en cierta medida por los lazos culturales y, eventualmente, los acuerdos políticos.

1.2. La colonización, la quinua y la economía-mundo europea

La colonización fue la marca de la modernidad del siglo XV y XVI y la llegada de los españoles a América modificó muchas cosas; permitió resolver la enorme crisis social de hambre y de población inconforme en que vivía Europa dando origen a una economía-mundo europea (I. Wallerstein 1979). Este sistema estaba sostenido gracias a la explotación de recursos naturales y de personas de un Nuevo Mundo que los europeos asumían como si fuera un espacio vacío y listo para colonizarse; en el que los indios inicialmente eran parte del paisaje que había que limpiar y, luego, mano de obra que se podía esclavizar. Por distintos caminos y con diferentes tensiones la presencia europea generó una mezcla de saberes, de procedimientos y de prácticas.

En la alimentación se mezclaron la papa, el maíz, la quinua que fueron de los principales alimentos de los pueblos andinos preincaicos, con las especies traídas desde Europa como las habas, la cebada, el chancho, o las reses, enriqueciendo la dieta mutua (Weismantel Mary 1994). Sin embargo, por buenas que hayan sido algunas combinaciones, los españoles se presentaron como conquistadores, y la superioridad está representada por el estigma de los alimentos de los demás y también por normas, costumbres y creencias religiosas impuestas.

El *Chenopodium quinoa willd* es un pseudo cereal domesticado hace más o menos 3500 años a. C. en la cuenca del lago Titicaca, su cultivo se extendió enormemente a través de los valles andinos del centro y centro-norte y hacia el sur

de Sudamérica (Bazile, Bertero, y Nieto, 2014; Jacobsen y Sherwood, 2002) y fue tan importante que Pedro de Valdivia en uno de sus primeros informes al Emperador Carlos I, para el año 1551, y refiriéndose a los cultivos de los alrededores de Concepción (Chile) describe “es abundosa, de todos los mantenimientos que siembran los indios para su sustentación” (Bazile, Bertero y Nieto 2014, 4). Fue el alimento llevado por los ejércitos incas en sus largas marchas y recurso nutricional muy valorado para el cuidado de los hijos. (Cuadrado, 2012), según Plutarco Naranjo producto vegetal más parecido a la leche materna en la composición de aminoácidos esenciales para la vida” (Naranjo 1991).

Pese a que la quinua era valorada por los Incas, o quizá por ello, la colonia española no lo incorporó en sus modelos de producción, la política de modernización agrícola impuesta por la corona (Bazile, Bertero y Nieto 2014), suponía producir lo que se comía en Europa.

El sistema internacional en evolución estaba diseñado para adaptarse a las necesidades europeas, por lo que los productos preferidos por los españoles tenían que ver con el sabor, el significado y, sobre todo, con lo que les permitía emprender negocios, entre los que también se encontraban el azúcar, el cacao y el trigo después del oro y la plata.

Los gobernantes comerciaban con el trigo, el azúcar y el arroz en los mercados locales e internacionales, promoviendo su valor y sus virtudes. Los que compraban, en cambio, preferían el arroz o el trigo porque comunicaban su pertenencia, o al menos su proximidad, a los grupos hegemónicos de la estructura social colonial, elevándolos por encima de los que comían alimentos comunes y de otros que, por definición, pertenecían a una clase social inferior y podían incluso comer lo mismo que los animales.

1.3. El azúcar y el nacimiento de la producción industrial capitalista

La producción de azúcar se remonta a la domesticación de la caña de azúcar hace casi 8000 años antes de Cristo en Nueva Guinea, donde al parecer tempranamente el dulce jugo que se extraía de esa planta sin fruta era conocido. No existe otra forma de extraer azúcar a partir de la caña que no sea una sucesión de pasos de líquido a sólido, de calentamiento y enfriamiento, lo que supone los procesos de exprimir, machacar y remojar para luego calentar el líquido produciendo evaporación con la consecuente concentración de los jugos, a medida que el líquido se sobresatura se empieza a cristalizar, esa cristalización puede tomar forma de jarabe dorado (melaza) parecido a la miel, a la

cual desplazó en el mercado paulatinamente y con más procesos de refinamiento tornarse blanca, granulada y quebradiza. Por años, la blancura ha sido sinónimo de su refinamiento particular coincidencia con el color de la piel y su valor simbólico.

Según Mintz (1996) las primeras referencias del azúcar en forma sólida, o más bien gomosa, se dan en la India 500 años después de Cristo y es apenas en el siglo octavo que se tienen referencias de su presencia en Europa, al parecer producto de la expansión árabe que ocupó Europa por 700 años, pues “el azúcar siguió al Corán” (Mintz 1996, 55). La producción árabe de caña de azúcar se concentró en el Mediterráneo y no supuso esclavitud, cuando españoles y portugueses ocuparon las islas del Atlántico y el Nuevo Mundo impusieron, junto con la producción de azúcar, un riguroso modelo de esclavitud, que fue aprendido del que impusieron los cruzados europeos cuando expulsaron a los árabes del Mediterráneo y para entonces el consumo de azúcar seguía siendo un lujo.

Un paso fundamental en la producción del azúcar se da con la invención del trapiche vertical de rodillos movidos por tracción animal o por energía hidráulica, varios de ellos fueron implementado en el Caribe y permitieron aumentar la productividad, las extensiones de cultivo y la cantidad de esclavos en las plantaciones, que permitía moler, hervir y fabricar azúcar y melaza con el jugo extraído, así como destilar ron a partir de la melaza.

Pero la boyante producción azucarera española en el Caribe no se sostuvo, pronto el mercado fue cubierto por los ingleses y franceses, pues al parecer gran parte de la producción agrícola fue abandonada a medida que el descubrimiento de México y de las regiones de América del Sur se relacionaban con la explotación de oro y de plata, obsesión prioritaria del Imperio español. “Inglaterra fue la que más peleó, la que conquistó más colonias, importó más esclavos y llevó más lejos y más rápido el sistema de plantación” (Mintz 1996, 70).

Ganar dinero en aquel entonces, al igual que ahora, requería reducir los gastos de diversas maneras, incluyendo la explotación de la mano de obra esclava, la producción en enormes cantidades y la triangulación de sus operaciones en el Nuevo Mundo, Europa y África. La materia prima se llevaba de América y se vendía en Europa, está a su vez vendía productos procesados o terminados a sus colonias en África y América y cuando llevaba sus barcos con cargamento a África, recogía esclavos que los vendía en América (Mintz 1996).

La producción de azúcar ejemplifica el proceso colonial al establecer un monocultivo intenso a gran escala en tierras despojadas, cultivadas con mano de obra esclava. Como la mayor parte utilizaba mano de obra esclava, la plantación, que se había convertido en el hijo predilecto del incipiente capitalismo, permitía ahorrar costes y acumular rápidamente, señala Marx “La esclavitud velada de los trabajadores europeos asalariados, requería como plataforma la esclavitud simple y pura en el nuevo mundo” (Mintz 1996).

El modelo de la producción azucarera muestra la concepción que se tenía de las colonias europeas, no se consideraban otros países o territorios sino propiedades agrícolas y manufactureras remotas pertenecientes a “una comunidad más amplia” de los imperios conquistadores, elemento que será el sustento de la distribución de roles en el sistema mundo naciente en el que las colonias quedan destinadas a la producción de azúcar, café, por supuesto oro, con casi ninguna otra producción que no sea materia prima para los mercados de los países colonizadores. En palabras de Agustín Cueva podría describirse como el “proceso en el cual los burgueses de los estados más poderosos abusan de las naciones económicamente débiles [...] a la vez que esos abusos perpetúan y hasta ahondan tal debilidad” (1993, 11), pues si algún movimiento fundamental de la historia ha de relacionarse con los procesos de la colonización y la poscolonización, es la acumulación sin precedentes en uno polo del sistema y el despojo interminable en el otro. El azúcar esclavizó, enriqueció y generó adicción en el mundo entero. Su producción y su consumo han sido y siguen siendo símbolo de la colonialidad del poder (Veraza 2007).

La producción del azúcar de caña grafica el paso de la agricultura a la industrialización, pues desde el inicio “lo más parecido a una fábrica era el taller en el que se hervía el jugo de caña molida” (Mintz 1996, 81). La gran plantación sostenía el nacimiento industrial y el sistema alimentario cambia su eje de la producción de los cereales y la producción de azúcar como producto industrializado, las grandes haciendas post coloniales se extendían con producción de café, cacao, tabaco que usaban los mismos principios de producción azucarera, pero además coincidían en que eran alimentos “curiosos”, como los llamaba Mintz (1996), la mayoría estimulantes, algunos de ellos tóxicos, no eran propiamente comida, sino condimentos.

Una transición en la forma de relación con la naturaleza, un cambio en el metabolismo que abandonaba el policultivo y pasaba, como plantea Veraza (2007), del metabolismo restaurador del cereal al metabolismo del desgaste nocivo del azúcar.

Una industria generadora de un valor de uso abstracto, mediante gente encadenada a la producción de la tierra, esclavos o luego jornaleros que luego producían artículos que apenas si podían acceder a consumir y que consumían productos que no habrían producido.

La industria de la alimentación capitalista nacía basada en la explotación de la tierra, y sobre la base de dos premisas; la constitución de la propiedad de los medios de producción y la creación de una mano de obra liberada de toda propiedad, incluida la propiedad de los medios necesarios para su reproducción social (subsistencia), premisas que forman parte de un movimiento central del sistema alimentario capitalista “el divorcio entre el productor directo y los medios de producción a lo que se le denomina acumulación originaria” (Cueva 1993), pero también de la fractura entre productor y el consumidor de los bienes de uso.

1.4. La producción de cereales como centro de la segunda posguerra mundial

El periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial que se extiende desde 1945 hasta mediados de 1970 está marcado por la consolidación industrial, es decir, la producción de mercancías de forma masiva, basada en el encadenamiento productivo y un creciente control tecnológico de mercancías cada vez más estandarizadas.

Este régimen de acumulación requería que los obreros sean a la vez fuerza de trabajo y motor del consumo de los bienes industriales, por lo tanto, para la industrial era importante que el ingreso real de los obreros aumentara, pues con ellos aumenta su capacidad de compra, Blanca Rubio en su obra *Explotados y Excluidos* (2001) plantea que:

La condición para establecer salarios reales altos durante la posguerra fue la producción de alimentos básicos baratos, en tanto estos permitían reducir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo y, por tanto, generar un sobrante en el ingreso de los obreros para la adquisición de bienes industrializados. (Rubio 2001, 41)

La vía para mantener bajos los precios de los alimentos, es disminuir el monto de la renta de la tierra (Bartra Vergés 2006), asegurando que sumando el pago de jornales,

más el valor de la tierra como medio de producción apenas si sea equivalente al pago íntegro de la fuerza de trabajo del agricultor, con lo cual, en los hechos, la tierra es cedida sin pago alguno. En este contexto:

Los campesinos permitían producir bienes baratos por tres razones: la primera porque no captaban la renta de la tierra, la segunda porque su presencia reducía el monto general de la renta captado por los empresarios agropecuarios y la tercera, porque su debilidad estructural permitía que sus productos no fueran retribuidos cabalmente por su precio de producción, con lo cual transferían un excedente de valor a la industria. (Rubio 2001, 43)

La industria se consolida sobre la base de la producción de alimentos baratos y de salarios reales que permitían mantener el consumo de obreros, el salario en la primera fase de la posguerra dependía, por lo tanto, del precio de los alimentos y América Latina se convertía en el productor clave de alimentos abundantes y baratos para sostener la industrialización de igual manera que el agro de Estados Unidos y su producción de cereales sostenía el crecimiento industrial del naciente imperio.

Por otra parte, durante la posguerra se desarrolla de manera paulatina una transición de producción agrícola campesina a una producción agroindustrial, lo que en América Latina se denominó el modelo de sustitución de importaciones, no era otra cosa que el mecanismo por el cual la industria se consolidaba como eje de las economías locales.

La producción de la hacienda andina y de la plantación tropical sirvió de base para las primeras agroindustrias vinculadas a los ingenios azucareros, las despepitadoras de cereales, las tabacaleras, las trilladoras de arroz, lo que se reconoce como la agroindustria procesadora de materias primas para exportación.

La producción agroindustrial requiere extender la superficie cultivada, tanto es así que según datos de FAO-CEPAL, entre 1950 y 1976 se incorporaron a la producción agrícola aproximadamente 40 millones de hectáreas en América Latina y ampliando (aunque sea de forma temporal) la demanda de mano de obra agrícola, que por años se convirtió en fuente de mejoramiento de ingresos y motivo de migraciones temporales a los sitios de la cosecha para la agroindustria.

Las reformas agrarias que se impulsaron en América Latina durante los años 60, eran concebidas como una apuesta por la modernización y la inclusión de paquetes tecnológicos, siendo en la práctica resultado de un pacto social entre los gobiernos de la época y los campesinos para erradicar el poder de los terratenientes que resultaba disfuncional al desarrollo industrial, una alianza de clases en la cual los campesinos se

convirtieron en apoyo de los gobiernos que pugnaban por la industrialización (Rhon y Pástor 2016).

Para los años ochenta emerge una nueva agroindustria comandada por empresas foráneas provenientes esencialmente de los Estados Unidos, quienes generaron una fuerte oleada de inversiones extranjeras directas en la producción agroalimentaria de la región, empresas procesadoras de enlatados, alimentos balanceados, productos lácteos y cárnicos, aceites y grasas, colorantes y saborizantes artificiales, conservas de frutas y hortalizas, café soluble y chocolates, un esquema productivo que reemplaza la producción agrícola por la producción ganadera y de forrajes para animales, así mientras entre “1961 a 1970 la producción de soya creció en el continente a una tasa anual de 15.94 %, para el período de 1970 a 1980 la soya creció a la elevada tasa de 16.45 % anual” (Rubio 2001, 50).

“Ambas agroindustrias impulsaron una forma de dominio incluyente que permitió la incorporación de un amplio grupo de productores rurales a la producción de materias primas para la transformación industrial” (Rubio 2001, 48).

El período posterior a la Segunda Guerra Mundial marca el inicio de la forma actual del capitalismo, una etapa caracterizada por el rol fundamental que juega la producción de alimentos en la construcción de una nueva hegemonía.

Sin duda uno de los grandes “ganadores” de la Segunda Guerra Mundial fue Estados Unidos, entre otras cosas por el hecho de que la conflagración no tuvo lugar en su territorio, porque consolidó su superioridad militar frente a los países europeos y porque fue el único que se había enriquecido al concluir la guerra, poseía para entonces casi dos tercios de la reserva mundial de oro y más de la mitad de la producción manufacturera mundial se desarrollaba dentro de su territorio.

El incremento de la productividad lograda tuvo su sustento en el desarrollo tecnológico y la innovación científica impulsada entre la Primera y Segunda Guerra Mundial (Kennedy 2004) y en un modelo productivo basado en el aumento de salarios a los obreros que asumían el compromiso de no hacer huelga y de aumentar su productividad (Wallerstein 1996). El capital productivo dominaba, y lo hacía en función de ampliar el consumo obrero al interior del país, pese a lo cual mantenía excedentes.

El excedente productivo requería ampliar los mercados, y ello pasaba por mejorar la capacidad de compra de sus tradicionales rivales económicos europeos golpeados por la guerra. Por lo cual, el “Plan Marshall para poner a Europa de pie” generaba, mediante un generoso programa de transferencia de recursos a fondo perdido y una proporción menor a crédito, la capacidad de compra que requería Estados Unidos.

El Plan Marshall transfirió 20 veces más dinero que el Banco Mundial para la reconstrucción de Europa (Rubio 2015), buena parte de estas transferencias serían alimentos, convirtiendo a varios países de occidente en clientes y a la vez en aliados políticos contra la emergencia de una poderosa Unión Soviética.

Los alimentos fueron convertidos en la herramienta de dominación, pues, para sostener a las grandes corporaciones, el gobierno de los Estados Unidos promueve la producción excedentaria de cereales. Ello, tuvo un efecto perverso el descenso de los precios de los granos afectó a los grandes productores y para remediarlo el gobierno de EE. UU. garantizó la entrega de subsidios para que los excedentes sean colocados en otros países.

Estos productos, particularmente cereales ingresan con apoyo gubernamental y presión política en otros países a precios más bajos que los de sus productores locales, quienes al verse muy afectados dejan de producir alimentos localmente y prefieren derivar a producción de cárnicos o de leche para entregar a la agroindustria creciente, perdiendo total soberanía en la producción de alimentos, proceso que Rubio denomina la paradoja de los excedentes (Friedmann 1982; McMichael 2015; Rubio 2015).

La consolidación económica fue acompañada de procesos de intervención política en varias regiones del mundo, mediante el apoyo a los movimientos independentistas de países de África hasta entonces colonias de estados europeos y de un control directo sobre petróleo y su precio.

El declive de Inglaterra y sus colonias, las nuevas alianzas con los países derrotados en la guerra y la polarización con la Unión Soviética generaron las condiciones para consolidar una potencia política y económica a nivel mundial. “En 25 años el mundo había cambiado para siempre, una nueva potencia se enseñoreaba en el poder mundial, la industria dominaba la producción, los obreros habían sido doblegados y los campesinos enfrentaban un proceso de proletarización acelerado en los países desarrollados” (Rubio 2015, 39).

La presencia mundial evidenciaba un proceso con dos facetas: a) la internacionalización de las empresas, diez años después de concluir la guerra Estados Unidos tenía 23 000 filiales de sus empresas en otras partes del mundo, b) la concentración de capitales, pues mientras en 1941 las mil empresas más grandes del mundo controlaban alrededor de los dos tercios de todos los activos industriales, en 1968 estos dos tercios lo controlaban 200 empresas (Rubio 2015).

El nuevo orden mundial estaba marcado por la consolidación industrial y creciente comercio mundial de manufacturas por encima de productos básicos. Los países del Tercer Mundo y particularmente los sudamericanos se convirtieron en generadores de materias primas de origen agrícola y minero para la industria con lo cual quedaron subordinados –secuestrados– a través de un mercado en el que sus productos valían cada vez menos y sus compras de manufacturas cada vez más.

La hegemonía alimentaria de la segunda posguerra se basó entonces en la gran expansión de la producción de alimentos, el dominio de mercado mundial de los mismos, el impulso de las grandes empresas transnacionales y el uso de los alimentos como arma política. En esta fase “los campesinos [...] sectores cuya explotación formaba parte de la reproducción del capital, es decir, resultaba esencial para el funcionamiento del sistema. En consecuencia, dicha explotación los reproducía como clase, preservando su integración productiva desde una perspectiva económica” (Rubio 2001, 59).

1.5. Consolidación del sistema alimentario capitalista globalizado y su expresión en la producción de carne

Los años ochenta del siglo veinte estuvieron marcados por la caída de la tasa de plusvalía y el declive de la cuota de ganancia industrial y con ello el nivel de inversiones y los salarios reales, el modelo fordista de producción entraba en crisis a nivel mundial generando un reacomodamiento de los polos hegemónicos que debilitaron la presencia de los Estados Unidos.

El origen profundo de la crisis se basaba en el desgaste del modelo de explotación de obreros y campesinos que trajo consigo la ruptura del vínculo establecido entre los salarios y el precio de los alimentos.

Hay que recordar que en el primer período de la posguerra el salario obrero había garantizado su consumo y por lo tanto había crecido, pero esta forma de garantizar mercado interno terminó por generar un crecimiento de salarios más rápido que el crecimiento de la productividad, cuando la productividad era menor, menor era la ganancia, lo que generó que disminuyan las inversiones productivas y con ello la crisis se expresó en el descenso de los salarios reales y en la quiebra de varias empresas, con lo que aumentó la tasa de desempleo.

Durante la fase de la industrialización impulsada por la posguerra y por las expectativas que generaba mejorar los ingresos y las condiciones de vida, los países de

América Latina experimentaron enormes flujos migratorios internos y fuertes procesos de urbanización y vinculación al proceso productivo como obreros.

El trabajo campesino estaba destinado a la producción de alimentos para ese mercado interno, en el agro no se generaron inversiones en mejoramiento tecnológico, toda la inversión se limitaba a la entrega de préstamos usureros para que puedan producir o a la compra a bajos precios de los alimentos. “La extracción acuciosa del excedente sin un incremento de la productividad derivó con el paso del tiempo en un deterioro de la capacidad productiva del campesino. Se trata de una forma de explotación depredadora” (Rubio 2001, 61).

A medida que se aceleraba el proceso de urbanización y disminuía la población rural, la producción de alimentos se reducía siendo cada vez menos posible cubrir la demanda con la producción interna del país. Se redujeron las tasas de crecimiento de la producción de tubérculos y cereales, productos agrícolas básicos en el consumo de la región, que se hicieron cada vez más escasos y caros.

Esto incrementó la importación de cereales desde países con una producción excedentaria, consolidando así, la crisis del modelo de sustitución de importaciones de América Latina y quebrando el aporte esencial con que los campesinos habían contribuido al desarrollo industrial de la posguerra, “Se abandonó todo intento por refuncionalizar a la economía campesina y se impulsaron políticas que desalentaban abiertamente la producción alimentaria interna” (Rubio 2001, 76), todo lo cual excluía abiertamente a los campesinos como productores de alimentos básicos y la lucha por la tierra como bien productivo se diluía y era reemplazada por la lucha de recursos productivos que medianamente permitan enfrentar la exclusión:

Al perder el rol que mantenían en la contención salarial y en la producción de materias primas, los campesinos perdieron también, desde la óptica del estado y del capital de punta, su derecho a sembrar la tierra: carentes de un rol productivo, su vínculo con la tierra perdió la razón de ser. (Rubio 2001, 86)

Cuando sobrevino la crisis de los ochenta, el poder hegemónico de EE. UU. empezó a caer, pues ya no lograba colocar los productos por mejor precio, por ello utilizó a los alimentos como arma para recuperar el poder perdido. Por un lado, realizó todos los esfuerzos para arrancar a Japón y Europa la supremacía alimentaria mundial (gracias a la calidad de su suelo, superficie agrícola y desarrollo tecnológico); por otro, integró a los

países dependientes al mercado agroalimentario en condición de clientes regulares sometidos a través de financiamiento para la compra en dólares de sus productos.

El declive productivo de los países del sur global permitió que la producción de Estados Unidos pudiera ser colocada con enorme facilidad, convirtiéndose en el principal exportador de cereales para América Latina, logrando que países tradicionalmente agrícolas se convirtieran en dependientes casi absolutos de alimentos. Los nuevos excedentes que fueron canalizados a inversiones en bolsas de valores, iniciándose un proceso de bancarización como estrategia para salir de la crisis.

La estrategia se basó en el declive de las tasas de interés, el incremento del valor del dólar y enormes inversiones en las bolsas de valores, convertidas en el centro de negociación de productos, muchos de los cuales fueron sobrevalorados ficticiamente en los papeles negociados en la bolsa, estrategia que no resolvía el problema de la sobreproducción y la sobreacumulación, pero garantizó victorias en lo ideológico a nivel mundial, se imponía un globalismo económico asentado en las transacciones tecnológicas.

La salida a la crisis daba origen a lo que McMichael (2015) y Friedmann (1982) definen como un régimen alimentario corporativo que logra la integración de los procesos de producción, circulación y consumo de alimentos por encima de las fronteras, eliminando las trabas existentes para la transnacionalización de las empresas alimentaria.

Transnacionalización va acompañada de acelerados procesos de concentración de la cadena productiva en pocas manos, “un puñado cada vez más reducido de firmas controlan desde los genes hasta las estanterías en los establecimientos de distribución” (Delgado Cabeza 2010, 34). En efecto las semillas patentadas ocupan hoy el 82 % de las semillas comercializadas y Monsanto, DuPont y Syngenta acaparan el 47 % de este mercado, el 90 % de las semillas transgénicas son propiedad de Monsanto y solo tres empresas (Archer Daniels Midland (ADM), Cargill y Bunge) controlan el 90 % del comercio mundial de granos (Holt-Giménez y Peabody 2008) las mismas que tienen la mayor proporción de fabricación de piensos a nivel global.

La distribución de los alimentos se ha convertido hoy el centro de gravedad del régimen alimentario y donde mayores niveles de concentración de capital se pueden ver. Es así que:

En alimentos y bebidas, las diez primeras empresas controlan el 26 % del mercado mundial, y en la distribución alimentaria nos encontramos con Wal-Mart, la empresa más grande del planeta, cuyo volumen de ventas solo es superado por el PIB de 25 países y

que, junto con Carrefour y Tesco representan la mitad de los ingresos de los diez primeros grupos de distribución. (Delgado Cabeza 2010, 35)

Alargar la cadena de distribución de alimentos, mediante la creación de nuevos productos o de derivados de alimentos gracias a la tecnología permite más acumulación y cuanto más cerca del final de la cadena se pueda estar, supone mayor control del conjunto de procesos hacia atrás incluido el productor agropecuario, eso es exactamente lo que muestran los tradicionales países andinos que aportan el 80 % de la producción mundial de la quinua, gracias a pequeños productores y cooperativas con una débil vinculación en la cadena de mercadeo que no les da suficiente capacidad de negociación, siendo por lo tanto el eslabón más débil de la cadena de valor y a quienes el ingreso por las ventas del cereal no les da suficiente para lograr acumular capital (Berson, 2014).

El tener centro de gravedad la distribución, permite además la bancarización del régimen alimentario, rasgo distintivo del neoliberalismo hegemónico que tiene con un claro dominio del capital financiero sobre el capital productivo. Para Rubio (2001) el Modelo Neoliberal:

Se caracteriza por el predominio del capital financiero sobre el productivo, la orientación de la producción de punta hacia la exportación, el establecimiento de bajos salarios y bajos costos de las materias primas agropecuarias, una fuerte concentración y centralización del capital, la combinación de formas flexibles de explotación con mecanismos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, una distribución regresiva del ingreso, el aumento del grado de monopolio, una nueva base tecnológica centrada en la informática, una elevada cuota de explotación y mecanismos autoritarios de poder con fachadas democráticas. (Rubio 2001, 101)

Las grandes corporaciones tienen hoy la posibilidad de acudir a los mercados financieros, emitiendo títulos, les permite utilizar lo que en realidad es una deuda contraída, como medio de pago, “deja atrás las restricciones impuestas al aumento de la riqueza material, para razonar en términos de valores de cambio que, al no tener una dimensión física pueden expandirse ilimitadamente” (Carpintero 2009, 114).

Varios alimentos se han convertido en *commodities*, una mercancía del nuevo siglo, un bien primario que se vende a granel con alta rentabilidad y poca diferenciación, como el trigo, la quinua y los pollos, que tienen una calidad estándar que se puede negociar en el mercado de capitales, llevando el mercado agrícola al mercado financiero, donde el alimento se firma mediante un contrato de futuro negociado en la bolsa de valores.

Empresas agroalimentarias o gestores de fondos de inversión son beneficiadas por la vía corporativa de la deslocalización de la producción, es decir, la posesión de tierras fértiles en países del sur, para asegurarse el suministro de alimentos (Gracia Arnaiz 2015; Nogar, Jacinto, y Nogar 2017), Entre los compradores aparecen grandes corporaciones agroalimentarias, como Dreyfus conocida por el comercio mundial de granos o Cosan, la mayor exportadora mundial de azúcar que adquieren tierras a gran escala en América Latina, África o Asia. Entre 15 y 20 millones de hectáreas de tierra se estiman implicadas en este “acaparamiento de tierras” (GRAIN, 2010), vinculado a las nuevas “oportunidades de negocio” en los que se impulsa la intensificación de usos alternativos para la tierra (agrocombustibles y granos para la alimentación animal), proceso que es parte hoy de la búsqueda del control privado de los recursos naturales (tierra y agua).

El predominio del capital financiero, impulsa y consolida un modelo de exportación agroindustrial –secundario exportador – orientado a la producción de bienes agrícolas como mercancías internacionales con alto control de calidad del mercado y alto precios al final de la cadena productiva, donde la convergencia de capitales permite la simultánea monopolización de tierra, agua, semillas, insumos y la “descapitalización, desestructuración y cooptación de pequeñas economías campesinas” (Breilh 2011, 183)

Estructuralmente el régimen alimentario se asienta en el control de las reglas del juego que permiten la existencia subsidios a los agricultores y empresas en los países del Norte (que tienen producción excedentaria), mientras se limita la inversión pública y los subsidios a los pequeños productores del sur, desmantelando así la capacidad de autoabastecimiento de los países periféricos.

Se permite a las grandes empresas transnacionales colocar sus productos a precios bajos y a las grandes industrias de alimentos utilizar productos agropecuarios de bajo costo para generar alimentos industrializados y ultraprocesados⁴ de alto giro en el mercado mundial, afectando contrastantemente a los que están más cerca de la agricultura y viven en el medio rural.

La producción y distribución agrícola se ha convertido en una actividad altamente consumidora de energía, desde la estabulada de animales, su procesamiento, las largas distancias del transporte entre producción y mercado, la energía fósil requerida para la

⁴ Productos creados con componentes industriales, con pocos o ningún alimento real entero, con el objetivo de producir productos duraderos, muy agradables y rentables; Una amplia gama de alimentos envasados ultraprocesados que incluye sopas enlatadas o deshidratadas, fideos de caja, nuggets de pollo, palitos de pescado listos para comer y pizzas. (O.P.S. Ecuador y Peña, s. f.).

transformación de los cereales, han llevado a reconocer que para el conjunto del sistema agroalimentario, “ por cada unidad de energía disponible en los alimentos el sistema agroalimentario emplea 7,3 unidades de energía fósil” (Delgado Cabeza 2010, 52)

Esto ha dado lugar a una importante reorganización del sector ganadero, que está relacionada con la nueva dinámica de la transformación alimentaria mundial, con más producción de carne, pero menos ganaderos. La producción intensiva de carnes es hoy uno de los principales responsables de este incremento del consumo de energías fósiles y del calentamiento global (Fundación Heinrich Böll 2014).

Como es conocido, utilizar el ganado como convertidor proteico y energético resulta tremendamente ineficiente. Por cada Kg de proteína animal obtenida, el ganado ha consumido 6 Kg de proteínas de origen vegetal, y mientras que para disponer de 1 kilocaloría consumiendo vegetales se necesitan 2,2 Kilocalorías de energía fósil, en el caso de la carne esta proporción es 11 veces mayor. (Delgado Cabeza 2010, 53)

La industria de la carne tiene niveles de concentración tan alta que apenas diez marcas (JBS, Tyson Foods, Cargil, BRF, Vion, Nipon Meat Packers, Smithfields Foods, Marfrig, Danish Crown AmbA, Hornel Food) vendieron 188 mil millones de dólares en el período 2011-2013. Solo JBS S.A, empresa con sede en Brasil tiene la capacidad de faenar 85 000 cabezas de ganado 70 000 cerdos y 12 millones de aves distribuidas a 150 países todos los días (Fundación Heinrich Böll 2014).

Las ventas de antibióticos para la producción de carne y aves son 38 veces más altas que la venta de antibióticos para uso médico, pero no solo, esos valores inmensos de uso irracional son un problema. También está comprobado que diferentes bacterias se han hecho resistentes a los antibióticos utilizados y las trazas de antibióticos que consumimos en las carnes terminan siendo causantes de la resistencia bacteriana a los antibióticos utilizados en los servicios de salud.

2. El sistema agroalimentario en el Ecuador

Recorrer la carretera que une Cuenca con Quito permite ver las grandes extensiones de quinua que han sido sembradas en terrenos campesinos. Buena parte de esa producción responde a la demanda del mercado internacional al interés por un lado de las corporaciones privadas como Nestlé, Ethiquable, Inca Organics (Peralta, 2009; Sierra, 2014) que invirtieron en este sector, por otro al apoyo de organismos estatales como el INIAP que han tenido un papel muy importante para renovar la producción de la

quinua, y además al hecho de que Naciones Unidas declarara en el 2013 *el Año de la Quinua* con el consecuente despliegue de incentivos para la producción.

El área sembrada de quinua en Ecuador se ha incrementado de 2.000 hectáreas en el 2002 (Jacobsen y Sherwood, 2002) a 12 707 hectáreas en el 2015 (Monteros Guerrero, 2016). La nueva producción se hace bajo nuevos patrones de cultivo, tanto que en la actualidad el 90 % de la producción ecuatoriana es en monocultivo y un 10 % está asociada o en sistemas de policultivo junto al maíz, maíz-fréjol, papa, habas, arveja (FAO y García, 2016) y casi toda está destinada al mercado internacional principalmente a Estados Unidos donde va el 53 % de la producción (FAO & García, 2016; Monteros Guerrero, 2016).

El 20 % de lo cultivado se destina al consumo interno, al parecer sobre todo de lo de sectores medios y altos de la sociedad; contradictoriamente, las provincias que con los mayores niveles de producción de la quinua como Chimborazo y Tungurahua (Jacobsen and Sherwood, 2002) tienen también los índices más altos de desnutrición infantil en el Ecuador (Freire et al., 2014).

La quinua es un buen ejemplo de productos agrícola que se han industrializado, similares al mango, al banano, la pitahaya, a los cuales el agronegocio los direcciona en función de la demanda del mercado internacional y los negocia como *commodities* en las bolsas de valores del mundo

Es que en el Ecuador el sistema alimentario genera un espejismo complejo y contradictorio, Por un lado mantiene un promedio de crecimiento económico del 4,8 % anual desde el año 1996 (Maldonado 2011; Calero León 2011) pues si se revisa el comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB) se puede ver que se incrementó de \$51.007 millones de dólares en el 2007 a \$98.808 millones de dólares en el 2020. Paralelamente, el PIB de la agricultura y ganadería pasó de \$4.174 millones de dólares en el 2007 a \$8.507 millones de dólares en el 2021, el sector agrícola en el Ecuador representa el 8,61 % del PIB del año 2020. (Banco Central del Ecuador 2021; Maldonado 2011; Calero León 2011). Pero, la extensión de tierra dedicada a la agricultura disminuyó (28,6 % del territorio en 1990 a 26,9 %, en el 2005), en realidad lo que se incrementó fue la superficie de siembra de cultivos para exportación como el cacao, plátano y palma, y los cultivos de caña y maíz duro para la gran industria.

El productor campesino se “integra” como proveedor de materia prima para la agroindustria para lo cual debe enfrentar deudas, asumir el riesgo, poner como garantía su tierra y realizar actividades agrícolas que afectan la salud tanto de agricultores como

de trabajadores y consumidores, la producción palmícola pasó de 20.000 Has en 1985 a 217.872 Has en el 2005 (Breilh 2011), pero no es solo el incremento de suelo destinado a la agroexportación, es también el cambio de destino de la producción, así en el caso del Maíz, apenas el 9 % de la producción del 2009 se destinó para autoconsumo y semillas, un 1,6 % para consumo humano, para exportaciones un 3,1 %; y para producción de balanceados de consumo animal en un 77,2 %.

Por otro lado, pese al incremento promedio de la producción agrícola, la extensión de tierra dedicada a la agricultura disminuyó en el país mientras en 1990 se destinaba 28,6 % del territorio a la agricultura, para el 2005 eso bajó al 26,9 %, de la misma manera que la cantidad de población dedicada a esta actividad que bajó de 33 % en el 2004 al 29 % en el 2008. Sobre todo la población dedicada a la producción agrícola envejeció, pues el promedio de edad de los ocupados en esta rama pasó de 37 años en el 2003 a 41 años de edad en el 2008 (Maldonado, 2011).

Mientras que la producción agroexportadora se ha consolidado, la cosecha de cebada ha disminuido un 13 %, la de maíz un 22 %, la de trigo un 33 % y la de mandioca un 22 % entre 2009 y 2010. La superficie de cultivo de judías tiernas también ha descendido un 7 %, y la de tomate riñón un 26 %. Se importa el 94 % del trigo que se consume en el Ecuador, el 86 % de la avena, el 73 % de la lenteja, el 70 % de almidones, el 62 % de la cebada (Aguinaga, Flores, y FIAN 2012, 218). Tal vez esto explique por qué, entre 1990 y 2002, la cantidad de fertilizante por cada hectárea de tierra agrícola se triplicó, pasando de 50 800 g/ha a 167 900 g/ha, a más de la pérdida de calidad de la tierra.

La producción agrícola y la soberanía alimentaria —entendida como el derecho a producir alimentos sanos mediante métodos ecológicos y sustentables— dependen de elementos importantes como el acceso a la tierra, el riego, la financiación, los precios y la política gubernamental. La propiedad de la tierra en Ecuador está extremadamente concentrada, ya que “las propiedades menores a una hectárea que representan 25 % de las unidades productivas, apenas tienen el 1 % de la tierra, mientras las propiedades mayores a cien hectáreas, que representan apenas 2 % del total de unidades productivas, poseen el 43 % de las tierras cultivables del país” (Aguinaga y Flores 2012, 220).

El acceso a riego mantiene el mismo patrón de inequidad, mientras el 100 % de la producción de flores, brócoli, papaya, mango y piña de exportación tiene agua de riego, solo el 26 % de la producción de papa, el 20 % de la arveja y el 21 % de la producción de maíz suave lo tienen (Foro de Recurso Hídricos 2008).

Los montos de los créditos otorgados desde el Banco Nacional de Fomento (hoy BanEcuador) y de la Corporación Financiera Nacional, son coincidentes con el modelo de desarrollo, los mayores montos se concentran en cultivos de exportación (cacao, banano), de la agroindustria (palma, maíz duro) y de consumo interno como el arroz, para los otros cultivos son mínimos, mientras que la variabilidad de los precios de los productos campesinos es mucho más acentuada (Enríquez 2015).

El agronegocio emergente de la carne se expresa en PRONACA, la más importante agroindustria de carne en Ecuador en su planta de Santo Domingo de los Tsáchilas, tiene una población porcina de 138 000 cerdos que a más de carne, produce de 330.000 kilos de estiércol diarios que contaminan los ríos y suelos por filtraciones (León 2011).

Desde los planteamientos de Vandana Shiva (2008) podemos decir que el sistema alimentario en Ecuador reproduce las características del modelo globalizado y neoliberal de hoy genera tensiones en diversos puntos; a) la tensión entre biodiversidad y el despojo de semillas y de agua, que afecta fundamentalmente a los más pobres, b) la tensión entre las formas de producción basadas en la “revolución verde” y las biotecnologías de una producción intensiva basada en agrotóxicos frente la conservación y recuperación de los ecosistemas; c) la tensión entre el monocultivo monopólico versus la producción basada en la diversidad de la huerta, d) la estandarización y el precio fijo para el productor versus la necesidad de mejorar la soberanía y autonomía económica de los campesinos.

En el marco de esas tensiones emerge también con una dimensión mundial procesos de resistencia, de movimientos sociales cada vez más cohesionados que han logrado impactos y regionales y que disputan el sentido actual de la producción de alimentos, grupos que demandan soberanía alimentaria, productos de la agroecología, de la huerta y comidas placenteras que construyan convivialidad para los cuales la diversidad, el policultivo y la producción propia de lo que se consume son fundamentales para un mundo que sea sustentable.

2.1. La agroecología como expresión de resistencia y construcción de soberanía alimentaria

La agricultura ancestral andina ha mantenido una forma de producción basada en el cultivo de la chacra como espacio de policultivo, que combina siembra de granos y hortalizas y que en palabras del líder indígena Luis Macas (Chérrez 2007, 119) evidencia

“una contraposición entre la lógica de acumulación del gran capital y del mercado, frente a una producción comunitaria [...] nosotros seguimos sembrando maíz, aunque los técnicos nos dicen que sembremos frutillas, manzanas y tomates”.

El modelo de producción ancestral es el eje de la producción para autoconsumo y consumo local y marca sustantivamente la producción de los trabajadores rurales sin tierra, de los minifundistas y de la agricultura campesina con capacidad de reproducción, en los que la agricultura familiar desempeña un papel fundamental, revaloriza el sentido la chacra porque se mira como el espacio de producción y diversificación de alimentos para las familias, con cultivos transitorios en su mayoría de ciclo corto y dependientes de las épocas de lluvia (Lacroix, Chauveau, y Taipe 2013).

A diferencia de la producción ancestral, la agricultura patronal en Ecuador utiliza mano de obra contratada y en general se dedica a sistemas extensivos de ganadería, producción de leche y carne, en ocasiones articuladas a empresas nacionales de transformación, éstas junto a la agricultura capitalista neoliberal copan mercados mayoristas vinculados a circuitos de abastecimiento de las grandes cadenas de comercialización de alimentos o directamente a la exportación.

La agricultura familiar campesina al ser poseedora de pequeñas extensiones de tierra (63,5 % de propietarios tienen menos de 5 ha), en general desarrolla estrategias de sobrevivencia que complementan la agricultura con otras actividades, pero aun así asegura autoconsumo y oferta de alimentos de temporada en pequeños volúmenes en los mercados locales, de hecho:

el abastecimiento de la canasta familiar en Ecuador proviene principalmente de la agricultura familiar, con el refuerzo de los minifundistas, que sin mayor apoyo produce el 51 % de los alimentos consumidos en el país, pudiendo llegar al 75 % según estimaciones menos conservadoras. (Juárez 2011)

Los pequeños productores campesinos del Ecuador representan la gran mayoría de la población agrícola y son los primeros y principales proveedores de alimentos estratégicos, producen 42 % de la leche fresca, 49 % del arroz, 64 % de la papa, 76 % del maíz suave, el 91 % de la cebolla 71 % de ganado porcino; pese a que han sido tradicionalmente excluidos, tienen acceso a mercados locales, también se han insertado a cadenas de distribución, aunque en general en condiciones muy desfavorables (Lacroix, Chauveau, y Taipe 2013).

La autonomía de la producción campesino-indígena en el Ecuador que emerge con la desestructuración del gamonalismo entre los años sesenta y setenta (Gortaire A.

2017; Bretón Solo de Zaldívar 2020) tomó formas organizativas a mediados de los años 80, cuando se pasó de las luchas campesinas por la tierra a la articulación y defensa de la producción agrícola sana y se articuló luego con las demandas que la CONAIE (Confederación de Nacionalidades indígenas del Ecuador) impulsara en los 90 a tono con la movilización continental en que confluían La Vía Campesina, el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra del Brasil o el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

La reivindicación de la producción agroecológica apoya la agricultura humana, el respeto al medioambiente, la armonía con todas las formas de vida y el valor de los conocimientos tradicionales, así como un marco de conocimientos y habilidades prácticas que incluye la reciprocidad, la complementariedad y la solidaridad.

Entre 1990 y 2000, el país emprendió un proceso de articulación educativa y social centrado en la agricultura agroecológica, que se consideraba un método para hacer frente a las crisis económicas y ecológicas que el modelo agroindustrial había provocado en las comunidades campesinas.

La propuesta tuvo una acogida importante, por un lado se puede apreciar que al día de hoy en 17 provincias del país existen organizaciones que practican la agroecología, y por otro, la incidencia de algunos movimientos sociales vinculados directa e indirectamente con la agroecología estuvo presente en los debates de Montecristi a tal punto que fue posible incorporar en la Constitución del 2008 la soberanía alimentaria como un mandato constitucional y en el 2009 se emitió la Ley Orgánica de Régimen y Soberanía Alimentaria. (Torres 2018, 9)

Entre las experiencias organizativas que mayor visibilidad han tenido en el Ecuador están la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología, la red de Guardianes de Semillas, la UPOCAM (unión organizaciones campesinas de Manabí), la Unión Popular de Mujeres de Loja, La Red Agroecológica del Austro, el Centro de Agricultura Biológica, La Red de Productores y Productoras Agroecológicas BIOVIDA en la zona norte de la provincia de Pichincha; la Red Agroecológica de Loja, RAL; la Unión de Organizaciones Campesinas de Cotacachi (UNORCAC), Productores Agroecológicos y Comercio Asociativo de Tungurahua (PACAT); la Red Agroecológica del Austro-RAA (Chérrez 2007; Torres 2018).

La producción agroecológica y la soberanía alimentaria demanda una posición política que supone volver a proteger la producción nacional de los países, tanto contra el dumping de alimentos importados con precios artificialmente baratos, también significa incentivar la recuperación de la capacidad productiva nacional, proveniente del de la agricultura familiar campesina y el cambio a una agricultura basada en los principios de

la agroecología, sustentable, una producción agrícola que parta del respeto y del equilibrio con las condiciones naturales (Rosset y Ávila 2009).

En el Ecuador existe un conocimiento limitado de lo que es un producto agroecológico, apenas el 7 % de la población ecuatoriana conoce estos productos y un 5.2 % asegurara consumirlos, sin embargo, el 44 % de los consumidores efectivos señalaron que el mayor inconveniente para el consumo de estos productos es la disponibilidad (Juárez 2011).

La producción agroecológica es la posibilidad de construir convivencialidad que en palabras de Iván Illich es:

lo inverso de la productividad industrial, donde cada uno de nosotros se define por la relación con los otros y con el ambiente...es el paso de la repetición y la falta de espontaneidad [...] en respuesta a un mensaje de un otro a quién jamás conoceremos, hacia una acción siempre nueva, de personas que participan en la creación de la vida social (Illich 2015, 1:384)

Y, como propone Cantero (2012) si la convivencia es un hecho la convivencialidad es una actitud.

Luego de los avances logrados en la constitución de 2008, la producción agroecológica es vista como componente importante de la apuesta por soberanía alimentaria, soberanía que supone búsqueda de autosuficiencia en la producción de alimentos, recuperación de semillas y diversidad ecológica y consumo local y de temporada.

La búsqueda de soberanía alimentaria ciertamente se contrapone a la producción intensiva y monocultivadora, por lo que coexisten en permanente tensión, con avances ya retrocesos en el campo de la política pública, por ello hoy varios sectores de la sociedad ecuatoriana venimos trabajando en la generación de un Código Orgánico de Soberanía Alimentaria que apunte a proteger y estimular formas de producción.

3. La subsunción del consumo alimentario al capital

Del mismo modo que el productor (cuyo gesto es reproducido, y cuyo know-how se trasfiere a la máquina, la que lo convierte en lo que llamamos un proletario), el consumidor es enajenado de su *savoir-vivre*, su saber vivir bien, se encuentra a sí mismo en la misma traza desindividualizada: ya no es más que una instancia del poder adquisitivo, lo que equivale a decir, de un consumismo inapelable, que destruye el mundo inapelablemente. (Stiegler 2008, 2)

Dos elementos son cruciales en el consumo alimentario actual; su carácter globalizado que es a la vez homogeneizador y excluyente y su subsunción a los intereses del capital. Cuando hablamos de la subsunción del consumo nos referimos a la subordinación de los objetos consumidos y de sus valores de uso a la ganancia económica, incluso al de alimentos, de objetos y de ideas nocivas para la salud y la vida, pero beneficiosas para la acumulación de capital, todo un andamiaje que permite someter a cada individuo y a sus relaciones sociales.

El hecho de que el consumo este totalmente al servicio del capital genera no solo que las personas, los grupos de personas puedan ser influidas en las necesidades a resolver y en la forma de hacerlo, sino que el propio individuo —el consumidor— sea convertido en un producto comercializable.

El consumo alimentario de casi cualquier producto, cultivado en cualquier parte del mundo y accesible en cualquier momento, vende la idea falsa de que es posible borrar las barreras de las inserciones de clase y de que todos somos iguales, pero que podemos buscar en la comida la oportunidad de vendernos como diferentes y totalmente conectados a la globalidad, esta dieta global ha apostado por prácticas anómicas, individualizadas y malsanas, que garanticen dividendos a los productores transnacionales.

Asumir el análisis del consumo desvinculado de la producción es efectivamente ilusorio, pero no mirar el papel que juega el consumo en el sistema alimentario puede tener las mismas connotaciones, pues el consumo se ha convertido en un elemento central del modelo globalizado del mundo actual.

El consumo puede llegar a ser la meta principal de determinados modos de vida, la felicidad transitoria del mundo moderno, la forma en que se logra ser visible —por contados momentos— en el medio de un mar de homogeneidad global.

Por ello esta parte del capítulo del sistema alimentario profundiza en el rol del consumo y para ello aborda cuatro temas; a) el consumo como signo de la jerarquización social, b) el consumo alimentario como instrumento de distinción e inserción social, c) la caracterización de la dieta neoliberal y fragmentada y d) la convivencialidad y el consumo alimentario.

3.1. El consumo como signo de jerarquización

Para entender mejor de qué manera el capital ha subordinado el consumo, vale recuperar el planteamiento de Baudrillard en el sentido de “no hay consumo porque se dé una necesidad objetiva [...] lo que hay es la producción social de material de diferenciación, de códigos de significación, y de valores, de estatus, sobre los cuales se sitúan los objetos y las prácticas de consumo. Los bienes se convierten en signos distintivos –de distinción o de vulgaridad” (Baudrillard 2018, XXXI).

Al consumir optamos por el objeto material y por el signo que trae consigo, dónde el atractivo formal y la caducidad se erigen como bases para resolver falsas necesidades, lograr confort y satisfacer deseos.

El mercado se encarga de convertir, el objeto en signo y el signo en mercancía, por lo que la economía está sostenida por un sistema de signos y el consumo entonces se convierte en una actividad controlada, subordinada por la manipulación sistemática de signos (Bourdieu 1998; Veraza 2008; Bauman 2011; Baudrillard 2018).

Si el consumo está sustentado en un sistema de signos reconocidos por el conjunto de la sociedad, la lógica del consumo está influida por la tensión dialéctica entre diferenciación y similitud al sector social que pertenezco o que pretendo pertenecer. Se puede consumir un determinado producto para ser aceptado en un grupo, para ser igual a sus miembros, en contraste se pueden consumir productos de determinadas características para diferenciarse de un grupo social.

El consumo permite diferenciación, expresa la existencia de procesos de jerarquización social, pues la “marca del producto, no marca al producto, marca al consumidor como miembro del grupo de consumidores de la marca” (Baudrillard 2018, XLIII), de esa manera, el consumo pretende mostrar el nivel de inserción social del consumidor.

Un objeto se compra por su valor distintivo por encima de su valor de uso, lo que redundará en beneficios económicos para el que controla la circulación de los bienes y de los alimentos, es él quien obtiene dividendos que una marca o un tipo de alimento que potencialmente visibiliza la estructura social y muestra como “se ordena, no solo como diferencias significativas en un código, sino como valores de la porción dentro de una jerarquía” (Baudrillard 2018, 55).

El mito construido es que el confort, la elegancia, la salud que ofrecen los objetos rompe las enormes diferencias sociales y nos igualan, una igualdad ilusoria, que parece homogenizar, pero en realidad segrega, porque cada objeto/signo vuelve a resaltar la diferencia, pues los objetos pueden cumplir funciones iguales, pero con signos diferentes,

y es ese precisamente el subproceso fundamentalmente subsumido por el capital, el consumo del signo, se apropia de todos los fantasmas, todas las proyecciones, todos los deseos y todas las necesidades, para perpetuar en el imaginario la consecución del placer.

El centro comercial es la síntesis de la subsunción del consumo, el espacio para alcanzar la felicidad hecha objeto, es a la vez sitios de compras, coqueteo con los objetos/signos, y vagabundeo lúdico, un no lugar como lo define Augé (2017) donde se transita horas pero no se establece relación efectiva con nadie, donde se juntan tiempo libre, cultura y consumo todo en un solo gran espacio generador de placer, un especie de pequeña fiesta cotidiana que simula la posibilidad de escapar de la alienación (Bertran 2015).

La concentración de riqueza ha llegado a tal nivel, que mientras unos apenas si alcanza a resolver necesidades básicas, otros buscan el consumo de elementos antes no pensados y que ya no están accesibles en el espacio físico del centro comercial, se busca la apropiación de otros los elementos cada vez más escasos y diferenciadores; entonces el espacio verde, el lugar de recreación, el silencio, la comida exclusiva, se convierten en nuevas formas de segregación, incluso en esta sociedad de abundancia de objetos, el saber será un bien escaso y por lo mismo generador de diferenciación.

La etapa actual del consumo es del hiperconsumo, caracterizado por la hipersegmentación del mercado, preminencia de un consumo individual que busca autorrealización, una sociedad donde la regla es la capacidad de utilizar individualidad como forma socialmente aceptada de comportamiento (Bertran 2015).

El consumo, entonces, es una institución de clase en la que no solo hay desigualdad en el acceso económico a los artículos, sino que solo unos pocos tienen acceso a una lógica autónoma/soberana de interacción con lo que se consume. En general el consumo de objetos que en apariencia es libertad de elección, en esencia es imposición del mercado de signos.

3.2. Consumo alimentario, distinción e inserción social

Bourdieu (1998) plantea que hay tres estructuras de consumo que permiten una clara diferenciación entre las distintas clases sociales; la alimentación, la cultura (libros, música, espectáculos, deporte) y los gastos de presentación y representación (vestido, cuidados de belleza, personal de servicio).

La capacidad de satisfacer deseos y gustos, mediante las capacidades económicas, es el primer componente del principio de distinción de los alimentos, y el segundo componente es la construcción de satisfactores simbólicamente vinculados a la propiedad de los estos productos. En otras palabras, el *habitus* distintivo de la clase social.

El modelo de reproducción social existente ha logrado desarrollar una serie de posibilidades de diferenciación con los alimentos, las personas pueden distinguirse tanto por lo que se consumen, como por la forma en que lo hacen, por el lugar dónde se come e incluso por los efectos corporales de la alimentación.

Lo magro y lo gordo, lo crudo y lo cocido, lo frío y lo caliente, lo propio y lo extraño (Lévi-Strauss 2002; Fischler 1995a; Bourdieu 1998) son dicotomías que permiten los procesos de distinción alimentaria, así, cuando se ingiere un alimento lejano, por lo tanto, costoso, se consume la valoración social asignada a la comida excepcional.

Es que pese a ser omnívoros los seres humanos omnívoros no comen todo. Marvin Harris (1999) plantea que los criterios de selección de los alimentos están basados en razones, ecológicas y económicas. Siguiendo a Harris se podría reconocer lo que se califica como bueno para comer es aquello que es bueno para vender, lo cual es una franca oposición al planteamiento de Lévi Strauss (2002) que sugiere que la decisión de los alimentos a consumir se limita a la existencia de unas mediaciones subjetivas que expresan dinámicas estructurales de diferenciación y que se replican desde la cocina hasta los espacios más amplios de la estructura social.

De alguna manera, el debate sobre si se trata de situaciones puramente subjetivas o de impulsos creados por los vendedores de alimentos se resuelve con la propuesta de Bourdieu (2013) de que las convenciones del pensar, sentir y actuar están asociadas a la posición social, y se sustentan finalmente en la propiedad de bienes materiales que tienen las personas, así como en las percepciones y apreciaciones que los demás tienen de él, Desde la perspectiva de Bourdieu, algunos alimentos no se ingieren porque son incoherentes con el *habitus* previsto de las personas.

La comida está vinculada a la reproducción de la vida, a la reproducción y al prestigio social, y los hábitos alimentarios son una forma de afirmarnos ante los demás. Nos alimentamos en la mesa, pero también nos nutrimos de lo imaginario, de lo simbólico, hasta el punto de que cuanto más regula una sociedad el uso de los alimentos, más evolucionada parece.

Capítulo cuarto

El espacio urbano de Cuenca, expresión de diferencias sociales y territorio de la determinación social de la alimentación

La Gobernación de Cuenca es la más rica y feliz y la más infeliz y pobre de toda América
(Cabildo actas de Cuenca, 1791)

La imagen actual de Cuenca, ciudad patrimonio mundial de la humanidad, es el resultado de una serie de movimientos históricos que definieron prioridades, apuestas colectivas, sentidos de identidad y distribución de beneficios.

La forma en que las distintas clases sociales ocupan el espacio de la ciudad tiene que ver con esa configuración histórica en la que hay acumulación, despojo y exclusión social, pero también resistencia, ejercicio de derechos y búsquedas de bienestar colectivo.

Hay una geografía de Cuenca que muestra esas diferencias y que permite ver que en el espacio urbano no se distribuyen igual los distintos modos de vida, hay un uso diferenciado del espacio y por ello la forma de consumir alimentos e incluso la malnutrición no se distribuye igual en el territorio.

Las diferencias en la inserción social generan modos de vida distintos. Esta dimensión del proceso de determinación social de la alimentación se puede ver analizando críticamente la geografía de la ciudad.

Este capítulo mira a Cuenca desde la configuración histórica del espacio que expresa las inequidades sociales que luego marcarán la forma de vivir y alimentarse de sus habitantes; para ello se organiza en dos partes: a) Revisión de la configuración histórica de la ciudad patrimonio b) Un perfil de la conformación actual del espacio urbano de Cuenca.

1. La configuración histórica del espacio social cuencano

Vale recordar que el pueblo Cañari ancestralmente ocupó los territorios de lo que hoy conocemos como Cuenca, basó su subsistencia y buena parte de la economía en la producción de papas y maíz sobre tierras de uso colectivo denominadas Ayllus (Espinoza 1985; Reinoso Hermida 2006; Espinoza 2012).

Los excedentes productivos permitían a los cañaris mantener una estructura jerarquizada de cacicazgos con régimen político y militar de autoridad central, la misma que fue destruida con la invasión Inca.

La presencia Inca estableció una división de tres espacios en el uso de la tierra; la tierra para el Ayllu, la tierra para el Inca y la tierra para el Sol, este modelo se complementaba con la producción en la *Mita* como figura de trabajo obligatorio para la reproducción de los aparatos administrativos y militares, “tierra expropiada y trabajo mitayo fueron instrumentos de la expropiación originaria” como plantea Espinoza (1985,18).

Sobre el centro urbano regional más importante de los cañaris —la ciudad de Guapondelig— Atahualpa mandó a construir el palacio de Pumapungo dónde se dice nació Huayna Cápac el más renombrado de los monarcas del incario (Reinoso Hermida 2006; Cordero Iñiguez 2007), alrededor del palacio emergió la ciudad inca de Tomebamba.

Sobre el mismo espacio de la ciudad de Tomebamba, el ejército español estableció Cuenca, como lo describe el cronista de indias Bernabé Cobo (1964, 83): “Tumibamba que es agora donde está la ciudad de Cuenca, tierra tan apacible que en templanza de cielo, fertilidad y hermosura, ninguna le hace ventaja en todo este reino”.

Los españoles no eligieron como centro de la emergente ciudad, la misma ubicación del castillo Inca de Pumapungo, al contrario toda la zona del viejo castillo de Atahualpa quedó como traspatio, para préstamo o arrendamiento de tierra a indígenas, lo que hicieron los españoles es distribuir terrenos para los españoles alrededor de la nueva plaza central (Cordero Iñiguez 2007), los asentamientos indígenas se ubicaron alrededor de las cruces, al este en San Blas y al oeste en San Sebastián, dejando los barrios de indios como límites de la ciudad.

Para alrededor de 1610, se describía a Cuenca por la importante producción ganadera, también la producción de frutas, ambos productos que se comercializaban con Guayaquil, junto con harina de trigo, otro rasgo resaltado es que las tierras vecinas eran ricas en oro y plata (Cordero Iñiguez 2007).

La primera referencia de la actividad española en estas tierras es “la concesión a Rodrigo Núñez de Bonilla de una encomienda de tierras de *pan sembrar* y el establecimiento de un primer molino hidráulico de trigo, cuyas cámaras fueron construidas con piedras labradas de la destruida Tomebamba de los Incas” (Martínez Borrero 2009, 5).

Los molinos funcionaban de día y de noche, la producción de harina permitía la elaboración de pan y de bizcochos que se vendían en Guayaquil. El Vado parecía estar designado para las panaderas, práctica que llevaban a cabo las mujeres que molían su propia harina por la noche, en contra de la prohibición del ayuntamiento. “Para 1588, indias y negras vendían el pan en la plaza pública señalándose el precio de un real por cinco panes en dicha plaza” (Sexto Libro de Cabildos, 6 de abril de 1588, citado por Martínez Borrero 2009, 7).

Después de casi tres siglos de presencia colonial española, la ruptura del régimen colonial transformó la Audiencia de Quito en la República del Ecuador con tres departamentos, Guayaquil, Quito y Cuenca.

Cuenca como ciudad regional estaba conducida por un gamonalismo eclesial que organizaba las vidas en torno a un sistema de relaciones basadas en el esquema templo-cofradía-festividad religiosa-barrio y el taller.

El poder económico se mantenía en manos de terratenientes, que incluían al clero, y por lo mismo la hacienda ganadera, la caña de azúcar y la producción de textiles, que se gestionaban bajo un régimen de servidumbre, eran el centro del modelo de reproducción económica de la ciudad (Espinoza 2012).

La exportación de cascarilla pronto se convertiría en el principal rubro económico de la época, abriendo además las relaciones de las familias de hacendados con las rutas del mercado internacional de Panamá y Estado Unidos.

1.1. El boom de la paja toquilla. La *belle époque*

A mediados de siglo XIX emerge la elaboración de sombreros de paja toquilla como alternativa a la producción de cocuyos y tejidos de algodón y de la misma cascarilla, su comercialización en el exterior va tomando fuerza y el Cabildo Municipal dicta una ordenanza el 17 de mayo de 1844, que dispone se enseñe tejido de sombrero y en 1845 se crea la escuela de tejedores del Chorro (en el barrio del mismo nombre al noroccidente de la ciudad) con instructores manabitas, convirtiéndose desde entonces en barrio tradicional de los toquilleros, mientras paralelamente el capital excedente de los sectores hacendatarios permite la constitución de casas exportadoras de sombrero.

El primer boom toquillero se extiende hasta 1920 y rompe el empobrecimiento que creó la crisis de la cascarilla, se consolida una burguesía comercial que moviliza a las familias de sus haciendas en los cantones vecinos hacia Cuenca, factor que impulsa la

modernización urbana, la creación del banco del Azuay y el desarrollo de un patrimonio edificado que se asienta en una interpretación del neoclasicismo francés con espaciosos salones con objetos de lujo importados de Europa y cargados desde Guayaquil a lomo de mula y espalda de guanderos indígenas, pues las vías de comunicación fueron siempre un grave límite de la conexión de Cuenca con el resto del país.

Esta nueva fase de la economía va acompañada de la consolidación política de lo que se ha llamado el progresismo civilista que rompe con las tradicionales posiciones clericales, y reivindica un modelo de “autocentramiento de desarrollo urbano-regional” (Espinoza 2012, 136), una forma de desarrollo acompañada de una serie de eventos que enaltecían el culto a las letras

En este mismo momento histórico, surge el mito de *Cuenca Atenas del Ecuador*. Desde las últimas décadas del siglo XIX hasta las primeras del siglo XX, las elites de la ciudad despliegan innumerables eventos y publicaciones que van consolidando el mito de Cuenca como la cuna de la cultura. (Mancero Acosta 2012, 71)

La comida siempre ha sido motor de resistencia y de luchas y lo que hoy es de uso común y hasta excesivo ha sido tan común y popular, La sal, como el azúcar, fueron condimentos de enorme importancia nutricional, como lo demostramos en el primer capítulo, pero también de enorme valor simbólico por la exclusividad de su acceso.

Para 1925 se da un hecho sin precedentes en la región, producto del acaparamiento y la especulación de sal generaron un altísimo nivel de escasez aparente pues al no llegar suficiente grano desde la Costa, la población se quedó sin este producto, y sus pedidos, demandas y exigencias crecían hasta presencia en las calles, situación que las clases dominantes contemplaban de lejos, pues era por todos sabido que todos los días las élites accedían al *Hotel Patria* para mantener bien abastecidas sus despensas llegando incluso al extremo que una familia compre toda la existencia.

La *Huelga de la Sal* de marzo de 1925, supuso la presencia de muchedumbres en la plaza de San Francisco durante varias semanas. Hasta que el 19 de abril en el céntrico Parque Calderón y al grito de *Sal o Sangre* atacaron al batallón del ejército, la gobernación las bodegas de sal, pero fueron violentamente reprimidos por la policía y el ejército. Con toque de queda, prohibición de reunirse, presencia de batallones del ejército de ciudades vecinas la gobernación reprimió el alzamiento. El campesinado indígena tuvo una participación limitada en los hechos del 19 de abril, sin embargo, fueron el chivo expiatorio de los sucesos, “*las casas grandes* hicieron causa común para defenderse de los *mitayos*” [las cursivas son del texto original] (Crespo 1996, 254) y con ello la Guerra

de la Sal entró en otra etapa, meses de enfrentamiento de comunidades convocadas por las bocinas para enfrentar a un ejército que persiguió a los líderes en cada una de sus casas, mató a sus líderes y violó a sus mujeres, cayendo centenares de sublevados sin que se logre atender sus reivindicaciones (Achig Subía 2013; Montaleza 2020; Crespo 1996).

Como muestran estos acontecimientos los procesos de acumulación se daban en medio de las contradicciones entre una aristocracia intelectual que modelaba la ciudad ateniense y una muchedumbre empobrecida y distante de las veleidades poéticas.

La crisis de la paja toquilla, se da en los años cincuenta del siglo XX como consecuencia de la disminución de sus exportaciones y sume a la región en un empobrecimiento económico que arrastra también a la producción agrícola. Se vuelve a evidenciar el irresuelto conflicto de la propiedad de la tierra y muestra de cuerpo entero a una provincia donde prima la propiedad minifundista, la débil calificación de la mano de obra, la limitación de ahorro y la falta de diversificación (Carrasco 1985; Pozo Rodríguez 2012; Achig Subía 2012; Regalado 2012).

La crisis de los años cincuenta del siglo XX marca un antes y un después en la configuración productiva del territorio azuayo y sus fuerzas sociales. Es una crisis que tiene que ver con la producción, con la producción de alimentos, pero sobre todo con los procesos de reproducción social.

1.2. La industrialización y la expansión urbana

Con la intención de enfrentar esta grave crisis y gracias al poder político acumulado se obtienen facilidades para la diversificación productiva de la región mediante la promulgación de la Ley de incentivos tributarios aprobada en 1954, que promueve la instalación de industrias en la ciudad de Cuenca, con lo cual los capitales del sombrero de paja toquilla migraron hacia la industria.

La industrialización permitió identificar una nueva composición de clases y de sus organizaciones; un emergente sector integrado por industriales, comerciantes y banqueros, otro conformado por proletarios, trabajadores, pequeños artesanos, capas medias vinculadas a actividades burocráticas y sectores de trabajadores. Todas estas formas de organización no reemplazaron las lógicas de organización campesina, que para los años sesenta y setenta tuvieron una reactivación en procura de obtener tierras para trabajar (Espinoza 1985; Achig Subía 2012; Carrasco 1985).

Este período de industrialización se lo puede resumir como propone Adrián Carrasco (1985, 104):

La industria en el Azuay es, sobre todo, el resultado de un proceso de acumulación originaria que tuvo como motores a la actividad de la producción artesanal de sombreros de paja toquilla y a la agrícola de aguardiente y frutales en los valles de la provincia; aprovechando también la especialización artesanal de la tradicional organización productiva de la región.

Es importante decir que no todo el mundo tuvo cabida en el proceso industrial buena parte de la población local encontró en la migración interna, temporal o definitiva, una estrategia de sobrevivencia, la participación en la zafra de las azucareras de la Costa Ecuatoriana, el periplo a las minas de oro en Ponce Enríquez, Portovelo y Nambija y la colonización de la Amazonía fueron otros caminos del desarrollo regional

Según Salgado (1978) fue tan importante la migración de esa época que entre los años 1950 a 1974, migraron 91 000 personas, lo que significa un 24 % del total de la población de la época; se sustenta su hipótesis de que la salida a la crisis económica de la paja toquilla no fue únicamente la industrialización sino el enorme proceso migratorio.

El proceso desarrollado entre los sesenta y ochentas es un proceso de industrialización *hacia adentro*, para el mercado regional y políticamente permitió la consolidación de una propuesta del progresismo civilista de autocentramiento urbano regional, de autonomía frente al Estado central, parte sustantiva del pensamiento hegemónico de la ciudad.

En este mismo momento se habría operado en la ciudad una transición desde la sociedad tradicional de rasgos feudalizantes y aristocráticos, sostenidos por un bloque agrario-exportador, hacia una sociedad burguesa capitalista, marcada por el surgimiento de una burguesía industrial que consolidó la dominación a través de sus intelectuales, encargados de elaborar una ideología de la modernización de carácter regionalista (Mancero Acosta 2012; Carrasco 1985).

1.3. Aperturismo y captación de remesas

Por veinte años la industria fue un factor central de la economía, bajo el promovido modelo de sustitución de importaciones sus productos buscaban la venta en la región sur del país, pero la gran mayoría de sus insumos, materias primas y maquinaria eran

importados, por lo que era un sector altamente dependiente de los procesos externos; por lo cual, pronto entró en crisis que ratificaba la condición de periferia dependiente, con alto endeudamiento externo, baja de precios de petróleo y una demanda interna insuficiente para cubrir las necesidades que la industria tenía en ese momento (Acosta 2002; Pozo Rodríguez 2012).

En el caso de Cuenca, el estancamiento industrial también se debió al desplazamiento del capital productivo de las empresas hacia el mercado especulativo propuesto por el sector financiero que ofrecía altas tasas de interés para captar dinero de la región configurando un hipertrofiado sistema financiero que no guardaba relación con la producción regional (Espinoza 2012; Achig Subía 2013), pese a los ingresos de las remesas migrantes, la crisis económica general no mejoró durante los noventa

Durante todo este período 1980-2000 la producción agrícola del Azuay fue profundamente afectada y el peso de la agricultura en el valor agregado (VAB) provincial, bajó de manera constante, pasando de representar el 10,4 % del VAB en el año 1993, al 6,3 % provincial en el 2001 ya 4,4 % en 2008.

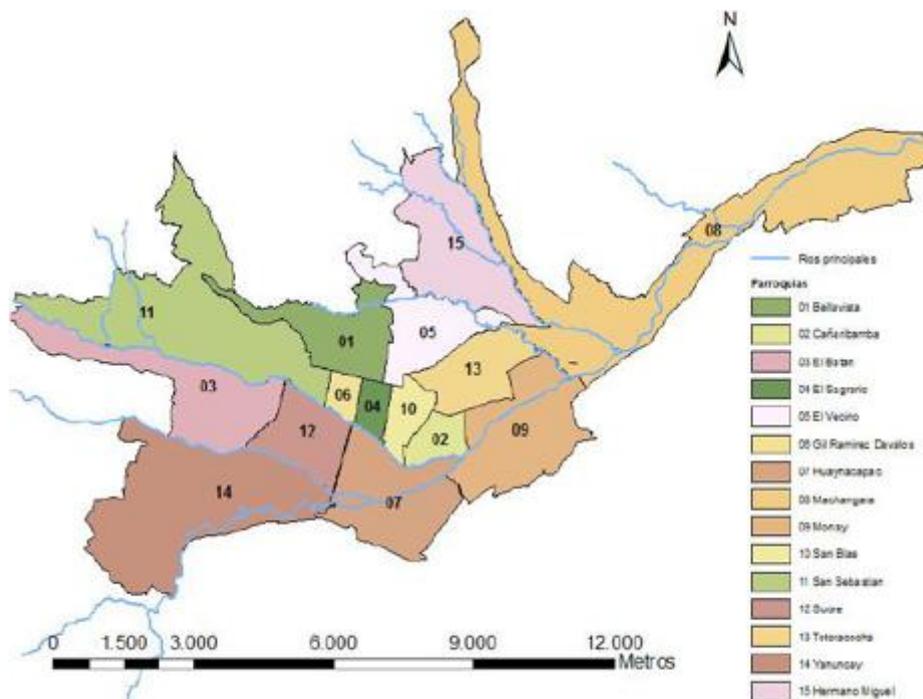
Apenas unos meses antes de la dolarización, Cuenca era declarada -Ciudad Patrimonio Mundial-. Esta declaración que fue producto de un esfuerzo por mantener y recuperar el patrimonio edificado en los años treinta y que fue acompañado de la construcción de un nuevo imaginario hegemónico, el de la ciudad patrimonial de incidencia regional, capaz de tener un desarrollo auto centrado, que cuida su identidad expresada en lo edificado y lo inmaterial.

2. Perfil de la conformación actual del espacio urbano

El cantón Cuenca es la capital de la provincia del Azuay, en la sierra sur del Ecuador sobre la cordillera occidental de los Andes, sobre un territorio que va desde los 100 a los 4560 msnm, limita al norte con la Provincia del Cañar, al sur con los Cantones Camilo Ponce Enríquez, San Fernando, Santa Isabel y Girón, al oeste con las provincias del Guayas y hacia el este con los Cantones Paute, Gualaceo y Sígsig. la zona urbana del cantón se encuentra a una altitud aproximada de 2560 msnm (Bermeo 2010), una parte importante de, superando los 4000 msnm.

La ciudad está atravesada por cuatro ríos: Machángara, Tarqui, Tomebamba y Yanuncay, afluentes del Paute, que a su vez desemboca en el río Santiago y este en el Amazonas.

Cuenca tiene 15 parroquias urbanas (ver mapa No 3) y 360 barrios reconocidos, los barrios son unidades de estructuración urbana a pequeña escala que deben relacionarse con otros sectores para satisfacer sus necesidades y realizar sus actividades cotidianas.



Mapa 3. Plano de parroquias urbanas de Cuenca
Fuente y elaboración: Municipio de Cuenca: Perfil territorial de Cuenca (Bermeo 2010)

2.1. Características demográficas

Según el Censo de 2010, el Azuay tenía un total de 505 585 habitantes: 239 497 de sexo masculino y 266 088 del femenino, de ellos vivían en el área urbana 329 928 habitantes y en el área rural 175 657 personas. De la población del área urbana el 8,9 % es menor de 5 años, esto es 29 303 niños; el 20,3 %, tienen entre los 15 a 24 años y el 9,50 % entre 25 a 29 años; mientras la población mayor de 65 años representa un 6,7 %; es decir, es una ciudad principalmente joven.

En 2010, la tasa de natalidad en el cantón de Cuenca fue de 23,43 nacimientos por cada 1000 habitantes, superior a la tasa nacional de 20,32 nacimientos por cada 1.000 habitantes. La tasa de mortalidad anual del cantón es del 0,42 %, con un 0,49 % en la ciudad y un 0,29 % en el campo, en comparación con el 0,44 % a nivel provincial y el 0,43 % a escala nacional (INEC 2011).

La tasa media de envejecimiento en la ciudad es del 24,8 %, aunque las parroquias urbanas con mayores tasas son El Sagrario (54,90 %), Gil Ramírez Dávalos (54,18 %) y San Blas (51,69 %), todas ellas situadas en el núcleo histórico de la ciudad.

La migración es un signo de enorme importancia para la ciudad, pues a más de su histórico rol de ciudad emisora de migrantes al exterior, hoy también es receptora de extranjeros, tanto de norteamericanos jubilados que han encontrado un espacio ideal por su clima, tamaño y calidad de servicios. También en la ciudad se asientan un importante número de personas migrantes de Perú, Colombia y Venezuela

Según el INEC (2020) la población urbana de Cuenca para el año 2020, es el 65 % de la población total del cantón es decir un total de 418.151 habitantes, de ellos 34.250 son menores de 5 años, lo que representa el 8,2 % de la población urbana, La tabla 10 detalla la población proyectada para el 2020 en cada parroquia.

Tabla 10
Proyección poblacional de las parroquias urbanas de Cuenca

Parroquias Urbanas	Población proyectada 2020
Gil Ramírez Dávalos	8.947
Totoracocha	38.353
Cañaribamba	14.951
El Sagrario	8.533
El Vecino	37.728
San Blas	12.296
Sucre	21.586
Bellavista	41.214
El Batan	29.876
Yanuncay	65.104
San Sebastián	46.728
Huayna Cápac	20.489
Monay	21.220
Hermano Miguel	21.905
Machángara	29.221
Total, área urbana	418.151

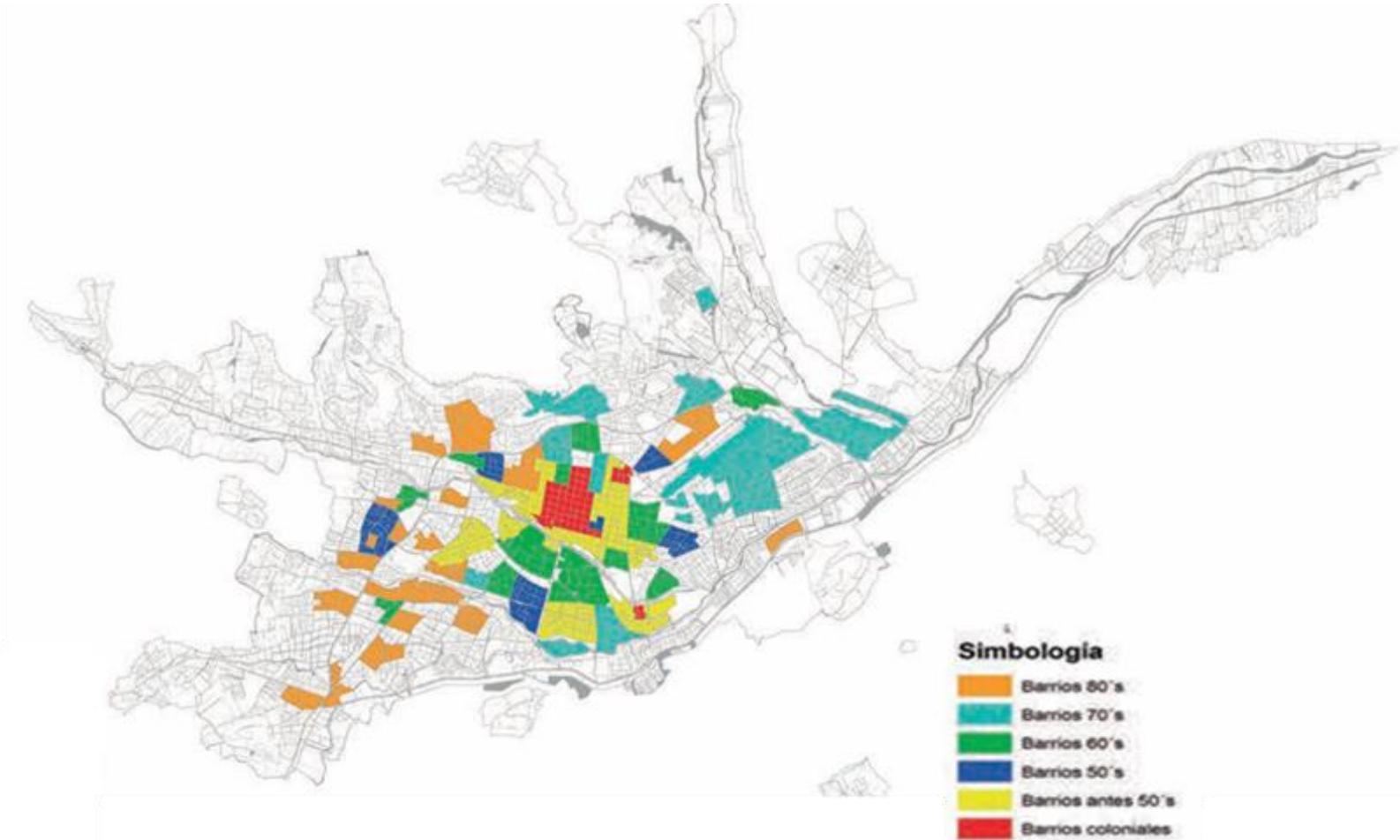
Fuente: Equipo Dirección de Planificación Estratégica GAD Cuenca
Elaboración propia

Desde los años 70 y 80 el desarrollo industrial generó un importante proceso de ampliación del espacio urbano, que se organiza en células barriales de 8000 habitantes, servidas por un espacio verde y un equipamiento educacional; así surgen barrios nuevos

vinculados con las instalaciones industriales en la zona nororiental y barrios de los sectores medios alrededor de la avenida Solano (GAD Municipal de Cuenca 2015).

Hacia la periferia norte emergen los barrios de sectores medios y populares como el barrio de Cristo Rey y la República, al noreste van las fábricas y las casas de los obreros que llegaron siguiendo el sonido de las máquinas. Al occidente están las nuevas generaciones de la clase media pudiente y la clase alta, ahí está Puertas del Sol y la avenida Ordóñez Lasso.

Se consolida un proceso de expansión centrípeta horizontal que en los años ochenta incluye el surgimiento de barrios de sectores medios hacia el sur de la ciudad y, finalmente, desde el inicio del nuevo siglo el surgimiento de un sector urbano ocupado por las capas medias altas y empresariales en el ingreso norte de la ciudad (Mapa No 4).



Mapa 4. Plano del modelo de crecimiento de la ciudad de Cuenca hasta los años ochenta
Fuente y elaboración: Municipio de Cuenca (2015)

2.2. El costo de la tierra en el espacio urbano de Cuenca

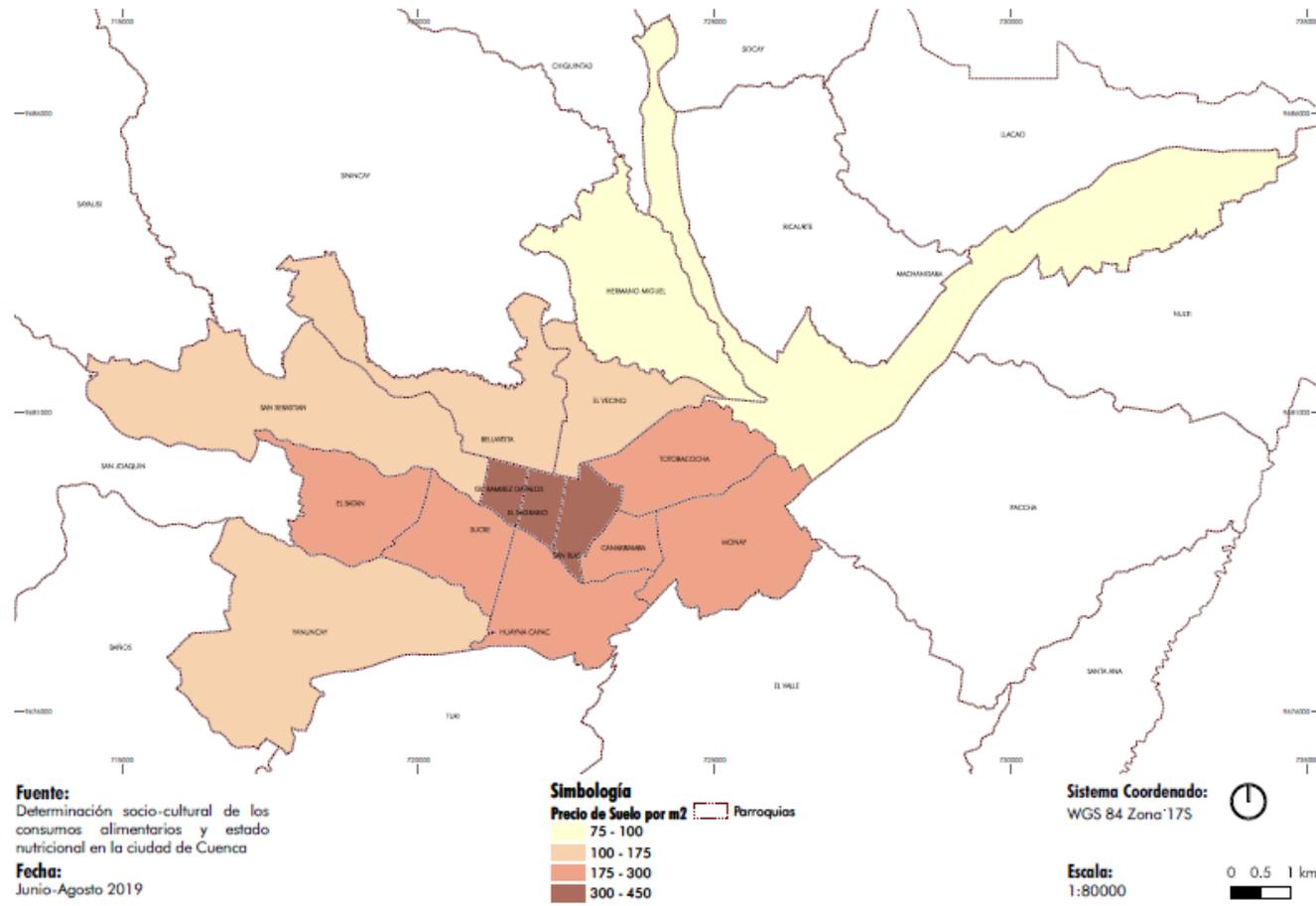
Para el análisis de los procesos de determinación social es importante mirar la valoración actual del suelo urbano, pues es un indicativo de la forma en que se distribuye el capital en la ciudad y del esfuerzo que supone poseer una propiedad en cada sector o pagar un arrendamiento en cada una de las parroquias urbanas.

En general el costo de la tierra es alto en Cuenca, la presencia de remesas internacionales y de la especulación inmobiliaria han desempeñado un papel importante en este encarecimiento llegando a que el costo de la tierra sea uno de los principales problemas de habitabilidad de la ciudad (Orellana y Osorio 2014, 37). En el centro urbano llega a valores inalcanzables como 300 a 400 dólares el metro cuadrado de terreno, en otras palabras, un pequeño terreno de 300 metros cuadrados puede costar 120 000 dólares, sin incluir los costos de la edificación, que si es patrimonial tendrá requisitos muy específicos de mantenimiento.

Pero aún en los sectores más periféricos del centro urbano y de menor plusvalía el costo no disminuye de 75 dólares el metro, según los datos municipales.

El Mapa No 5 muestra el comportamiento centrípeto del valor comercial del suelo de la ciudad.

Es necesario recordar que el costo del suelo está directamente relacionado con la calidad y cantidad de los servicios con que cuenta la zona y las características de su entorno social.



Mapa 5. Precio del suelo referencial por parroquia urbana de Cuenca-2019
Fuente: Municipio de Cuenca, elaboración propia

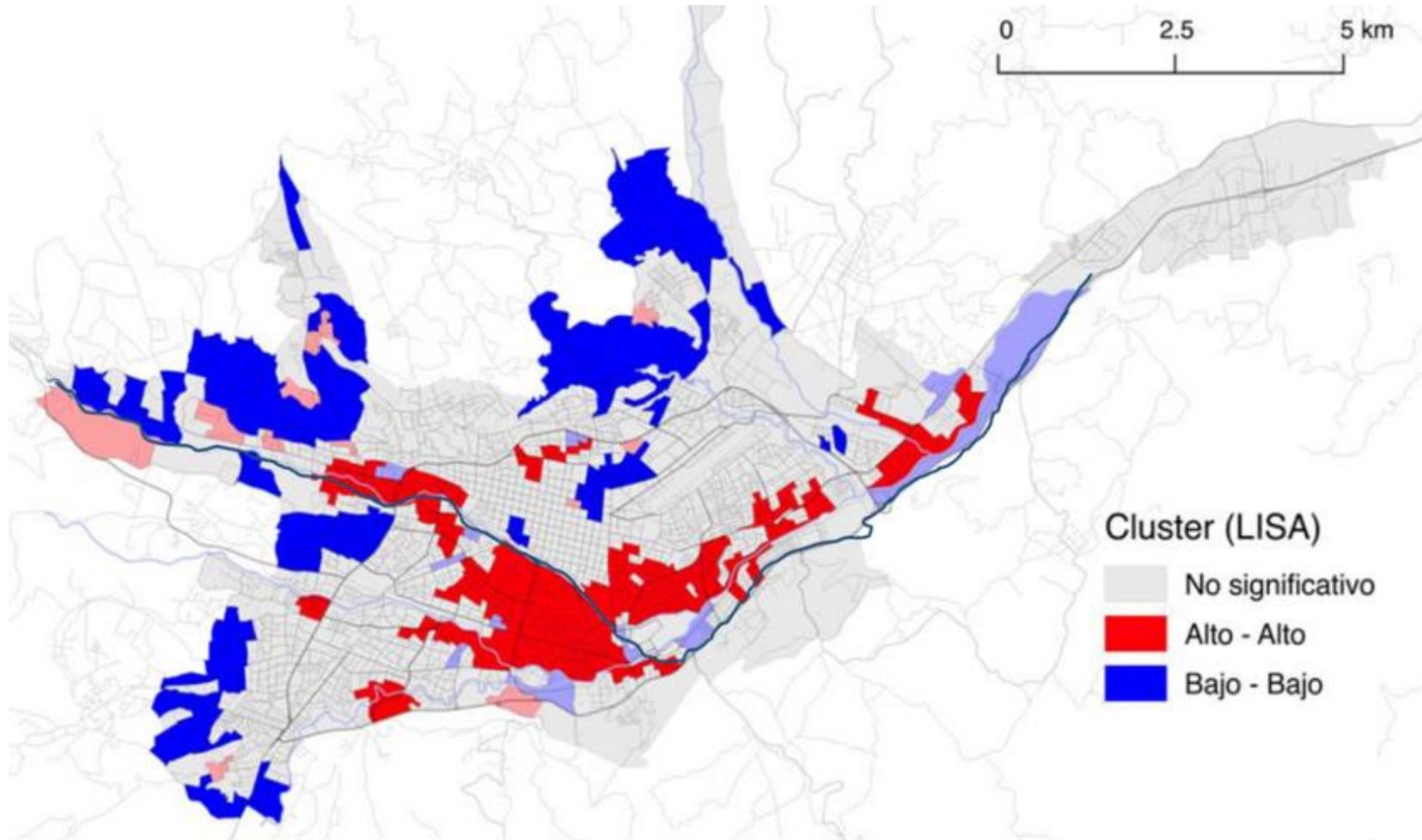
El Mapa 5 evidencia también que la zona céntrica de la ciudad, donde están instaladas la mayoría de las oficinas públicas, y la infraestructura patrimonial es la de mayor costo, luego le siguen en valor las parroquias urbanas de Huayna Cápac, Sucre y Cañaribamba.

La construcción de una vivienda en uno de los sectores de la ciudad está por lo tanto modulada por la capacidad económica del hogar, el entramado de las relaciones familiares existentes. Si sobre este mapa de valoración del suelo, se ubica las condiciones de vida las familias, se podrá ver que existe una relación entre las zonas con mayor porcentaje de hogares con necesidades insatisfechas y precios de terrenos de menor costo.

El Mapa No 6 utiliza el índice de condiciones de vida (ICV) propuesto por Orellana y Osorio (2014) sobre los distintos sectores censales de cada parroquia con lo cual se puede ver como los sectores con ICV bajo el promedio de la ciudad están situados preferentemente en la periferia de la ciudad y sobre todo en la región nororiental y suroccidental, mientras aparece un corredor de valores altos siguiendo el curso del Río Tomebamba y que se ensancha en la zona de El Ejido (parroquia Sucre).

Los sectores de El Ejido, de la Ordóñez Lasso, Puertas del Sol y Challuabamba, identifican zonas de exclusión espacial, es decir, la proporción de población con carencias (ICV bajo) es menor a la que se esperaría en una distribución homogénea, planteando la existencia de procesos de segregación socioeconómica en Cuenca.

La geografía del espacio urbano de Cuenca muestra una ciudad con rasgo de segregación, una ciudad en la que los costos del terreno y las condiciones de los servicios son mejores en las zonas más cercanas a las orillas de los ríos y en la que a medida que más se aleja del eje de los ríos de la ciudad tiene una mayor proporción de hogares con necesidades insatisfechas.



Mapa 6

Conglomerados espaciales de valores altos y bajos del Índice de Condiciones de Vida - Cuenca 2010

Fuente y elaboración: Orellana y Osorio (2014)

La geografía actual de Cuenca responde a un proceso histórico de reproducción social, que permanentemente actualiza su forma pues la totalidad social actúa en un territorio para lograr una respuesta favorable al mantenimiento de sus condiciones de reproducción y al hacerlo modifica el territorio, le da forma y por lo mismo esa forma es el espejo de las históricas relaciones sociales existentes en el mismo (Echeverría 1984).

La configuración del espacio urbano de Cuenca responde al esfuerzo de unas élites se han preocupado en preservar y reinventar su origen, ha hecho esfuerzos por recuperar su antigüedad y su importancia, capitalizando la herencia de Guapondelig, de Atahualpa y su tradición colonial española (Muñoz Chávez, 2007).

Cuenca ha logrado consolidar dinámicas de distinción frente al estado-nación, para ello como bien argumenta Mancero (2012) se construyó el imaginario de una Cuenca-Atenas expresión de un modelo de dominación de las élites nobles y letradas que ha transitado a un imaginario hegemónico de Cuenca Patrimonio, así se consolida la idea de una ciudad de carácter excepcional y de una cuencanidad homogénea enfrentada con el centralismo estatal (Mancero Acosta, 2012).

El espacio es parte sustantiva del proceso de determinación social de la alimentación y por ello es necesario mirar rápidamente las expresiones claves que definen el carácter de la ciudad.

Capítulo quinto

Malnutrición como cicatriz de la determinación social en el espacio urbano de Cuenca

Tener una idea de la forma en que se distribuye la población en el territorio de Cuenca y las razones que determinan la ubicación geográfica de las distintas clases sociales, permite tener un acercamiento a la inequidad social presente en la ciudad. Inequidad que subordina al comportamiento alimentario y al estado nutricional.

Las formas en que las personas producen y consumen alimentos expresan su posición en la dinámica general de la reproducción social; señalan en un solo acto el peso de las dinámicas económicas y sociales existentes en Cuenca; permiten entender la compleja relación que existe entre las dimensiones general y particular del proceso de determinación social del consumo de alimentos y la malnutrición.

En Cuenca la producción y consumo de alimentos es producto de su particular devenir histórico y de las tensiones entre la acumulación de capital y la conservación de la vida y la salud, tensiones que dejan cicatrices en su territorio.

Este capítulo recoge los resultados de la investigación hecha para la tesis doctoral durante el 2018 y el 2020 para mostrar sobre la geografía de Cuenca las dinámicas existentes en la producción, el consumo y el estado nutricional.

El capítulo va de una descripción de las vulnerabilidades del territorio hasta la forma en que se distribuye la malnutrición en la ciudad y para ello está organizado en cinco componentes; 1) La vulnerabilidad territorial del espacio urbano de Cuenca, 2) geografía de la inserción social y los modos de vida, 3) producción y soberanía alimentaria en la ciudad patrimonial, 4) consumo alimentario, distinción e inserción social, 5) dieta neoliberal y fragmentación alimentaria 6) malnutrición y espacio urbano.

1. Vulnerabilidad territorial del espacio urbano de Cuenca

Cuenca, ciudad patrimonial, es un imaginario compartido, que genera orgullo, identidad y apego. Es una construcción hegemónica que incluye la idea de que toda la ciudad tiene las mismas condiciones de vida; pero, el sistema social no se expresa de manera homogénea, la estructura social está mediada por la organización del espacio y las condiciones que este tiene para la vida de la colectividad.

La cobertura de servicios públicos, el carácter de los procesos ambientales, la vulnerabilidad del territorio, son parte del entramado que determina el acceso y el uso del espacio urbano.

Para explicar cómo la diferenciación social se expresa en el uso del espacio urbano y en la distribución poblacional sobre el territorio de Cuenca, se construyeron y luego analizaron los índices de cobertura de servicios públicos, la existencia de procesos ambientales protectores de la salud y el índice de vulnerabilidad territorial.

Al ser Cuenca una de las ciudades de mayor cobertura de lo que se ha dado en llamarse servicios básicos (agua, energía eléctrica, alcantarillado), en este estudio se construyó un índice que mide la cobertura de otros servicios públicos que deberían considerarse como necesarios (recolección de basura, adoquinado e iluminación de calles) y complementarios para un entorno saludable (parques, paradas de bus protegida, ciclovías, veredas, rampas en veredas), es decir, servicios que superan el criterio mínimo y son necesarios para una vida digna en el territorio.

1.1. Cobertura de servicios necesarios

El índice de cobertura de servicios necesarios es una dimensión derivada de tres variables; a) frecuencia de recolección de basura, b) poseer calle asfaltada o adoquinada y c) poseer Iluminación en las calles; mientras el índice de cobertura de servicios complementarios usa como variables la existencia o no de: a) parques o plazas, b) espacios verdes, c) parada de bus protegida, d) ciclovías, e) vigilancia, f) veredas, g) rampas en veredas.

La cobertura completa de servicios necesarios es mayor en las parroquias de Cañaribamba con una 81,25 % y Totoracocha con 80,77 %; mientras que apenas el 48,44 % de hogares de las parroquias de San Sebastián y el 54,59 % de Yanuncay tienen servicios necesarios completos, disparidad que no tiene justificación que no sea el carácter de la población asentada en estos sectores y potencialmente que la planificación urbana no está caminando a la misma velocidad que la expansión urbana.

Un 33 % de los participantes que refieren una cobertura insuficiente de estos servicios, siendo mayores estos porcentajes nuevamente en las parroquias San Sebastián y Yanuncay.

La condición de abandono de la parroquia San Sebastián se ratifica cuando el 11,72 % de personas califica de deficiente este tipo de servicios y el 39,84 % de insuficiente (ver Tabla 11).

Tabla 11
Índice de cobertura de servicios necesarios por parroquia urbana, Cuenca-2019

Parroquia	Deficiente		Insuficiente		Completa		Total
	n	%	n	%	n	%	
Cañaribamba	1	3,13	5	15,63	26	81,25	32
El Batán	12	5,15	85	36,48	136	58,37	233
El Vecino	8	3,52	64	28,19	155	68,28	227
Hermano Miguel	0	0	26	27,37	69	72,63	95
Huayna Cápac	2	4,44	14	31,11	29	64,44	45
Machángara	6	8,82	23	33,82	39	57,35	68
San Sebastián	15	11,72	51	39,84	62	48,44	128
Sucre	1	2,94	8	23,53	25	73,53	34
Totoracocha	0	0	5	19,23	21	80,77	26
Yanuncay	10	4,83	84	40,58	113	54,59	207
	55	5,02	365	33,33	675	61,64	1095

Fuente y elaboración propias

En la misma Tabla 11 se puede identificar que uno de cada tres hogares de todas las parroquias, califican la cobertura como insuficiente, esto es, que en general tienen recolección de desechos sólidos, pero no calles iluminadas o con asfalto.

1.2. Cobertura de servicios públicos complementarios

La situación cambia sustancialmente al valorar los servicios que en esta investigación se han definido como complementarios que incluye la existencia en el barrio de; parques, áreas verdes, veredas, ciclovías, lo cual mide la existencia de espacios públicos que fomenten la recreación, la inclusión social, la seguridad y el bienestar, pues el espacio público aporta en la construcción de territorios que buscan equidad, elemento fundamental para la determinación social del consumo alimentario.

Las parroquias que mejores condiciones de vida tienen en este índice son las de Cañaribamba donde el 25 % de personas respondió positivamente a todas las variables, similar es la situación de la parroquia Sucre donde un 24,53 % refiere cobertura completa de estos servicios complementarios, lo cual es coincidente con los datos de ICV, y la constatación física en la zona sur de las grandes avenidas.

En la tabla 12 se puede ver que la percepción de cobertura completa de servicios complementarios es mucho más baja, la cobertura completa tiene una mediana del 12,7 %, se puede ver también que el 62 % de personas de todas las parroquias refieren una cobertura insuficiente, es decir, que al menos dos de los indicadores no se cumplen en su barrio, en general vigilancia, rampas en veredas o ciclovías, Prácticamente para el 27 % de los hogares participantes, no existe ninguno de estos servicios a cinco cuadras de su vivienda, por lo que se calificó como deficiente.

Nuevamente San Sebastián (37,5 %) es la que más refiere deficiente cobertura, seguida de El Batán (30.9 %), Machángara (29,4 %), Yanuncay (29.47 %), El Vecino (21.15 %).

Tabla 12
Índice de servicios complementarios por parroquia urbana - Cuenca 2019

Parroquia	Deficiente		Insuficiente		Completa		Total
	N	%	n	%	n	%	
Cañaribamba	6	18,75	18	56,25	8	25,00	32
El Batán	72	30,90	145	62,23	16	6,87	233
El Vecino	48	21,15	156	68,72	23	10,13	227
Hermano Miguel	21	2,11	56	58,95	18	18,95	95
Huayna Cápac	8	7,78	31	68,89	6	13,33	45
Machángara	20	29,41	44	64,71	4	5,88	68
San Sebastián	48	37,50	72	56,25	8	6,25	128
Sucre	5	14,71	21	61,76	8	23,53	34
Totoracocha	4	15,38	18	69,23	4	15,38	26
Yanuncay	61	29,47	121	58,45	25	12,08	207
Total	293	26,76	682	62,28	120	10,96	1095

Fuente: Base de datos

Elaboración propia

Para analizar el comportamiento de estos dos índices, se construyó una derivada que permita expresar la situación general en el espacio geográfico, a este nuevo índice se le llamó índice de servicios necesarios y complementarios.

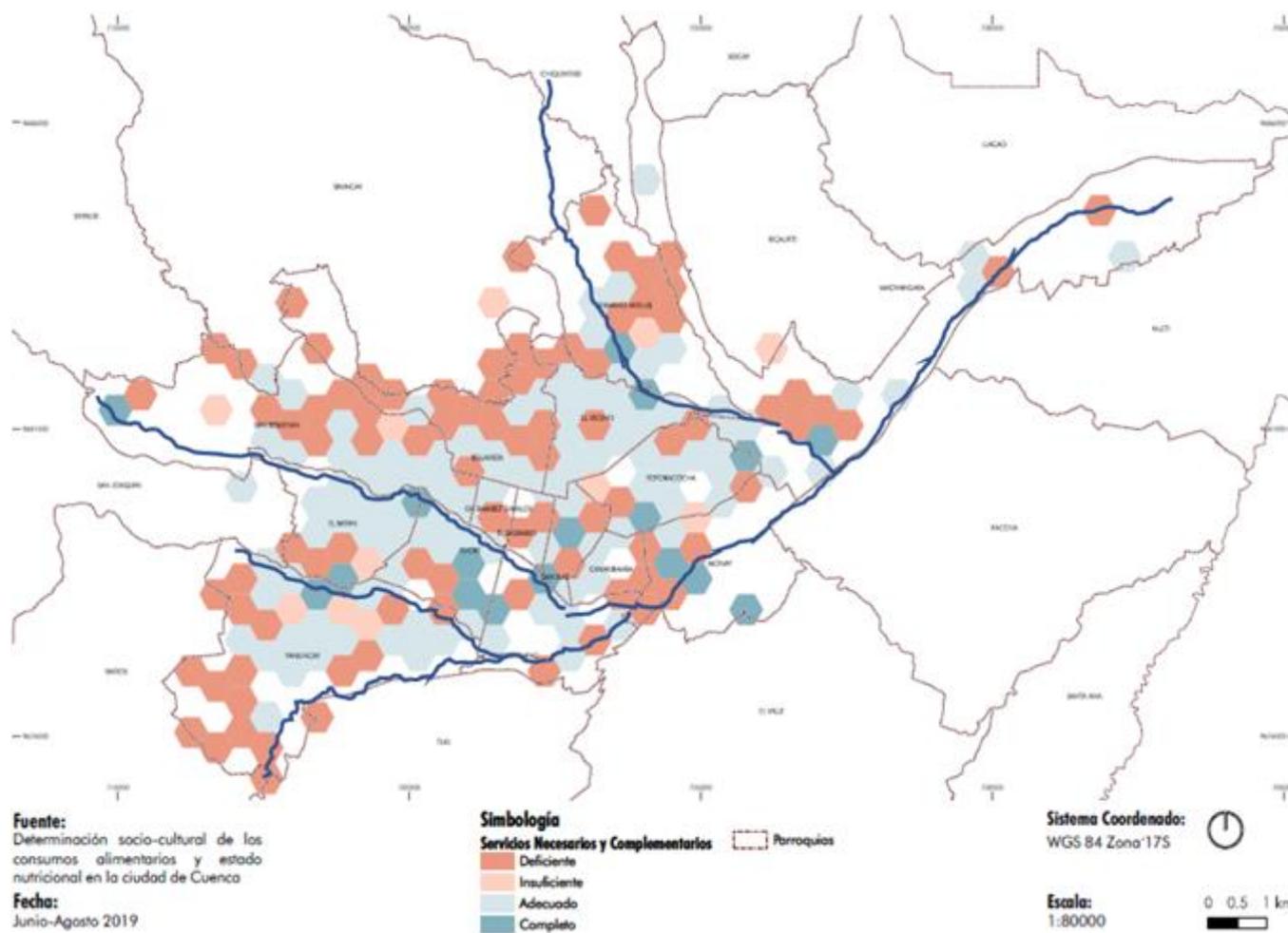
Para este índice de cobertura de servicios públicos necesarios y complementarios, se definió como a) *Cobertura deficiente*, si no hay recolección de basura, la iluminación de calle y el adoquinado de la calle son de cobertura deficiente, independiente de la condición de servicios complementarios. b) *Cobertura insuficiente*, cuando la cobertura de servicios necesarios es completa pero la cobertura de servicios complementarios es deficiente, c) *Cobertura intermedia*, si hay una cobertura completa de servicios necesarios y una cobertura insuficiente de servicios complementarios d) *Cobertura*

adecuada de servicios necesarios y complementarios si ambos tienen una cobertura completa.

Los valores de este índice fueron georreferenciados en polígonos de 100 por 100 metros, similares a todos los usados en esta investigación, obteniendo un mapa que resume la cobertura de los servicios

El Mapa No 7 evidencia la tendencia a un déficit centrífugo de estos servicios, es decir, los sectores periféricos tienen con mayor frecuencia una insuficiencia o deficiencia en los servicios necesarios y complementarios, lo cual es coincidente con el mapa de precio del suelo (No 5) del Capítulo cuarto.

Las coberturas de los servicios necesarios y complementarios, la existencia de parques con espacios verdes, caminerías, juegos infantiles, máquinas fijas de ejercicios modifican las prácticas individuales y colectivas de un barrio, sumado a eso la percepción que se tiene sobre la seguridad o la calidad del paisaje del barrio, permitió construir un índice mayor, el de *vulnerabilidad territorial*.



Mapa 7. Cobertura de servicios necesarios y complementarios en área urbana de Cuenca-2019
Fuente: Base de datos. Elaboración propia

1.3. Vulnerabilidad territorial como síntesis de los procesos ambientales y sociales

Un sector de la ciudad es más vulnerable si existe una fábrica cerca, como expresión de procesos ambientales destructivos, si no hay un centro educativo a menos de cinco cuadras, si los servicios necesarios y complementarios son deficientes y si la percepción de que el barrio es inseguro y no agradable.

La definición de si el sector donde se reside es agradable para caminarlo o si se percibe seguro es una expresión subjetiva ligada a la percepción y a la apropiación que los habitantes tienen de su entorno inmediato; por ello, se consultó estas dos variables, que sumadas a la provisión de servicios necesarios y complementarios permite una aproximación a la vulnerabilidad de cada sector de la ciudad.

El índice de vulnerabilidad está conformado de tres subíndices; a) la cobertura de servicios públicos necesarios y complementarios, b) el índice de condiciones de vivienda (medida por la calidad y el hacinamiento) y c) el tipo de espacio urbano (saludable o no saludable).

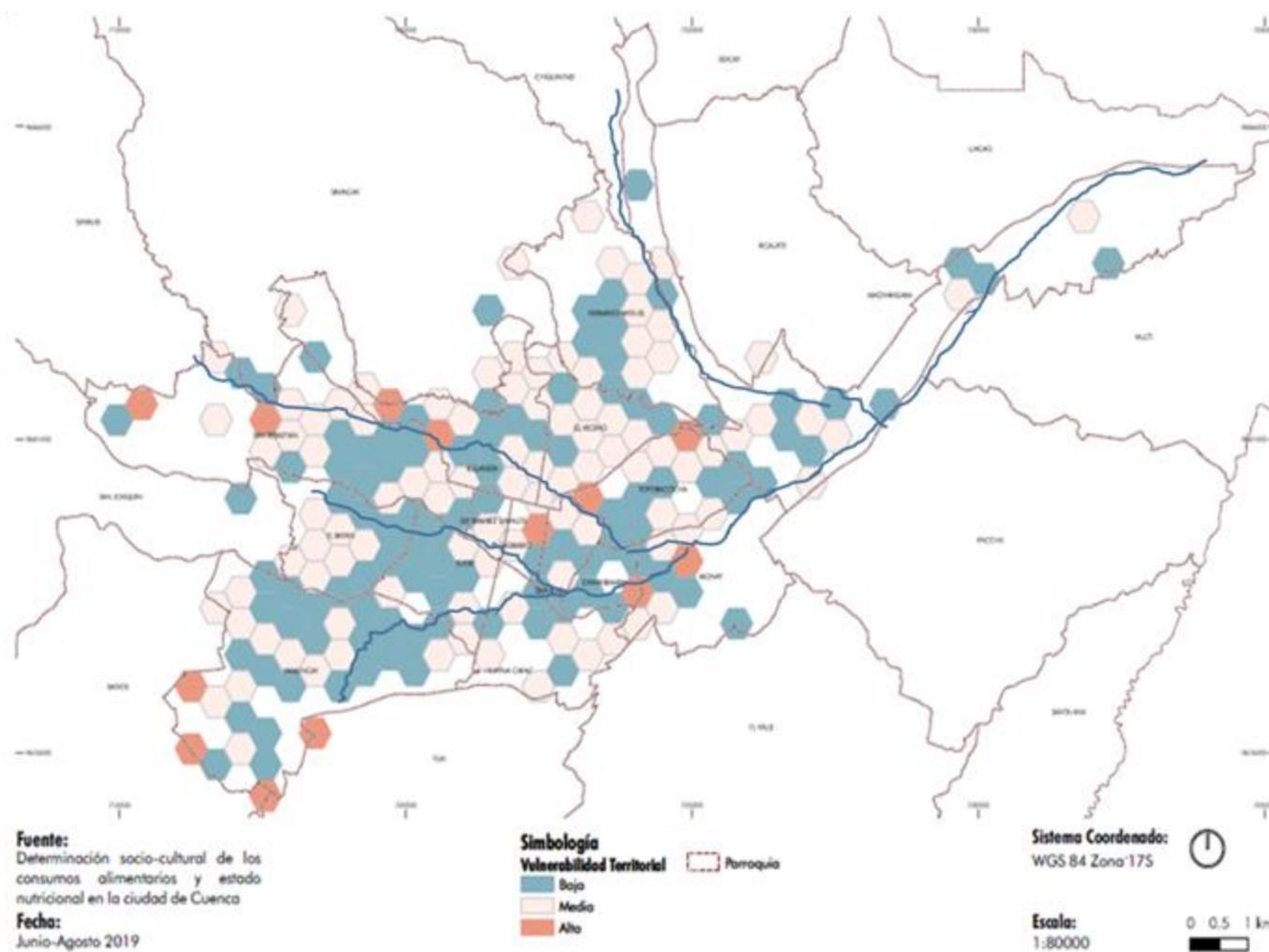
Un sector tendrá alta vulnerabilidad (0 a 3 puntos) cobertura de servicios necesarios y complementarios es deficiente, si las condiciones de vivienda son precarias y si el tipo de espacio urbano es considerado no saludable.

La mediana vulnerabilidad (de 4 a 6 puntos) supone una cobertura de servicios necesarios y complementarios insuficientes, vivienda en condiciones intermedias y un espacio urbano saludable.

Baja Vulnerabilidad (7 a 9 puntos) cuando hay cobertura completa de servicios, buenas condiciones de vivienda en calidad y cantidad y un espacio urbano considerado saludable.

La ciudad tiene vulnerabilidades diferentes y la provisión de los servicios públicos no es igual para todos los territorios, esta distribución no es consecuencia del azar. La histórica ocupación del espacio y el metabolismo que se ha construido entre la sociedad y la naturaleza en cada parroquia y cada sector de la ciudad responde a los procesos históricos de acumulación y ocupación del espacio urbano.

El Mapa No 8 permite ver que en general la vulnerabilidad territorial de la ciudad de Cuenca es baja o media, que existe sectores muy puntuales donde la vulnerabilidad es alta.



Mapa 8. Índice de vulnerabilidad territorial en área urbana de Cuenca-2019
Fuente: Base de datos. Elaboración propia

La existencia de los cuatro ríos, las zonas verdes preservadas en sus márgenes dotan de importantes servicios ambientales a la ciudad, los espacios públicos se convierten en un factor protector importante para el conjunto de los habitantes, sin embargo, los polígonos de baja vulnerabilidad tienden a concentrarse en torno al corredor de los ríos Tomebamba y Yanuncay, donde, como veremos luego, hay un mayor asentamiento de capas medias pudientes.

Valorar las condiciones efectivas del espacio social construido permite un acercamiento a un primer plano de la inequidad de Cuenca, plano que muestra el territorio sobre el cual se asientan las distintas clases sociales históricamente definidas.

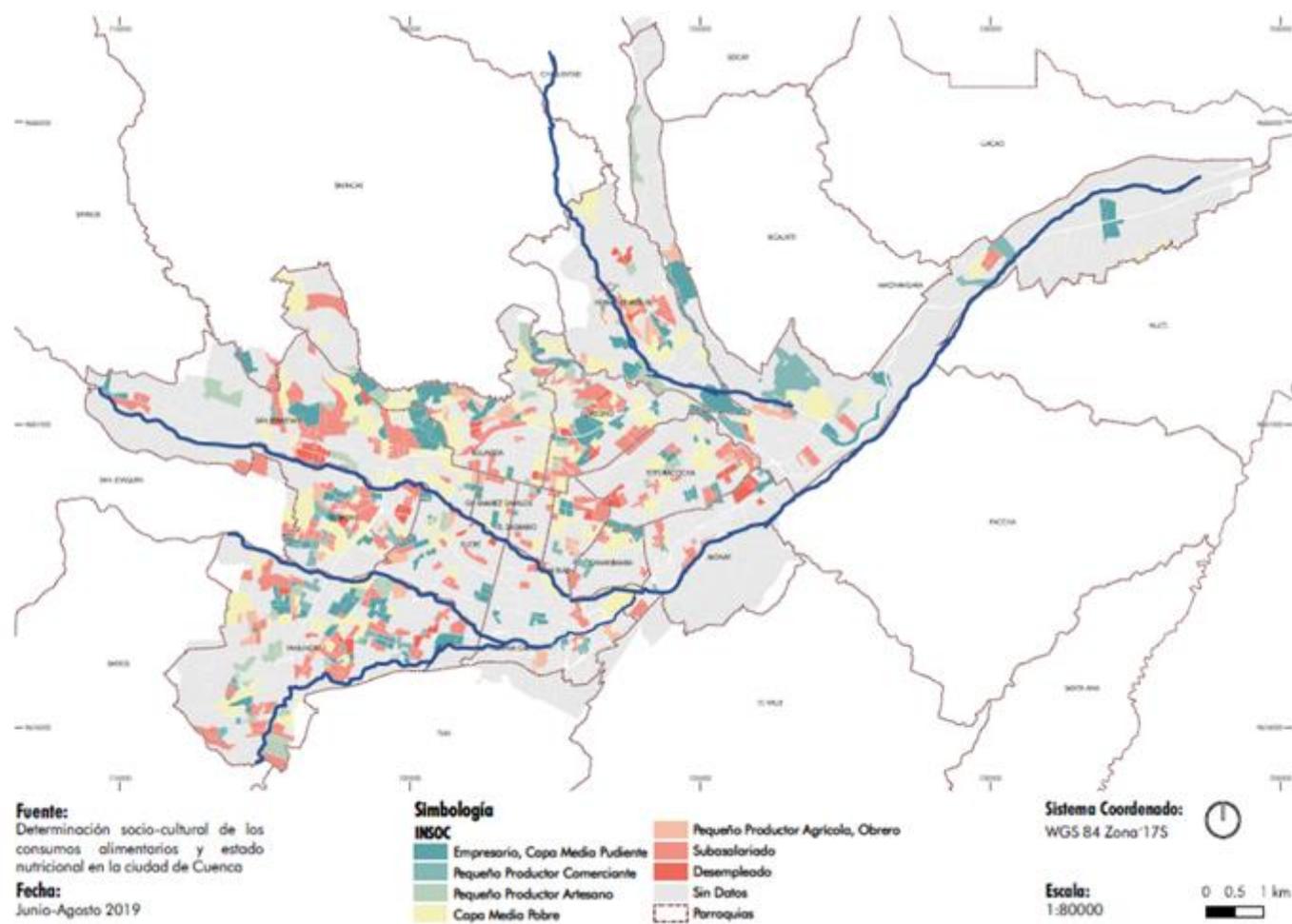
2. Geografía de la inserción social y los modos de vida

2.1. Comportamiento espacial de la inserción social

Un plano que profundiza el análisis de la geografía de la desigualdad de Cuenca es el que observa la forma en que las clases sociales ocupan el territorio; por ello, esta investigación profundizó en la identificación de las distintas inserciones de clase y a partir de la georreferenciación de sus domicilios se identificó el comportamiento de los polígonos territoriales que tenemos información.

Vale recordar que la tesis trabaja con siete tipologías de inserción social: a) capa media pudiente, b) capa media pobre, c) pequeño productor artesano, d) pequeño productor comerciante, e) obreros, f) subasalariados, g) desempleados, todas detalladas en el capítulo dos de este estudio.

En el Mapa No 9 se puede ver la distribución de las distintas clases sociales en el área urbana de Cuenca. La escala de colores utilizada marca de tonos más fríos a las capas más altas de la inserción social, capa media pudiente y pequeños productores; un tono amarillo pastel a la clase media pobre y luego en colores cálidos a los obreros, subasalariados y desempleados.



Mapa 9. Distribución geográfica de los diversos tipos de inserción social en Cuenca-2019
Fuente: Base de datos. Elaboración propia

A priori se puede identificar una lógica de distribución relativamente homogénea de todas las clases sociales en todo el territorio, con cierta tendencia a una mayor proporción de subasalariados, desempleados y clase media pobre en las zonas periféricas del nororiente y suroccidente de la ciudad.

Al norte, en cambio, en la zona de Challuabamba, que es un sector de actual expansión urbana, hay una clara presencia de las capas medias pudientes, que aprovechando el costo relativamente más bajo del suelo adquiere propiedades más extensas para villas más grandes y con espacios verdes.

Poniendo más atención al mismo Mapa No 9, se puede ver que los tonos rojos de obreros, asalariados y subasalariados son muy escasos en las zonas que van junto al río Tomebamba, pero hay en mayor cantidad polígonos de este tipo de inserción social en los hogares de la zona nororiental desde las parroquias Totoracocha y El Vecino hasta la Hermano Miguel y en el sur en San Sebastián.

Es importante resaltar un elemento visible en el Mapa No 9, que considero es característico de la ciudad: al interior de un mismo territorio, en ocasiones al interior de una misma manzana, se muestran las contradicciones de la inequidad estructural; por ejemplo, la parroquia Sucre –que se extiende a los lados de las grandes avenidas– tiene el porcentaje más alto de hogares de clase media pudiente (28 %) y a la vez el porcentaje más alto de población en desempleo (9,4 %); en esta parroquia se pueden ver las mansiones que utilizan toda una manzana, justo enfrente de casas de cinco por cinco metros, en ladrillo que nunca pudo ser enlucido.

Si bien las distintas clases comparten el territorio de la ciudad, al interior de cada parroquia esa distribución no es homogénea, el Gráfico No 2. demuestra que esa distribución también es diferente.

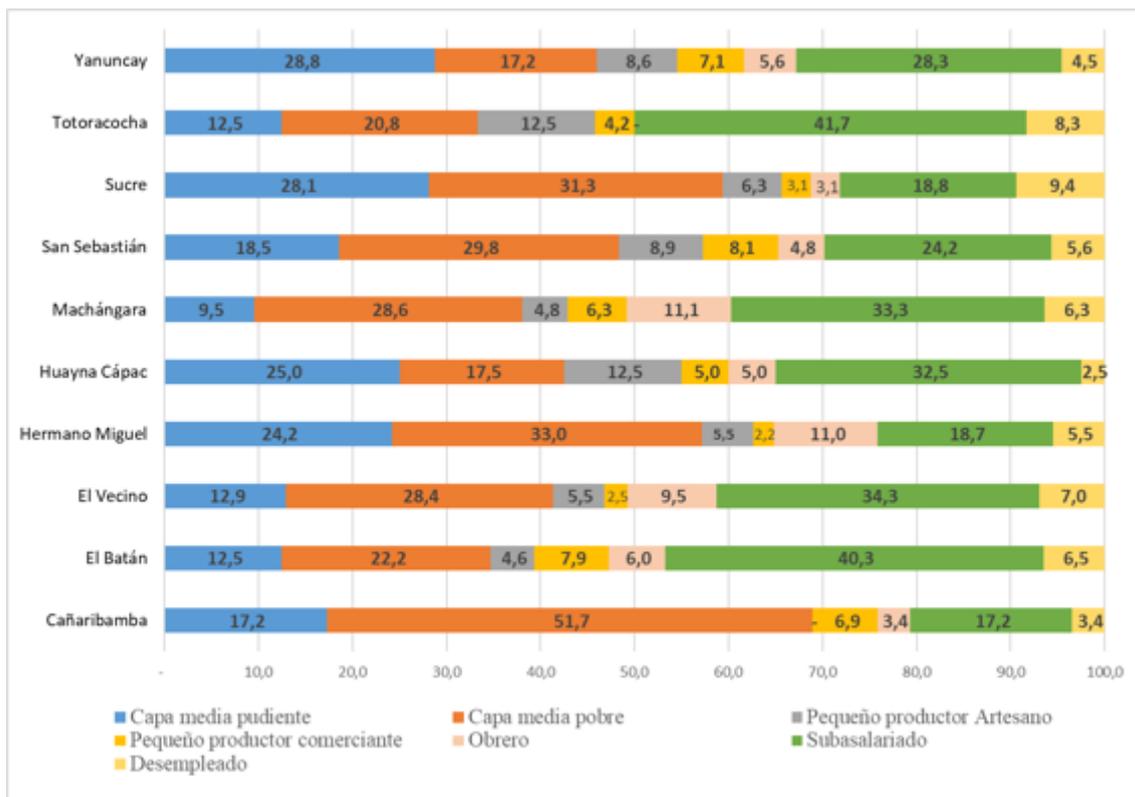


Gráfico 2. Distribución de las distintas inserciones de clase por parroquia urbana de Cuenca-2019
Fuente: Base de datos. Elaboración propia

En las parroquias Yanuncay y Sucre hay mayores porcentajes de hogares de clase media pudiente; 28,8 % y 28,1 % respectivamente, mientras más de la mitad de los hogares de la parroquia Cañaribamba, parroquia que emergió en los años 70 y 80 con programas gubernamentales de vivienda (51,7 %) pertenecen a la clase media pobre. Cañaribamba junto a San Sebastián (29,8 %), Machángara (28,6 %) y El Vecino (28,4 %), son las parroquias que mayor porcentaje de capa media pobre tienen, de los habitantes que participaron en el estudio.

Para el 2019 encontramos que en promedio de 5,9 % de participantes de este estudio pertenecen a la inserción social de desempleados, con sectores como Sucre (9,4 %) y Totoracocha (8,3 %) y El Vecino (7 %) con valores superiores al promedio (ver Gráfico No 2).

Las parroquias de El Batán (40,3 %), El Vecino (34,3 %), Huayna Cápac (32,5 %) y Machángara (33,3 %) que son barrios dormitorio de la población migrante, son los que tienen mayor porcentaje de población subasalariada.

La parroquia Hermano Miguel (donde se encuentra el parque industrial instalado en los años cincuenta y sesenta) y su vecina parroquia Machángara tienen el 11 % de hogares obreros, el porcentaje más alto de todas las parroquias, seguido de la parroquia

El Vecino (donde está el barrio en que se fundó la escuela de tejido de sombrero) con un 9,5 %.

Los distintos niveles inserción social dan soporte a modos de vida diferentes, como se ha explicado en esta tesis, si bien los modos de vida tienen un sustento importante en las condiciones objetivas de la posición social y existe un correlato entre estas dos categorías, no hay una relación mecánica entre clase social y modo de vida; al contrario, las fracciones que existen al interior de una clase social modulan diferentes modos de vivir y al interior de cada clase social habrá modos de vida diversos matizados por una serie de posiciones frente al consumo, a la alimentación o los niveles soporte colectivo, a la relación con la naturaleza.

2.2. Modos de vida, expresión de las fracciones de clase en la ciudad

Las distintas clases sociales están situadas en diferentes posiciones dentro de la estructura de poder esto les permite tener acceso diferenciado a condiciones que pueden ser protectoras de la salud; pero también, es en sí mismo un generador de prácticas sociales que van más allá de los bienes materiales que poseen, puede abarcar un sinnúmero de variedades de la actividad vital de un grupo social, no hace referencia al nivel individual o particular de la vida sino a esquemas de prácticas y de percepciones grupales.

Esta investigación operacionaliza la categoría *modo de vida* a partir de la información sobre las condiciones de trabajo del jefe de hogar, las prácticas de consumo de vestido y víveres, el soporte organizativo, la subjetividad alimentaria y el metabolismo sociedad-naturaleza de los hogares encuestados.

Para analizar los modos de vida se construyeron cuatro categorías; a) modo de vida precario, b) modo de vida modesto, b) modo de vida medianamente saludable d) modo de vida acomodado (puede revisarse detalles en el Anexo 5)

En el Gráfico No 3 se puede constatar que el modo de vida más frecuente en todos los barrios es un modo de vida modesto con un promedio de 44 % de la población de cada parroquia.

El modo de vida modesto, no es un modo de vida generador de salud, es un modo de vida marcado por malas o regulares condiciones de trabajo, con niveles de consumo de intermedios, con una calidad de alimentación percibida como suficiente, pero malsana y limitaciones económicas para tener una dieta adecuada; pero, es un modo de vida que

mantiene relaciones medianamente saludables con el ambiente y los responsables económicos, en general participan en una organización social que le da soportes colectivos. Las parroquias Sucre (56.3 %) y Huayna Cápac (54.8 %) son las únicas que superan el promedio de la ciudad que es del 44 %.

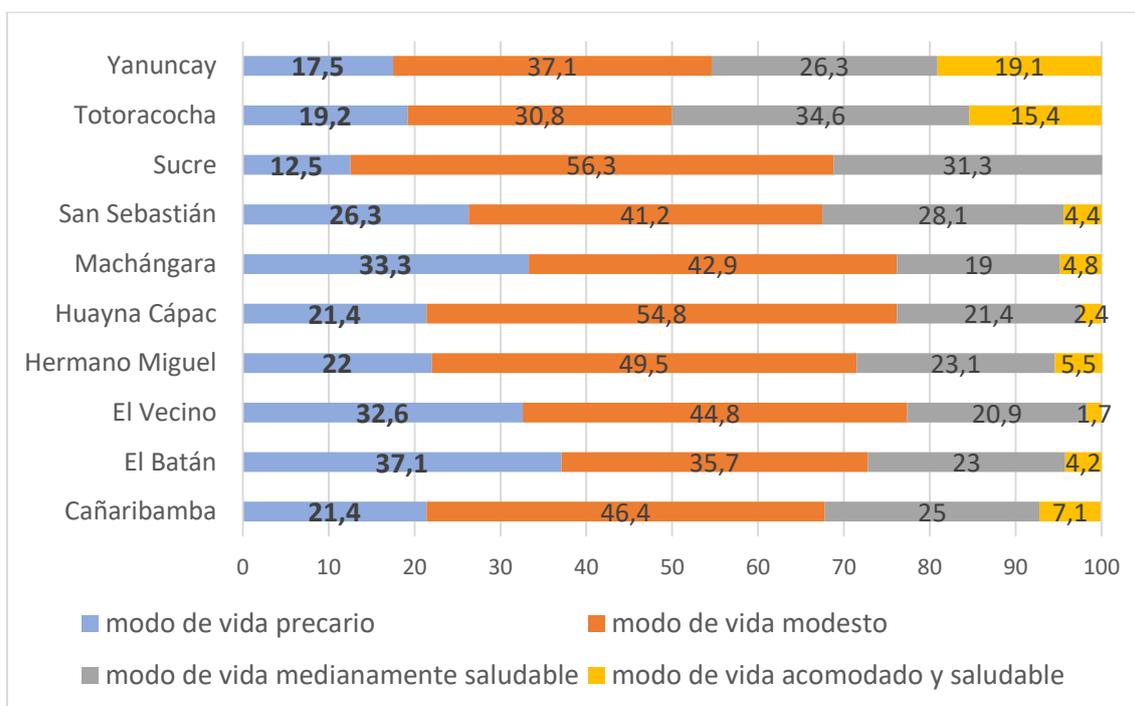


Gráfico 3. Distribución de distintos Modos de vida por parroquia urbana de Cuenca-2019
Fuente: Base de datos. Elaboración propia

Las Parroquias como El Batán (37,1 %), Machángara (33,3 %), El Vecino (32,6 %) son territorios en las que casi un tercio de la población participante en el estudio tiene un modo de vida precario, caracterizado por malas condiciones de trabajo, alta precariedad alimentaria; es decir, una autopercepción de que hay una baja calidad de consumos, con una dieta malsana, procesos patógenos en el metabolismo con la naturaleza y, en general, los responsables económicos no refieren participar en ninguna estructura social de soporte.

Que una tercera parte de la población tenga un modo de vida precario es altamente preocupante y muestra las consecuencias que, sobre los distintos modos de vida, tiene la forma actual de acumulación del capital.

La parroquia El Batán es un espacio de francas contradicciones, es la zona del mercado mayorista (Feria Libre) a cuya espalda se extiende un barrio que, teniendo servicios públicos, no tienen condiciones adecuadas de trabajo y de vivienda. Según nuestro estudio el 37,3 % de las personas que viven en El Batán viven en condiciones de

hacinamiento. Pero en esta misma parroquia existe un pequeño enclave junto al río, la ciudadela Puertas del Sol, clara zona residencial de la capa media pudiente de la cual algo se comentó en líneas anteriores.

Como se puede ver en el Gráfico No 3, aproximadamente un cuarto de la población (25,3 % en promedio) de cada parroquia mantiene un modo de vida que hemos definido como medianamente saludable, es decir, con condiciones regulares de trabajo, metabolismos con la naturaleza que tienden a ser protectores, niveles de consumo intermedio, una mediana precariedad alimentaria (alimentación que se reconoce suficiente, pero de mala calidad) y los responsables económicos de cada hogar participan en organizaciones gremiales o políticas. Las parroquias de Totoracocha con un 34,6 % de la población y San Sebastián con 28,1 % son las únicas que superan significativamente el promedio.

La tipología del modo de vida *acomodado* es minoritaria, en el estudio se caracteriza porque los responsables económicos tienen buenas condiciones de trabajo, en general sus consumos los hacen en espacios considerados distintivos y de alto costo, con metabolismos ambientales francamente saludables, con la percepción de que su alimentación es equilibrada, con limitaciones de tiempo para preparar alimentos o comer, pese a lo cual consideran tener una dieta sana.

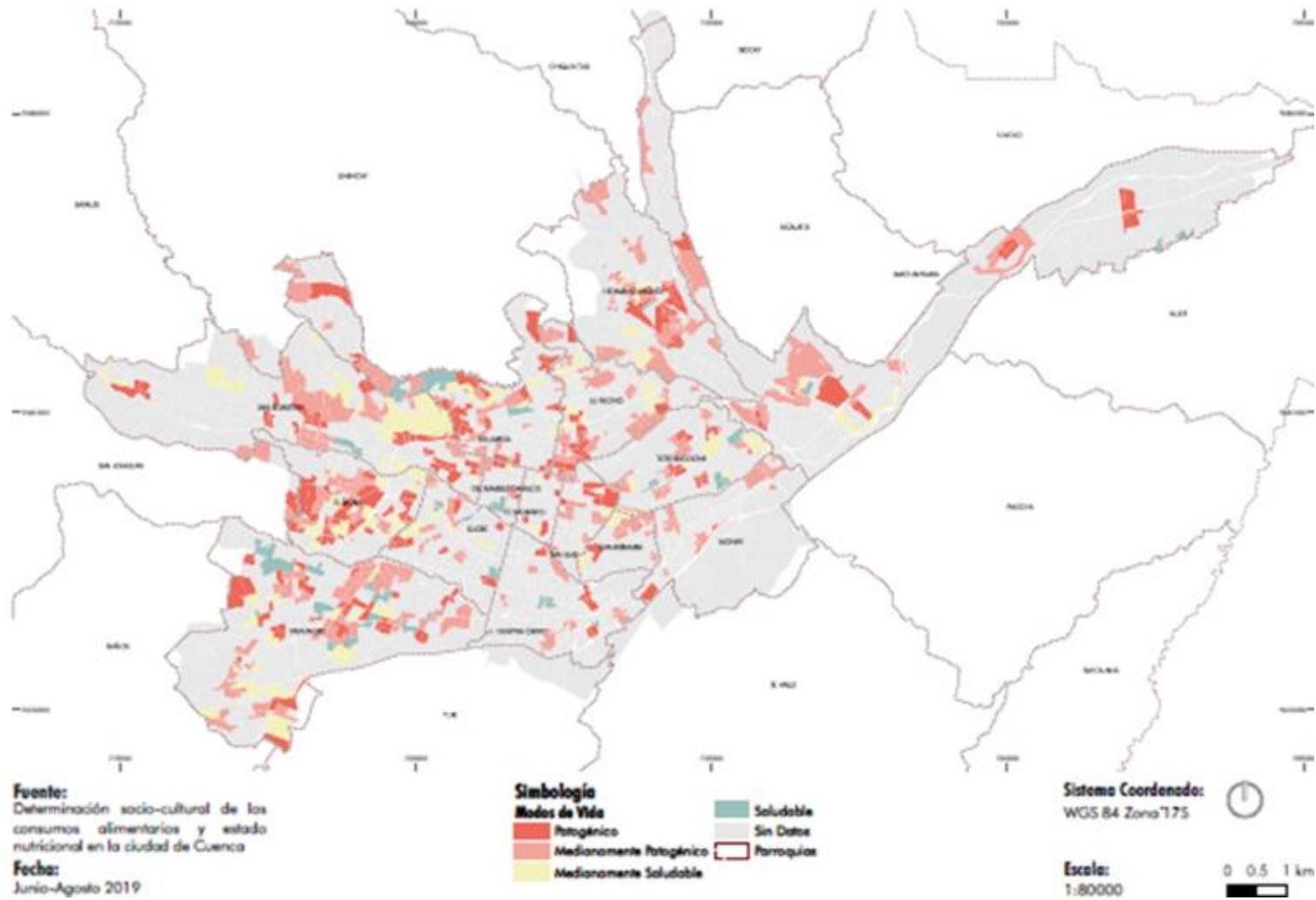
Únicamente en la parroquia Sucre nadie logró cumplir todas las características del modo de vida acomodado, lo cual grafica de mejor forma que no siempre una mejor inserción social es un mejor modo de vida, pues vale recordar que en la parroquia Sucre el 28 % pertenecía a la clase media acomodada.

Fueron las parroquias de Yanuncay con un 19,1 % y Totoracocha con un 15,4 % las que más presencia tienen de este modo de vida, triplicando la mediana de Cuenca Urbana que es de 4,6 %.

Si asumimos que el modo de vida precario y el modesto no son modos de vida saludables y los otros dos —medianamente saludable y acomodado— sí, habría que decir que la mayoría de la población del estudio tiene modos de vida que no generan salud; pues, un promedio del 68 % se encuentra entre lo precario y lo modesto; nuevamente con El Vecino (77,4 %), Hermano Miguel (71,5 %), Huayna Cápac (76,2 %) y Machángara (76,2 %) con porcentajes más altos de modos de vida patógenos. En contraposición, en promedio, el 31 % de hogares tienen modos de vida acomodados o medianamente saludables.

Para expresar gráficamente la distribución de los modos de vida en la ciudad de Cuenca se agrupó el modo de vida precario y el modesto como modos de vida en que priman las condiciones capaces de generar enfermedad, modos de vida patógenos. De igual forma los modos de vida medianamente saludables y acomodados como modos de vida en los que predominan condiciones salutogénicas, llamándoles modos de vida saludables.

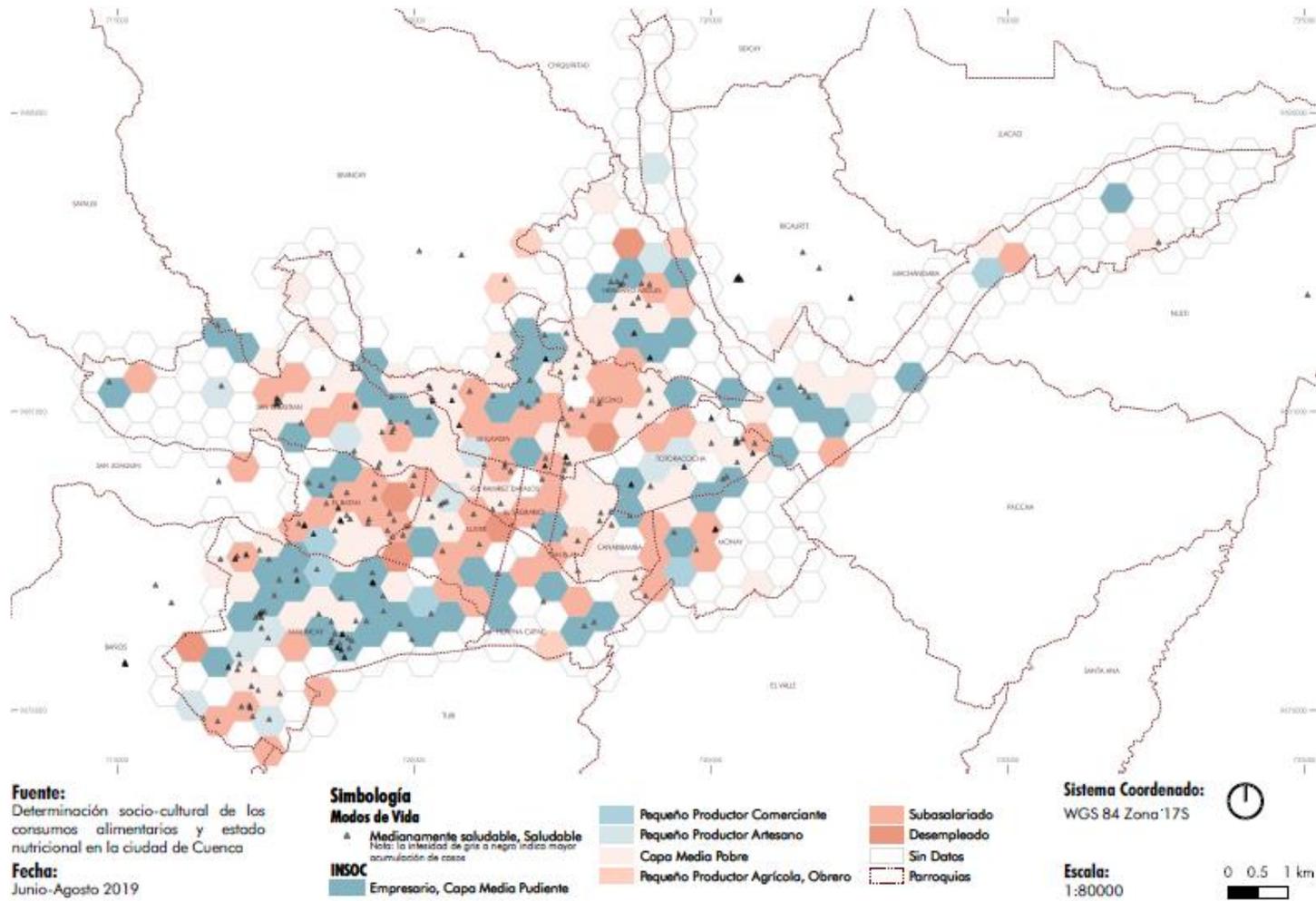
Esta forma de distribución de estos modos de vida en el espacio urbano de Cuenca se puede ver en el Mapa No 10, los colores cálidos representan los modos de vida patógenos y los colores fríos los modos saludables, es evidente que los modos de vida más sanos no necesariamente están en las zonas de mayor valor del suelo como el centro histórico de la ciudad o los barrios cercanos al río Tomebamba.



Mapa 10. Distribución geográfica de los distintos modos de vida en Cuenca-2019
Fuente: Base de datos. Elaboración propia

Para intentar establecer los movimientos que se dan entre la Inserción social y los modos de vida se han georreferenciado los hogares que tienen modos de vida saludable sobre el mapa de polígonos de los tipos de inserción social (Mapa No 11).

El Mapa No 11 sugiere que la capa media pudiente y de pequeños comerciantes (en tonos fríos) tienden a modos de vida más saludables que las otras clases sociales. Por otra parte, permite ver que, en los obreros, subasalariados, la clase media pobre y desempleados también hay modos de vida sanos, es decir, al interior de las clases sociales existen diferentes modos de vida, diversas formas de consumo. El habitus construido en cada clase social tiene un sustento en la condición de clase, en la posesión de bienes, pero está también modulado por posiciones ideológicas, culturales, de resistencias o de búsqueda de distinción.



Mapa 11. Inserción social y modos de vida en el área urbana de Cuenca-2019
Fuente: Base de datos. Elaboración propia

Los datos permiten ver la correlación entre el espacio urbano históricamente construido, la inserción social y los modos de vida. Los modos de vida son profundamente dependientes de las condiciones de clase, es decir, de las condiciones materiales que los sustentan.

El índice de modos de vida se construyó pensando en las condiciones de trabajo, en las prácticas de consumo, en la relación con la naturaleza, indicadores que permiten entender las dimensiones del problema, pero no necesariamente las dimensiones humanas de cada *habitus*.

Las condiciones socioeconómicas determinan dónde se vive, qué se come y de qué manera forma se lo hace. La intersección entre la segregación del espacio urbano, la inserción de clase y los modos de vida patogénicos se puede ver en los mapas y las descripciones que hacen los participantes en el estudio.

2.2.1. El caso de Magui (Magdalena)

Magui y su familia, por ejemplo, viven en condiciones casi permanentes de pobreza, apenas si logran cubrir los costos de la medicación que requiere Pamela y los gastos básicos para sobrevivir, como ella dice:

No puedes trabajar, no puedes pagar las deudas, no puedes resolver, te vuelves a endeudar, no puedes pagar, no eres confiable, no puedes trabajar. (Magdalena 2019, entrevista personal)

Hay una sensación de impotencia, expresada en sus conversaciones al no poder resolver necesidades básicas. Se genera con el tiempo, un paulatino agotamiento de las redes de soporte. La pobreza le va forzando a exiliarse de los otros, a reducir las relaciones a las redes más inmediatas de solidaridad familiar y a comprar lo esencial para comer y cuidar a su hija Pamela con enfermedad renal crónica.

Las compras se hacen para cubrir las necesidades de la semana, algo de verduras en los puestos de mercado que les puede vender barato y fiar cuando sea necesario, y la única carne que se compra es la de pollo.

Mi mami es la que compra algunas verduras. Yo no compro la cebolla, yo no compro el brócoli, yo no compro un tomate, yo no compro esas cositas porque mi mami trae, inclusive para el uso de ella, inclusive ella compra el ajo que es de los agroecológicos. Rebuscándose, rebuscándose ella es la que compra.

Ya mismo nos salen alas porque solo comemos pollo. Un pollo que no sea muy grasoso [porque la hija no puede grasas], que no sea un pollo que huelga mal. Nosotros encontramos justo un puesto de donde venden pollo, es por la 9 de Octubre y venden en bandejas y te venden solo los muslitos o solo pechuga. (Magdalena 2019, entrevista personal)

En esta casa la preparación de la comida se limita a una pequeña gama de productos y se asume como una tarea cuidadosamente realizada. En medio de las limitaciones económicas procuran una comida sana para la hija y el nieto.

Sopita de fideos con papas para el chiquito, pero, ojo, le hago con la papa chaucha. El fideíto le hago tostadito para que no se vea como crudo, Esa sopita y por ejemplo ese día, como ya está comiendo papa, ya está comiendo fideo. El arroz tiene que ser con ensalada, por decirte algo, le pongo una lechuguita, y unas rajitas de zanahoria ese es el almuerzo. (Magdalena 2019, entrevista personal)

De las dos veces que en el contexto de la investigación pude almorzar en la casa de Magui, una vez se sirvió un seco de pollo, la otra una sopa de arroz de cebada.

Cuando hay pollo he hecho tortas en el horno de papa con pollo, le he hecho rollos de pollo, le hago lasaña de pollo, imagínate que, hasta lasaña, sin nada de condimentos, caldos Magguis, ni nada de esas pendejadas. Es solo, el ajito y un poquito de sal. (Magdalena 2019, entrevista personal)

De hecho, en alguna de las conversaciones con Magui se refiere a otro alimento que es frecuente en la comida cotidiana:

Otra cosa rica es el atún en agua, así mismo, hecho un pequeño encebolladito, con unas gotitas de limón, aceitito, unos tres platanitos cocinados y un poquito de arroz, claro, en el plato de ella va menos arroz. (Magdalena 2019, entrevista personal)

La dieta de Martín se basa en la leche de vaca, este es un producto destinado exclusivamente para su alimentación, pues el nieto de Magui, por lo demás, está totalmente incorporado a la dieta familiar que incluye el atún, las frutillas y ocasionalmente el pollo.

Compramos frutillas, se compran a unos compas que vienen de Nabón, ellos venden una frutilla que es sin químico. Yo le hago funditas, le lavo en varias aguas, en agua caliente para que salga bien toda la basurita y le tenemos en el congelador. Entonces cada mañana le sancochamos a la frutilla, le cocino y le boto la primera agua, no ves que, para ella comerse las verduras, también hay que botarle la primera agua no ves que al principio yo le botaba hasta la tercera agua, porque ha estado por millones las proteínas en el cuerpo de ella porque ella no ha estado botando. Y le doy un vaso licuado y lo menos de azúcar posible. (Magdalena 2019, entrevista personal)

Los relatos y la vida cotidiana de Magdalena muestran la serie de limitaciones que genera la pobreza en la dieta familiar. En términos de prioridades primero está la medicación para la enfermedad de Pamela, luego resolver los temas de la comida.

No hay ninguna referencia a salir a comer fuera de casa o comprar comida preparada. La alimentación es siempre en casa, no todos a la misma hora, pero en el espacio común que permite la mesa de la cocina. La alimentación de Martín está totalmente subordinada al conjunto de la dieta familiar.

Los saberes, los sabores, el gusto están contruidos, asumidos en cada modo de vida y en las condiciones materiales que lo sostienen. Parecería incluso que el modo de vivir modelara el cuerpo. A sus cincuenta años el cuerpo de Magui pasa un poco inclinado porque ha tenido una caída que lastimó su pie y nunca pudo tratarse; su dentadura está incompleta; su piel de un trigueño profundo no brilla, está seca. De cara redonda con una expresión entre permanentemente alegre y asustada.

Los modos de vida configuran un mapa corporal de la inequidad, una característica de clase. Como si fuera otro mapa de la desigualdad, un mapa en el cuerpo y en su autopercepción cuya forma termina siendo determinada por las condiciones de vida, expresada en la práctica diaria de alimentarse con carbohidratos.

3. Producción y soberanía alimentaria en Cuenca Urbana

La producción familiar de alimentos no es ajena a la vida urbana y periurbana de ciudades como Cuenca, en el presente estudio un 23 % (252) de los hogares encuestados producen alimentos (algún tipo de alimento), de ellos casi el 82 % destina su producción exclusivamente para el consumo y un 18 % para la venta y consumo, de estos productores casi el 93 % no utiliza agroquímicos para su producción (Ver Tabla 13).

Tabla 13

Frecuencia de producción de alimentos en hogares de Cuenca Urbana – 2019			
Variable		Frecuencia	Porcentaje
Produce este hogar alimentos	Sí	252	23,0
	No	843	77,0
Destino de la producción de alimentos	Consumo	206	81,7
	Venta y consumo	46	18,3
Utiliza agroquímicos para producir alimentos	Sí	18	7,1
	No	234	92,9

Fuente y elaboración propias

Si bien no toda producción familiar de alimentos puede adscribirse a una lógica de soberanía alimentaria, en la producción familiar perviven formas de producción, de comensalidad y solidaridad que pertenecen a la dimensión singular/familiar de la propuesta de soberanía alimentaria.

Además, en muchas ocasiones la actividad productiva familiar está enlazada con procesos comunales-asociativos que apuestan por una producción y consumo saludables y que impulsan mecanismos de preservación de semillas y redes solidarias de comercialización, todos estos componentes de la propuesta contra hegemónica de la soberanía alimentaria

La investigación ha identificado sectores de la ciudad donde existe un mayor porcentaje de familias que producen alimentos, así en la parroquia Yanuncay el 30 % de las familias encuestadas producen alimentos, en Machángara el 33,8 % refiere producir alimentos y San Sebastián el 27,3 %, superando el promedio del 22,8 % (Tabla 14). Vale decir que estas tres parroquias tienen sus territorios en las goteras urbanas y coexisten espacios residenciales con parcelas de producción agrícola.

Tabla 14
Distribución de hogares encuestados que producen alimentos por parroquia urbana Cuenca-2019

	No		Sí		Total
	n	%	n	%	
Cañaribamba	30	93,8	2	6,3	32
El Batán	188	80,7	45	19,3	233
El Vecino	183	80,6	44	19,4	227
Hermano Miguel	77	81,1	18	18,9	95
Huayna Cápac	36	80,0	9	20,0	45
Machángara	45	66,2	23	33,8	68
San Sebastián	93	72,7	35	27,3	128
Sucre	25	73,5	9	26,5	34
Totoracocha	21	80,8	5	19,2	26
Yanuncay	145	70,0	62	30,0	207
Total	843	77,0	252	23,0	1095

Fuente y elaboración propias

El destino de la producción de alimentos es fundamentalmente para autoconsumo y eso lo confirma el comportamiento de cada parroquia (Tabla 8) donde en promedio el 88 % de quienes producen lo hacen para el uso familiar. En las zonas periurbanas que

tienen mayor porcentaje de producción, el comportamiento cambia, pues destinan una mayor cantidad de sus productos para la venta en el mercado; así el 30 % de quienes producen alimentos en la parroquia Machángara los comercializan, y casi el 26 % de los productores de Yanuncay.

La parroquia El Batán no es la que tiene un mayor porcentaje de productores de entre los que participaron en el estudio, pero es una de las que mayor porcentaje destina al mercado. Este comportamiento tiene dos posibles explicaciones, la primera: que a su interior está el mercado de la Feria Libre del Arenal y muchos de quienes viven en ese sector son personas que han migrado del área rural y pueden no estar produciendo en esa zona, pero sí definen su residencia en ella, teniendo un huerto en el área rural; la segunda: es que viven y producen en el sector sacando parte de su producción al mercado (Tabla 15).

Tabla 15
Destino de la producción de alimentos familiares de parroquias urbanas Cuenca-2019

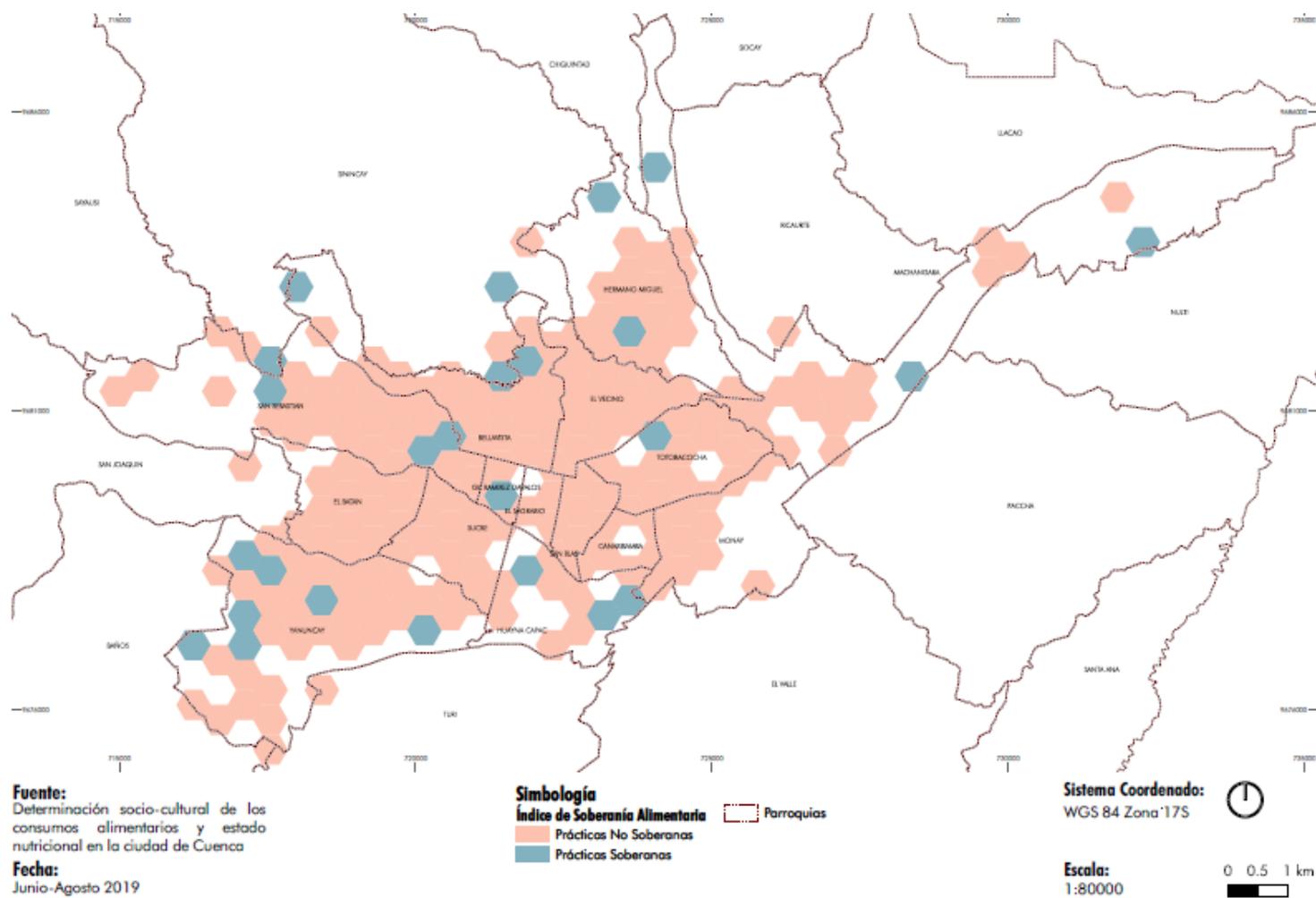
	Consumo		Venta y consumo		Total
	n	%	n	%	
Cañaribamba	2	100,0	0	0,0	2
El Batán	32	71,1	13	28,9	45
El Vecino	41	93,2	3	6,8	44
Hermano Miguel	18	100,0	0	0,0	18
Huayna Cápac	9	100,0	0	0,0	9
Machángara	16	69,6	7	30,4	23
San Sebastián	29	82,9	6	17,1	35
Sucre	8	88,9	1	11,1	9
Totoracocha	5	100,0	0	0,0	5
Yanuncay	46	74,2	16	25,8	62
Total	206	88,0 %	46	22,0%	252

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

A partir de las tres variables relativas a la producción de alimentos en el hogar: a) produce de alimentos, b) destino de esa producción y c) uso de agrotóxicos se construyó el índice de soberanía alimentaria, que pretende valorar la existencia o no de prácticas soberanas en la producción de alimentos, identificando que un 20 % de los participantes tienen prácticas soberanas, es decir, producen alimentos, lo hacen sin agroquímicos y lo

destinan al autoconsumo, mientras el 80 % de los participantes no produce alimentos, o los produce con agroquímicos.

Cuando se georreferencia el índice de soberanía alimentaria en la ciudad de Cuenca es posible identificar que los sectores que mayor soberanía tienen se asientan principalmente en las zonas periféricas de la ciudad, en las parroquias de Yanuncay y de San Sebastián, donde aún se mantienen espacios para la siembra, pero hay sectores en el espacio urbano residencial que concentran también prácticas soberanas en la producción de alimentos (Mapa No 12).



Mapa 12. Índice de soberanía alimentaria por parroquia urbana. Cuenca-2019
Fuente y elaboración propias

4. Producción de alimentos por inserción social y modo de vida

La producción de alimentos y la búsqueda de soberanía alimentaria dependen de diversos procesos, entre ellos, el nivel de inserción social de los hogares, las condiciones materiales que sostienen su modo de vida y de producción, las posiciones asumidas frente al modelo hegemónico y las relaciones con diversos movimientos sociales; todos ellos, procesos difíciles de valorar de manera directa, aunque es posible identificar sus relaciones.

La inserción social marca las prácticas de producción de alimentos en consonancia con los procesos generales de reproducción social, es decir, las distintas clases sociales tienen también formas de relación distinta con la producción.

En la Tabla 16, se muestra que de los 233 hogares que producen alimentos, el 30,9 % son de familias donde el principal responsable económico es subasalariado, lo cual es casi cuatro veces más que la media de 8,2 % encontrada en el estudio. Hay que recordar que en esta tipología se incluyó a los pequeños productores agrícolas urbanos y eso hace que el porcentaje sea tan significativo, pero también que la estrategia de sobrevivencia familiar combina la producción agrícola con la condición principal de ser subasalariado.

Del conjunto de productores de alimentos el 23 % son de la capa media pobre y un 16 % de la capa media pudiente, contradictoria o precisamente por sus condiciones objetivas de existencia los hogares obreros (8,2 %) y de desempleados (6,9 %) son los que en menor porcentaje de producción de alimentos refieren.

En la misma Tabla 16, se puede ver que el destino de la producción ubica con más claridad la relación con la producción de alimentos, así el 91 % de la clase pudiente lo hace exclusivamente para el consumo. En cambio, los subasalariados que tienen el mayor porcentaje de familias productoras de alimentos, son el sector que en mayor cantidad destinan sus productos a la venta, casi el 28 % de familias de esta inserción social. El 29 % de la producción de los pequeños productores comerciantes combina el consumo y la venta y el 21 % los obreros.

Tabla 16
Distribución de la producción y destino de alimentos por nivel de inserción social Cuenca urbana 2019

	Hogares que producen alimentos		Destino de la producción familiar de alimentos por inserción social Cuenca-2019				
			Consumo		Venta y consumo		Total
	n	%	n	%	n	%	
Capa media pudiente	37	15,9	34	91,9	3	8,1	37
Capa media pobre	54	23,2	46	85,2	8	14,8	54
Pequeño productor Artesano	18	7,7	16	88,9	2	11,1	18
Pequeño productor comerciante	17	7,3	12	70,6	5	29,4	17
Obrero	19	8,2	15	78,9	4	21,1	19
Subasalariado	72	30,9	52	72,2	20	27,8	72
Desempleado	16	6,9	14	87,5	2	12,5	16
Total	233	100,0	189	81,1	44	18,9	233

Fuente: Base de datos
 Elaboración propia

Es necesario recordar que para este estudio los modos de vida son una síntesis de las interrelaciones entre las condiciones estructurales de una sociedad y las prácticas cotidianas, expresan la realidad histórica de un grupo determinado de una sociedad y su práctica tienen sustento en condiciones objetivas de propiedad; pero, que no siempre son coincidentes con los bienes de origen que las sustentan, y que además en última instancia establecen la relación con la dinámica del proceso salud-enfermedad.

La relación entre producción de alimentos y modos de vida construidos para este estudio en la ciudad de Cuenca muestra que del total de hogares que producen alimentos casi la mitad (42 %) corresponde a un modo de vida modesto, aquel cuyas condiciones de trabajo son regulares; pero mantiene relaciones ambientales medianamente saludables.

El menor porcentaje de hogares que producen alimentos pertenece a los modos de vida precario y acomodado.

En la Tabla 17 se confirma lo que de alguna manera se evidenció en la tabla de inserción social, esto es, que los modos de vida modesto y precario incluyen la venta de alimentos como parte de su estrategia de vida. El 24 % de los hogares de modo de vida precario destina su producción a la venta, y el 20 % de los hogares de modo de vida modesto.

Tabla 17
Distribución de la producción y destino de alimentos por modos de vida Cuenca urbana-2019

	Produce este hogar alimentos		Destino de la producción familiar de alimentos				Total
			Consumo		Venta y consumo		
	n	%	n	%	n	%	
Modo de vida precario	25	10,9%	19	76,0	6	24,0	25
Modo de vida modesto	97	42,2%	77	79,4	20	20,6	97
Modo de vida medianamente saludables	75	32,6%	63	84,0	12	16,0	75
Modo de vida acomodado	33	14,3%	28	84,8	5	15,2	33
Total	230	100,0%	187	81,3	43	18,7	230

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

Se podría pensar que en los modos de vida con mayor precariedad hay mayor porcentaje de hogares que buscan soberanía alimentaria, sin embargo, eso no parece ser así pues apenas el 7 % de los hogares con modo de vida precario mantienen prácticas soberanas (Tabla 18).

Esta contradicción, es precisamente producto de la construcción hegemónica del sistema, para producir alimentos se requieren medios de producción e información que, muchas veces, los sectores más pobres no poseen.

El 27 % de los hogares con modos de vida medianamente saludable y 27 % de los de modo de vida modesto que producen alimento lo hacen desde prácticas soberanas, lo que en realidad es un porcentaje significativo para las condiciones del área urbana de la ciudad.

Tabla 18
Índice de soberanía alimentaria por modos de vida Cuenca-2019

	Prácticas no soberanas		Prácticas soberanas		Total	
	n	%	n	%		
Modo de vida precario	251	92,62	20	7,4	271	100,0
Modo de Vida modesto	330	79,52	85	20,5	415	100,0
Modo de vida medianamente saludables	173	72,69	65	27,3	238	100,0
Modo de vida acomodado	40	56,34	31	43,7	71	100,0
Total	794	79,80	201	20,2	995	100,0

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

La intersección de los ámbitos de producción y consumo es la clase. La decisión de generar alimentos, en particular, está vinculada a un modo de vida, a las tácticas de supervivencia de la familia y al acceso a los recursos para la producción de alimentos. En el hogar de Elisa coinciden estos tres elementos y sus relatos permiten entender los contenidos de la soberanía alimentaria

4.1. El caso de Elisa

Elisa, produce buena parte de las verduras que consume, el hecho de vivir en una zona en la que hay algo de terreno para sembrar, le permite resolver las limitaciones de otros recursos económicos.

Ahorita tengo sembrado lechuga, tengo col, cebolla la gruesa y la delgadita. Tengo sembrado ajos, un poquito de papas. Es para consumo.

Nosotros como somos familia grande no hay problema. Traigo una lechuga y hasta nos falta con una lechuga, pero hay otras familias que son dos o trecitos no más, entonces obviamente ya no se acaban una lechuga. Esta de acá es la zanahoria blanca que es rica para las sopas. La zanahoria blanca yo le pico le pongo en la sopita de fideo, queda rico.

Bueno, lo que pasa es que como sembramos poquito, no tenemos en donde sacar ni a vender, salgo a vender cuando las chicas de la organización de mujeres dicen que van a hacer la feria entonces me voy llevando algunas cositas. Si no, mejor comemos nosotros mismo o compartimos con las compañeras con las que vamos a cultivar. (Elisa 2019, entrevista personal)

La producción de Elisa está ligada a pequeños procesos organizativos solidarios, junto a otras mujeres del barrio generan abonos e incluso intentan ventas asociativas en

algunos lugares de la ciudad. El abono es una producción asociativa, lo hace en espacio pequeño del mismo terreno donde cultiva, con la expectativa de mejorar la producción y de lograr mayor producción y venta

Yo hago abono. Esto se hace con paja de arroz y melaza. Ponemos levadura, tierra y abono de gallina, de cuy o de ganado. Este es con abono de ganado. A veces hacemos con abono de chanco, porque una compañera cría chanchos. Entonces ella saca abonos.

Entonces hacemos una mezcla, como cinco sacos de estos amarillos grandes y cinco sacos de arroz, cinco sacos de tierra, dos sacos de carbón, dos galones de melaza, dos libras de levadura y agua. Mezclamos, mezclamos.

Tenemos que trabajar tres días doble viada. Después tenemos que hacer diecisiete días, para que se airee porque esto se hace hirviendo. Se hace humeando. A los dieciocho ya está de cosechar. El problema es cuando madura porque no tenemos donde vender, A veces eso nos desobliga, pero ya vamos a ver cómo hacemos para que funcione. (Elisa 2019, entrevista personal)

En la producción de Elisa se identifican mecanismos para la preservación de semillas y de productos menos comerciales, elementos que componen una apuesta por la soberanía alimentaria.

Hemos perdido la chicana, a duras penas tenemos papa chíó. Yo tengo ambas papitas; Las chíos corren una vena larga para madurar. Es riquísima, riquísima, es una papa que no se siembra, están ahí mismo. No son papas sembradas son chíos, cuando se necesita va siguiendo la hebra (La raíz) y por ahí va. No se recoge todo y entonces vuelve a crecer.

Vea esta es papa sembrada, es diferente a la chíó. Esta meto la pala y la papa está ahí, entonces ya no tengo que estar cavando. Entonces yo siembro la papa Bolona o la súper chola. Pero la chíó, aunque deba cavar más y a mano para recoger, no necesita sembrar. (Elisa 2019, entrevista personal)

Producir alimentos genera prácticas de consumo alimentario diferentes, la dieta de Elisa es variada y diversa en su composición.

Hoy día estaba yendo a hacer un locrito de alverjas tiernas con papita y acelga o ya sea nabito. Y un arrocito, estaba yendo a botar unas zanahoritas amarillas, y de ahí acompañar con un huevito. (Elisa 2019, entrevista personal)

Elisa no compra en las grandes cadenas de supermercado y prácticamente no tiene idea de que cosas se pueden encontrar ahí, tampoco se preocupa por eso, a ella le mueven otras necesidades al momento de decidir dónde comprar.

Lo que vamos nosotros es al mercado, pero tampoco a la Feria Libre se compra en las tiendas de abarrotes que están alrededor del mercado 10 de Agosto, es que ahí, aunque es más caro que en la Feria, me dan fiado y voy pagando poco, poco. (Elisa 2019, entrevista personal)

En varias conversaciones Elisa reconoce, que en el consumo de alimentos hay varios que ya no se han perdido que la gente no compra, no usa, no se alimenta de ellos, que la que se considera elegante en este momento moldea el consumo

Mi mamita, o la ruquita de doña Leticia Panza, ellas decían que comíamos quinua con carne de chanco [...] pero ahora ha pasado de moda, ahorita de moda está el caldo de gallina, si usted le da un mote pata como que no le aprecian, pero si le da un arrocito con papás y carne, es excelente, es bienvenido. (Elisa 2019, entrevista personal)

Mirar la producción de Elisa permite entender por qué en el mapa de la ciudad de Cuenca los espacios con mejores índices de soberana alimentaria se ubican en las zonas de expansión, en las que todavía se cuenta con terreno que puede tener un uso agrícola. Pero Elisa explica los mecanismos por los cuales se garantiza la alimentación en los sectores de inserción social subasalariada, un modo de vida que es modesto, que produce sus alimentos pero que aun así no le alcanza para evitar la desnutrición infantil de su hijo menor.

5. Consumo alimentario, distinción e inserción social en Cuenca

La comida está relacionada con la reproducción de la sociedad y la reproducción social, y por tanto con el prestigio social, por lo que los hábitos alimentarios son una forma de afirmación social. Nos alimentamos en la mesa, pero nos nutrimos sobre todo de lo imaginario, de lo simbólico.

El alimento y el acto de comer permiten profundos procesos de diferenciación social, dicha diferenciación se expresa en los sitios en que se compra los alimentos, en los tipos de alimentos adquiridos, en la forma y el lugar donde estos son consumidos.

En torno a la alimentación se construyen, se educan gustos diferenciadores, relacionados con los bienes hipotéticamente poseídos y la inserción de clase que esos suponen. Los medios masivos cumplen un papel importante en inducir los elementos

diferenciadores y el tipo de alimento que representa mayor privilegio, razón por la cual a más de la capacidad adquisitiva, o el capital cultural preexistente, la búsqueda —consiente o no— de diferenciación y semejanza que marca el tipo y la forma de los alimentos consumidos

Pero no son solo los alimentos consumidos sino el lugar donde se lo hace lo que completa el proceso de diferenciación. Como parte de este estudio visitamos algunos hogares y esa descripción puede ayudarnos a interpretar lo que se ha dicho del consumo y la diferenciación.

5.1. El caso de Rosa

En la casa de Rosa comer es un ritual cargado de símbolos. La mesa circular donde está la vajilla de fina cerámica de tonos azules y amarillos en los que la empleada de la casa sirve los alimentos.

La gente nunca en la vida te invita a comer harina de arvejas porque eso no es bueno. En la casa, de mis abuelos, era un poquito diferente, toda comida nacional, o sea, nuestra comida, era comida de invitación. Mi abuelo te invitaba como te he invitado yo a ti, sin mucha ceremonia y sin mucha vaina. Yo sé que mi abuelo era muy conocido.

Los asistentes decían imagínate que me invitaron a comer, imagínate que me dieron arroz de cebada con oreja de puerco, y eso estaban comiendo todos, o me daban, como te dije antes, harina de arvejas, o morochillo, o sopa de fideo o lo que sea. A mi abuelo había que darle una buena sopa, déjense de cremitas decía, lentejas con pecho, sancocho, timbushca, carnes secas, todo, charqui. (Rosa 2019, entrevista personal)

Rosa habla de las arvejas o del morochillo como parte de un ejercicio de distinción en el que asocia estas comidas con lo común, con lo que no se espera de alguien de su clase, y que, gracias al uso de su abuelo, ganan en valor y respeto en su mesa.

La diferenciación puede iniciar por el lugar dónde se adquiere los víveres, por la forma en que se establece la relación con los productores o los vendedores.

En general compro en el supermercado, pero cuando voy al mercado veo a las viejitas vendiendo los huevos. Digo ¿señora y usted tiene bastantes huevos? No dice, pocos. Haber, haber mamita linda, tú vas a vender los huevos en 2,50, pero si vendes la mitad y te comes la otra mitad, es mucho más lo que vas a comer que lo que vas a vender. Y dicen ah porque mis hijos ya no quieren comer, dicen que son feos, prefieren comer los huevos del supermercado. (Rosa 2019, entrevista personal)

Los elementos distintivos tienen que ver con los sitios de compra, y tiene que ver también con las cosas que se ha aprendido a consumir, cuando se habla de verduras en la mesa cotidiana, por ejemplo, no todas las personas hablan de lo mismo.

Nosotros crecimos desde niñas con cosas que no existían, por ejemplo, espárragos, que sembraba aquí mismo, alcachofas, la gente tampoco comía. Inclusive tipos de tomate como el San Marzano que mi papá compraba para hacer salsa. Hace poco traje una semilla que nunca he comido; La Salsifí, que es una raíz. Ahora ya se conocen algunas cosas, ponte la alcachofa, ya se come, todo el mundo lo come, espárragos, pero antes no había. (Rosa 2019, entrevista personal)

La diferenciación se expresa en todos los momentos, en la siembra, en la compra de alimentos, en el tipo de alimentos que se consumen, en la forma en que se comparte la mesa. El caso de Rosa lo deja evidente.

La diferenciación puede expresarse también por el lugar dónde se adquiere los víveres, por eso en el estudio se indagó los sitios de compra. En la Tabla 19 se puede ver que para los obreros el supermercado no es el sitio principal de compra; que quienes mayoritariamente visitan estas cadenas de distribución son los sectores de la clase media pudiente, de este el 26 % compra en el supermercado, seguido del pequeño productor artesano (22,1 %) y el comerciante (16,9 %).

Sin duda el lugar más frecuentado es el mercado (la feria) a la que acuden en promedio el 76 % de los encuestados, el 85 % de las familias obreras, el 81 % de los subasalariados, casi el 80 % de los comerciantes y es al lugar al que menor porcentaje de población de la capa media pudiente.

Tabla 19
Distribución del lugar mayormente frecuentado para la compra de víveres Cuenca-2019

	Tienda		Mercado		Mercado agroecológico		Supermercado		Total
	N	%	n	%	n	%	n	%	
Capa media pudiente	7	3,7	130	69,1	2	1,1	49	26,1	188
Capa media pobre	13	4,8	202	75,1	9	3,3	45	16,7	269
Pequeño productor Artesano	4	5,9	48	70,6	1	1,5	15	22,1	68
Pequeño productor comerciante	0	0,0	47	79,7	2	3,4	10	16,9	59
Obrero	6	8,8	58	85,3	0	0,0	4	5,9	68
Subasalariado	24	7,6	255	81,0	3	1,0	33	10,5	315
Desempleado	6	9,7	44	71,0	4	6,5	8	12,9	62
Total	60	5,8	784	76,2	21	2,0	164	15,9	1029

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

Los lugares de expendio de comestibles permiten ver algo más que lo que venden. Cada tipo de alimento tiene su propio vendedor en la Feria Libre del Arenal, donde el aroma de las frutas, verduras y pescados llena el aire; los ojos se acostumbran a buscar a la mujer con falda y delantal que vende frutas, al hombre costeño que anuncia a gritos cangrejos y camarones, a la mujer indígena sentada en una esquina que ofrece bolsas de avena, máchica y arvejas. El hombre de piel oscura, el hombre cañari muy alto, con sombrero abatanado de lana de oveja, y la mujer con ropa de ciudad vendiendo tortillas y morocho.

La participación femenina en los mercados, tanto de vendedores como de consumidores, es abrumadora, como si se tratara de un entorno exclusivamente de mujeres. Está sexualizado y, a medida que se avanza en la jerarquía de la elegancia de los distintos supermercados, aumenta el número de clientes masculinos.

Al igual que cada producto parece tener un vendedor, cada tipo de producto parece tener un comprador, siendo los que se encuentran en las cadenas de supermercados elegantes con estantes totalmente señalizados, como Supermaxi o Arándano; tienen rasgos distintos los que se encuentran en TIA, Mega Tienda del Sur o Gran Sol, donde es más difícil encontrar la mercancía y más fácil entrar en contacto con otros compradores en sus estrechos pasillos.

Si bien el sitio en el que frecuentemente se compra los víveres es una expresión muy gráfica de la distinción de clase, para profundizar el análisis de las formas de consumo se incorporó otros elementos en la presente investigación, tales como: el nivel distintivo del lugar de consumo, el acceso geográfico a víveres y la práctica de consumo de alimentos. Con esas variables se construyó el índice de formas de consumo.

Las formas de consumo, como parte de los modos de vida están claramente marcadas por la inserción social y eso se demuestra en la Tabla 19, en al que en primer lugar se puede notar que el consumo intermedio es mayoritario, pues el 80 % en los participantes tienen este tipo de forma de consumo. Entendiendo que una forma de consumo intermedio incluye un nivel de consumo de rangos bajos, pero con buena accesibilidad a víveres y una práctica de consumo de alimentos medianamente saludable.

El 17 % de los participantes tiene un consumo distintivo, es decir, compra vestimenta y víveres en lugares considerados de mayor costo, pero tiene prácticas saludables de consumo de alimentos.

Es muy claro que el 22 % de la capa media pudiente tiene consumos distintivos y la capa media pobre un 19 %, por encima del promedio cantonal. Son los sectores de

obreros y desempleados los que tiene un menor porcentaje de consumos distintivos, esto es 6,3 % y 7,5 % respectivamente.

Llama la atención que el 16 % de los subasalariados tengan consumos distintivos, puede haber algunas explicaciones posibles, una de ellas, que parece razonable, es que el consumo si bien está ligado a las condiciones materiales de soporte, está marcado también por la búsqueda de distinción y la influencia publicitaria que incide en el imaginario de mejor calidad y marca. Como sugiere Mabel Gracia (2015) comemos lo que somos, o lo que queremos ser.

Tabla 20
Índice intermedio de formas de consumo por tipo de inserción social

	Básico		Intermedio		Distintivo		Total
	n	%	n	%	n	%	
Capa media pudiente	2	1,1	133	76,4	39	22,4	174
Capa media pobre	8	3,3	189	77,5	47	19,3	244
Pequeño productor Artesano	1	1,5	53	81,5	11	16,9	65
Pequeño productor comerciante	0	0,0	50	84,7	9	15,3	59
Obrero	3	4,8	56	88,9	4	6,3	63
Subasalariado	8	2,7	239	80,7	49	16,6	296
Desempleado	0	0,0	49	92,5	4	7,5	53
Total	22	2,3	769	80,6	163	17,1	954

Fuente: Base de datos

Elaboración propia

La combinación de las condiciones materiales y de los signos que enuncian una posición social se expresan en el gusto alimentario que Bourdieu divide en gustos de lujo y gustos de necesidad: “Los primeros son los de aquellos individuos cuyas condiciones materiales da las facilidades para satisfacerlos y los segundos los que expresan las limitaciones que las restricciones económicas les han impuesto” (1998, 177).

5.2. El caso de Priscila

Lo que Bourdieu define como un gusto construido, es planteado también como la consecuencia de la influencia social en los que vale o no vale la pena comer, en palabras de Priscila:

Comer alguna cosa puede bajarte de categoría, las cosas con mayor cantidad de grasa son para los pobres, para las personas del campo, para que soporten el frío y nosotros como

personas urbanas deberíamos comer alimentos con más fibra, porque pasamos más períodos de sedentarismo.

Escuchar un pasillo es cholo, comer papas con cuero es cholo, comer un quimbolito es cholo. La gente es como que tenemos catalogado, aceptamos la pizza y esas cosas, porque eso nos da como un cliché en la mesa, como más categoría.

En mi familia mismo escuchamos que comer el culantro no puede ir en un plato de invitación de mesa porque no corresponde para la ocasión, que la quinua, que nosotros si comemos a veces, se hace difícil invitar porque la gente le identifica con el campesino, con el indígena, entonces ese es la primera limitante, la discriminación en los alimentos. No come mote porque es cholo. (Priscila 2018, entrevista personal)

Esa interpretación de lo distintivo queda expresada en los siguientes fragmentos:

En vez de arroz de cebada le ponemos la quinua, ponemos costillas de cerdo, ponemos hojas de col. Hacemos normalmente la sopa. Las guaguas comen, y no les hace ni mal ni esas cosas, pero si es como un bloqueo porque no quieren, la quinua, le vemos como unos circulitos que están dando vuelta a la sopa, como gusanitos.

Una que otra persona le indicaba mi mamá que sabe prepararle como arroz. Una vez si lo hicimos como arroz. Claro que el sabor es completamente diferente. Pero como es una vida muy acelerada y todas esas cosas, usted no la tiene dentro de la dieta diaria, usted le tiene esporádicamente, también al degustar de la cocina de cada hogar. (Priscila 2018, entrevista personal)

En general, lo que es popular se ha relacionado con el consumo de alimentos gruesos, grasos e incluso ásperos, partiendo de la base de que, a medida que aumentan los ingresos, disminuye el porcentaje de los alimentos más pesados que hacen que la gente aumente de peso y aumenta la proporción de alimentos más ligeros, sanos y orgánicos.

Como señala Bourdieu (1998, 177): “las condiciones de pobreza, generan un tipo de gusto alimenticio, como si fuera una especie de destino, de una elección forzada por las condiciones de existencia, una imposición sistémica basada en las condiciones materiales”. El gusto en la versión de Priscila puede ser consecuencia de imposiciones familiares, de aprendizajes que se transmiten de una generación a otra:

Era una enseñanza que cuando de niñas no queríamos alguna cosa, había que comer porque mi mamá repetía la comida al día siguiente. Claro, comíamos porque si no al día siguiente nos daba nuevamente. A mis ñaños no les gustaba la zanahoria y la remolacha. Entonces mi mamá repetía al día siguiente porque uno no comía. Entonces parecía que era una tortura y nos termina gustando. Y seguimos comiendo con mamá. (Priscila 2018, entrevista personal)

En Cuenca aún es posible regresar al medio día para almorzar en casa, costumbre que se sostiene sobre todo en las capas medias y en los sectores de pequeños productores artesanos

Somos de las pocas personas que comemos en la casa. porque la sobre carga horaria es la que le impide comer a la hora. Yo llego, aunque sea a las 2 de la tarde, pero almuerzo en mi casa. Hoy comimos un locro de papas con col, un arroz con arvejas y un trozo de jamón. Tomamos agua de frescos y un flan.

En la mañana tomo el café con pan con nata. Ya vamos a tomar para que pruebe. Además de eso tengo mi práctica deportiva, todas las mañanas salgo a correr y hago de 1 hora a 1 hora y media. Entonces yo tengo otra manera. Es que tengo que desestresarme para la sobrecarga laboral que tengo. Entonces siempre tratamos de comer sopas y granos, así nos acostumbramos.

Claro si se tratara de una comida por invitación yo le ofrezco otra cosa; Le invitara un arroz con arveja, supóngase con la carne de chanco con pera, con pera nacional. Supóngase le diera un yaguarlocro, y para los postres así algunos coman o no coman, les invitaría unos plátanos con miel y un trozo de queso o el dulce de higo que tiene mi mamá. (Priscila 2018, entrevista personal)

La dieta es una dieta estructurada en tres comidas. El almuerzo con tres platos, el desayuno y la merienda siempre con pan.

El pan es un producto muy presente en las mesas locales. El pan de una harina que fue traída con la colonización, elaborado con trigo este país ya no produce pero que es necesario importar e incluso subsidiar su importación, para que el precio del pan no suba, y así evitar el riesgo de una crisis social. El pan simboliza cosas distintas:

Vea doctor como hasta el pan tiene nombres por las razas: blanco, negro, mestizo, o el *croissant*, ese es un pan francés. Nos comemos un *croissant* porque es un pan francés, nos da un nuevo estilo de vida.

Bueno la verdad yo si soy bien morlaca, a mí me gustan las cosas de acá, me gustan las rodillas de Cristo, esos panes tradicionales, la tugllana, las raciones, las chuchonas.

Claro también hacemos el enrollado o el cacho que es un pan enrollado, no más que no tiene hojaldre. Póngase el hojaldre es el que le da lo crujiente. Ahí también verá, pan de casa, no existe pan de casa. Porque entonces el otro sería pan de calle. Lo que existe son panes especiales.

Mi mami hace por décimo año, el pan del Niñito Viajero. Porque verá, inicialmente el Niñito Viajero, es parte de la cultura. Mi tío viajó con el Padre César, con el Niñito Viajero, para que el Santo Papa le bendiga. Verá mi mami en la unidad de esos panes de navidad es manualmente lo que hace así. Cada uno vale 1,50. Pero son masas enriquecidas. (Priscila 2018, entrevista personal)

La dieta de Priscila y su familia está marcada por tener horno de leña, siempre algo de la comida se hace en el horno, particularmente la comida de invitación. Hay en

su práctica una referencia de alimentos que no son distinguidos, productos que ella mismo descalifica por cholos y a la vez, de manera contradictoria reivindica como parte de su vida diaria.

6. La dieta neoliberal y la fragmentación del consumo

Uno de los signos más destacados del proceso de globalización y consolidación del régimen neoliberal es la pérdida de normas en la alimentación, lo que Fischler (1995b) planteó como gastro-anomía en la que la estructuración de los tiempos de comidas tradicionales tiende a desaparecer, la alimentación se individualiza y la cantidad de veces que se come durante el día puede no tener límites (Fischler 1995a; Bertran 2015).

El hecho de que se pueda comer alimentos de cualquier lugar y en cualquier época del año tiene un impacto enorme en el tipo de dieta que se consume, un sentido de la abundancia, del exceso, que para las capas medias y de empresarios puede no ser un problema, pero es un problema enorme para los sectores más pobres y con menor inserción social que ven limitadas sus posibilidades de elección tanto por las limitaciones económicas, como por las de tiempo, lo que lleva a que la calidad de la comida que resulta accesible no sea necesariamente la mejor para la salud, favoreciendo una dieta densa en energía es decir, con alto contenido de grasas y calorías vacías, que la globalización capitalista homogeniza de manera directamente proporcional a los procesos de urbanización (Otero 2013); (García Canclini 1999).

El carácter de la alimentación se ha configurado por dos fuerzas en permanente conflicto; por un lado, el consumo hedonista de complacer los gustos en cualquier momento y por un relato sanitario de fábrica moral y guía de buen comportamiento, que aboga por cuidar el cuerpo y comer lo estéril, un modelo higienista, medicalizado, una disputa (o falsa disputa) de intereses entre la Bigfood y la Bigfarma.

El modelo actual de la alimentación se caracteriza por la pérdida de horarios de comida, pérdida de variedad, debilitamiento de la socialización y desritualización del acto de comer, (Contreras 1995; Gracia Arnaiz 2005; Bertran y Vásquez Medina 2108).

La concepción actual del valor del tiempo es el instrumento central de estos cambios. Para doña Martha el tiempo juega un papel central al momento de definir la comida diaria:

El morochillo, nosotros pasábamos mueve y mueve la olla para que no se quemé, ahora las chicas ¡qué van a estar moviendo la olla! Es que ahora la situación de trabajo y todo eso, implica mucho. Ahora como le digo con los nuevos renacientes es la comida más rápida, fideos, arroces, desde el café. Ahora café, almuerzo y merienda es el arroz.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral, la distancia cada vez mayor entre el lugar de trabajo y la casa, y el desarrollo de facilidades tecnológicas para la conservación y preparación de alimentos generan parte de este proceso de desestructuración.

Muchos salen a trabajar marido y mujer y por la tarde ya vienen a ver a las guaguas y todos, póngase a pensar, para estar haciendo un arroz de cebada, ¿a qué hora? Muchos de ellos dejarán haciendo su arrocito. Esas guaguas van y calientan con cualquier cosita y esa es la comida diaria [...] Antes si usted tenía que tomar un caldo de gallina tenía que matar la gallina, doctor, pelarle, destriparle, es o no es así. Ahora con un dólar cincuenta ya tiene para estarle aun cuando sea haciendo bailar en la olla a una libra de pollo. ¡Es o no es cierto!! Con una libra de pollo usted ya hace un caldo, más que sea desmenuzado, le pone papitas y todo eso. Antes, si usted no tenía la gallina no tomaba el caldo, vea. Un cambio radical, un cambio bien radical. (Martha 2018, entrevista personal)

Para valorar cuantitativamente la estructura alimentaria, en el presente estudio se construyó un índice resumen que se basa en dos variables presentes en la encuesta de hogares: primera la percepción de la calidad de la dieta familiar, segunda el tipo de alimentos principalmente consumidos, es decir, si consume más alimentos procesados o más alimentos naturales (detallen el capítulo metodológico y en el Anexo No 8), con ello se definieron tres tipos de estructura alimentaria; a) dieta desestructurada si la dieta familiar es considerada escasa y la dieta se basa principalmente alimentos procesados, b) dieta medianamente estructurada: si la dieta familiar es escasa, pero consume alimentos naturales; o tiene una dieta básica consumiendo tanto alimentos procesados como naturales sin una predominancia específica y c) dieta estructurada si la dieta es completa y la mayoría de alimentos son naturales.

El índice construido permite valorar la estructura alimentaria en las distintas inserciones de clase del área urbana de Cuenca y como se puede ver en la Tabla 20, el 65% de los participantes tiene una dieta semiestructurada, sin diferencias sustantivas en ninguna de clases sociales.

Un 33 % de los participantes tienen una dieta estructurada percibida como completa y con preeminencia de alimentos naturales. Son los obreros (40 %) y los comerciantes los que en mayor proporción tienen una dieta definida como estructurada.

Tabla 21
Índice de estructura alimentaria por tipo de inserción social en Cuenca Urbana-2019

	Dieta desestructurada		Dieta medianamente estructurada		Dieta estructurada		Total
	n	%	n	%	n	%	
Capa media pudiente	5	2,6	113	59,8	71	37,6	189
Capa media pobre	5	1,8	172	63,2	95	34,9	272
Pequeño productor Artesano	1	1,5	44	64,7	23	33,8	68
Pequeño productor comerciante	1	1,7	35	58,3	24	40,0	60
Obrero	0	0,0	42	60,0	28	40,0	70
Subasalariado	6	1,9	223	69,9	90	28,2	319
Desempleado	1	1,6	49	79,0	12	19,4	62
Total	19	1,8	678	65,2	343	33,0	1040

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

Es muy probable que el factor relacionado con la variedad en la alimentación mejore la percepción de calidad de la dieta y eso haga que se convierta en un proceso protector frente a la dinámica global. Esta reflexión se sustenta en el estudio realizado por este autor junto a Karen Espinoza y Andrea Freire (2018) en los barrios de El Vado y Puertas del Sol, en el cual más de la mitad de los encuestados de los dos barrios, cualquiera sea su condición de clase responde que la dieta es variada, y además que el 60 % de las familias del barrio residencial de sectores medios pudientes almuerza en su casa, mientras que ese porcentaje se reduce al 43 % en las familias del barrio con predominancia de capa media pobre y subasalariado de El Vado, quienes, según esa encuesta, almuerzan mayoritariamente en su trabajo, o en un restaurante (Espinoza, Freire, y Acurio, 2018).

En cuanto a lo que se considera una dieta estructurada, no hemos encontrado diferencias importantes en este estudio.

Cuando se abordan los comportamientos alimentarios los resultados son distintos. En esta tesis se pudo medir los comportamientos alimentarios en función del tipo de alimentos y de algunas de las especias utilizadas en la mesa; esto es, si se consume más carnes rojas que blancas, si se consumen frecuentemente alimentos procesados o si diariamente se consumen bebidas azucaradas, si se aumenta sal o azúcar a los alimentos. Con dichas variables se construyó el índice de comportamientos alimentarios con los que se definió dos tipos comportamientos a) *dañinos*: si los participantes han indicado que, si

tienen diariamente más de dos consumos malsanos y, b) comportamientos sanos: si el consumo es menor a dos de estos productos considerados menos saludables.

En la Tabla 22 se puede ver como que hay una tendencia marcada a que disminuya el consumo saludable a medida que disminuye el nivel de inserción social. En la capa media pudiente llega al 80 %, los hogares con un consumo saludable, para ir bajando hasta las familias de desempleados con un 69 % de hogares, consecuentemente los sectores con mayor porcentaje de hogares que tienen consumos dañinos son los de los subasalariados, obreros y desempleados

Tabla 22
Índice de comportamiento alimentario por tipo de inserción social en Cuenca urbana-2019

	Consumos dañinos		Comportamientos saludables		Total
	n	%	n	%	
Capa media pudiente	38	20,1	151	79,9	189
Capa media pobre	65	23,9	207	76,1	272
Pequeño productor Artesano	16	23,5	52	76,5	68
Pequeño productor comerciante	17	28,3	43	71,7	60
Obrero	21	30,0	49	70,0	70
Subasalariado	103	32,3	216	67,7	319
Desempleado	19	30,6	43	69,4	62
Total	279	26,8	761	73,2	1040

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

7. Comensalidad y consumo alimentario hoy

Un componente del proceso de desestructuración de la alimentación planteado por Gracia (2005) es la pérdida del proceso ritual de la mesa. Sin el cual se pierde el eje de la sociabilidad, de la convivencia y de la construcción de lazos interpersonales, pues la mesa permite aprender el saber estar, saber compartir, saber gozar en común (Cantero 2016a; Certeau 2000; Mintz 1996).

A decir de Pedro Cantero (2016b) la comensalidad se da de modo específico en el acto de comer juntos, de compartir alimentos, pues no hay mejor medio que lo placentero para facilitar la convivencia.

La convivialidad hace referencia a la dimensión familiar comunal de la vida, a la cohabitación e interacción que sugiere Padilla (2018), pero en la alimentación implica una atmósfera armónica, buenos productos y una disposición adecuada, conllevaba algo

más que comer, implicaba un momento de comunión placentera, por lo tanto, de tiempo adecuado y compañía correcta.

En Cuenca la convivialidad que genera la mesa tiene un papel central en el proceso de reproducción de la autoconciencia y de la conducta comunal, le da contenido a las redes simbólicas de elaboración y transmisión de experiencias y aprendizajes (Augusto Giraldo da Silva, Florencio, and Carneiro, 2005) y al papel del sujeto en la creación de la vida social.

En Cuenca, un buen porcentaje de los que no comen en casa usa el servicio de viandas. La *vianda* es una comida casera para llevar que supone la presencia de sopa, plato fuerte, jugo y postre (lo que se llama modelo ternario).

La Clarita tiene un negocio de viandas por más de 25 años y ella prepara para llevar y para su propia mesa:

Es que es lo mismo, yo como lo que preparo para el negocio, entonces normalmente por tradición en Cuenca, todos los lunes se hacía arroz de cebada, porque se supone que el arroz de cebada es para llamar la abundancia, así cuando yo empecé con el negocio hace 24 años, mi idea fue hacer comidas antiguas e ir rescatando un poco esas tradiciones. Y como mis empleadas también eran antiguas, entonces también pude, por suerte, aprender un poco de lo que era la comida tradicional o la comida antigua. Entonces los lunes hacíamos el arroz de cebada, después para variar incluimos ocasionalmente el trigo, después la avena, y hace poco tiempo la quinua. (Clara 2018, entrevista personal)

Los alimentos que se compran en vianda donde Clarita se colocan en un espacio compartido. De este modo, queda claro que en Cuenca se sigue celebrando la perspectiva de ir a comer a casa a toda prisa, aunque no haya tiempo para preparar el almuerzo, y llegar rápidamente a comer sobre la marcha, pero acompañado, repitiendo los rituales de la comida.

Comer no es algo unidimensional, tiene distinta resonancia en diferentes culturas, edades y grupos sociales. Por otro lado, quienes llevan comida preparada lo más parecida posible a la comida casera, siguen buscando la sociabilidad, es decir, la formación de conexiones en torno a compartir, bien anota Cantero:

La mesa se constituye desde muy antiguo, como núcleo civilizador y esta se asocia desde tiempos inmemoriales a las fiestas, al comercio, al culto y a las relaciones afectivas. Convirtiéndose en un marco ideal para la puesta en escena de nuestras vidas, donde somos actores de un gran teatro alimentario. (2016b, 6)

En la encuesta que forma parte del presente estudio se utilizó tres variables relativas a la alimentación de los niños cuando no acuden al servicio de desarrollo infantil

para intentar medir la convivencia; ¿dónde almuerzan?, ¿en qué parte de la casa lo hacen? y ¿con quién lo hacen?

Empezar por referir que un 3 % de niños almuerzan sin compañía cuando no están en el CDI, en las familias de pequeños comerciantes, está el mayor porcentaje de niños que comen solos (6,1 %) el doble de la clase media pudiente y de los artesanos que tienen un 3 % de familias donde los hijos comen sin compañía, en cambio, en el sector de desempleados todos los niños comen acompañados.

Es importante referir que cuando la madre es la principal responsable económica del hogar el porcentaje de niños que comen solos llega al 6 %, el doble del promedio ya referido. Vale comentar que el 70 % de hogares donde el padre es el principal responsable económico los niños almuerzan con padre y madre.

Un 31 % de niños no almuerzan con sus padres sino con otros adultos (regularmente abuelos o tíos), la capa media pudiente es la que más delega a otros adultos que no son los padres el almuerzo de sus hijos, así el 40 % de los hogares de esta inserción social ni el padre ni la madre almuerzan con los niños.

Para este estudio y usando las tres variables ya mencionadas se construyó un índice resumen denominado índice de convivencia, que define tres categorías: a) *Escasa convivencia*, si el niño come sin compañía, sin importar el lugar, o si come acompañado de un adulto, pero en un sitio de comida rápida. b) *Mediana convivencia*, si come acompañado de padres u otros familiares en sitio de trabajo de padres o casa, pero no en el comedor. c) *Alta convivencia*, si come en casa, en el comedor o la cocina y acompañado de padres o de un familiar.

En la Tabla 23 se puede ver que el índice de convivencia es alto en un 90 % de los hogares encuestados y que no existe diferencias significativas por nivel de inserción social, por otro lado, que la convivencia no mejora necesariamente con un nivel de inserción social mayor.

Tabla 23
Índice de convivencia por tipo de inserción social en Cuenca Urbana 2019

	Escasa		Mediana		Alta		Total
	n	%	n	%	n	%	
Capa media pudiente	4	2,1	13	6,9	172	91,0	189
Capa media pobre	8	2,9	18	6,6	246	90,4	272
Pequeño productor artesano	0	0,0	5	7,4	63	92,6	68
Pequeño productor comerciante	0	0,0	5	8,3	55	91,7	60
Obrero	1	1,4	5	7,1	64	91,4	70
Subsalarado	8	2,5	33	10,3	278	87,1	319
Desempleado	0	0,0	2	3,2	60	96,8	62
Total	21	2,0	81	7,8	938	90,2	1040

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

8. La malnutrición como cicatriz de la determinación social del espacio urbano

Hasta este momento, la investigación ha evidenciado un proceso de determinación social del uso del espacio urbano y confirmado la distribución heterogénea de la vulnerabilidad territorial, expresión de la inequidad social dominante.

Además de construir la tipología de inserción social existente en la ciudad, se ha presentado el comportamiento de estas en el territorio de la ciudad, relacionando además el comportamiento de dicha distribución con el comportamiento del consumo y producción de alimentos.

Los elementos presentados evidencian la existencia un proceso de determinación de las condiciones generales de la reproducción social sobre la configuración del espacio de Cuenca de las condiciones de la dimensión general sobre las condiciones particulares de los modos de vida.

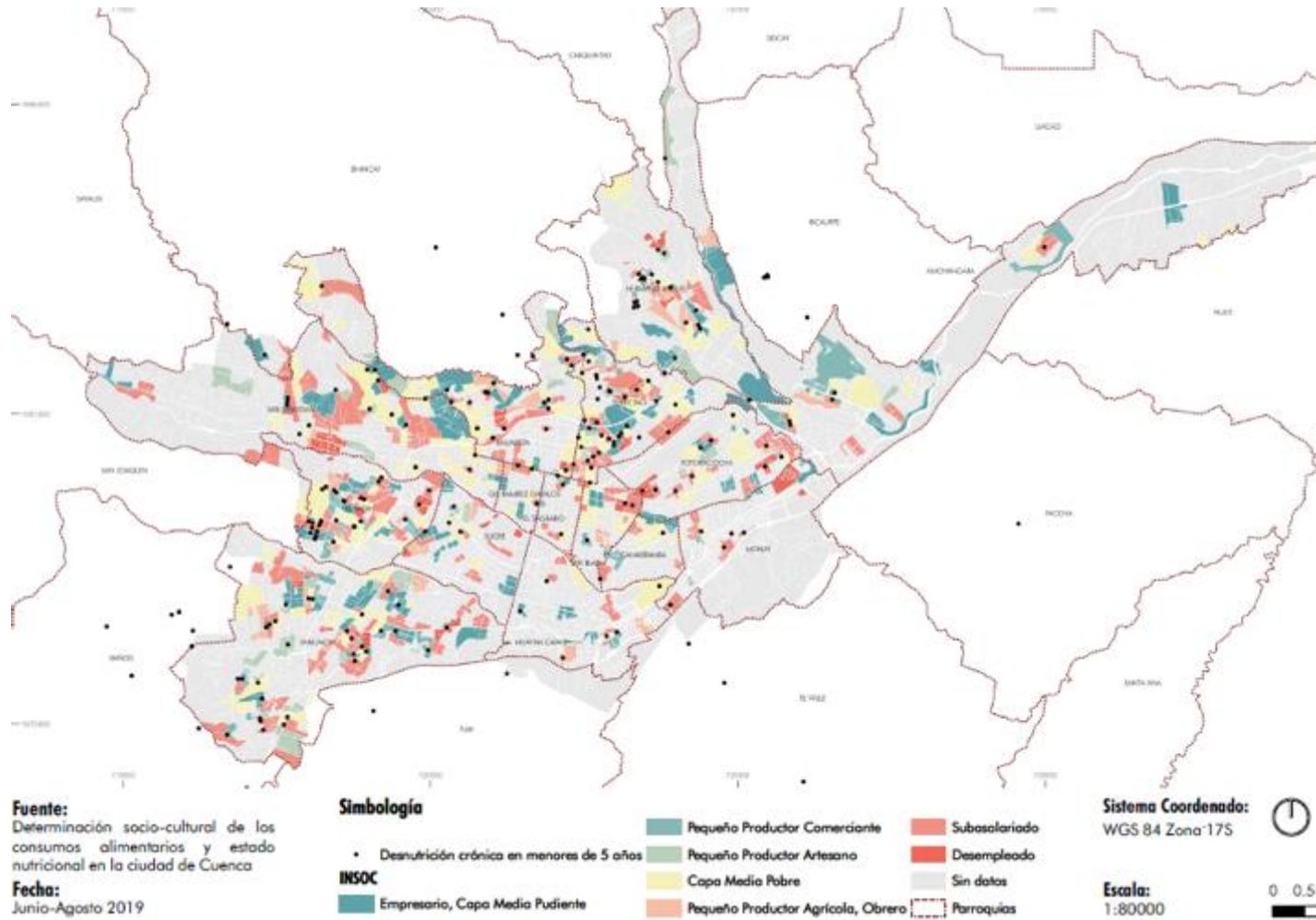
Pero otra hipótesis de este trabajo es que la Inserción Social subordina a la vez las condiciones biológicas, es decir, que existe un proceso de determinación social del estado nutricional.

En el Mapa No 12, se muestra la relación existente entre la inserción social y la malnutrición, para ello usando el mapa de inserción social de Cuenca se sobrepone una capa de información de desnutrición crónica con el ánimo de visibilizar una coincidencia en comportamiento territorial

Sobre los tonos que van desde el verde agua más intenso para el grupo capa media pudiente hasta el rojo intenso para desempleados, se puede observar la distribución geográfica de los niños menores de 5 años que asisten a los servicios de desarrollo infantil y tienen un diagnóstico de desnutrición crónica.

Analizando el mapa se puede ver que los polígonos donde predominan la capa media pobre, los subasalariados y desempleado tienen mayor presencia de niños con desnutrición crónica. No es que no existan niños o niñas con desnutrición en las familias de los pequeños productores o de la clase media pudiente, pero proporcionalmente eso es mucho menor.

Este mapa expresa la relación entre inserción social y desnutrición crónica en menores de cinco años (que se revisará a más a detalle en el Capítulo 5) y hace visible también como la distribución de la malnutrición toma cuerpo en el espacio urbano.

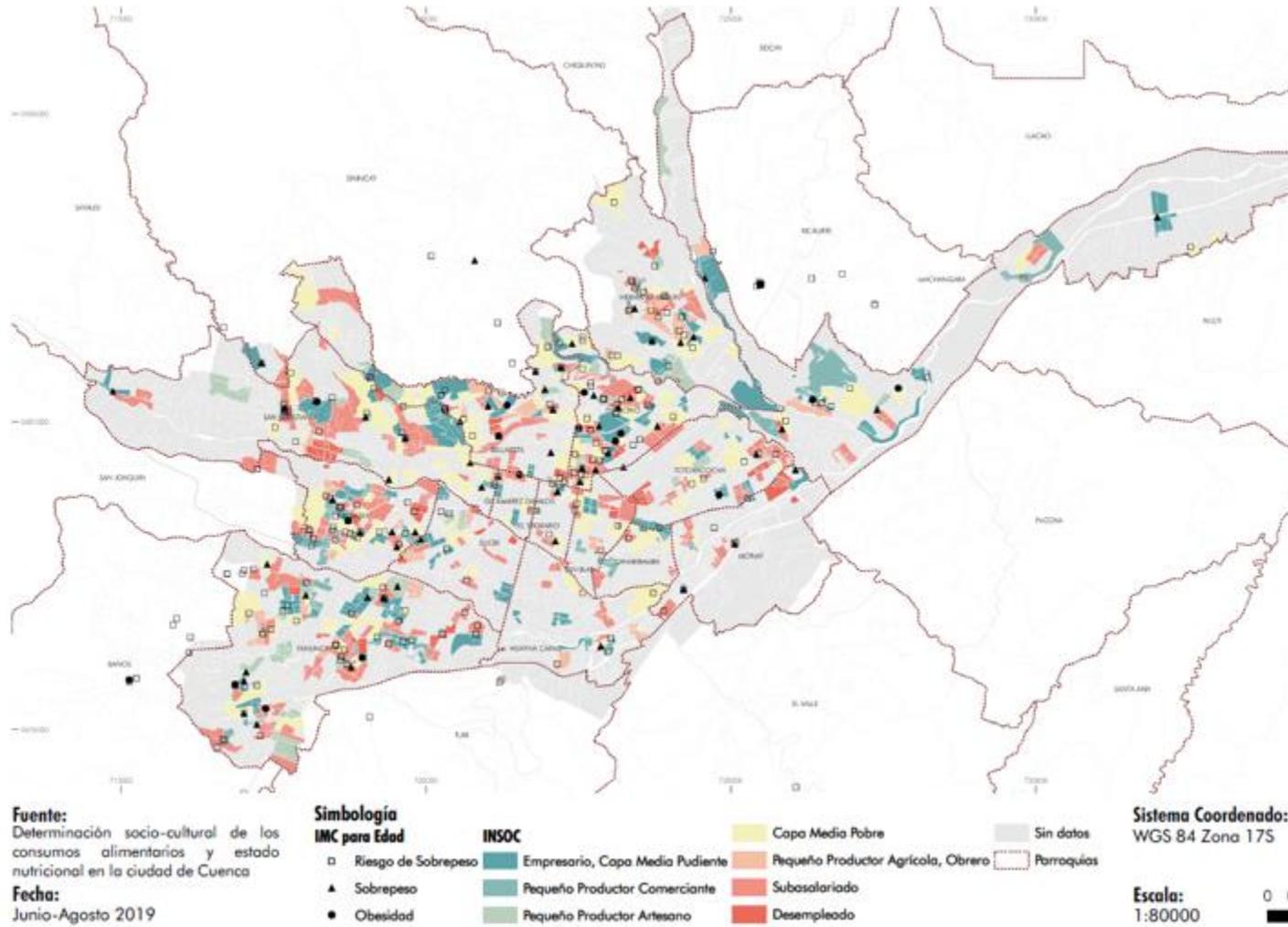


Mapa 13. Inserción social y desnutrición crónica en menores de 5 años que asisten a centros de desarrollo infantil en área urbana de Cuenca-2019
Fuente: Base de datos. Elaboración propia

La investigación optó por medir la encarnación que los procesos de determinación social generan en el nivel individual y para ello utilizó la malnutrición, tanto desde la desnutrición crónica como el sobrepeso y la obesidad.

En el Mapa No 14 se realiza el mismo ejercicio de evidenciar los niveles de inserción de clase y los niños menores de cinco años con sobrepeso y obesidad muestra, con bastante claridad, que en aquellos territorios donde se asientan los hogares de inserción social de obreros, de subasalariados, desempleado y clase media pobre hay mayor presencia de sobrepeso y obesidad.

La proporción de niños con sobrepeso y obesidad es mayor hacia el nororiente de la ciudad en las parroquias Hermano Miguel y El Vecino y hacia el sur en El Batán y Yanuncay, predominando una relación mayor en aquellos polígonos donde mayoritariamente habitan familias de inserciones sociales de obreros, subasalariados y desempleados.

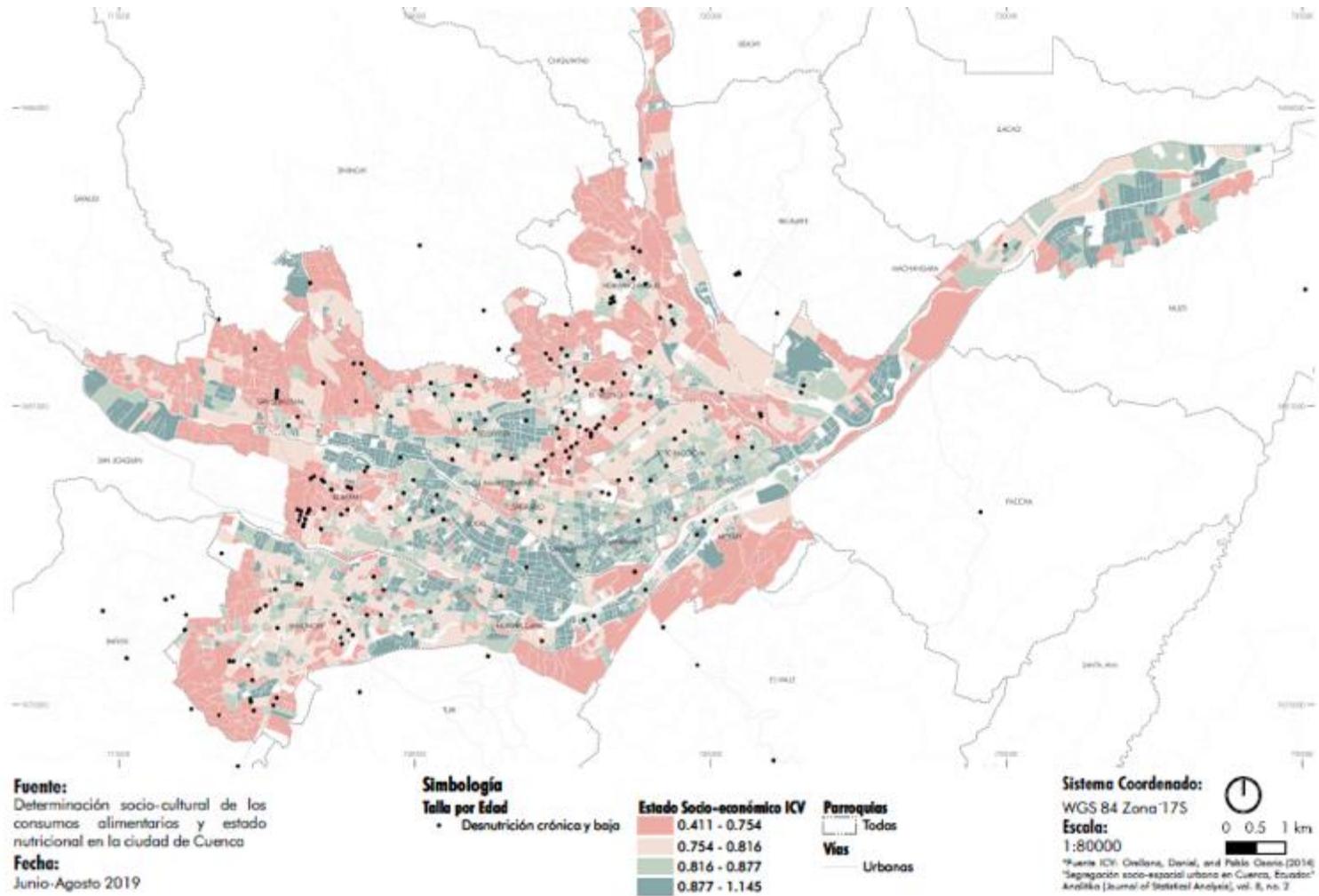


Mapa 14. Inserción social, sobrepeso y obesidad en área urbana de Cuenca-2019

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

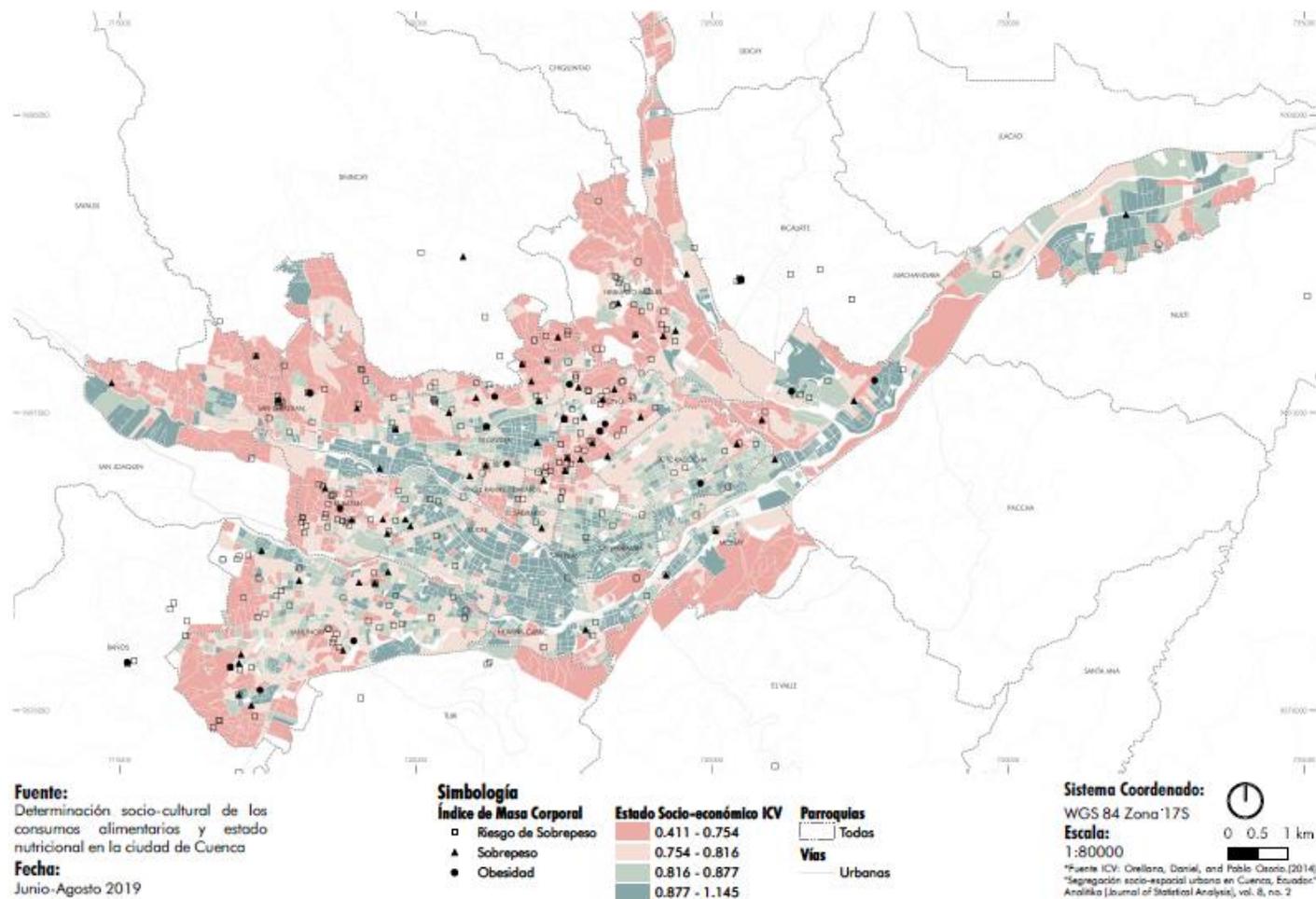
Para consolidar la correlación geográfica existente entre segregación espacial y malnutrición en los mapas No 15 y No 16 se hace una comparación entre malnutrición de los menores de cinco y el índice de condiciones de vida.

El Mapa No 15 muestra la relación entre la desnutrición crónica y el ICV construido para toda la población de Cuenca con los datos del censo de 2010, donde los colores calidad muestran ICV más bajos, se grafica una tendencia importante a que los puntos de desnutrición crónica se asienten en mayor proporción en los sectores con ICV más bajo.



Mapa 15. Relación entre índice de condiciones de vida y desnutrición crónica en Cuenca
Fuente: Base de datos y Orellana Osorio 2014. Elaboración propia

Cosa similar pasa con la relación de los casos de sobrepeso y obesidad y los sectores donde el ICV es más bajo (Mapa No 16).



Mapa 16. Relación entre índice de condiciones de vida sobrepeso y obesidad en Cuenca

Fuente: Base de datos y Orellana Osorio 2014. Elaboración propia

Cuando Breilh (2020) propone el análisis de los procesos de determinación social de la salud, plantea la necesidad de reconocer subprocesos críticos que puedan explicar los movimientos que se dan entre la imposición de los niveles generales de reproducción social y la dinámica creadora o de resistencia de los niveles singulares. El capítulo evidencia a la segregación del espacio urbano como un subproceso capaz de explicar parte de la dinámica general de la determinación social del consumo alimentario y la malnutrición.

La segregación del espacio urbano no es estática, ha respondido a las tensiones de clase que han ido definiendo los espacios dedicados a la vivienda, a la recreación a la producción industrial y marcando límites —no siempre evidentes— a favor de ciertos grupos sociales y económicos.

La lógica dominante del modelo vigente, signado por la aceleración de la acumulación de capital, ha generado un crecimiento que deja en desventaja a determinados grupos sociales, sea porque quedan expuestos a procesos ambientales destructivos como la polución y/o porque no cuentan con suficientes factores protectores como espacios verdes.

Desde los años sesenta, el crecimiento urbano producto de los procesos migratorios y la industrialización apenas si ha podido ser manejado por la planificación de la ciudad que no encuentra forma de regular el alto costo del suelo y de la oferta inmobiliaria. Así, se saca beneficios de la urgencia del sector público por ir cubriendo tardíamente algunos servicios; eso, es muy evidente en nuestro estudio en el caso de la parroquia Hermano Miguel que no es un asentamiento reciente, pero que en cuarenta años no ha alcanzado la misma provisión de servicios necesarios y complementarios que otros sectores de la ciudad como los de la parroquia Sucre y su barrio de El Ejido o el barrio Puertas del Sol en la parroquia El Batán.

El centro histórico muy valorado por sus edificaciones patrimoniales, marcado por procesos de gentrificación, en la que se ha priorizado el uso comercial y turístico. Los costos del metro cuadrado de terreno hacen inaccesible una vivienda digna cualquier sector céntrico que no haya logrado acumular recursos suficientes. Por tal motivo, barrios como El Vado (parroquia Gil Ramírez) o como el Chorro (Parroquia el Vecino) se mantienen en condiciones de exclusión muy parecidos a su origen en el período colonial, es decir, con porcentajes más altos de hogares de desempleados y de subasalariados con procesos ambientales francamente destructivos para la salud.

La malnutrición es una sindemia (Swinburn et al. 2019) es decir la coexistencia de varias epidemias que se expresan en el estado nutricional y que incluye la epidemia de los consumos malsanos, la epidemia de la pobreza y la desigualdad social y por ello en el caso de Cuenca su distribución no es aleatoria responde directamente a la forma en que se distribuyen en el espacio urbano los distintos niveles de inserción social.

Las distintas formas de inserción social son consecuencia del proceso de acumulación económica vivido en Cuenca que ha derivado en una ciudad que muestra una distribución inequitativa de servicios y beneficios ambientales.

El imaginario de una ciudad cuyas clases sociales tienen una forma homogénea en la ocupación del territorio se diluye en nuestro estudio, que muestra una tendencia a la segregación el espacio y una distribución de los servicios públicos y las vulnerabilidades territoriales supeditadas a los niveles de acumulación y poder de las distintas formas de inserción social.

Capítulo sexto

Estilos de vida, prácticas de consumo y malnutrición en Cuenca

Cinco años después de que el mundo se comprometiera a poner fin al hambre y todas las formas de malnutrición, seguimos sin realizar progresos suficientes para alcanzar este objetivo en 2030.

Los datos indican que el mundo no está avanzando ni hacia la meta de garantizar el acceso a alimentos inocuos, nutritivos y suficientes para todas las personas durante todo el año, ni hacia erradicar todas las formas de malnutrición.

(FAO 2020)

En febrero de 2019, la revista Lancet (Swinburn et al. 2019) utilizó por primer vez el concepto de *sindemia* para referirse a la Obesidad, es decir, a una enfermedad que afecta a miles de personas en todos los continentes, y a la vez un problema en el que coinciden la existencia de otras epidemias, que se exacerban por las condiciones sociales, económicas y ambientales en la que la población está inmersa

La malnutrición, sea por déficit o por exceso, es una sindemia que expresa la coexistencia de varias condiciones que son epidémicas; tanto otros estados de enfermedad como la pobreza, la inequidad, el consumismo.

La condición nutricional, que es motivo de nuestra investigación, se expresa en el cuerpo de niñas y de niños en los cuales se encarnan las formas de consumo, los estilos de vida determinados por los diversos modos de vivir de cada clase social.

Este capítulo pretende analizar el conjunto de procesos que determinan la prevalencia de malnutrición en Cuenca y se organiza en cuatro componentes, una primera, relativa a la relación entre las condiciones de inserción de clase, los estilos de vida y las prácticas de consumo; una segunda parte centrada en el estudio de prevalencia de malnutrición en términos clásicos de su frecuencia y distribución, un tercer componente el de las relaciones prácticas de consumo y malnutrición en Cuenca urbana y finalmente un acápite relacionado a las relaciones entre los procesos de inserción social en la malnutrición en Cuenca.

1. Inserción social, estilos de vida y consumo alimentario en Cuenca

El concepto de *estilos de vida* permite entender de manera integral los comportamientos de las personas, asumiendo la articulación de las condiciones materiales y simbólicas en el nivel singular. Pero, los recursos individuales para enfrentar un problema o mantener una conducta deben valorarse en función de su pertenencia a un determinado sector sociocultural en el contexto de la relación dialéctica grupo / sujeto.

Los estilos de consumo y de cuidado ayudan a entender el comportamiento de ciertos problemas de salud porque se relacionan con la dinámica de la vida cotidiana de los individuos; y, a la vez, con procesos sociales, sin caer en el error frecuente de considerar que el estilo de vida es el responsable de la nutrición, que sería como culpar al desnutrido de su condición de salud, es necesario reconocer la importancia de varias prácticas de consumo como expresiones del proceso global de determinación de la salud.

Para valorar los estilos de vida, en la presente investigación se lo hizo en función de cuatro componentes; a) el carácter del consumo, b) la estructura alimentaria familiar, c) los comportamientos en la alimentación y d) la convivialidad.

La combinación de estos componentes permitió construir un índice de estilo de vida que reconoce cinco tipologías para el análisis; consumista con dieta desestructurada, consumista con dieta medianamente estructurada, consumo estándar con dieta medianamente estructurada, consumo básico con dieta medianamente estructurada, consumo básico con dieta sana y estructurada.

1.1. Estilos de vida e inserción social

Usando este índice se puede ver que el 38 % de los hogares tienen un estilo de vida caracterizado por un consumo básico con dieta medianamente estructurada y comportamiento alimentario sano. Este estilo de vida es predominante en los obreros (44,5 %), los pequeños artesanos (42,6 %), los desempleados (40,3 %), lo que superan el promedio cantonal. En la capa media pudiente, el 29,3 % de los hogares mantienen este estilo de vida como se puede ver en la Tabla 24.

El segundo estilo de vida más frecuente en la ciudad es el del consumo estándar con una dieta estructurada que supone tres comidas al día, con almuerzos que incluyen sopa, segundo y postre. Hogares que sin embargo tienen comportamientos alimentarios

dañinos pues se consume frecuente de alimentos procesados, carnes rojas, bebidas azucaradas.

Treinta y cinco por ciento de los hogares del estudio mantienen este estilo de vida, y al interior de las distintas clases sociales la proporción es similar.

El estilo consumista con una dieta desestructurada es el menos frecuente en la ciudad, apenas el 3,7 % de hogares tiene este tipo de estilo de vida; en el caso de la capa media pudiente ese porcentaje sube al 5,3 %.

El estilo de vida consumista que mantiene una dieta estructurada llega a representar el 12 % de los hogares participantes y el 17 % de los hogares de la capa media pudiente. Se podría decir que las capas medias tienen una mayor tendencia a estilos de vida consumistas con dietas poco estructuradas, propias del modelo neoliberal imperante.

El estilo de vida menos frecuente es el del consumo básico con dieta sana, estructurada y convivialidad alta, el 11,5 % de hogares participantes en el estudio refieren este estilo. El porcentaje es ligeramente mayor dentro de la capa de obreros, donde llega al 17 % de los hogares: Son los sectores de desempleados (6,5 % y artesanos (7,4 %) los que mantienen porcentajes bastante menores al promedio.

Tabla 24
Estilos de vida por inserción de clase Cuenca urbana -2019

	Consumista con dieta desestructurada con comportamiento alimentario dañino		Consumista con dieta medianamente estructurada con comportamiento alimentario variante		Consumo estándar con dieta medianamente estructurada y comportamiento alimentario dañino		Consumo básico con dieta medianamente estructurada y comportamiento alimentario sano		Consumo básico con dieta sana y estructurada		Total
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Capa media pudiente	10	5,3	32	17,0	65	34,6	55	29,3	26	13,8	188
Capa media pobre	5	1,9	41	15,2	90	33,5	103	38,3	30	11,2	269
Pequeño productor Artesano	2	2,9	6	8,8	26	38,2	29	42,6	5	7,4	68
Pequeño productor comerciante	3	5,1	4	6,8	23	39,0	21	35,6	8	13,6	59
Obrero	1	1,4	7	10,0	19	27,1	31	44,3	12	17,1	70
Subsalarariado	16	5,1	32	10,2	117	37,1	116	36,8	34	10,8	315
Desempleado	1	1,6	9	14,5	23	37,1	25	40,3	4	6,5	62
Total	38	3,7	131	12,7	363	35,2	380	36,9	119	11,5	1031

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

1.2. Recursos económicos para comprar alimentos e inserción social

El estilo de vida tiene un rango de autonomía relativa en las decisiones, pero no es independiente de las restricciones generales del sistema de reproducción social y del nivel de inserción social, de hecho, una variable clave en el consumo de alimentos es contar con recursos para acceder a los mismos.

Esta investigación identifica que al 64 % de los hogares donde el responsable económico está desempleado y el 53 % de los hogares obreros se han quedado sin dinero para comprar comida en los últimos doce meses. En la capa media pudiente esa proporción se reduce al 35 %.

El hecho de que en promedio el 47 % de la población refiera que en algún momento del año no tuvo dinero para comprar comida, delata las complejas condiciones económicas en que vive la mayoría de la población de la ciudad (ver Tabla 25).

Tabla 25
Porcentaje de hogares que se ha quedado sin dinero para comprar comida

	Se ha quedado sin dinero para comprar comida		No se ha quedado sin dinero para comprar comida		Total
	n	%	n	%	
Capa media pudiente	67	35,4	122	64,6	189
Capa media pobre	124	45,6	148	54,4	272
Pequeño productor Artesano	34	50,0	34	50,0	68
Pequeño productor comerciante	19	31,7	41	68,3	60
Obrero	37	52,9	33	47,1	70
Subsalarado	156	48,9	163	51,1	319
Desempleado	40	64,5	22	35,5	62
Total	477	47,0	563	53,0	1040

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

1.1. Inserción social y carácter del consumo

A más del acceso a alimentos se investigó las características del consumo de cada hogar, para lo cual se generó el índice denominado carácter del consumo. Para este índice se consideró dos variables; el sitio de compra de vestimenta y el sitio de compra de víveres, definiendo tres formas de este consumo, el de carácter consumista que se refiere

a la compra de vestimenta en tiendas elegantes o exclusivas, y la compra de víveres en el supermercado de alto costo.

El consumo estándar que se define por la compra de vestimenta en tiendas populares en la calle, en los centros comerciales de ahorro y los víveres en un mercado, un mercado agroecológico o un supermercado de costo medio. Finalmente, el tipo de consumo básico, que suele con mayor frecuencia utilizar vestimenta usada o comprada en tiendas populares; mientras que, la compra de víveres se realiza en tienda del barrio, mercado o supermercado de bajo costo.

En la Tabla 26 se analiza el carácter del consumo en cada una de las clases sociales identificadas, se confirma nuevamente que la condición de clase no es un único y lineal factor en juego en el consumo, pues en todos los niveles de inserción social se presentan las distintas características de consumo.

En nuestra investigación, el 54 % de los participantes tiene un consumo básico, esa proporción fue menor en la capa media pudiente en la cual un 39 % hogares refirieron tener estas características de consumo. El 8 % de los participantes tienen un carácter consumista en sus compras, carácter que se duplica en la capa media pudiente en la cual el 15 % de hogares opta por esta forma de consumo y es cinco veces más alto que en los hogares de obreros (2,9 %) y lo asalariados (2,6 %).

Es interesante notar que los pequeños productores comerciantes, en los temas relativos al consumo, tienen prácticas similares a la clase media pudiente, particularmente cuando se analiza el tipo de consumo en el que llega a significar el 13 % del total de los integrantes de esta inserción de clase. Situación que expresa una lógica que Heiman (2012) plantea como comportamiento imitativo del consumo de la clase considerada superior o referente a nivel global y que da cuenta de procesos de búsqueda de la distinción al que se refieren Bourdieu (1998).

Tabla 26

Índice del carácter del consumo por tipo de inserción social Cuenca Urbana-2019

	Consumo básico		Consumo estándar		Consumista		Total
	n	%	n	%	n	%	
Capa media pudiente	74	39,4	85	45,2	29	15,4	188
Capa media pobre	137	50,9	112	41,6	20	7,4	269
Pequeño productor Artesano	34	50,0	28	41,2	6	8,8	68
Pequeño productor comerciante	32	53,3	20	33,3	8	13,3	60
Obrero	48	68,6	20	28,6	2	2,9	70
Subasalariado	197	62,7	109	34,7	8	2,5	314
Desempleado	36	59,0	22	36,1	3	4,9	61
Total	558	54,9	396	37,2	76	7,9	1030

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

Las ferias y mercados son el sitio principal de compra en la ciudad el 70 % de las familias lo refieren como sitio de compra frecuente, el 16 % de hogares compran en los supermercados. Pero ese valor se incrementa al 26 % en la clase pudiente y 22 % en los artesanos, los que menos visitan los supermercados son los obreros (8 %) que es la mitad del promedio.

En todas las formas de inserción la tienda del barrio es frecuentada en un 9 %, los subasalariados son los que más refieren frecuentar la tienda de su barrio con un 14 %.

Los mercados agroecológicos son poco frecuentados en general, apenas un 2 % participante refirieron visitarlos con mayor frecuencia, la capa de pequeños productores comerciantes supera ese promedio llegando al 3,4 %. Del total de las personas que usan como lugar frecuente el mercado agroecológico, el 42 % son de la capa media pobre y el 9,5 % son comerciantes.

El índice de comportamiento alimentario pretende valorar las prácticas de alimentación en la mesa. Está basado en el tipo de alimentos y especies utilizados en el momento de alimentarse, esto es; si se consume más carnes rojas que blancas, si se consumen frecuentemente alimentos procesados más que naturales, si diariamente se consumen bebidas azucaradas, si se aumenta sal o azúcar a los alimentos: en función de dichas variables se definió dos tipos comportamientos: los comportamientos dañinos, si los participantes han indicado que tienen diariamente más de dos consumos dañinos y comportamientos sanos, si el consumo es de dos o menos de estos productos.

Aún con ese nivel de exigencia, la encuesta mostró que el 73 % declararon un comportamiento sano al momento de alimentarse, o dicho de otra manera un 23 % de la población reconoce que tiene comportamientos dañinos malsanos al momento de comer.

Tabla 27
**Índice de comportamientos alimentarios por nivel de inserción social
Cuenca urbana -2019**

	Comportamientos Dañinos		Comportamientos sanos		Total
	N	%	n	%	
Capa media pudiente	38	20,1	151	79,9	189
Capa media pobre	65	23,9	207	76,1	272
Pequeño productor Artesano	16	23,5	52	76,5	68
Pequeño productor comerciante	17	28,3	43	71,7	60
Obrero	21	30,0	49	70,0	70
Subasalariado	103	32,3	216	67,7	319
Desempleado	19	30,6	43	69,4	62
Total	279	27,0	761	73,0	1040

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

En la investigación hemos identificado que el 28,2 % de los responsables económicos de los hogares no leen las etiquetas semáforo para hacer sus compras.

1.2. Inserción de clase y convivencia

En promedio un 3,4 % de los niños comen sin compañía, cuando no asisten al servicio de desarrollo infantil, y este porcentaje prácticamente se duplica en los pequeños productores artesanos, donde llega al 6,1 %.

Es importante notar la clase media pudiente y los artesanos son los sectores donde más se delega el acompañamiento de los hijos, a la hora de almuerzo, a otros adultos que no son los padres (muy probablemente forzada por las lógicas de mercado laboral) 37 % y 35 % respectivamente.

En la Tabla 28 se puede notar que en promedio el 64,4 % de niños de los hogares participantes en el estudio comen acompañados de sus padres, cuando no están en el servicio de desarrollo infantil, la capa media pudiente es la que en menor porcentaje los niños comen con sus padres (59,7 %).

Tabla 28
Niños que comen acompañados cuando no se encuentran en el servicio de desarrollo infantil por inserción de clase Cuenca urbana-2019

	Niño come sin compañía		Niño come acompañado con otros adultos		Niño come con padre y madre		Total
	n	%	n	%	n	%	
Capa media pudiente	6	3,2	69	37,1	111	59,7	186
Capa media pobre	7	2,6	81	30,6	177	66,8	265
Pequeño productor Artesano	2	2,9	24	35,3	42	61,8	68
Pequeño productor comerciante	4	6,1	19	28,8	43	65,2	66
Obrero	3	4,3	22	31,9	44	63,8	69
Subasalariado	13	4,2	102	33,2	192	62,5	307
Desempleado	0	0,0	18	29,0	44	71,0	62
Total	35	3,4	335	32,3	653	64,4	1023

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

2. Determinación social

Las prácticas de consumo alimentario como componente del estilo de vida son parte del proceso de reproducción de la autoconciencia y de la reproducción biológica, visibles en las formas del cuerpo. Una construcción histórica que modela el cuerpo, una incorporación de las condiciones sociales, culturales en la biología, lo que se define como *embodiment* Krieger (2011).

En este estudio la valoración del crecimiento infantil es entendida como expresión de un proceso de encarnación de la determinación social de la salud y, por ello los indicadores de peso o talla deben interpretarse con una mirada que reconozca las características del contexto y su histórica.

El hecho de que el proceso de determinación social del consumo alimentario tome forma en el cuerpo, sugiere que el cuerpo es un campo de disputa sociocultural entre los procesos singulares generativos de modos de vida sanos y la imposición de modelos de consumo nocivos. En definitiva, que el estado nutricional es la consecuencia de las tensiones entre las condiciones objetivas de vida, y la totalidad de las aspiraciones y prácticas humanas.

2.1. Prevalencia de malnutrición en Cuenca urbana

La situación nutricional de los menores de cinco años en la ciudad de Cuenca es sin duda preocupante, según los datos del presente estudio el 26 % de niños tiene desnutrición crónica (Tabla 29). Dicho de otra manera: 1 de cada 4 niños tiene desnutrición crónica, lo que es ligeramente inferior a los datos de ENSANUT (INEC 2019b) que define un 28,3 % de desnutrición crónicas para la provincia del Azuay. Vale decir que no existe un estudio que presente datos de menores de 5 años de Cuenca Urbana-

En la relación peso para la edad, la Tabla 29 muestra una prevalencia de desnutrición global de 2,9 %, dato que es similar al informe que presentó UNICEF para América Latina (UNICEF 2019), que habla de un 3 % de desnutrición global.

La investigación confirma una prevalencia del 8,7 %. prevalencia de sobrepeso y obesidad en niños menores de 5 años, que es similar al promedio nacional del año 2012 (8,6 %) pero inferior a los datos del 2012 para la provincia del Azuay (11,1 %) (Freire et al. 2014a).

En la Tabla 29 se ha hecho una diferenciación de los datos referidos a posible riesgo y riesgo de sobrepeso, porque si bien no están en todos los reportes nutricionales, evidencian una situación altamente preocupante, pues si el 35 % de niños tienen entre riesgo, posible riesgo o franco diagnóstico de sobrepeso y obesidad antes de cumplir seis años, la proyección evidente es que el porcentaje de sobrepeso y obesidad de niños mayores a 5 años y de adolescentes será mucho mayor y de alta preocupación para la salud colectiva.

Si únicamente se compara los niños que tiene posible riesgo o riesgo de sobrepeso con los que tienen un índice de masa corporal normal más los que ya tienen sobrepeso y obesidad, se puede ver en la Tabla 29, hay una relación de 26,5 % en riesgo del total de niños menores de cinco años que participaron en el estudio.

Tabla 29
Prevalencia de malnutrición en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil del área urbana de Cuenca – 2019

Variable		n	%	Total
Desnutrición crónica	Baja talla y baja talla severa	276	26,2	1053
	Normal	777	73,8	
Desnutrición global	Bajo peso y bajo peso severo para la edad	31	2,9	1053
	Peso para edad adecuado o superior a normal	1022	97,1	
Desnutrición aguda	Emaciado y severamente emaciado	5	0,5	1053
	Normal y sobrepeso	1048	99,5	
IMC para la edad	Sobrepeso y obesidad	92	8,7	1053
	No sobrepeso ni obesidad	961	91,3	
IMC para la edad	Riesgo de sobrepeso - obesidad más sobrepeso y obesidad	371	35,2	1053
	IMC en rangos normales	682	64,8	
IMC para la edad	Riesgo de sobrepeso y posible riesgo de sobrepeso	279	26,5	1053
	Normal o sobrepeso y obesidad	774	73,5	

Fuente: Base de datos. Elaboración propia

Un hecho de alta preocupación es la coexistencia de desnutrición crónica y sobrepeso u obesidad en los niños. Es decir, niños que, habiendo perdido talla, en un momento de su vida, luego ganaron peso, incrementando su índice de masa corporal.

La Tabla 30 compara el número de niños que teniendo sobrepeso y obesidad tienen también desnutrición crónica. Uno de cada cuatro niños con sobrepeso y obesidad tienen a la vez desnutrición crónica.

Tabla 30
Relación entre sobrepeso y obesidad por IMC y desnutrición crónica en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil del área urbana de Cuenca – 2019

Variable	Relación talla para edad				Total	chi2	valor de p
	Desnutrición crónica		Normal				
	n	%	n	%			
Relación IMC para edad							
Sobrepeso y obesidad	21	22,8	71	77,17	92,0	0,597	0,434
No sobrepeso ni obesidad	255	26,5	706	73,47	961,0		

Fuente y elaboración propias

Las condiciones generales en que se distribuye la desnutrición crónica se pueden ver en la Tabla 31, en ella se puede notar que en los niños menores de 2 años la prevalencia de desnutrición crónica llega al 35 %, mientras que para los que tienen entre 2 y 5 años es de 23 %, los datos muestran un riesgo de desnutrición 1,8 veces mayor en los más pequeños.

Cuando se analiza la relación entre la edad de los padres y desnutrición crónica, se puede ver que la desnutrición crónica en menores de cinco años llega al 40 % cuando sus padres son adolescentes. Los niños, hijos de padres adolescentes, tienen 1,5 posibilidades de presentar desnutrición crónica.

En la Tabla 31 se puede ver también la enorme brecha que existe entre la prevalencia de los servicios privados de desarrollo infantil que tiene prácticamente la mitad de la prevalencia (14 %) de desnutrición crónica que la de los servicios públicos (26 %).

La condición de ocupación del principal responsable económico permite ver como si el responsable económico está desocupado la prevalencia de desnutrición en menores de 5 años sube al 42 %, 1,7 veces más alto que el promedio cantonal.

La condición de vivienda precaria, el hacinamiento, y la situación de arrendamiento o préstamo de la vivienda hacen que la prevalencia sea también mayor que la del promedio, aunque las diferencias con respecto al promedio no sean tan amplias.

Tabla 31
Prevalencia de desnutrición crónica en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil del área urbana de Cuenca por características generales de los participantes. Cuenca-2019

Variable		Relación talla para edad					chi2	valor de P
		Desnutrición crónica		Normal		Total		
		n	%	n	%			
Sexo niño menor de 5 años	Masculino	171	27,3	455	72,7	626	1,423	0,13
	Femenino	147	24,3	457	75,7	604		
Grupo de edad del niño	Menor de 2 años	95	35,4	173	64,6	268	15,859	0,0001
	2 a 5 años	181	23,1	604	76,9	785		
Edad de responsable económico	Adolescentes	6	40,0	9	60,0	15	4,405	0,343
	Adultos	268	26,2	756	73,8	1024		
Financiamiento de servicios desarrollo infantil	Público	271	26,6	748	73,4	1019	2,405	0,083
	Privado	5	14,7	29	85,3	34		
Hacinamiento	Hacinamiento	101	29,4	242	70,6	343	2,753	0,057
	Sin hacinamiento	175	24,6	535	75,4	710		
Propiedad de la vivienda	Prestada	47	21	179	79	226	6,638	0,165
	Arrendada o propia	227	28	583	72	810		
Condición de ocupación de principal responsable económico	Desocupado	27	42,2	37	57,8	64	12,748	0,76
	Ocupado	245	24,9	737	75,1	982		
Tipo de vivienda	Casa o departamento	180	25,0	541	75,0	721	7,347	0,394
	Vivienda precaria (cuarto inquilinato, mediagua, covacha)	94	28,8	232	71,2	326		

Fuente y elaboración propias

En promedio los niños menores de cinco años presentan una prevalencia de sobrepeso y obesidad 8,7 %, esa prevalencia se distribuye de manera heterogénea según algunas características de la población,

En la Tabla 32 se puede apreciar que la prevalencia de sobrepeso y obesidad es mayor en los hombres (9,4 %) que en las mujeres (8,0 %). Es evidente en este análisis que el porcentaje de niños con sobrepeso y obesidad es mayor en los niños menores de 2 años llega al 15 %, es decir, 2,5 veces más frecuente que en los niños de 2 a 5 años.

Tabla 32
Prevalencia de sobrepeso y obesidad en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil del área urbana de Cuenca por características generales de los participantes. Cuenca – 2019

Variable		Relación IMC para edad						
		Sobrepeso y obesidad		Sin Sobrepeso		Total	chi2	Valor de P
		n	%	n	%			
Sexo niño menor de 5 años	Masculino	51	9,4	489	90,6	540	3,56	0,037
	Femenino	41	8,0	472	92,0	513		
Grupo de edad del niño	Menor de 2 años	41	15,3	227	84,7	268	19,411	0,00001
	2 a 5 años	51	6,5	734	93,5	785		
Edad de responsable económico	Adolescentes	2	13,3	13	86,7	15	0,99	0,758
	Adultos	90	8,7	948	91,3	1038		
Financiamiento de servicios desarrollo infantil	Público	90	8,8	929	91,2	1019	0,359	0,478
	Privado	2	5,9	32	94,1	34		
Hacinamiento	Hacinamiento	25	7,3	318	92,7	343	1,338	0,149
	Sin hacinamiento	67	9,4	643	90,6	710		
Propiedad de la vivienda	Prestada	17	7,5	209	92	226	0,915	0,354
	Arrendada o Propia	73	9,0	737	91	810		
Condición de ocupación de principal responsable económico	Desocupado	4	6,3	60	93,8	64	0,785	0,356
	Ocupado	87	8,9	895	91,1	982		
Tipo de vivienda	Casa o departamento	65	9,0	656	91,0	721	2,001	0,633
	Vivienda precaria	27	8,3	299	91,7	326		

Fuente y elaboración propias

Al igual que en la desnutrición crónica, se confirma lo determinante que es la paternidad adolescente en el estado nutricional de los niños, pues cuando el principal responsable económico es un adolescente un 13 % de los niños tiene sobrepeso y obesidad, mientras que si los responsables son adultos la prevalencia es de 8,6 %.

3. Prácticas de consumo alimentario y malnutrición infantil

El arroz es el alimento de mayor consumo y base del sistema alimentario del país, llega a contribuir con el 33 % del consumo diario de energía y constituye el alimento que más contribuye al consumo de proteínas y carbohidratos en la dieta. El pan es el segundo producto en consumo y se encuentra entre los que más contribuyen al consumo diario de grasas (porque su preparación incluye el uso de grasa vegetal. Ambos productos se han asociado con el desarrollo de diabetes II). (Freire et al. 2014a). Este mismo estudio refiere que el consumo de frutas y verduras en el Ecuador tiene un promedio en menores de 8 años que va entre 148 gr para varones y 153 gr en mujeres, lo cual es menor a la recomendación de OMS de 400 gr de consumo diario t la carne más frecuentemente consumida es el pollo.

Las prácticas de la alimentación de los hijos son importantes en la dimensión singular (individual – familiar) del proceso de determinación social de la malnutrición. Para valorar esa correlación se ha construido las tablas No 33 y 34 que correlaciona varias condiciones y prácticas de consumo alimentario con el estado nutricional de los niños menores de cinco años.

En el caso de la desnutrición crónica se puede ver que aquellos hogares que se quedaron sin dinero para comprar comida en los últimos 12 meses, la prevalencia de desnutrición crónica supera el promedio y llega al 29 % de los niños menores de cinco años. (Tabla 33)

Contrario a la hipótesis con la que se inició este estudio, el hecho de que un niño coma sin compañía no modifica sustancialmente el porcentaje de malnutrición (ni para desnutrición, ni para el sobrepeso y la obesidad).

Tabla 33
Prácticas de consumo alimentario y desnutrición crónica en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil en Cuenca urbana 2019

Procesos	Relación talla para edad						chi2	Valor de P
	Desnutrición crónica		Normal		Total			
	n	%	n	%				
El hogar Se ha quedado sin dinero para comprar comida	SI	141	29,4	339	70,6	480	4,566	0,033
	No	135	23,6	438	76,4	573		
Niño come acompañado	Niño come sin compañía	6	17,6	28	82,4	34	6,275	0,411
	Niño come con padre y madre u otros adultos	269	26,9	730	73,1	999		
Dónde almuerza el niño cuando no está en el servicios de desarrollo infantil	En trabajo de padres, en restaurante o comida rápida	23	29,9	54	70,1	77	3,234	0,928
	En casa con comida casera o de vianda	248	26,2	698	73,8	946		
Considera que comida de su hijo es suficiente	No	64	28,8	158	71,2	222	0,997	0,329
	Si	212	25,5	619	74,5	831		
Produce este hogar alimentos	No	213	26,3	598	73,7	811	0,005	0,943
	Si	63	26,0	179	74,0	242		
Índice de soberanía alimentaria familiar	Prácticas no soberanas	221	26,4	617	73,6	838	0,055	0,813
	Prácticas soberanas	55	25,6	160	74,4	215		

Fuente y elaboración propias

El porcentaje de desnutrición crónica es mayor (28,8 %) en aquellos hogares en que considera que la comida de los hijos es insuficiente (Tabla 33). En aquellos hogares en los que el niño almuerza en el trabajo de los padres o sitios de comida rápida la desnutrición crónica llega al 30 %.

En la Tabla 34 se establece la relación entre prácticas alimentarias y prevalencia de sobrepeso y obesidad y permite ver que cuando los hogares que tuvieron limitaciones económicas para comprar comida en los últimos 12 meses, un 9 % de niños tienen sobrepeso y obesidad.

La Tabla 34 evidencia también que los niños que comen en el trabajo de sus padres o en sitio de comida rápida, cuando no están asistiendo al centro infantil tienen un 11,7

% de prevalencia de sobrepeso y obesidad, es decir, 1,4 veces más alto que aquellos que comen en casa.

Tabla 34
Prácticas de consumo alimentario, sobrepeso y obesidad en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil en Cuenca urbana - 2019

Procesos		Relación IMC para edad						
		Sobrepeso y obesidad		Sin Sobrepeso		Total	chi2	Valor de P
		n	%	n	%			
El hogar Se ha quedado sin dinero para comprar comida	SÍ	40	8,3	440	91,7	480	0,18	0,67
	No	52	9,1	521	90,9	573		
Niño come acompañado	Niño come sin compañía	3	8,8	31	91,2	34	1,449	0,388
	Niño come con padre y madre u otros adultos	86	8,6	913	91,4	999		
Dónde almuerza el niño cuando no está en los servicios de desarrollo infantil	En trabajo de padres, en restaurante o comida rápida	9	11,7	68	88,3	77	5,453	0,176
	En casa con comida casera o de vianda	77	8,1	869	91,9	946		
Considera que comida de su hijo es suficiente	No	17	7,7	205	92,3	222	0,411	0,503
	SÍ	75	9,0	756	91,0	831		
Produce este hogar alimentos	No	70	8,6	741	91,4	811	0,049	0,826
	SÍ	22	9,1	220	90,9	242		
Índice de soberanía alimentaria familiar	Prácticas no soberanas	74	8,8	764	91,2	838	0,045	0,478
	Prácticas soberanas	18	8,4	197	91,6	215		

Fuente y elaboración propias

Esta investigación apuesta por hacer visibles los subprocesos subyacentes de la determinación social y con ese ánimo se construyeron índices de cuatro subprocesos sensibles en la dinámica de la dieta neoliberal, estos son: el carácter del consumo actual, la estructura alimentaria familiar, los comportamientos en la alimentación y la convivialidad, varios de ellos han sido ya analizados en el capítulo uno de este texto, particularmente en su relación con dimensiones del sistema alimentario.

En las siguientes tablas se presenta la relación que cada uno de estos índices, del nivel singular de la vida (individual-familiar) tiene con la malnutrición.

La Tabla 35 muestra la relación que tienen cada uno de estos subprocesos con la malnutrición, sin encontrar diferencias significativas entre las formas de consumir o la estructura de la alimentación. Lo anterior, podría deberse al hecho de que estos subprocesos del estilo de vida individual están condicionados por los modos de vida, la inserción de clase y las estructuras de poder existente.

Tabla 35
Subprocesos del consumo alimentario y desnutrición crónica en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil en Cuenca urbana -2019

Procesos		Relación talla para edad				Relación IMC para edad				Total
		Desnutrición crónica		Normal		Sobrepeso y obesidad		Sin Sobrepeso		
		n	%	n	%	n	%	n	%	
Índice de carácter del consumo	Consumista	20	26,3	56	73,7	7	9,2	69	90,8	76
	Estándar	108	26,9	293	73,1	32	8,0	369	92,0	401
	Básico	144	25,6	419	74,4	52	9,2	511	90,8	563
Índice de estructura alimentaria	Dieta desestructurada	1	5,6	17	94,4	2	11,1	16	88,9	18
	Dieta medianamente estructurada	193	28,0	496	72,0	53	7,7	636	92,3	689
	Dieta estructurada	82	23,7	264	76,3	37	10,7	309	89,3	346
Índice de comportamientos alimentarios	Dañinos	71	25,3	210	74,7	25	8,9	256	91,1	281
	Sanos	205	26,6	567	73,4	67	8,7	705	91,3	772
Índice de Convivialidad	Escasa	3	12,0	22	88,0	4	16,0	21	84,0	25
	Media	20	26,0	57	74,0	11	14,3	66	85,7	77
	Alta	253	26,6	698	73,4	77	8,1	874	91,9	951

Fuente y elaboración propias

4. Inserción social y la determinación del estado nutricional.

La malnutrición es un claro resultado de la inequidad social, que tiene como origen la apropiación de poder vía apropiación privada de la riqueza, apropiación patriarcal de poder y los recursos, así como en la apropiación del control por parte de grupos étnicos históricamente situados en ventaja estratégica.

Zaida y Jerelyn son la conjunción de la carga de desigualdad social, en esa habitación conviven las dos y la múltiple carga de la inequidad de género, de clase, de residencia y la discriminación social sobre una mujer que fue sentenciada a 10 años de

cárcel por microtráfico. La malnutrición de Jeremy no alcanza a ser vista por su madre como un problema, apenas es una condición pasajera en medio de todas las urgencias de subsistir y por ello detallo algunos datos de su caso.

4.1. El Caso de Zaida

La Jerelyn, hija de Zaida, nació en el Centro de Rehabilitación Social de Turi, tiene un año y nueve meses, está desnutrida. Observar el cuarto donde viven las dos podría ser suficiente explicación de su desnutrición. El cuarto es un cajón de bloque sin enlucir, en el que la mayor parte del espacio la ocupa la única cama de dos plazas que es muchas cosas a la vez, es la mesa de comer, es la cocina, es el espacio para hacer la estimulación temprana que recomienda la tutora del servicio de desarrollo infantil (CNH).

Cuando estaba en cinta no subí mucho de peso, y ella nació flaquita, el embarazo fue difícil, ahí las otras mujeres apoyaban en lo que podían, pero era difícil.

Cuando ya salí el problema ha sido tener las cosas para poder cuidarle, en estos meses no hemos tenido como comprar casi nada. Mi hija mayor sabe mandarme cositas, ese dibujo que está ahí en la pared me mandó el más chico la semana pasada. El papá como está ahí en el CRS no nos da nada.

Poco tiempo le he dado de lactar a la *bebe*, a los cuatro meses ya se me secó la leche y entonces ahí ya le he empezado a dar leche de vaca, claro, mezclada con agua para que no le haga mal y con azúcar, y de más grande, desde los 8 meses ya le hago comida normal, con a las cosas que tengo.

Yo le cuido doctor, le doy de comer lo que tengo, una señora me sabe traer huevos y comida a regalar y con eso le alimento. Eso sí todito el día aquí para cuidarle como No puedo salir a la calle por el control del brazalete [entre risas]. Yo creo que, si le voy a poder mejorar, ya que coma un poco mejor, porque del resto no está mal y tampoco puedo hacer más. (Zaida 2020, entrevista personal)

Sin duda la situación de Zaida no es el promedio de las condiciones en que viven los desempleados, este puede verse como un caso extremo; pero, comparte con las otras familias de la misma inserción social, la ausencia de espacios de recreación y el hecho de que la falta de recursos económicos restringe las prácticas de consumo y limita el acceder a alimentos, es la esencia de las inequidades sociales que van destruyendo la salud.

Para analizar las expresiones de la inequidad social en el consumo de alimentos y la malnutrición se trabajó en algunos ámbitos; a) las condiciones de género, particularmente con el sexo del principal responsable, b) la autodefinición étnica, c) el

nivel de instrucción y d) el nivel económico medido por la acumulación de bienes perdurables.

4.2. Matriz de poder y malnutrición en Cuenca

Las condiciones de género parecerían determinantes en el estado nutricional de los niños menores de 5 años. En el estudio se identificó el sexo del responsable económico y se puede ver que cuando la responsabilidad económica es compartida por padre y madre la prevalencia de desnutrición baja al 13 %, mientras que cuando la responsabilidad recae únicamente sobre uno de ellos (principalmente en la mujer) la prevalencia es del 26,8 % (Tabla 36).

Tabla 36

Matriz de poder y prevalencia de malnutrición en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil del área urbana de Cuenca por condiciones de matriz de poder. Cuenca-2019

Variable		Relación talla para edad				Relación IMC para edad				Total
		Desnutrición crónica		Normal		Sobrepeso y obesidad		Sin Sobrepeso		
		n	%	n	%	n	%	n	%	
Sexo del principal responsable económico	Hombre o mujer	268	26,8	732	73,2	92	9,2	908	90,8	1000
	hombre y mujer	6	12,2	43	87,8	0	0,0	49	100,0	49
Etnia de responsable económico del hogar	Indígena y afro ecuatoriana	20	26,0	57	74,0	5	6,5	72	93,5	77
	Mestiza y blanca	254	26,3	713	73,7	86	8,9	881	91,1	967
Nivel Instrucción Principal responsable	Primaria o menos	106	30,0	247	70,0	28	7,9	325	92,1	353
	Secundaria o superior	167	24,1	525	75,9	61	8,8	631	91,2	692
Nivel económico por bienes perdurables acumulados	Pobreza extrema	41	29,7	97	70,3	14	10,1	124	89,9	138
	Capa pobre	180	27,4	476	72,6	47	7,2	609	92,8	656
	Capa media alta	55	21,2	204	78,8	31	12,0	228	88,0	259

Fuente y elaboración propias

En lo referente a la relación entre autodefinición étnica del jefe de hogar y desnutrición crónica de los niños, se puede ver que no hay ninguna diferencia, sin

embargo, el porcentaje de niños con sobrepeso y obesidad es menor que el promedio en los hogares que se definieron como indígenas o afros (6,5 %).

La misma tabla confirma la relación, reconocida históricamente entre menor nivel de instrucción del responsable económico y la desnutrición crónica. En este estudio el 30 % de los niños menores de 5 años cuyos responsables económicos tiene educación primaria o menos tienen desnutrición crónica.

La desnutrición crónica en los niños menores de 5 años es menor en la capa media alta del área urbana de Cuenca (que ha logrado más acumulación de bienes) donde la prevalencia es del 21 %. A medida que disminuyen las condiciones económicas la desnutrición crónica se incrementa, llegando al 29 % en las familias con pobreza extrema por bienes perdurables (Tabla 27).

El sobrepeso y la obesidad tienen mayores frecuencias en los extremos de las condiciones económicas, en el sector de pobreza extrema es del 10 % y en el de la capa media alta de 12 %.

4.3. El caso de Esperanza

Las condiciones existentes para el cuidado de los hijos y su alimentación están delimitadas por roles de género establecidos en el marco de las estructuras de poder local. El papel de las mujeres y su triple carga de responsabilidad se puede ver en la casa de Esperanza.

La alimentación de los más pequeños está supeditada a las condiciones de vida de sus madres, más aún si ellas asumen solas la jefatura del hogar y las urgencias del día a día.

Hoy día, la Karen almorzó sopita de tallarín, con acelga y papitas y de segundo arroz con atún [de lata], es que como sabe el centro infantil está cerrado entonces viene conmigo acá al *Laundry*, le dejamos a la hermana mayor en la escuela y venimos para abrir el negocio a las 8, pasa aquí conmigo todo el día.

La Karen antes de cumplir dos años, dejó la teta. La mamadera no mismo le gustaba y pasó a la comida directo, ahí se enfermó de una diarrea y se deshidrató, la leche le empezó a hacer mal que tenía intolerancia a la leche me dijo el doctor y entonces ya le suspendí. Con la diarrea que le dio a los 2 años pasó meses y ahí perdió peso y nunca más ha logrado mejorarse, siempre dicen que está chiquita, pero ahora ya come mejor.

Mi guagua solo el tomatodo aceptaba y así hasta ahora eso. Ahí le pongo coladitas, una colada de naranjilla, unas compro en el mercado, vienen ya preparadas, otra hago yo mismo.

La Karen es mala para comer, se demora mucho, la comida se enfría y encima come poquito de los que le sirvo. Ni los dulces no come, no es golosa, entonces pasa

nomás el día, Yo entre el día le ofrezco una manzana, no le gusta. Siempre me dicen que le dé frutas, pero ella no mismo quiere. Lo que si come es esas galletas oreo, eso le gusta.

En la noche ya cuando cerramos la lavandería, vamos a la casa y les preparo alguna cosita para comer, una colada con pancito y dulces o un poco de arroz con una salchicha y, bueno, eso sí come. Toda la vida que va al médico dice que sí crece, pero poquito, que sube de peso, pero no le alcanza, ya no sé qué hacer, es contextura creo.

Al medio día es igual, come viendo los juegos en el celular, y como se demora tanto, ya le dejo para yo poder seguir trabajando, vengo en un rato y casi no ha avanzado en el plato, eso sabe ser un martirio. Así es desde chiquita.

Ya mismo termina el Centro Infantil y va a pasar a la escuela, ojalá le toque en la misma de la hermana, pero ya en la escuela ya no hay más controles de la desnutrición. (Esperanza 2020, entrevista personal).

Según esta investigación, cuando la responsabilidad del sostenimiento de los hijos no es compartida, el porcentaje de niños con desnutrición se incrementa. La vida de Esperanza aporta a entender algunas de las razones de ese desequilibrio, la carga materna en el cuidado se incrementa en todas las dimensiones de su vida, la productiva, la del cuidado de sus hijos y de la misma casa. Esperanza no se queja, pero no hay duda de que para mantener funcionando su trabajo, las horas de comida con las hijas se afectan, en varias ocasiones se quedan sin reglas, sin espacio de juego y también sin alimentos suficientes.

4.4. Inserción social, desnutrición crónica, sobrepeso y obesidad en Cuenca

Para estudiar los consumos alimentarios en los distintos modos de vida, es necesario hacerlo a la luz la *inserción social*, pues lo sustancial del proceso de determinación social es la construcción de clase y su relación de control sobre los recursos productivos (Wright 2005). Una inserción de clase que se construye de forma permanente, que no es estática, depende de la condición de clase y la posición de clase, entendida como el lugar ocupado en la estructura social (Bourdieu 2013).

Las condiciones de alimentación y su expresión en la malnutrición variarán en función de los niveles de inserción social, las condiciones de vulnerabilidad territorial, la configuración histórica del territorio y los niveles de autonomía relativa expresados en los estilos de vida.

La Tabla 37 presenta un consolidado de la relación entre los procesos críticos de la determinación social y la prevalencia de malnutrición y en ella se puede ver que la desnutrición infantil es un problema presente en todas las formas de inserción social, pero

que son familias de los obreros, los artesanos las que superan el promedio (26,2 %) y llegan a un 28 % de niños con desnutrición crónica.

Claramente el 44 % los niños cuyos responsables económicos están desempleados tienen desnutrición crónica, es decir, es 1,6 veces más frecuente la desnutrición crónica en esta inserción social.

Contrastantemente el porcentaje de niños con sobrepeso y obesidad es mayor en la capa media pudiente donde llegan prácticamente al 11 %; en los pequeños productores artesanos y comerciantes tienen un 13 % y 12 % de niños con sobrepeso y obesidad, es decir, entre 1,3 y 1,5 veces más frecuente en estos sectores de inserción social que el promedio de prevalencia (8,7 %).

En la Tabla 37 se puede ver cómo el sobrepeso y la obesidad están profundamente relacionados con los modos de vida de mayor consumo, así en el modo de vida medianamente saludable, pero de consumos elevados, el sobrepeso llega al 12 %, mientras en el modo de vida acomodado supera el 10 %. El modo de vida precario tiene un 5,9 % de niños con sobrepeso y obesidad, por debajo del promedio encontrado en este estudio, pero así mismo es el que mayor porcentaje de niños con desnutrición tiene (32 %).

Tabla 37
Procesos Críticos y Prevalencia de Malnutrición en niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil del área urbana de Cuenca-2019

Procesos Críticos			Relación talla para edad				Relación IMC para edad				Total
			Desnutrición crónica		Normal		Sobrepeso y obesidad		Sin sobrepeso		
			n	%	n	%	n	%	n	%	
Inserción Social (INSOC)	Capa media pudiente	46	25,0	138	75,0	20	10,9	164	89,1	184	
	Capa media pobre	64	25,6	186	74,4	16	6,4	234	93,6	250	
	Pequeño productor Artesano	19	28,8	47	71,2	9	13,6	57	86,4	66	
	Pequeño productor comerciante	13	23,2	43	76,8	7	12,5	49	87,5	56	
	Obrero	19	28,8	47	71,2	2	3,0	64	97,0	66	
	Subasalariado	75	24,6	230	75,4	26	8,5	279	91,5	305	
	Desempleado	24	43,6	31	56,4	3	5,5	52	94,5	55	
Modo de vida	Modo de vida precario	81	32,0	172	68,0	15	5,9	238	94,1	253	
	Modo de vida modesto	97	24,6	297	75,4	33	8,4	361	91,6	394	
	Modo de vida medianamente saludable	54	23,9	172	76,1	28	12,4	198	87,6	226	
	Modo de vida acomodado	18	26,5	50	73,5	7	10,3	61	89,7	68	
Índice de vulnerabilidad	Baja vulnerabilidad	97	25,9	277	74,1	36	9,6	338	90,4	374	
	Mediana vulnerabilidad	131	24,9	396	75,1	46	8,7	481	91,3	527	
	Alta vulnerabilidad	48	31,6	104	68,4	10	6,6	142	93,4	152	
Parroquias urbanas (segregación espacial)	Cañaribamba	8	25,0	24	75,0	4	12,5	28	87,5	32	
	El Batán	49	23,8	157	76,2	8	3,9	198	96,1	206	
	El Vecino	58	26,1	164	73,9	26	11,7	196	88,3	222	
	Hno. Miguel	35	36,8	60	63,2	7	7,4	88	92,6	95	
	Huayna Cápac	15	33,3	30	66,7	5	11,1	40	88,9	45	
	Machángara	19	29,7	45	70,3	10	15,6	54	84,4	64	
	San Sebastián	30	23,4	98	76,6	10	7,8	118	92,2	128	
	Sucre	8	25,8	23	74,2	3	9,7	28	90,3	31	
	Totoracocho	4	15,4	22	84,6	1	3,8	25	96,2	26	
Yanuncay	50	24,5	154	75,5	18	8,8	186	91,2	204		

Fuente y elaboración propias

En la misma Tabla 37 se encontró que en el nivel de vulnerabilidad alta el porcentaje de niños con desnutrición crónica es del 31,6 % y que en los niveles de menor vulnerabilidad el sobrepeso y la obesidad son de casi el 10 % de los niños.

En el Capítulo cuatro de este texto se presentó el proceso histórico que configuró la vida de las parroquias urbanas de Cuenca, y se evidenció de qué manera la inserción social y la malnutrición se distribuyen en el espacio urbano, y cómo en las parroquias en la que se asientan los sectores con inserciones sociales menos privilegiadas, la desnutrición es mayor. En la Tabla 37 se pueden ver los datos de malnutrición por parroquias, notándose que la parroquia Hermano Miguel, que tuvo su origen en los procesos industriales, es la que mayor porcentaje de niños con desnutrición crónica se encuentra (37 %), mientras sobrepeso y la obesidad encuentra porcentajes muy superiores al promedio en las parroquias Machángara (15,6 %), Cañaribamba (12,5 %), El Vecino (11,7 %) y Huayna Cápac (11,1 %).

En la ciudad de Cuenca la malnutrición es un problema persistente, este responde a un proceso de determinación social de la salud y, por lo mismo, es un hecho social que se expresa biológicamente.

Se puede ver en el capítulo que los estilos de vida están determinados por las formas de inserción social que modulan los niveles de consumo, los espacios recreativos, las formas de alimentarse, y de relacionarse con otros en la mesa.

No se pudo encontrar una relación directa en los índices que conforman el estilo de vida y las variaciones de prevalencia de desnutrición crónica, sobrepeso y obesidad. Se asume que es debido a que los modos de vida y la inserción de clase tienen mayor peso en el proceso.

Conclusiones

1. Una discusión previa

Esta investigación nace desde la corriente de la epidemiología crítica, cuestiona los enfoques causalistas de los estudios epidemiológicos clásicos del Ecuador e incorpora un análisis de la complejidad del proceso de determinación social, identificado las contradicciones que se dan en el sistema alimentario en el marco de la dinámica global de la reproducción social.

El estudio se centró en analizar la relación entre las dimensiones general, particular y singular del proceso de determinación social de la salud, enfoque principal de esta investigación y con el cual se toma distancia de aquellos estudios que reconociendo el papel de las condiciones sociales en la salud lo hacen como si fueran un hecho externo a la reproducción biológica, como si los medios de existencia, la política, la publicidad y el consumo no formaran parte de la que sucede en los cuerpos y en las interacciones sociales de los sujetos.

Esta orientación conceptual y metodológica permite avanzar en el estudio de la globalidad del sistema alimentario-nutricional. Incluso propone diferenciarse de investigaciones como la publicada en la prestigiosa revista Lancet (Willett 2019) en el que se reconoce que una transformación global del sistema alimentario es una necesidad urgente con propuestas individualizantes que se limitan en sugerir una transformación de dietas saludables y de reducción de las brechas del uso de fertilizantes, dejando de lado las responsabilidades del sistema de acumulación existente y de la gran industria.

La investigación que se presenta en esta tesis está más cerca de los estudios de Martínez Allier (2001; 2009) o Alejandro Rojas (2005) que abogan por una economía ecológica que recupere el sentido del ecologismo de los pobres y de la agroecología como formas de construir relaciones ambientales y humanas más sanas como una alternativa a la forma neoliberal de la producción de alimentos.

El estudio Frongillo (1997) trabaja también reconociendo la existencia de tres dimensiones (general, particular, singular) que determinan la situación de salud, sin embargo, no mira las relaciones entre esas tres dimensiones, no mira el proceso, se limita a mirar factores que actúan de manera separada. Esta tesis cuestiona ese tipo de análisis lineal y causalista de la malnutrición.

Un esquema similar a Frongillo (1997) es el propuesto por Michael Marmot Comisión de Determinantes Sociales de la Salud de la OMS (2009) que ubica una lógica lineal: causas básicas, subyacentes e intermedias, pero aisladas de un análisis integrado de su complejidad.

Esta tesis, realizada en Cuenca, tiene una posición contrapuesta al estudio de la doble carga de la malnutrición publicado por Popkin (2020) que se ha convertido en referencia del debate actual de la malnutrición mundial. Popkin muestra que la doble carga (obesidad y desnutrición crónica) ha aumentado en los países de bajos ingresos, dejando enunciada la relación condición económica y la malnutrición, sin abordar la crisis sistémica de la reproducción social que lleva a la existencia de las profundas desigualdades entre países.

En esa misma línea y analizando el aporte del estudio de Jairo Rivera sobre la malnutrición infantil en Ecuador desde la mirada de las políticas públicas (2019), hay que decir que coincidimos en el reconocimiento de la importancia de los primeros años de vida en el desarrollo individual y que la acción del Estado en este período es crucial para preservar la salud.

Considero que el hecho de que las políticas públicas y los programas de gobierno se limiten solamente a la provisión de nutrientes y a la entrega de medicamentos es parte del problema. Pues dejan sin enfrentar el papel crítico de la publicidad y la lógica hegemónica del mercado, delegando toda la responsabilidad a los individuos y a la pura condición biológica de comer.

Cuando la presente investigación se pone en diálogo con los dos últimos estudios nacionales de nutrición, se puede constatar tres elementos fundamentales: a) la situación nutricional no ha mejorado en nada, es más ha empeorado, b) la mirada desde la epidemiología crítica permite tener una dimensión diferente que relaciona de forma clara los procesos generales de acumulación de capital, la configuración del espacio urbano con la malnutrición, c) los estudios realizados en el país sobre malnutrición están marcados por una epidemiología causalista al margen del origen de los problemas y su complejidad.

2. Una necesaria conclusión en el ámbito metodológico

La primera fase de esta investigación invirtió varios meses en la inserción del espacio urbano de Cuenca, particularmente en algunos barrios que podían hacer visible las contradicciones sociales y de consumo. Un importante trabajo cualitativo se realizó en esta fase, dejando varias lecciones: la primera, la imposibilidad de hacer un estudio comparativo sobre malnutrición infantil en territorios donde la conformación de la pirámide poblacional era diferente; segundo, la riqueza de un enfoque cualitativo capaz de interpretar la realidad individual en el marco de los procesos generales, es decir, la necesidad de un diálogo con los procesos históricos que llevaron a estos grupos sociales a tener la *habitus*, la forma de vida que tienen hoy.

Esas dos lecciones marcaron el segundo período de la tesis, llevando a ampliar el trabajo al conjunto de la ciudad de Cuenca, a fortalecer la investigación cuantitativa, a profundizar el trabajo etnográfico y la revisión histórica. El desafío mayor fue enfrentar metodológicamente mecanismos que midieran procesos y no variables y precisamente es ahí donde considero que hay un aporte metodológico significativo de este trabajo. Se ha construido una propuesta para valorar los procesos críticos en los distintos modos de vida.

El enlace de lo cuantitativo y cualitativo en nudos analíticos, donde coinciden y se intersectan las diversas dimensiones del proceso de determinación social, ha sido un permanente desafío para el trabajo y, probablemente, un tema a seguir trabajando en el futuro.

Ligar la necesidad de una muestra estadísticamente significativa y la identificación de casos para el estudio etnográfico que estén dentro del mismo grupo poblacional, llevó incluso a cambiar de rumbo a la tesis y abandonar la comparación entre barrios para mirar el conjunto de la ciudad.

Se ha construido con detalle una operacionalización para el análisis de tipologías de inserción social sobre la base del diseño ya hecho por Jaime Breilh con su Índice de Inserción Social –INSOC- (2017), además se han elaborado índices de modos de vida que permitan reconocer las diferencias que se producen en el interior de las mismas clases sociales, al igual que se han construido tipologías de estilos de vida basándose en el consumo, las prácticas productivas y la convivialidad que permitieron profundizar el estudio de la determinación social.

La construcción de índices y de tipologías para valorar los procesos críticos de inserción social, modos de vida y estilos de vida, responde a las categorías teóricas y al

modelo interpretativo propuesto por la epidemiología crítica. No se limita a una relación líneal de una causa y un efecto, por el contrario, construye una estructura de articulación de las variables que permiten valorar los procesos críticos, tanto en la dimensión singular como en la particular.

Finalmente, constatar que la presente investigación no es el primer estudio sobre la alimentación en el Ecuador desde la epidemiología crítica, ya que el trabajo de Ylonka Tillería (2019) sobre la determinación social de los trastornos alimentarios en adolescentes en tres ciudades de Ecuador fue un aporte sustantivo en la construcción de nuevas lecturas de la situación nutricional en el Ecuador.

Mientras el estudio de Tillería realizó una revisión del rol de los medios de comunicación en la construcción de las pautas de consumo y el imaginario del cuerpo, mi tesis aborda el consumo, el sentido de la diferenciación y su relación con la malnutrición infantil.

3. La discusión de la situación nutricional

La situación nutricional: los datos del presente estudio confirman que la situación nutricional no ha mejorado en los últimos 10 años, si bien los estudios oficiales no presentan información de Cuenca, sino la provincia del Azuay, se puede ver que en el estudio de ENSANUT 2014 (Freire et al. 2014a) se calculó una tasa de desnutrición de 29,9 % en niños y niñas menores de 5 años, para el año 2018 ese porcentaje fue de 28,79 % (INEC 2019a). El presente estudio encontró un promedio del 26,2 % de desnutrición crónica en niños menores de 5 años, pese a que se centró en el área urbana y en aquellos que asisten a servicio de desarrollo infantil, en los cuales se aspiraría una situación es mejor a la de aquellos que no van a estos servicios.

Según esta tesis, el sobrepeso y la obesidad de los niños que acuden a los servicios de desarrollo infantil de Cuenca urbana representa de 8,7 %, cifra que es similar al promedio nacional del año 2012 (8,6 %), pero inferior a los datos del 2012 para la provincia del Azuay (11,1 %) (Freire et al. 2014a).

El estudio más reciente y mejor documentado de la situación de la niñez de Cuenca se realizó en el 2013 y analizó la situación de las niñas y niños de entre 12 y 36 meses que habitan en la ciudad Cuenca, en dicho estudio (Huiracocha-Tutiven et al. 2019) la desnutrición crónica promedio para este grupo de edad fue de 29,4 %, que es muy similar a los resultados de mi investigación para ese grupo de edad (30,2 %).

La prevalencia de sobrepeso y obesidad en el estudio del año 2013 (Huiracocha-Tutiven et al. 2019) fue del 6 % en niñas y niños menores de tres años, un poco menor al presente estudio en niños y niñas que asisten a centros infantiles en Cuenca Urbana en el año 2019 que fue de 7,8 %.

Un dato muy relevante de esta tesis es el impacto que tiene la edad y el nivel de instrucción de los padres en la malnutrición de los hijos. Si bien esta relación fue claramente demostrada en los estudios de Almeida Filho en Brasil (1992), nuestro hallazgo es consistente pues cuando los padres son adolescentes, la desnutrición de los menores de 5 años llega al 40 % y el sobrepeso en los menores de 5 años al 13 %. Cuando los padres tienen solo instrucción primaria o menos la desnutrición crónica infantil sube al 30 %.

La mirada desde la epidemiología crítica: ningún estudio nacional ha analizado el proceso de subordinación de la malnutrición a la clase social. Este es el primer estudio en que la malnutrición con una metodología permite ver este proceso de determinación, y con ello las profundas diferencias existentes más allá de los promedios. Se ha podido observar que la tasa de desnutrición infantil en hogares de desempleados llega al 43 %, duplicando el promedio de la ciudad. Esto es coincidente con el hecho de que en los modos de vida precarios y malsanos la desnutrición infantil en Cuenca es del 32 %.

Cuando se valora teniendo en cuenta las condiciones que la ciudad ofrece a los distintos sectores sociales, medidas por el índice de vulnerabilidad, se confirma en los sectores de alta vulnerabilidad que 3 de cada 10 niños tienen desnutrición crónica. Este estudio evidencia que la vulnerabilidad es mayor en las zonas periféricas de la ciudad, donde se asientan los sectores de obreros, subasalariados y desempleado; pues, la distribución de la población en las distintas parroquias urbanas de Cuenca responde a las formas de acumulación, no siendo homogénea y tiende a mostrar patrones de segregación del espacio donde el mayor porcentaje de desempleados, capas medias pobres se ubican lejos del eje del río Tomebamba.

El límite del enfoque lineal y causalista de la epidemiología es muy evidente en los dos últimos estudios nacionales de salud y nutrición —ENSANUT 2012 y 2018—, el primero, en particular, establece relaciones entre la etnia, los ingresos y el nivel educativo, así como el estado de desnutrición de los niños menores de cinco años, pero lo hace como si cada uno de estos factores actuara de forma aislada, sin considerar la articulación entre ellos, ni reconocer una acción simultánea y subordinada a los procesos de acumulación histórica, como si estuviera completamente separado del proceso de reproducción social.

De manera que, anteriormente, ni siquiera se insinúa que la condición biológica, que es el mecanismo que deja su huella en el paisaje urbano y en los cuerpos de los niños, está subordinada al grado general de reproducción social y de acumulación capitalista.

Abordar la desigualdad sin tener en cuenta sus raíces y la complejidad de los mecanismos que causan la disparidad es un inconveniente de este estudio, pero también es una deficiencia del modelo del que se derivan estos estudios, que reduce las dimensiones de la realidad a simples elementos causales.

Los problemas nutricionales no pueden verse solo como cuestiones de insuficiencia de micronutrientes o como una disparidad entre la edad y la estatura esperada, y mucho menos como una visión a histórica de la realidad divorciada de esos otros procesos sociales. Están, por el contrario, sometidos a las necesidades del paradigma de reproducción social dominante, en nuestro escenario, el capitalismo.

Desde un paradigma que pretende transformar la realidad y con un marco teórico que reconoce la complejidad, este estudio aboga por una epidemiología de la alimentación que va más allá del puro fenómeno biológico del estado nutricional para entender el devenir y las tensiones del conjunto del proceso de determinación del consumo alimentario actual y comprender los trastornos de la malnutrición como expresión de procesos a nivel general, particular y singular.

Si bien las conclusiones y reflexiones que se van a presentar mantienen la jerarquización de las tres dimensiones del proceso de determinación social de la salud, es necesario empezar con una declaración inicial: la presente investigación confirma que la prevalencia de malnutrición en niños menores de 5 años está subordinada a los distintos modos de vida generados por el sistema general de reproducción social, así como también confirma que los procesos de acumulación de capital han subsumido al sistema alimentario en todo su ciclo.

En ese sentido, el principal aporte de esta tesis ha sido mostrar que la malnutrición tiene su explicación más allá de la biología, o de la práctica individual del consumo y que su origen se remonta a los procesos generados en el modo en que se dan los procesos de reproducción social.

4. El sistema alimentario prefiere acumular que alimentar

La primera evidencia de este estudio es que el sistema alimentario ha sido el motor de los procesos de acumulación, desde la fase de domesticación que permitieron contar

con los primeros excedentes hasta el momento actual de la comida hiperprocesada, la fragmentación alimentaria y la dieta neoliberal.

La producción de alimentos hoy está marcada por un modelo hegemónico que se caracteriza por el monocultivo, el uso intensivo de agrotóxicos, la explotación laboral y la extracción sin límites de recursos naturales. Una producción centrada en la consecución de la mayor utilidad; aunque esta suponga el uso de tóxicos, de hiperprocesados con sobrecarga de energía vacía o la destrucción ambiental.

El estudio muestra que el capital financiero predomina en el vigente modelo neoliberal de producción, por encima del capital productivo, orientando la producción de punta hacia la exportación, el establecimiento de bajos salarios con una fuerte concentración y centralización del capital, y consolidación monopólica.

En el Ecuador se reproduce las características del modelo globalizado tanto que en las provincias con mayor producción agrícola coexisten mayores niveles de malnutrición infantil con fuertes tensiones entre el monocultivo monopólico versus la producción basada en la diversidad de la huerta.

Nuestro estudio permite ver que la producción de alimentos es también campo de resistencia, de la búsqueda de la salud y de la protección de la vida con el conjunto de apuestas de producción agroecológica y la misma producción familiar; en este estudio se muestra que un importante porcentaje (23 %) de familias urbanas aún produce alimentos y procesan los residuos en sistemas de mantenimiento de animales.

Decir que en Cuenca del total de hogares que producen alimentos casi la mitad (42 %) corresponde a un modo de vida modesto cuyas condiciones de trabajo son regulares, pero mantiene relaciones ambientales medianamente saludables y que el 24 % de los hogares de modo de vida precario destina también su producción a la venta.

5. El consumo de alimentos está subsumido a los intereses del capital global

Es necesario decir que, hoy por hoy, no puede comprenderse la producción agrícola aislada de las lógicas de consumo, ni el consumo de alimentos separado de la producción. Ambos son parte de un mismo proceso que no se resuelve en el nivel individual sino en el nivel general del modelo de reproducción social y que existe una transición del eje de acumulación actual, este ha pasado de la producción para centrarse en la circulación y el control de los canales de comercialización.

La creación de gustos y tendencias de consumo está influenciada por la globalización. Tiene un impacto en los hábitos alimenticios de las personas y, como consecuencia, en su salud. Los alimentos pueden consumirse ahora prácticamente en cualquier lugar y en cualquier momento debido al avance de los mercados mundiales y de las tecnologías, lo que permite que haya cada vez menos restricciones en función del comer como hecho político, que se caracteriza por la dinámica fundamental de los procesos de reproducción social, regulados por las condiciones externas y el capital cultural individual. Esta tesis sostiene que lo que comemos refleja la subsunción del consumo a la dinámica general del capital a nivel individual.

A lo largo de esta investigación se ofrecen elementos para comprender que comer es un acto socialmente compartido en el que se expresa el conjunto de la desigualdad social y su interiorización en nuestros cuerpos.

Se demuestra que las diferentes clases socioeconómicas tienen diferentes patrones de consumo como resultado de sus situaciones de vida actuales y de sus trayectorias familiares, y también de lo que desean mostrar a la comunidad. La alimentación asimismo contiene indicadores de exclusión, que se establecen en la conexión que ciertos alimentos tienen con cada segmento socioeconómico. Lo exótico, caro y saludable tiene un mayor valor de mercado.

Todo lo que es sano e impoluto se envasa y tiene un sello de calidad, según el imaginario manufacturado. Las necesidades del mercado y un espectro de representaciones que confieren pertenencia social caracterizan a los alimentos.

Comer transmite lo que realmente somos, lo que ya tenemos y cómo queremos ser percibidos por los demás, y esto ha sido una constante a lo largo de la historia de la alimentación. Un imaginario del que se aprovecha el mercado al priorizar el consumo de alimentos sobre la gestión de la producción para obtener más beneficios económicos.

6. Existe en Cuenca una tendencia a la segregación del espacio urbano

El estudio evidencia a la segregación del espacio urbano como un subproceso capaz de explicar parte de la dinámica general de la determinación social del consumo alimentario y la malnutrición. Una segregación del espacio urbana no es estática, ha respondido a las tensiones de clase que han ido definiendo los espacios dedicados a la vivienda, a la recreación a la producción industrial y marcando límites —no siempre evidentes— a favor de ciertos grupos sociales y económicos.

La lógica dominante del modelo de desarrollo de Cuenca, signado por la aceleración de la acumulación de capital, ha generado un crecimiento que deja en desventaja a determinados grupos sociales cuya inserción de clase no supone la propiedad y el control de los medios de producción, sea porque quedan expuestos a procesos ambientales destructivos como la polución y/o porque no cuentan con suficientes procesos protectores como espacios verdes.

Desde los 60, el crecimiento urbano producto de los procesos migratorios y la industrialización, apenas si ha podido ser manejado por la planificación de la ciudad que no encuentra forma de regular el alto costo del suelo y de la oferta inmobiliaria que terminan ganando beneficios de la urgencia del sector público por ir cubriendo tardíamente algunos servicios. Lo anterior, es muy evidente en nuestro estudio en el caso de la parroquia Hermano Miguel que no es un asentamiento reciente, pero que en 40 años no ha alcanzado la misma provisión de servicios necesarios y complementarios que otros sectores de la ciudad como los de la parroquia Sucre y su barrio de El Ejido o el barrio Puertas del Sol en la parroquia El Batán.

La malnutrición es un sindemia (Swinburn et al. 2019), es decir, implica la coexistencia de varias epidemias que se expresan en el estado nutricional —la epidemia de los consumos malsanos, la de la pobreza y la de desigualdad social— y, por ello, en el caso de Cuenca su distribución no es aleatoria, responde directamente a la forma en que se distribuyen en el espacio urbano los distintos niveles de inserción social.

Las distintas formas de inserción social son consecuencia del proceso de acumulación económica vivido en Cuenca que fue configurando una forma de ciudad y en una forma de relación de la ciudad con sus habitantes y, en términos políticos en una forma de relación con el proceso general de reproducción social.

El imaginario de una ciudad cuyas clases sociales tienen una forma homogénea en la ocupación del territorio se diluye en este estudio, que muestra una tendencia a la segregación el espacio y una distribución inequitativa de los servicios públicos, vulnerabilidades territoriales supeditadas a los niveles de acumulación y poder de las distintas formas de inserción social.

La investigación permite entender la relación entre inserción social, espacio urbano y malnutrición, a partir de tensiones que hacen visible el objetivo de la investigación que es comprender los procesos de determinación social de la malnutrición, mostrando además la insuficiencia del discurso de la malnutrición como un problema puramente biológico, que ha generado históricamente políticas centradas en la entrega de

alimentos sin abordar la complejidad de los procesos de reproducción social que exigen cambios radicales en las lógicas generales de acumulación del capital.

Aquí se hace evidente que existe un proceso de determinación social del estado nutricional de niños menores de 5 años y que sus condiciones de malnutrición están subordinadas a la inserción de clase y a los modos de vida que esta genera como parte de la dinámica de reproducción social de Cuenca y su proceso de acumulación de capital.

7. Los estilos de vida y de consumo están condicionados por los modos de vida

Este estudio ubica la composición social de los hogares de Cuenca y sus modos de vida y su ubicación en el territorio, pero también trabaja en ubicar estilos de vida existentes, Así en el estudio se encontró que el 38 % de los hogares tienen estilo de vida un consumo básico con dieta medianamente estructurada y comportamiento alimentario sano, pero que este estilo de vida es mayor en los obreros, los pequeños artesanos y los desempleados y mucho más bajo en la capa media pudiente.

Hay que recordar que los estilos de vida muestran los rangos de autonomía relativa en las decisiones individuales, pero que estos son dependientes de las restricciones materiales de cada uno de los grupos sociales, así para 64 % de los desempleados el 53 % de los hogares obreros que refirieron haberse quedado sin dinero para comprar comida, las prácticas de consumo tienen restricciones obvias y consecuencias biológicas previsibles.

Cuando se analiza el consumo es interesante notar que los pequeños productores comerciantes tienen prácticas similares (quizá imitativas) a la clase media pudiente en lo que se refiere a los consumos alimentarios.

8. Los estilos de consumo alimentario son expresión de la inserción social

Comer es sin duda un fenómeno político, caracterizado por la amplia dinámica de los procesos de reproducción social, regulados por las condiciones externas y el capital cultural humano. La tesis sostiene que lo que comemos refleja la subsunción del consumo a la dinámica general del capital a nivel individual.

Considerar esta cuestión desde una perspectiva antropológica tiene el potencial de revolucionar el debate sobre la alimentación. Hemos tratado de mostrar cómo se manifiestan las divisiones sociales en el proceso de comer a lo largo del texto.

Comer algo que no muestre una relación con la inserción individual en el mundo globalizado puede ser motivo de exclusión social, pues la hegemonía ha construido un imaginario de lo que es comer en el neoliberalismo, una comida pretende presentar los bienes poseídos la condición social actual o de deseada

El estudio definió cómo la alimentación responde de diversas maneras a los comportamientos de una cultura que promueve un modo de vida consumista. Se consumen alimentos únicos, caros y saludables, bajo el supuesto que lo que está envasado y tiene un sello de calidad es lo que es sano y no está contaminado. Las necesidades del mercado y un espectro de representaciones que confieren pertenencia social caracterizan a los alimentos.

Comer transmite a los demás quiénes somos, qué tenemos y cómo queremos que nos vean, y esto ha sido una constante a lo largo de la historia de la alimentación. Una constante de la que se aprovecha el mercado, sobre todo en la estructura social actual, que, en mi opinión, ya no oscila entre el impulso de la producción y el control del mercado, sino en el control del deseo de consumir

En la presente investigación hemos podido presentar varios de los elementos que permiten entender los componentes subjetivos de la distinción en el consumo alimentario.

9. La malnutrición está subordinada a los procesos de determinación

El estudio identifica que un 26,3 % de niños menores de 5 años que asisten a servicios de desarrollo infantil tienen desnutrición crónica, 8,7 % sobrepeso u obesidad. El dato por sí mismo es grave, pero si se añade el hecho de que se supone que son un grupo que tiene una atención nutricional especial y mejor que el de sus hogares es alarmante.

La investigación evidencia la doble carga de la malnutrición y confirma coexistencia de desnutrición crónica y obesidad en los niños. Es decir, niños que, habiendo perdido talla, en un momento de su vida, luego ganaron peso, incrementando su índice de masa corporal.

Sugerimos en líneas anteriores, pero vale resaltar, que la prevalencia tanto de desnutrición como de sobrepeso es mayor en los menores de 2 años que en el promedio de niños que no cumplen 5 años, así, la desnutrición crónica en los más pequeños llega al 35 %, niños; es decir, hay una desnutrición 1,8 veces mayor en los más pequeños,

mientras que el sobrepeso y obesidad llega al 15 % de los niños menores de 2 años, es decir, es 2,5 veces más frecuente que en los niños de 2 a 5 años.

Más allá de los datos promedio el estudio encuentra que si el responsable económico está desocupado la prevalencia de desnutrición en menores de 5 años sube al 42 %, casi dos veces el promedio cantonal, ratificando el impacto de la inserción de clase en la vida de los hijos. Lo anterior, confirma que el porcentaje de desnutrición crónica es mayor (28,8 %) en aquellos hogares en que es la comida de los hijos es insuficiente y en aquellos en los que el niño almuerza en el trabajo de los padres o en sitios de comida rápida (30 %).

El presente trabajo indagó muy tangencialmente aspectos relativos a las inequidades de género, pero tiene un hallazgo relevante cuando analiza la responsabilidad económica compartida versus la responsabilidad exclusiva de padre o madre. Los hogares donde se expresa la existencia de responsabilidad compartida la desnutrición crónica baja al 12 % y no se encontró ni un solo caso con sobrepeso y obesidad; el dato no es menor y aunque pueda ser una medida indirecta abre la puerta a la necesidad de buscar más elementos en esta línea de investigación y deja muy claro el costo de la triple carga de las mujeres.

Las formas en que se concentra el poder marcan también oportunidades de las personas en el acceso a educación y en este estudio se puede ver como estas tienen consecuencias en la nutrición infantil, así pues, el 30 % de los niños menores de 5 años cuyos responsables económicos tienen educación primaria o menos tienen desnutrición crónica.

Esta investigación deja claro que la prevalencia de desnutrición es alta en todas las formas de inserción social y demuestra de forma clara que la distribución de la malnutrición responde a las diversas formas de inserción social y a como estas ocuparon el espacio social de Cuenca.

La prevalencia de desnutrición es mayor en las familias de los obreros, de los artesanos y llega a significar el 43 % los niños cuyos responsables económicos son desempleados.

Contrastantemente el porcentaje de niños con sobrepeso y obesidad es mayor en la capa media pudiente donde llegan prácticamente al 11 %, en los pequeños productores artesanos y comerciantes con un 13 % y 12 % de niños con sobrepeso y obesidad, es decir, entre 1,3 y 1,5 veces más frecuente que el promedio de prevalencia (8,7 %).

El sobrepeso y la obesidad están profundamente relacionados con los modos de vida de mayor consumo, así en el modo de vida medianamente saludable, pero de consumos elevados el sobrepeso llega al 12 %; en el modo de vida acomodado supera el 10 %; mientras el modo de vida precario tiene un 5,9 % de niños con sobrepeso y obesidad, por debajo del promedio encontrado en este estudio. Pero así mismo en el modo de vida precario es el que mayor porcentaje de niños con desnutrición se ha encontrado (32 %).

La investigación muestra que la malnutrición de los niños, las formas de consumo en la vida familiar y comunal y la dinámica global del sistema alimentario no están separadas en realidad son el mismo objeto con diferentes movimientos en su interior.

La tesis deja varios puntos para seguir investigando y actuando, temas que tienen que ver con la necesidad de interpelar las relaciones de mercado que afectan la alimentación. Es un desafío construir una epidemiología de la alimentación que incluya pensar en programas que dejen la formación de nutricionistas (hacedores de dietas) por la formación de responsables integrales de los alimentos y de todo el sistema alimentario.

Los resultados de esta investigación y su uso deben servir para consolidar el movimiento de producción agroecológica, de consumo sano, de salud, y de cuidadoras de servicios de desarrollo infantil. La tesis puede servir para mantener una lectura y acción crítica frente a la actual estrategia de reducción de la desnutrición infantil.

Es necesario ampliar el estudio desde una epidemiología crítica a niveles nacionales que permita una interpretación mejor de los contradictorios procesos sociales que afectan la salud y la vida. Un análisis nacional permitirá implantar programas de promoción efectiva de una vida sana y nutritiva.

Obras citadas

- Achig Subía, Lucas. 2012. “Organización y participación social en el Azuay contemporáneo”. En *Historia del Azuay: estudios de caso*, 79–88. Cuenca: Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región - Universidad de Cuenca.
- . 2013. “Cuenca y su región en la historia del Ecuador: identidad que se renueva”. En *Sociología de la ética cuencana*, 13–37. Cuenca: GAD Municipal de Cuenca.
- Acosta, Alberto. 2002. *Breve historia económica del Ecuador*. 2a ed. actualizada. Biblioteca general de cultura 7. Quito: Corporación ed. nacional.
- Aguinaga, Margarita, y Enith Flores. 2012. “¿Quiénes sostienen la alimentación en Ecuador? Un derecho aún no resuelto”. *Horizonte de derechos humanos*.
- Almeida Filho, Naomar. 1992. *Epidemiología sin números*. Paltex 28. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud.
- . 2006. “Complejidad y transdisciplinariedad en el campo de la salud colectiva; evaluación de conceptos y aplicaciones”. *Revista Salud Colectiva*, agosto.
- Augé, Marc. 2017. *Los NO Lugares*. Barcelona: GEDISA EDITORIAL S A.
- Augusto Giraldo da Silva, Lía, Lourdinha Florencio, y Rosa María Carneiro. 2005. *Pesquisa (Acao) em saude ambiental*. Editora Universitária da UFPE. Recife.
- Banco Central del Ecuador. 2021. “Información estadística mensual”. Informe estadístico 2031. Informe estadístico mensual. Quito: Banco Central del Ecuador. <https://contenido.bce.fin.ec/home1/estadisticas/bolmensual/IEMensual.jsp>.
- Barreda, Andrés. 1995. “El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en El Capital de Marx”. En *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, 221. Coyoacán - México.
- Bartra Vergés, Armando. 2006. *El Capital en su laberinto: De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México D.F.: ITACA.
- Baudrillard, Jean. 2018. *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*. 2da edición 3era reimpresión. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt. 2011. *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bazile, Didier, Daniel Bertero, y Carlos Nieto, eds. 2014. “Estado del arte de la quinua en el mundo en 2013”. Santiago de Chile: FAO.
- Berger, Peter, y Thomas Luckman. 2003. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bermeo, Henry. 2010. *Implementación de la metodología de análisis de vulnerabilidades a nivel cantonal - Cuenca*. Cuenca: Secretaria de gestión de riesgos.
- Berson, Joshua. 2014. “La reprogramación de la quinua - una crítica”. *New Left Review*, abril.
- Bertran, Miriam. 2015. *Incertidumbre y vida cotidiana: alimentación y salud en la ciudad de México*.
- Bertran, Miriam, y José Antonio Vásquez Medina, eds. 2108. *Modernidad a la carta; Manifestaciones locales de la globalización alimentaria en México*. México: Icaria - Universidad Autónoma Metropolitana.
- Boege, Eckart. 2008. “Centros de origen, pueblos indígenas y diversificación del maíz”. *Ciencias*, octubre. Maestría antropología/proyecto de investigación /quinua.
- Borde, Ellis, y Mauricio Torres Tovar. 2017. “El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública”. *Saúde Debate*, junio.
- Bourdieu, Pierre. 1998. *La distinción: Criterio y bases del gusto*. Madrid: Taurus.
- . 2013. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon, y Jean-Claude Passeron. 2008. *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Boussingault, M. 1849. *Viajes científicos a los Andes Ecuatorianos ó colección de memorias sobre física, química e historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela*. Paris: Lasserre.

- Breilh, Jaime. 1977. "Crítica a la interpretación capitalista de la epidemiología". México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Repositorio de la UASB.
- . 1996. *El Género entrefuegos*. Quito: CEAS.
- . 1997. *Nuevos conceptos y técnicas de investigación*. 3ra ed. Quito: Centro de Estudios y Asesoría en Salud CEAS.
- . 1999. "La inequidad y la perspectiva de los sin poder: construcción de lo social y el género". En *Cuerpo, diferencias y desigualdades*, 130–41. Bogotá: CES - Universidad Nacional de Colombia.
- . 2003a. *Epidemiología crítica; ciencia emancipadora e intercultural*. Primera edición. Buenos Aires: Lugar editorial.
- . 2003b. *Epidemiología crítica: Ciencia emancipadora e intercultural*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- . 2009. "Medicina social («salud colectiva») y medio ambiente: Entrevista a Jaime Breilh". *Ecología Política*, n° 37: 47–57.
- . 2010. *Epidemiología: Economía política y salud*. 7ma edición. Quito: Corporación Editora Nacional.
- . 2011. "Aceleración agroindustrial: peligros de la nueva ruralidad del capital". En *¿Agroindustria y soberanía alimentaria? Hacia una Ley de Agroindustria y Empleo Agrícola*, 171–90. Quito: SIPAE.
- . 2013a. "Hacia una redefinición de la soberanía agraria: ¿Es posible la soberanía alimentaria sin cambio civilizatorio y bioseguridad?" <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3417>.
- . 2013b. "La determinación social de la salud como herramienta de ruptura hacia la nueva salud pública (salud colectiva) (Epidemiología crítica latinoamericana: raíces, desarrollos recientes y ruptura metodológica)". En , 45. Bogotá: Universidad Andina Simón Bolívar.
- . 2014a. "Epidemiología crítica latinoamericana: raíces, desarrollos recientes y ruptura metodológica (La determinación social de la salud como herramienta de ruptura hacia la nueva salud pública – salud colectiva)". En *Tras las huellas de la determinación*, 19–76. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- . 2014b. "Estudio comparativo de los principales paradigmas sobre determinación social de la salud y operacionalización de un modelo alternativo para investigación de modos de vivir." Informe investigación. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- . 2017. "INSOC: Cuestionario para la investigación de la inserción social en población".
- . 2020b. *Critical epidemiology and the people's health*. Small books, big ideas in population health. New York, NY: Oxford University Press.
- Bretón Solo de Zaldívar, Víctor. 2020. "Del Crepúsculo Del Gamonalismo a La Etnitización de La Cuestión Agraria En Chimborazo (Ecuador)". *Latin American Research Review* 55 (2): 291–304. doi:10.25222/larr.383.
- Bunge, Mario. 2012. *Filosofía para médicos*. Barcelona: Gedisa.
- Calero León, Carla. 2011. *Seguridad alimentaria en Ecuador desde un enfoque de acceso a alimentos*. 1era. edición. Tesis. Quito, Ecuador: FLACSO Ecuador: Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana.
- Campo Tejedor, Alberto del. 2017. *Maneras de pensar: Del alma primitiva al giro ontológico*. Cuenca, Ecuador: Formas de lo humano.
- Cantero Martín, Pedro Antón, y Javier Andrada. 2012. *Salinas de Guaranda: horizonte de economía solidaria*. Quito: Grupo Salinas.
- Cantero, Pedro. 2016a. "¿Qué significa alimentarse?" Universidad de Cuenca.
- . 2016b. "Mesa y cultura". Universidad de Cuenca.
- Cantero, Pedro, y Esteban Ruiz Ballesteros. 2012. "El alimento y su dimensión socio-ecológica. En torno al tomate rosao de la Sierra de Aracena". *Revista de dialectología y tradiciones populares*, diciembre.
- Carpintero, Oscar. 2009. "El poder financiero de los grandes grupos empresariales. Los nuevos creadores de dinero". En *Economía, poder y megaproyectos*, 79–124. España: Fundación César Manrique.
- Carrasco, Adrián. 1985. "La industrialización en el Azuay". *Revista IDIS* 14 (junio): 99–129.

- Certeau, Michel de. 2000. *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*. 1ra reimpresión de la primera impresión. Vol. I. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Chérrez, Cecilia, ed. 2007. *La cosecha perversa: el debilitamiento de la soberanía alimentaria del Ecuador por las políticas del mercado*. Quito: Acción Ecológica.
- Cobo, Bernabé. 1964. *Historia del nuevo mundo*. Editado por Francisco Mater. Biblioteca de autores españoles 91. Madrid: Ediciones Atlas.
- Comte, Auguste. 1844. “Discurso sobre el positivismo”. En , traducido por Julian Marías. Paris: Societe positiviste Internationale.
- Contreras, Jesús. 1993. *Antropología de la alimentación*. Madrid: EUEDEMA.
- . 1995. *Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres*. Edicions Universitat Barcelona.
- Cordero Iñiguez, Juan. 2007. *Historia de la región austral del Ecuador desde su poblamiento hasta el siglo XVI*. Cuenca [Ecuador]: Municipalidad de Cuenca: Fundación Cultural Cordero.
- Crespo, María Rosa. 1996. “Sal o sangre”. En *Estudios, crónicas y relatos de nuestra tierra*, 2da edición, 1:251–58. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Csordas, Thomas. 1990. “Embodiment as paradigm for anthropology”. *Ethos*, marzo.
- Cuadrado, Silvana. 2012. “La quinua en el Ecuador situación actual y su industrialización”. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- Cueva, Agustín. 1988. *La teoría marxista: categorías de base y problemas actuales*. México: Planeta.
- . 1993. *El desarrollo capitalista de América Latina*. 14^a ed. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Delgado Cabeza, Manuel. 2010. “El sistema agroalimentario globalizado; Imperios alimentarios y degradación social y ecológica”. *Revista de Economía Crítica* 10: 32–61.
- Dewey, John. 2008. *El Arte como experiencia*. Editado por Jordi Claramonte. Barcelona: Paidós.
- . 2010. *Democracia y educación: una introducción a la filosofía de la educación*. Madrid: Morata.
- Diamond Jared. 2006. *Armas gérmenes y acero*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Durkheim, Emile. 1997. *Las reglas del método sociológico*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- . 2007. *La división del trabajo social*. Traducido por Carlos G Posada. México: Colofón.
- Dussel, Enrique D. 2011. *Carta a los indignados*. México D.F.: La Jornada.
- Echeverría, Bolívar. 1984. “La forma natural de la reproducción social”. *Cuadernos Políticos* 41 (diciembre): 33–46.
- . 1994. *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social: apunte crítico sobre los esquemas de Karl. Marx*. México: Div. de Estudios de Postgrado, Fac. de Economía, UNAM [u.a.].
- Ellacuría, Ignacio. 2007. *Filosofía de la realidad histórica*. San Salvador, El Salvador, CA: UCA Editores.
- Engels, Friedrich, y Karl Marx. 2006. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana: y otros escritos sobre Feuerbach*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Enríquez, Francisco, ed. 2015. *Seguridad alimentaria: Responsabilidad de los Gobiernos Autónomos Descentralizados Provinciales*. Territorios en debate 2. Quito: Congope-Abya Yala.
- Escobar Arturo. 2007. *La invención del tercer mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Primera. Caracas: El perro y la rana.
- Espinosa, Karen, Andrea Freire, y David Acurio. 2018. “Consumo de alimentos y estratificación social en sectores de ‘El Vado y Puertas del Sol’ de la ciudad de Cuenca, Azuay, 2018”. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Espinoza, Leonardo. 1985. “Síntesis del proceso histórico de la provincia del Azuay”. *revista IDIS* 14 (junio): 11–46.
- . 2012. “Patrimonio histórico urbano-regional del Azuay (1800 -2010)”. En *Historia del Azuay: estudio de casos*, 133–50. Cuenca: Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región - Universidad de Cuenca.

- Esteban, Mari Luz. 2013. *Antropología del cuerpo: Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Madrid: Bellaterra.
- FAO, y Milton García. 2016. “Estudio del consumo y valoración nutricional de la Quinoa en Ecuador”. Quito: FAO.
- Fernández-Armesto, Felipe. 2004. *Historia de la comida: alimentos, cocina y civilización*. Barcelona: Tusquets.
- Fierro Benítez, Rodrigo. 1994. “Contribución ecuatoriana al control del bocio endémico”. *Acta Andina*. Phd/artículo UASB.
- Fischler, Claude. 1995a. *El (h)omnívoro: el gusto, la cocina y el cuerpo*. Editado por Mario Merlino. Barcelona: Anagrama.
- . 1995b. “Gastro-nomía y gastro-anomía: sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación contemporánea”. *Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres*, 357–80.
- Fleck, Ludwik. 1986. *La Génesis y el desarrollo de un hecho científico: introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento*. Madrid: Alianza.
- Foro de Recurso Hídricos. 2008. *El despojo del agua y la necesidad de una transformación urgente*. Editado por Antonio Gaybor. Quito: CAMAREN.
- Freile Huertas, Ruth. 1996. *Hamburguesa de mamut: Historia de la alimentación humana*. 1. ed. Madrid: De la Torre.
- Freire, Wilma, María José Ramírez, Belmont P., Mendieta M.J, Silva M.K, Romero N, Sáenz K, Piñeiros P, Gómez I, y Monge R. 2014a. *Encuesta nacional de salud y nutrición del Ecuador. ENSANUT - ECU 2012 TOMO I*. Quito: MSP/INEC.
- . 2014b. *Encuesta nacional de salud y nutrición del Ecuador. ENSANUT - ECU 2012 TOMO I*. Quito: MSP/INEC.
- Friedmann, Harriet. 1982. “The Political Economy of Food: The Rise and Fall of the Postwar International Food Order”. *American Journal of Sociology* 88 (Marxist Inquiries: Studies of Labor, Class, and States): 248–86.
- Frongillo, Edward A., Jr., Mercedes de Onis, y Kathleen M. P. Hanson. 1997. “Socioeconomic and Demographic Factors Are Associated with Worldwide Patterns of Stunting and Wasting of Children”. *The Journal of Nutrition* 127 (12): 2302–9. doi:10.1093/jn/127.12.2302.
- Fundación Heinrich Böll. 2014. *Atlas de la carne*. México: creative commons.
- GAD Municipal de Cuenca. 2015. *Cuenca, una ciudad de barrios*. Cuenca: GAD Municipal de Cuenca.
- García Canclini, Néstor. 1999. *La globalización imaginada*. México – Buenos Aires – Barcelona: Paidós.
- Gaspar, María Clara de Moraes Prata, Marta Ruiz Pascua, Arantza Begueria, Sarah Anadon, Amanda Barba Martínez, y Cristina Larrea-Killinger. 2020. “Comer en tiempos de confinamiento: gestión de la alimentación, disciplina y placer”. *Perifèria. Revista d'investigació i formació en Antropologia* 25 (2): 63–73. doi:10.5565/rev/periferia.764.
- Geertz, Clifford. 1973a. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Goncalves, Carlos Walter Porto. 2009. “De saberes y de territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana”. *Polis Revista de la Universidad Bolivariana* 8 (22): 121–36.
- Gortaire A., Roberto. 2017. “Agroecología en el Ecuador: Proceso histórico, logros, y desafíos”. *Antropología Cuadernos de investigación*, nº 17 (agosto): 12. doi:10.26807/ant.v0i17.85.
- Gracia Arnaiz, Mabel. 2005. “Maneras de comer hoy: Comprender la modernidad alimentaria desde y más allá de las normas”. *Revista Internacional de Sociología*, abril.
- . 2015. *Comemos lo que somos: reflexiones sobre cuerpo, género y salud*. 1. ed. Observatorio de la alimentación 4. Barcelona: Icaria.
- Gracia-Arnaiz, Mabel, Montserrat García-Oliva, y Mireia Campanera. 2021. “Food Itineraries in the Context of Crisis in Catalonia (Spain): Intersections between Precarization, Food Insecurity and Gender”. *Social Sciences* 10 (septiembre): 1–18. doi:10.3390/socsci10100352.

- Gramsci, Antonio. 2001. *Cuadernos de la Cárcel: El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Tercera. Vol. 3. cuadernos de la cárcel. México: Casa Juan Pablos.
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- . 2004. *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós Estudios de comunicación 19. Buenos Aires: Paidós.
- Guerrero Lovaina, Elvis, Emilio Duharte, y Daniel Márquez. 2000. “Sociedad, modo de vida y salud”. *Revista cubana de Psicología* 17 (2): 117–83.
- Harris, Marvin. 1999. *Bueno para comer: enigmas de alimentación y cultura*. Traducido por Joaquín Calvo Basarán y Gonzalo Gil Catalina. Madrid: Alianza.
- Heiman, Rachel, Carla Freeman, y Mark Liechty, eds. 2012. *The global middle classes: theorizing through ethnography*. Advanced seminar series. Santa Fe, N.M: SAR Press.
- Holt-Giménez, Eric, y Loren Peabody. 2008. “De las revueltas del hambre a la soberanía alimentaria: un llamado urgente para reconstruir el sistema alimentario.” En *Introducción a la crisis alimentaria global*. Barcelona: Grain.
- Horkheimer, Max. 1998. *Teoría crítica*. 2da ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Huiracocha-Tutiven, Lourdes, Adriana Orellana-Paucar, Victoria Abril-Ulloa, Mirian Huiracocha-Tutiven, Gicela Palacios-Santana, y Stuart Blume. 2019. “Child Development and Nutritional Status in Ecuador”. *Global Pediatric Health* 6 (enero): 2333794X1882194. doi:10.1177/2333794X18821946.
- Husserl, Edmund. 1979. *Meditaciones cartesianas*. Traducido por Mario A Presas. Madrid: Paulinas.
- . 2013. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. 1: Introducción general a la fenomenología pura*. Traducido por José Gaos. Nueva ed. y Refundición integral de la trad. de José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica [u.a.].
- Illich, Iván. 2015. *Obras reunidas*. 1. ed. Vol. 1. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- INEC. 2011. *memorias del CENSO 2010*. Quito: INEC.
- . 2015. *Compendio de Resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida Sexta Ronda ECV 2014 (noviembre 2013 – octubre 2014)*. INEC. Quito.
- . 2019a. “Encuesta Nacional de Salud y Nutrición: ENSANUT 2018”. Ficha de Indicadores. Quito: INEC. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/salud-salud-reproductiva-y-nutricion/>.
- . 2019b. “Encuesta Nacional de Salud y Nutrición: ENSANUT 2018”. Principales resultados. Quito: INEC. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/ENSANUT/ENSANUT_2018/Principales%20resultados%20ENSANUT_2018.pdf.
- . 2020. “Proyecciones poblacionales”. Quito -Ecuador: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/proyecciones-poblacionales/>.
- Iriart, Celia, Howard Waitzkin, Jaime Breilh, Alfredo Estrada, y Emerson Elías Merhy. 2002. “Medicina social latinoamericana: aportes y desafíos”. *Revista Panamericana de Salud Pública* 12 (2): 128–36.
- Jacobsen, Sven-Erik, y Stephen Sherwood. 2002. *Cultivo de granos andinos en Ecuador: informe sobre los rubros quinua, chocho y amaranto*. Quito, Ecuador: FAO, CIP, CRS, Abya-Yala.
- James, William. 2007. *Pragmatismo: un nuevo nombre para viejas formas de pensar*. Madrid: Alianza Editorial.
- Juárez, Víctor. 2011. *Agricultura Familiar Agroecológica Campesina en la Comunidad Andina*. Lima: Secretaría General de la Comunidad Andina.
- Kennedy, Paul M. 2004. *Auge y caída de las grandes potencias*. <https://www.overdrive.com/search?q=D1EA129B-CDB3-46EE-890A-C0E03773866A>.
- Kolmogorov, Andrei. 1988. “La naturaleza esencial de la matemática”. En *La matemática: Su contenido, métodos y significado*. México: Alianza Universidad.
- Krieger, Nancy. 2011. *Epidemiology and the people’s health: theory and context*. New York: Oxford University Press.

- Kuhn, Thomas. 2004. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lacroix, Pierril, Christophe Chauveau, y Diana Taipe. 2013. “Soberanía alimentaria y comercialización campesina en Ecuador”. En *Comercialización y Soberanía Alimentaria*, 146. Quito: SIPAE.
- Lakatos, Imre. 1998. *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- Laurell, Asa Cristina, y Mariano Noriega. 1989. *La salud en la fábrica: estudio sobre la industria siderúrgica en México*. 1a ed. Colección Problemas de México. México, D.F: Ediciones Era.
- Lefebvre, Henri. 1978. *De lo rural a lo urbano*. 4ta edición. Barcelona: Península.
- Lenin, Vladimir Illich. 1985. *Lenin: Obras escogidas en 12 tomos. Tomo II*. Tercera. Vol. 3. 12 vols. Moscú: Progreso.
- León, Xavier. 2011. “El agronegocio en Ecuador: Un monopolio llamado PRONACA”. En *¿Agroindustria y Soberanía Alimentaria? Hacia una Ley de Agroindustria y Empleo Agrícola*, 210. Quito: Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE).
- Lévi-Strauss Claude. 2002. *Mitológicas: Lo crudo y lo cocido*. 1ra en español 6ta reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lewontin, Richard C, Steven Rose, y León J Kamin. 1987. *No está en los genes: racismo, genética e ideología*. Barcelona: Crítica.
- Maldonado, Rosario. 2011. *Seguridad alimentaria y nutricional en el Ecuador*. Quito: Ministerio Coordinador de Desarrollo Social / FAO.
- Mancero Acosta, Mónica. 2012. *Nobles y cholos; raza, género y clase social en Cuenca. 1995-2005*. Quito: FLACSO sede Ecuador.
- Martín-Baró, Ignacio. 2018. *El realismo crítico fundamentos y aplicaciones*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Martínez Alier, Joan. 2009. *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. 3. ed. ampl. Antrazyt 207. Barcelona: Icaria.
- Martínez Alier, Juan, y Jordi Roca Jusmet. 2001. *Economía ecológica y política ambiental*. 2. ed., corr.Aum. Textos de economía. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Borrero, Juan. 2009. “Las raíces remotas de una cocina regional. La alimentación en Cuenca Ecuador entre 1557 Y 1607”. Presentado en IV Congreso de Cocinas Regionales Andinas, Cuenca, septiembre.
- Marzal, Manuel. 1998. *La Historia de la Antropología*. 6ta edición. Quito: Abya Yala.
- Mauss, Marcel. 1979. *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- McMichael, Philip. 2015. *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Menéndez, Eduardo L. 2008. “Estilos de vida, riesgos y construcción social. Conceptos similares y significados diferentes.” *Estudios Sociológicos* 16 (46): 37–67.
- Ministerio de Salud y Protección Social. 2015. *IV Estudio nacional de salud bucal ENSAB IV: Metodología y Determinación Social de la Salud Bucal*. Bogotá: Minsalud - U Javeriana de Colombia.
- Mintz, Sidney W. 1996. *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*. México, DF: Siglo Veintiuno.
- Montaleza, Patricio. 2020. *Cuenca de Guapondelig*. Cuenca: Mariscal.
- Monteros Guerrero, A. 2016. “Rendimiento de la quinua en el Ecuador 2016”. Quito: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca.
- Morales, Carolina, Ellis Borde, Juan Carlos Eslava, y Sonia Concha. 2013. “Determinación social o determinantes sociales? Diferencias conceptuales e implicaciones praxiológicas”. *Revista de salud pública* 15: 797–808.
- Morin, Edgar. 2010. *Ciencia con conciencia*. Rio de Janeiro (RJ): Bertrand Brasil.
- Muñoz Chávez, Xavier, ed. 2007. *II libro de oro: Cuenca 450 años*. Cuenca, Ecuador: Libri Mundi : Ilustre Municipalidad de Cuenca.
- Naranjo, Plutarco. 1991. *Saber alimentarse*. Quito: Corporación Editora Nacional.

- Nogar, Ana Graciela, Guillermina Jacinto, y María Nogar. 2017. “Redes de poder, deslocalización y cambios en los usos productivos rurales pampeanos. El caso de Tandil”. *Pampa* 15 (junio): 31–46.
- Ocampo Rivera, Diana. 2018. “Una mirada crítica al discurso educativo sanitario de los estilos de vida saludables.” *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas* 36 (3): 42–51.
- O.M.S. 2008. *Curso de Capacitación sobre la evaluación del crecimiento del niño*. Ginebra: OMS.
- O.M.S. 2009. “Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud: Informe de la Secretaría”. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- O.M.S. 2009. *Manual WHO Anthro para computadoras personales, versión 3: Software para evaluar el crecimiento y desarrollo de los niños del mundo*. Ginebra. (<http://www.OMS.int/childgrowth/software/en/>).
- Orellana, Daniel, y Pablo Osorio. 2014. “Segregación espacial urbana en Cuenca Ecuador”. *Analitika: revista de análisis estadístico*.
- Otero, Gerardo. 2013. “Dieta neoliberal y «comida» chatarra”. *Observatorio del desarrollo* 2 (6): 4–7.
- Padilla, Beatriz, Antonia Olmos Alcaraz, Joana Azevedo, Beatriz Padilla, Antonia Olmos Alcaraz, y Joana Azevedo. 2018. “Etnografías de la convivialidad y superdiversidad: reflexiones metodológicas”. *Andamios* 15 (36). Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales: 15–41. doi:10.29092/uacm.v15i36.600.
- Paredes Hernández, Natalia. 2020a. “El territorio en la salud pública. Hacia una comprensión histórico-territorial de la determinación social de los procesos salud-enfermedad y las desigualdades en salud”. Quito -Ecuador.
- . 2020b. “La epidemiología crítica y el despojo de tierras y territorios: Una reflexión teórica”. *Revista Ciencias de la Salud* 18 (mayo): 1. doi:10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.8994.
- Peralta, Eduardo. 2009. *La quinua en Ecuador: Estado del arte*. Quito: INIAP- PRONALEG.
- Popkin, Barry M., Camila Corvalan, y Laurence M. Grummer-Strawn. 2020. “Dynamics of the Double Burden of Malnutrition and the Changing Nutrition Reality”. *Lancet (London, England)* 395 (10217): 65–74. doi:10.1016/S0140-6736(19)32497-3.
- Popper, Karl R. 1985. *La lógica de la investigación científica*. Traducido por Víctor Sánchez de Zavala. 1. Aufl. Estructura y función el porvenir actual de la ciencia. Madrid: Tecnos.
- Pozo Rodríguez, Santiago. 2012. “El desarrollo económico del Azuay en el período 1949 -2010”. En *Historia del Azuay: estudios de caso*, 97–114. Cuenca: Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región - Universidad de Cuenca.
- Regalado, Juan Fernando. 2012. “Política y organización territorial en el austro ecuatoriano”. En *Historia del Azuay: estudios de caso*, 89–96. Cuenca: Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región - Universidad de Cuenca.
- Reinoso Hermida, Gustavo. 2006. *Cañaris e Incas*. Cuenca: Gobierno Provincial del Azuay.
- Rhon, Francisco, y Carlos Pástor, eds. 2016. *50 años de reforma agraria: Cuestiones pendientes y miradas alternativas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar - Ediciones La Tierra.
- Rivera, Jairo. 2019. “La malnutrición infantil en Ecuador: una mirada desde las políticas públicas”. *Revista Estudios de Políticas Públicas* 5 (1): 89–107. doi:10.5354/0719-6296.2019.51170.
- Rojas, Alejandro. 2005. “La investigación-acción sobre el sistema alimentario es un tesoro pedagógico para la educación en sustentabilidad”. *Revista Ambiente y Desarrollo* 21 (3): 5–10.
- . 2009. “Policultivos de la mente: Enseñanzas del campesinado y de la agroecología para la educación en la sustentabilidad.” En *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones*, 157–82. Medellín: SOCLA.
- Rorty, Richard. 2013. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Rosset, Peter, y Dana Ávila. 2009. “Causas de la crisis global de los precios de alimentos, y la respuesta campesina”. En *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones*, 364. Medellín, Colombia: Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).

- Rubio, Blanca. 2001. *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. 1. ed. México, D.F.: Plaza y Valdés: Universidad Autónoma Chapingo.
- . 2015. *El dominio del hambre: Crisis de hegemonía y alimentos*. 2da edición. México: Universidad Autónoma Chapingo - Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Ruiz, Daniel. 2012. “Descartes y el concepto de leyes de la naturaleza”. *Versiones 2* (diciembre): 7–23.
- Salgado, Germánico. 1978. *Crisis y activación de una economía regional; La experiencia de Cuenca y su zona de influencia (1950 - 1970)*. materiales de trabajo No 18. Quito: ILDIS.
- Samaja, Juan. 2009. *Epistemología de la salud: reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Primera edición segunda reimpresión. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Santos, Milton. 2000. *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Schaffhauser, Philippe. 2014. “El pragmatismo en la sociología: ¿hacia un nuevo giro epistemológico?” *Intersticios Sociales 7* (agosto): 1–33.
- Schmidt, Alfred. 1977. *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Schutz, Alfred. 2003. *El problema de la realidad social*. Traducido por Néstor Miguez. Buenos Aires (Argentina): Amorrortu Editores.
- Shiva, Vandana. 2008. *Las nuevas guerras de la Globalización: semillas, agua y formas de vida*. Madrid: Popular.
- Sierra, Juan. 2014. “Chimborazo tiene 2 366 productores de quinua”. *Diario El Comercio*, abril 15, sec. actualidad. <http://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/chimborazo-366-productores-de-quinua.html>.
- Silva, Luis Carlos. 2005. “Una ceremonia estadística para identificar factores de riesgo.” *Salud Colectiva*, diciembre.
- Silva, Luis Carlos, y Alina Benavides. 2000. “Contra la sumisión estadística: un apunte sobre las pruebas de significación.” *Revista Docencia*, agosto.
- Souza Minayo, María Cecilia de. 2010. “Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa”. *Salud Colectiva*, diciembre.
- . 2014. *De hierro y flexibles: marcas del estado empresario y consecuencias de la privatización en la subjetividad obrera*.
- Souza Santos, Boaventura de. 2009. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Editado por José Guadalupe Gandarilla Salgado. Sociología y política. México: Buenos Aires: Siglo Veintiuno; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Stiegler, Bernard. 2008. “Anamnesis e Hypomnesis”. En *Hypomnesis y grammatization*, traducido por Jorge Echavarría Carvajal. Bochum.
- Swinburn, Boyd A, Vivica I Kraak, Steven Allender, Vincent J Atkins, Phillip I Baker, Jessica R Bogard, Hannah Brinsden, et al. 2019. “The Global Syndemic of Obesity, Undernutrition, and Climate Change: The Lancet Commission Report”. *The Lancet*, enero. doi:10.1016/S0140-6736(18)32822-8.
- Testa, Mario. 1993. *Pensar en salud*. Colección Salud colectiva. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Tillería, Ylonka. 2019. “Las enfermedades de la imagen. Determinación social de los trastornos alimentarios en adolescentes. Un estudio en escuelas secundarias de Quito, Machala y Otavalo”. Tesis doctoral, Quito -Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Torres, kamila. 2018. “Mujeres y redes agroecológicas del sur de Ecuador”. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- UNICEF. 2019. *Estado Mundial de la Infancia: Niños, alimentos y nutrición: crecer bien en un mundo en transformación*. New York: UNICEF.
- . 2021. *The State of the World's Children 2021: On My Mind: Promoting, Protecting and Caring for Children's Mental Health*. <https://data.unicef.org/resources/sowc-2021/>.
- Veraza, Jorge. 2007. *Los peligros de comer en el capitalismo*. México: ITACA.
- . 2008. *Subsunción real del consumo al capital*. México D.F.: ITACA.

- Waldmueller, Johannes, y Laura Rodríguez Avalos. 2015. “La soberanía alimentaria más allá de la técnica: Una aproximación global hacia un monitoreo intercultural”. *Revista Centro Andino de Estudios Internacionales* 15: 189–207.
- Wallerstein, Immanuel. 1979. *El moderno sistema mundo; la agricultura capitalista y los orígenes de la economía*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, Immanuel Maurice. 1996. *Después del liberalismo*. México, D.F.: Siglo Veintiuno: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Walsh, Catherine E. 2009. *Interculturalidad Estado y sociedad*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya Yala.
- Weismantel Mary. 1994. *Alimentación género y pobreza en los andes ecuatorianos*. Cayambe: Abya Yala.
- Willett, Walter. 2019. “Food in the Anthropocene: the EAT–Lancet Commission on healthy diets from sustainable food systems”. *Lancet* 393 (February): 447–92.
- Wright, Erik Olin, ed. 2005. *Approaches to class analysis*. Cambridge, UK; New York: Cambridge University Press.

Anexos

Anexo 1. Formulario para encuesta de hogares

La malnutrición es un problema muy frecuente en la salud de los niños de la ciudad de Cuenca. Tanto para los Centros de Desarrollo Infantil como para los padres de familia es importante conocer cuáles son las razones que influyen en la situación nutricional de nuestros hijos, por eso, en la siguiente encuesta hacemos preguntas que ayuden a entender estas realidades. Usted fue considerado en este estudio por ser madre / padre de familia o familiar, mayor de edad, del niño / a que va a un Centro Infantil o CNH de la ciudad de Cuenca.

Conteste por favor el siguiente cuestionario marcando con una **X** en el casillero que tiene la respuesta más adecuada para su realidad.

Fecha de encuesta

dd	mm	aaaa

UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y MUESTRAL DE LA VIVIENDA

Nombre del CDI o CNH al que asiste su hijo	
Nombre del niño que asiste al Centro Infantil	
¿El CDI es público o privado?	
Calle principal donde está ubicada su vivienda	
Número de la vivienda	
Calle secundaria de la ubicación de la vivienda	
¿Qué tiempo aproximadamente vive la familia aquí?	
Nombre del informante (persona que responde la encuesta)	
Teléfono celular del informante	
Relación de parentesco del entrevistado con el niño / a	
Número de miembros del hogar	

VIVIENDA Y ESPACIO URBANO

1. ¿Cuál es el tipo de vivienda que ocupa este hogar?

- Casa o villa 1
- Departamento en casa o edificio 2
- Cuarto en casa de inquilinato 3
- Mediagua 4

Otros -----
 --- () 99
 No sabe / no contesta

2. **¿Cuántos cuartos de la vivienda se usan exclusivamente como dormitorio? _____**

3. **Con respecto a algunas instalaciones públicas:**

Hay un mercado a 5 cuadras de su casa

() Sí () No

Hay tienda a una cuadra de su casa

() Sí () No

Hay un supermercado a 10 cuadras de su casa

() Sí () No

Hay un centro educativo a menos de 5 cuadras

() Sí () No

Hay una fábrica / mecánica a menos de 5 cuadras

() Sí () No

4. **Sobre la recolección de basura**

No pasa el recolector de basura () 1

Pasa el recolector de basura una vez a la semana () 2

Pasa el recolector de basura 3 veces a la semana () 3

No sabe / no conoce () 99

5. **La vivienda que ocupa este hogar, es...**

Prestada o cedida (no paga) () 1

Arrendada () 2

Propia () 3

6. **¿El barrio donde usted vive dispone de los siguientes servicios y espacios públicos?
 (Conteste todas las consultas)**

	Sí	No
Calle asfaltada o de adoquines	() 1	() 2

Iluminación en las calles	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Parques o plazas	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Parada de bus protegida	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Ciclo vías	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Veredas	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Vigilancia, seguridad	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Rampas en las veredas	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Árboles, espacios verdes	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2

7. Si existen parques o plazas en su barrio, estos disponen de: (si no tiene parque, siga a la pregunta 8)

	Sí	N o
Canchas deportivas	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Juegos infantiles	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Máquinas para hacer ejercicio	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Bancas	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Caminerías	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Plantas	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Vigilancia	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2

8. ¿Usted diría que, en general, los vecinos separan los residuos RECICLABLES en sus casas?

Sí	<input type="radio"/> 1
No	<input type="radio"/> 2
No sabe / no contesta	<input type="radio"/> 99

9. ¿Usted diría que, en general, su barrio es seguro para caminar?

Sí	<input type="radio"/> 1
No	<input type="radio"/> 2
No sabe / no contesta	<input type="radio"/> 99

10. ¿Usted diría que, en general, su barrio es agradable para caminar?

Sí	<input type="radio"/> 1
No	<input type="radio"/> 2
No sabe / no contesta	<input type="radio"/> 99

11. ¿En su barrio se organizan para realizar mingas de limpieza o mantenimiento?

Sí	<input type="radio"/> 1
No	<input type="radio"/> 2
No sabe / no contesta	<input type="radio"/> 99

INFORMACIÓN SOCIAL

12. ¿Quiénes son las personas responsables del mantenimiento económico del hogar? (Puede marcar más de una opción)

- Madre 1
 Padre 2
 Familiar cercano 3
 Otro, ¿quién? _____ 4

13. De esas personas, ¿cuál es el / la principal responsable económico del hogar? (quién más aporta)

- Madre 1
 Padre 2
 Familiar cercano 3

14. El principal responsable económico del hogar, es... Hombre Mujer

15. ¿Cuál es el nivel de instrucción que culminó el / la principal responsable económico del hogar?

- Ninguno 1
 Primaria 2
 Secundaria o técnica 3
 Superior 4
 Posgrado 5

16. El / la principal responsable económico del hogar se encuentra...

- Desocupado 1
 Ocupado 2

17. ¿Recibe el Bono de desarrollo humano? Sí No

18. ¿Cuál es la principal fuente de ingresos del principal responsable económico:

- Alquiler de propiedad 1
 Jornal diario o por semana 2
 Negocio particular 3
 Pensión jubilar 4
 Sueldo como empleado sector público 5
 Sueldo como empleado privado 6
 Sueldo como obrero 7
 Sueldo como trabajador del campo 8
 Sueldo como empleada doméstica 9
 Ventas ambulantes 10
 Honorarios por servicios 11
 Donaciones de familiares u otros 12

- Limosnas 13
 Otra, ¿cuál? _____ 14

19. La ocupación del principal responsable económico es...

- Profesional o técnico que ejerce independientemente 1
 Empleado de empresa particular titulado (profesional o técnico) 2
 Empleado público titulado (profesional o técnico) 3
 Empleado de empresa particular no titulado 4
 Empleado público no titulado 5
 Artesano 6
 Comerciante propietario de pequeño negocio 7
 Propietario de empresa industrial, comercial o de servicios 8
 Obrero o trabajador manual de empresa no propia 9
 Jornalero o peón 10
 Trabajador por cuenta propia, ni profesional ni técnico 11
 Empleada doméstica / ayudante familiar sin remuneración 12
 Vendedor ambulante 13
 Jubilado 14
 Militar 15
 Pequeño trabajador agrícola 16
 Otra, ¿cuál? _____ 17

20. ¿Cuál es la tarea principal en su trabajo? (del principal responsable económico del hogar)

- Hace el trabajo 1
 Hace y dirige el trabajo 2
 Dirige y organiza el trabajo de otros 3
 No aplicable 99

21. El / la principal responsable económico es propietario de... (Marque las dos opciones principales)

- Locales (almacenes) 1
 Tierras 2
 Fábricas 3
 Máquinas (incluye vehículo de trabajo) 4
 Mercancías 5
 Ninguno 6

22. Grupo de edad, aproximado, del principal responsable económico es...

- Adulto mayor (más de 65 años) 1
 Adulto (30 a 64 años) 2
 Adulto joven (20 a 29 años) 3
 Adolescente (12 a 19 años) 4

23. El estado civil del principal responsable económico del hogar es...

- Casado (a) 1
 Unido (a) 2
 Separado (a) 3
 Divorciado (a) 4
 Viudo (a) 5
 Soltero (a) 6

24. Autodefinición étnica del principal responsable económico del hogar

- Indígena 1
 Afroecuatoriano (a) 2
 Negro (a) 3
 Mulato (a) 4
 Montubio (a) 5
 Mestizo (a) 6
 Blanco (a) 7
 Otro (a), ¿cuál? 8

25. ¿Cuántas de las personas que componen el hogar trabajan y aportan dinero?

26. ¿Cuál es el rango de ingreso mensual en dólares del hogar?

- Menos de 100 dólares 1
 Entre 101 a 400 2
 Entre 401 a 1000 3
 Entre 1001 a 2000 4
 Entre 2001 a 3000 5
 Entre 3001 a 4000 6
 Más de 4000 7

27. ¿Tiene este hogar vehículos que no sean de trabajo? Sí No**28. ¿El principal responsable económico del hogar está afiliado o cubierto por...?**

- IESS, Seguro general 1
 IESS, seguro voluntario 2
 IESS, Seguro campesino 3
 Seguro de ISSFA / ISSPOL 4
 Seguro de salud privado con hospitalización 5
 Seguro internacional 6
 No tiene 7

29. ¿El / la principal responsable económico participa en algún tipo de organización?

- Sí No

30. ¿En qué tipo de organización participa el / la principal responsable económico?

(Marque hasta máximo dos opciones principales)

- Sindicato 1
 Asociación 2
 Club deportivo 3
 Club social 4
 Colectivo ciudadano (barrial, por derechos) 5
 Organización política 6
 Organización religiosa 7
 Beneficencia (incluye rotarios, o similares) 8
 Cámara de producción (comercio, industrias, pequeña industria, economía solidaria) 9
 Asociación de padres 10

31. ¿Dónde o con quién permanece el / la niño /a cuando NO ESTÁ en el CDI?

- Con su padre o madre en la casa 1
 Al cuidado de una empleada o niñera en la casa 2
 Al cuidado de un pariente mayor de edad 3
 Al cuidado de un pariente menor de edad 4
 Al cuidado de vecinos o amigos 5

32. ¿La última vez que su niño se enfermó donde fue atendido?

- En la casa 1
 En el Centro de Salud del Ministerio de Salud 2
 En el Seguro Social 3
 En una Fundación que hace atención médica 4
 En un consultorio o clínica privada 5

CONSUMO Y ALIMENTACIÓN

33. ¿Tiene este hogar secadora de ropa? Sí No
34. ¿Tiene algún miembro del hogar celular con plan de datos? Sí No
35. ¿Tiene este hogar servicio de Internet? Sí No
36. ¿Tiene este hogar servicio doméstico? Sí No
37. ¿Tiene este hogar servicio de guardianía? Si No
38. ¿Dónde suelen comprar la *mayor parte* de la vestimenta? (marca una sola respuesta)
- Locales exclusivos (de marca) 1
 Centros comerciales (mall, shopping) 2
 Cadenas locales de distribución (Ej: Eta Fashion) 3
 Centros comerciales de ahorro 4
 Tiendas populares o bazares 5
 En la calle 6

- Catálogo / Internet / teléfono 7
 Otro, ¿cuál? _____ 8
 Ninguna 9

39. ¿Cuál es el lugar en el que, con mayor frecuencia, compra los víveres?

(Marca una sola respuesta)

- Supermercado 1
 Mercados y ferias 2
 Micromercado 3
 Tiendas mayoristas junto a mercados 4
 Tienda del barrio 5
 Mercado o supermercado agroecológico 6
 Otro, ¿cuál? _____ 7
 No sabe / no contesta 99

40. ¿Si compra en supermercados, a cuál va más frecuentemente?

(Marque una sola respuesta)

- TÍA 1
 Gran Sol 2
 Comisariato Popular 3
 Megatienda del Sur 4
 Coral Hipermercados 5
 Gran AkÍ 6
 Super Stock 7
 Supermaxi 8
 Supermercado Santa Catalina 9
 Otro, ¿cuál? _____ 1
 0

41. ¿En qué medio de transporte va usted de su casa al sitio donde frecuentemente compra víveres?

- En vehículo particular 1
 En taxi 2
 En transporte público 3
 Caminando 4

42. ¿Cuánto tiempo le toma ir de su casa al sitio donde frecuentemente compra víveres?

- 0 a 5 minutos 1
 6 a 10 minutos 2
 11 a 15 minutos 3
 16 a 20 minutos 4
 21 a 30 minutos 5
 31 a 40 minutos 6

Más de 40 minutos 4

43. ¿Se ha quedado sin dinero para comprar la comida en los últimos 12 meses?

Sí 1

No 2

No sabe / no contesta 99

ESTRUCTURACIÓN ALIMENTARIA

44. ¿Produce este hogar alimentos? (en su casa o en algún terreno)

Sí No

45. ¿Si se producen alimentos, lo hace para...?

Consumo 1

Venta 2

Venta y consumo 3

46. ¿Si producen alimentos se utilizan agroquímicos? Sí No

47. ¿Acostumbra usted leer las etiquetas nutricionales de los productos que consume?

Sí No

48. Usted considera que, en su familia se consume principalmente:

Más alimentos procesados 1

Más alimentos naturales 2

49. ¿Considera que la comida que consume su hijo (a) es suficiente para su alimentación? (El hijo que asiste al CDI)

Sí No

50. Según usted, ¿la dieta familiar es...? Seleccione una opción que más se acerque a su realidad.

	Sí	No	No sabe
Completa	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 99
Equilibrada	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 99
Suficiente	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 99
Adecuada	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 99

51. Si respondió NO a alguna de las anteriores, ¿a qué le atribuye?

Económicas 1

Tiempo para preparar 2

Tiempo para comer 3

Gustos personales 4

52. Regularmente, ¿dónde almuerza usted?

- No almuerza 1
 Un sitio de comida rápida (papas fritas o sánduches) 2
 En el trabajo con comida de viandas 3
 En un restaurante de almuerzos 4
 En su casa con comida de viandas 5
 En su casa con comida preparada en casa 6

53. ¿En cuánto tiempo almuerza?

- 10 a 15 minutos 1
 16 a 30 minutos 2
 31 a 1 hora 3
 Más de 1 hora 4

54. ¿Usted acostumbra...?

- | | Sí | No |
|--|-------------------------|-------------------------|
| Adicionar sal a las comidas ya preparadas | <input type="radio"/> 1 | <input type="radio"/> 2 |
| Poner salero sobre la mesa | <input type="radio"/> 1 | <input type="radio"/> 2 |
| Adicionar azúcar a las preparaciones | <input type="radio"/> 1 | <input type="radio"/> 2 |
| Consumir diariamente gaseosas / bebidas azucaradas | <input type="radio"/> 1 | <input type="radio"/> 2 |
| Consumir más carnes rojas que blancas | <input type="radio"/> 1 | <input type="radio"/> 2 |
| Consumo diario de agua (8 vasos) | <input type="radio"/> 1 | <input type="radio"/> 2 |
| Consumir alimentos procesados (sopas de sobre, productos precocidos) | <input type="radio"/> 1 | <input type="radio"/> 2 |

55. Cuando el niño / a no está en el Centro Infantil, ¿dónde almuerza?

- Un sitio de comida rápida (papas fritas o sánduches) 1
 Con usted en sus actividades laborales 2
 En un restaurante de almuerzos 3
 En su casa con comida de viandas 4
 En su casa con comida preparada en casa 5
 En casa de un familiar o amigo 6

56. ¿Cuándo el niño / a almuerza en su casa, en que parte de esta lo hace?

- Comedor / cocina 1
 Sala 2
 Dormitorio 3
 No sabe / no contesta 99

57. El niño / a que va al CDI / CNH, ¿ha tomado en los dos últimos meses suplementos nutricionales? (Ensure, vitaminas)

- Sí No

58. ¿Cuándo el niño / a almuerza en su casa, en general...?

- Come solo, sin compañía 1

- Come acompañado de otros familiares adultos 2
Come con padre / madre 3

59. Regularmente, ¿cómo es el esquema de su almuerzo?

- Algo rápido (como unas papas o una hamburguesa o un pan) y una cola 1
Un plato de sopa 2
Un plato fuerte 3
Sopa y segundo 4
Sopa, segundo y postre 5

60. En su hogar, ¿qué hacen con los restos de la comida?

- Los quema 1
Los entierra 2
Los bota a la basura genérica 3
Separa para el reciclaje 4
Hace abono 5
No sabe / no contesta 99

61. ¿Alguna persona de la familia (padres / tíos / abuelos del niño) padece de alguna de las siguientes enfermedades?

- Sobrepeso / obesidad 1
Diabetes 2
Hipertensión 3
Alteración del colesterol o triglicéridos 4
Alergias 5
No sabe / no contesta 99

Anexo 2. Cuadro control de número de antropometrías y encuestas por unidad de desarrollo infantil

Nombre de la unidad de atención	Parroquia	Número de antropometrías	Número de Encuestas
Cdi La Florida	El Batán	36	35
Cdi María Luisa Aguilar	Cañaribamba	71	42
Cdi Patamarca	Hermano Miguel	30	29
Cdi Uncovía	Hermano Miguel	35	36
Cdi Santa Ana De Los Ríos	El Vecino	84	79
Cdi Perpetuo Socorro	El Batán	83	48
Cdi Machángara	Machángara	36	36
Cdi Huayna Cápac	Huayna Cápac	62	50
Cdi Los Juguetones	Sucre	31	33
Cdi El Vecino	El Vecino	33	31
Cdi San José	El Batán	36	32
Cdi La Dolorosa	El Batán	44	28
Cdi Ánima	El Batán	35	35
Cdi Medio Ejido	El Batán	35	26
Cdi San Francisco	El Vecino	36	30
Cdi Los Polluelitos	Bellavista	38	33
Cnh La Católica	El Vecino	36	35
Cdi La Cometa	Yanuncay	78	37
Cnh El Tejar	San Sebastián	11	12
Cnh Los Preciosos	Machángara	33	33
Cnh Camino Viejo	Yanuncay	31	31
Cnh Narancay	Yanuncay	34	33
Cnh San Vicente	San Sebastián	42	42
Cnh Semillitas	El Batán	30	30
Cnh Miraflores	El Vecino	20	20
Cnh Arenal Alto	Yanuncay	23	23
Cnh La Calera	Yanuncay	33	32
Cnh Los Trigales	Hermano Miguel	39	39
Cnh Totoracocha	Totoracocha	31	26
Cnh Carlos Crespi	El Vecino	34	33
Cnh Yanuncay	Yanuncay	52	51
Cnh El Molino	San Sebastián	41	41
		1293	1121

Anexo 3: Formulario de consentimiento informado



UNIVERSIDAD DE CUENCA
COMITÉ DE BIOÉTICA EN INVESTIGACIÓN DEL ÁREA DE LA SALUD

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título de la investigación: *Estado nutricional de los niños y niñas entre 12 y 36 meses del área urbana de Cuenca como expresión de los procesos de determinación socio-cultural 2019.*

Datos del equipo de investigación: *(puede agregar las filas necesarias)*

	Nombres completos	# de cédula	Institución a la que pertenece
Investigador Principal	David Acurio Páez	1801739416	Universidad de Cuenca
Investigador 1	Gicella Palacios Santana	0801238791	Universidad de Cuenca
Investigador 2	Israel Idrobo Landy	0103774808	Universidad de Cuenca

¿De qué se trata este documento? *(Realice una breve presentación y explique el contenido del consentimiento informado). Se incluye un ejemplo que puede modificar*

Usted está invitado(a) a participar en este estudio que sobre el estado nutricional de niños y niñas entre 12 y 36 se realizará en los centros de desarrollo infantil del área urbana de Cuenca. En este documento llamado "consentimiento informado" se explica las razones por las que se realiza el estudio, cuál será su participación y si acepta la invitación. También se explica los posibles riesgos, beneficios y sus derechos en caso de que usted decida participar. Después de revisar la información en este Consentimiento y aclarar todas sus dudas, tendrá el conocimiento para tomar una decisión sobre su participación o no en este estudio. No tenga prisa para decidir. Si es necesario, lleve a la casa y lea este documento con sus familiares u otras personas que son de su confianza.

Introducción

La malnutrición es un problema muy frecuente en nuestra ciudad y muy importante en la salud de los niños y niñas menores entre 1 y 3 años. Tanto para los Centros de Desarrollo Infantil como para los padres de familia es importante conocer cuál es la situación nutricional de los niños, cuáles pueden ser los procesos que generan esa situación. Usted fueron considerados en este estudio por ser padres de familia de este Centro Infantil o CNH y por ser mayor de edad

Objetivo del estudio

Esta investigación tiene por objetivo conocer la frecuencia de problemas de desnutrición, sobrepeso y obesidad en niños y niñas de entre 12 y 36 meses de edad y comprender que procesos familiares, sociales y culturales influyen en su presencia.

Descripción de los procedimientos

El Estudio consiste en tomar medidas de peso y talla a su hijo/a. El procedimiento no toma más de 5 minutos y se realizará en el Centro de Desarrollo Infantil o en la casa si el niño o niña es parte de un CNH. Además se aplicará una encuesta de información familiar a ser contestada por el jefe de hogar o una persona mayor de edad que no toma más de 20 minutos.

Riesgos y beneficios

La valoración del peso y la talla puede suponer algo de incomodidad y a veces susto para su hijo pero de ninguna manera afecciones a la salud ni la integridad de. Los investigadores garantizamos la confidencialidad de los datos que se va a levantar (tanto de la encuesta como de las medidas de peso y talla). No existen costos asociados por las medidas antropométricas (peso – talla)

Su familia tendrá en beneficio la información del estado nutricional de su (s) hijo (os/as) mediante una ficha de reporte nutricional que incluya – de ser necesario- algunas sugerencias en temas de la alimentación.

El beneficio que obtendrá el Centro Infantil o el CNH es un reporte del estado nutricional, así como sugerencias para el momento de diseñar las dietas. Los resultados generales de esta investigación benefician a la sociedad en su conjunto y a las instituciones que trabajan en la salud de los niños y niñas, mejorando su programas de cuidado infantil

Otras opciones si no participa en el estudio

Su participación y/o la de su hijo/a no es obligatoria y podría retirarse en cualquier momento



UNIVERSIDAD DE CUENCA
COMITÉ DE BIOÉTICA EN INVESTIGACIÓN DEL ÁREA DE LA SALUD

<p>Derechos de los participantes <i>(debe leerse todos los derechos a los participantes)</i></p> <p>Usted tiene derecho a:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Recibir la información del estudio de forma clara; 2) Tener la oportunidad de aclarar todas sus dudas; 3) Tener el tiempo que sea necesario para decidir si quiere o no participar del estudio; 4) Ser libre de negarse a participar en el estudio, y esto no traerá ningún problema para usted; 5) Ser libre para renunciar y retirarse del estudio en cualquier momento; 6) Recibir cuidados necesarios si hay algún daño resultante del estudio, de forma gratuita, siempre que sea necesario; 7) Derecho a reclamar una indemnización, en caso de que ocurra algún daño debidamente comprobado por causa del estudio; 8) Tener acceso a los resultados de las pruebas realizadas durante el estudio, si procede; 9) El respeto de su anonimato (confidencialidad); 10) Que se respete su intimidad (privacidad); 11) Recibir una copia de este documento, firmado y rubricado en cada página por usted y el investigador; 12) Tener libertad para no responder preguntas que le molesten; 13) Estar libre de retirar su consentimiento para utilizar o mantener el material biológico que se haya obtenido de usted, si procede; 14) Contar con la asistencia necesaria para que el problema de salud o afectación de los derechos que sean detectados durante el estudio, sean manejados según normas y protocolos de atención establecidas por las instituciones correspondientes; 15) Usted no recibirá ningún pago ni tendrá que pagar absolutamente nada por participar en este estudio.
<p>Manejo del material biológico recolectado <i>(si aplica)</i></p> <p>No aplica</p>
<p>Información de contacto</p> <p>Si usted tiene alguna pregunta sobre el estudio por favor llame al siguiente teléfono 0999240345 que pertenece a <u>David Acurio Páez</u>, o envíe un correo electrónico a david.acurio@ucuenca.edu.ec</p>

<p>Consentimiento informado <i>(Es responsabilidad del investigador verificar que los participantes tengan un nivel de comprensión lectora adecuado para entender este documento. En caso de que no lo tuvieren el documento debe ser leído y explicado frente a un testigo, que corroborará con su firma que lo que se dice de manera oral es lo mismo que dice el documento escrito)</i></p> <p>Comprendo mi participación en este estudio. Me han explicado los riesgos y beneficios de participar en un lenguaje claro y sencillo. Todas mis preguntas fueron contestadas. Me permitieron contar con tiempo suficiente para tomar la decisión de participar y me entregaron una copia de este formulario de consentimiento informado. Acepto voluntariamente participar en esta investigación.</p>

Nombres completos del/a participante	Firma del/a participante	Fecha
Nombres completos del testigo <i>(si aplica)</i>	Firma del testigo	Fecha
Nombres completos del/a investigador/a	Firma del/a investigador/a	Fecha

<p>Si usted tiene preguntas sobre este formulario puede contactar al Dr. José Ortiz Segarra, Presidente del Comité de Bioética de la Universidad de Cuenca, al siguiente correo electrónico: jose.ortiz@ucuenca.edu.ec</p>

Comité de Bioética en
Investigación del Área de
la Salud
Universidad de Cuenca
APROBADO
Fecha: 06 MAY 2019

Anexo 4: Matriz de construcción de tipologías de fracción de clase

Grupo o clase social	¿La ocupación del ⁵ principal responsable económico es...?	¿El principal responsable económico es propietario de...?	¿Cuál es la tarea principal del responsable económico en su trabajo?	¿Cuál es la principal fuente de ingresos del principal responsable económico?	¿Cuál es la ocupación del principal responsable? o ¿el principal responsable económico del hogar se encuentra...?	¿Recibe el bono de desarrollo humano?
	Ocupación principal	Propiedad de medios de producción	Tarea principal en el trabajo	Principal fuente ingresos	Ocupación	Bono de desarrollo
Empresario	Propietario de empresa industrial, comercial o de servicios	Locales	Dirige y organiza el trabajo de otros	Alquiler de propiedad	Ocupado	No
		Tierra	Hace y dirige el trabajo	Negocio particular		
		Fábricas				
		Máquina (Vehículo)				
		Mercancía				
Capa media pudiente	Profesional o técnico que ejerce independientemente	Locales	Dirige y organiza el trabajo de otros	Negocio particular	Ocupado	No
	Empleado de empresa particular titulado (profesional o técnico)	Tierra	Hace y dirige el trabajo	Sueldo como empleado de empresa del sector público		
	Empleado público titulado (profesional o técnico)	Máquina (Vehículo)		Sueldo como empleado de empresa del sector privado		
		Mercancías		Honorarios por servicios		
		Ninguno				
Capa media pobre	Empleado de empresa particular no titulado	Herramientas, máquinas, tierra y fábricas	Hace el trabajo	Sueldo como empleado de empresa del sector público	Ocupado	No
	Empleado público no titulado	Ninguno	Hace y dirige el trabajo	Sueldo como empleado de		

⁵ La o él principal responsable económico, mujer u hombre, no se explicita en las preguntas solo porque las reglas del español no lo permiten.

				empresa del sector privado		
Pequeño productor Artesano	Artesano Chofer	Locales	Hace y dirige el trabajo	Negocio Particular Sueldo empleado privado	Ocupado	No
		Tierra	Dirige y organiza el trabajo de otros	Jornal diario o por semana		
		Maquinaria (vehículo)	Hace y dirige el trabajo	Honorario por servicios		
		Mercancías				
Pequeño productor o comerciante	Comerciante propietario de pequeño negocio	Locales	Dirige y organiza el trabajo de otros	Negocio Particular	Ocupado	No
		Trabajador por cuenta propia ni profesional ni técnico	Máquina (vehículo)	Hace y dirige el trabajo	Jornal diario o por semana	
		Mercancías				
		Ninguno				
Pequeño productor agrícola	Pequeño trabajador agrícola	Tierra	Dirige y organiza el trabajo de otros	Sueldo como trabajador del campo Negocio particular	Ocupado	No
			Máquina (vehículo)	Hace y dirige el trabajo		
			Herramientas	Hace y dirige el trabajo		
Obrero	Obrero o trabajador manual de empresa no propia	Ninguna	Hace el trabajo	Sueldo como obrero	Ocupado	No
		Tierras	Hace y dirige el trabajo	Sueldo empleado privado Empleado público Honorarios		
				Hace y dirige el trabajo		
	Obrero o trabajador manual de empresa no propia	Ninguna (6)	Hace el trabajo	Jornal diario o por semana	Ocupado	No

Subasalariado	Jornalero o peón					
	Trabajador por cuenta propia ni profesional ni técnico	Máquinas Tierras No responde		Sueldo como trabajador del campo Honorario por servicios Negocio particular		
	Comerciante propietario de pequeño negocio					
	Chofer					
	Empleada doméstica / ayudante familiar sin remuneración			Sueldo como empleada doméstica		
	Vendedor ambulante			Ventas ambulantes		
Recicladora						
Desempleado		Ninguna			Desocupado	Sí
				Donaciones de familiares, limosna u otros		
				Limosnas		
				Otros		
				No contesta		

Anexo 5: Matriz de construcción de tipologías de Modos de Vida

Ámbito	Preguntas / variables	Operacionalización
CONDICIONES DE TRABAJO	16. ¿El principal responsable económico se encuentra?	Categorías: 1. Desocupado 2. Ocupado
	17. ¿Recibe el Bono de desarrollo humano?	Categorías: 1. Sí 2. No
	28 ¿El principal responsable económico del hogar está afiliado o cubierto por...?	Se recategoriza en: 1. No tiene: si la respuesta es 7. No tiene 2. Seguro público: si la respuesta es 1. IESS, seguro general; 2. IESS, seguro voluntario; 3. IESS, seguro campesino; 4. Seguro de ISSFA o ISSPOL. 3. Seguro privado: si la respuesta es 5. Seguro privado con hospitalización o 6. Seguro internacional.
<p>Se crea el Índice de calidad de ocupación</p> <p>1. Desocupado: si la respuesta a la pregunta 16 es 1</p> <p>2. Baja calidad de ocupación: si la respuesta a la pregunta 16 es 2 si la respuesta a la pregunta 17 es 2 si la respuesta a la pregunta 28 es 1</p> <p>3. Media calidad de ocupación: si la respuesta a la pregunta 16 es 2 si la respuesta a la pregunta 17 es 2 si la respuesta a la pregunta 28 es 2</p> <p>4. Alta calidad de ocupación: si la respuesta a la pregunta 16 es 2 si la respuesta a la pregunta 17 es 2 si la respuesta a la pregunta 28 es 3</p> <p>*35 casos no ingresan porque en cualquiera de las preguntas aparece <i>no contesta</i></p>		
	26. ¿Cuál es el rango de ingreso mensual en dólares del hogar?	Se recategoriza: 1. Si la respuesta es 1. Menos de 100 2. Si la respuesta es 2. entre 101 y 400 3. Si la respuesta es

		3. 401 a 1000 4. Si la respuesta es: 4. 1001 a 2000 5. 2001 a 3000 6. 3000 o más
	Se crea el Índice de nivel de ingresos 1. Bajo: si la respuesta a la pregunta 26 es 1 o 2 2. Medio: si la respuesta a la pregunta 26 es 3 3. Alto: si la respuesta a la pregunta 26 es 4	
Se crea un Índice de condiciones de trabajo: 1. Malas condiciones: si la Calidad de ocupación es desocupado o baja, y el Nivel de ingreso es bajo. También ingresan todos aquellos desocupados, independiente de su nivel de ingreso y aquellos que reciben \$400 o menos. 2. Regulares condiciones: si la Calidad de ocupación es baja, media o alta, y el Nivel de ingreso es medio o alto. Se ubican estas categorías porque existen combinaciones que no llegan a ser Buenas condiciones; es decir, existen casos que tienen baja calidad de ocupación, pero tienen un nivel alto de ingresos. 3. Buenas condiciones: si la Calidad de ocupación es alta y el Nivel de ingreso es alto.		
Ámbito	Preguntas / variables	Operacionalización
CONSUMO	38. ¿Dónde suelen comprar la mayor parte de la vestimenta?	Se recategoriza en: 1. Usada: si la respuesta es 12. Usada o 11. Regalada 2. Popular: si la respuesta es 5. Tiendas populares 6. En la calle 7. Por catálogo 3. Elegante: si la respuesta es 4. Centros comerciales de ahorro o 3. Cadenas locales 4. Exclusiva: si la respuesta es 1. Locales exclusivos o 2. Centros comerciales, <i>mall</i> 10. Extranjero
	39. ¿Cuál es el lugar en el que con mayor frecuencia compra los víveres?	Se recategoriza en: 1. Tienda: si la respuesta es 3. Microtienda o 5. Tienda de barrio 2. Mercado: si la respuesta es 2. Mercados y ferias o 4. Tiendas mayoristas 3. Agroecológico: si la respuesta es 6. Mercado Agroecológico

		<p>4. Supermercado: si la respuesta es</p> <p>1. Supermercado</p> <p>99. Si la respuesta es</p> <p>7. Otros o</p> <p>99. No contesta</p>
40. ¿Si compra en supermercados, a cuál va más frecuentemente?		<p>Se recategoriza en:</p> <p>1. Bajo costo: si la respuesta es</p> <p>1. TÍA</p> <p>4. Megatienda</p> <p>6. Gran AKÍ</p> <p>9. Santa Cecilia</p> <p>2. Costo medio: si la respuesta es</p> <p>2. Gran Sol o</p> <p>5. Coral Hipermercados</p> <p>3. Alto costo: si la respuesta es</p> <p>3. Comisariato Popular</p> <p>7. Super Stock”</p> <p>8. Supermaxi</p> <p>99. Si la respuesta es</p> <p>10. Otros o</p> <p>99. No contesta</p>
41. ¿En qué medio de transporte va usted desde su casa al sitio donde frecuentemente compra víveres?		<p>Se recategoriza en:</p> <p>1. Caminando: si la respuesta es</p> <p>4. Caminando</p> <p>2. Bus: si la respuesta es</p> <p>3. En transporte público</p> <p>3. Vehículo: si la respuesta es</p> <p>1. Vehículo particular o</p> <p>2. En taxi</p>
42. ¿Cuánto tiempo le toma ir de su casa al sitio donde frecuentemente compra víveres?		<p>Se recategoriza en:</p> <p>1. Mucho tiempo: si la respuesta es</p> <p>6. 31 a 40 minutos o</p> <p>7. Más de 40 minutos</p> <p>2. Tiempo medio: si la respuesta es</p> <p>4. 16 a 20 minutos</p> <p>5. 21 a 30 minutos</p> <p>3. Poco tiempo: si la respuesta es</p> <p>1. 0 a 5 minutos</p> <p>2. 6 a 10 minutos</p> <p>3. 11 a 15 minutos</p>

<p>Se crea el Índice de nivel de consumo en base al puntaje de suma de características anteriores:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Sin dato: aquellos cuya sumatoria del conteo va de 0 a 3 / quienes no contestaron 3 de 5 preguntas 2. Bajo: aquellos cuya sumatoria del conteo va de 4 a 7 (sabiendo que su consumo es básico en todos los sentidos) 3. Medio: aquellos cuya sumatoria del conteo va de 8 a 12 (el segmento de consumo se ubica entre las características de alto o moderado en cada una de ellas) 4. Alto: aquellos cuya sumatoria del conteo va de 13 a 17 	
3a. ¿Hay un mercado a 5 cuadras de su casa?	Categorías: <ol style="list-style-type: none"> 1. Sí 2. No
3b. ¿Hay tienda a una cuadra de su casa?	Categorías: <ol style="list-style-type: none"> 1. Sí 2. No
3c. ¿Hay un supermercado a 10 cuadras de su casa?	Categorías: <ol style="list-style-type: none"> 1. Sí 2. No
<p>Se crea el Índice de acceso geográfico a víveres</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Acceso complicado: si no tienen, o tienen solo uno de ellos 2. Accesible: si tienen <i>Sí</i> en 2 de ellos 3. Inmediato: si tienen <i>Sí</i> en los 3 servicios 	
52. Regularmente, ¿dónde almuerza usted?	Se recategoriza en: <ol style="list-style-type: none"> 1. No almuerza: si la respuesta es <ol style="list-style-type: none"> 1. No almuerza o 2. Un sitio de comida rápida (papas fritas o sánduches) 2. En el trabajo: si la respuesta es <ol style="list-style-type: none"> 3. En el trabajo, vianda o 4. En un restaurante de almuerzos 3. En casa: si la respuesta es <ol style="list-style-type: none"> 5. En su casa con comida de viandas o 6. En su casa con comida preparada en casa
53. ¿En cuánto tiempo almuerza?	Se recategoriza en: <ol style="list-style-type: none"> 1. Escaso: si la respuesta es <ol style="list-style-type: none"> 1. 10 a 15 minutos 2. Suficiente: si la respuesta es <ol style="list-style-type: none"> 2. 16 a 30 minutos o

		<p>3. 31 minutos a 1 hora</p> <p>3. Sobremesa: si la respuesta es</p> <p>4. Más de 1 hora</p>
	59. Regularmente, ¿cómo es el esquema de su almuerzo?	<p>Se recategoriza en:</p> <p>1. Algo rápido: si la respuesta es</p> <p>1. Algo rápido (como unas papas o una hamburguesa o un pan) y una cola</p> <p>2. Un plato: si la respuesta es</p> <p>2. Un plato de sopa o</p> <p>3. Un plato fuerte</p> <p>3. Sopa y segundo: si la respuesta es</p> <p>4. Sopa y segundo o</p> <p>5. Sopa, segundo y postre</p>
	<p>Se crea el Índice de práctica de consumo de alimentos</p> <p>1. No saludable: si no almuerza, su tiempo es escaso y come algo rápido</p> <p>2. Medianamente saludable: son todas las combinaciones tales como: tiene tiempo para la sobremesa, almuerza solo segundo o solo sopa y en casa, restaurante o en el trabajo. Su tiempo de almuerzo es escaso, pero almuerza sopa y segundo en casa, restaurante o en el trabajo.</p> <p>3. Saludable: almuerza en casa, tiene tiempo para una sobremesa, y además su esquema de almuerzo es sopa y segundo.</p>	
<p>Se crea un Índice de Formas de consumo que sintetiza los índices de nivel de consumo, de acceso geográfico a víveres y de práctica de consumo de alimentos</p> <p>1. Básico: si su Nivel de consumo es bajo (1), el Acceso geográfico a víveres es complicado (1) y si su Práctica de consumo de alimentos es No saludable (1).</p> <p>2. Intermedio: si su Nivel de consumo es medio (2), el Acceso geográfico a víveres es accesible (2) y si su Práctica de Consumo de alimentos es medianamente saludable (1).</p> <p>3. Distintivo: si su Nivel de consumo es alto (3), el Acceso geográfico a víveres es inmediato (3) y si su Práctica de Consumo de alimentos es saludable (3).</p>		
SOPORTES COLECTIVOS	29. ¿El / la principal responsable económico participa en algún tipo de organización?	<p>Categorías:</p> <p>1. Sí</p> <p>2. No</p>
	30. ¿En qué tipo de organización participa el / la principal responsable económico? (se marcan hasta máximo dos opciones principales)	<p>Se recategoriza en:</p> <p>1. Organización social: si es la respuesta es</p> <p>2. Asociación</p> <p>3. Club deportivo</p> <p>4. Club social</p> <p>7. Organización religiosa</p>

		<p>8. Beneficencia 10. Asociación de padres</p> <p>2. Organización gremial: si la respuesta es 1. Sindicato 9. Cámara de producción</p> <p>3. Organización política: si la respuesta es 5. Colectivo ciudadano 6. Organización política</p>
<p>Se crea el Índice de soporte organizativo</p> <p>1. Sin soporte organizativo: si la respuesta de Participación en una organización es 2. No</p> <p>2. Soporte organizativo social: si la respuesta de Participación en una organización es 1. Sí y el Tipo de organización es 1. Organización social.</p> <p>3. Soporte organizativo gremial: si la respuesta de Participación en organización es 1. Sí y el Tipo de organización es 2. Organización gremial.</p> <p>4. Soporte organizativo político: si la respuesta de Participación en organización es 1. Sí y el tipo de organización es 3. Organización política.</p>		
	49. ¿Considera que la comida que consume su hijo (a) es suficiente para su alimentación?	<p>Categorías: 0. Sí 1. No</p>
	<p>Se incluye el Índice de percepción de la dieta familiar, en base a la pregunta 50: ¿Según usted, la dieta familiar es...?</p> <p>a. Completa b. Equilibrada c. Suficiente d. Adecuada</p>	<p>1. Escasa: si no tiene ninguna característica</p> <p>2. Básica: si tiene 1 o 2 características</p> <p>3. Completa: si tiene 3 de 4 características</p>
<p>Se crea el Índice de percepción de la calidad de la alimentación</p> <p>1. Baja: si la dieta familiar es escasa, o si la dieta es básica y considera que el niño NO consume lo suficiente para su alimentación (de 1 a 2)</p> <p>2. Suficiente: si la dieta familiar es básica y considera que el niño SÍ consume lo suficiente para su alimentación. También aquellos casos en los que la dieta es completa, pero consideran que el niño NO consume lo suficiente para su alimentación (3)</p> <p>3. Equilibrada: si la dieta es completa y considera que el niño SÍ consume lo suficiente para su alimentación (4)</p>		
SUBJETIVIDAD CONCIENCIA ALIMENTARIA	Y	<p>51. Si respondió NO a alguna de las anteriores, ¿a qué le atribuye?</p> <p>Se recategoriza en: 1. No contesta</p>

	Limitaciones para dieta adecuada	<p>2. Razones de tiempo: si la respuesta es</p> <p>2. Tiempo para preparar o</p> <p>3. Tiempo para comer</p> <p>3. Razones económicas: si la respuesta es</p> <p>1. Económicas</p> <p>4. Gustos personales: si la respuesta es</p> <p>4. Gustos personales</p>
	47. ¿Acostumbra usted leer las etiquetas nutricionales de los productos que consume?	Categorías: 0. No 1. Sí
	48. ¿Usted considera que en su familia se consumen principalmente alimentos procesados o naturales?	Categorías: 0. Más alimentos procesados 1. Más alimentos naturales
	54g. ¿Acostumbra usted a consumir alimentos procesados?	Categorías: 0. Sí 1. No
	57. El niño / a que va al CDI / CNH, ¿ha tomado en los dos últimos meses suplementos nutricionales?	Categorías: 0. Sí 1. No
	Se crea el Índice de prácticas de consumo alimentario	
	<p>1. Malsanas: si tiene un puntaje de 2 o menos</p> <p>2. Saludables: si tiene un puntaje de 3 o más</p>	
Se crea el Índice de precariedad alimentaria basado en un puntaje de 2 a 8 puntos:		
<p>1. Alta precariedad alimentaria: si la Percepción de la calidad de alimentación es baja, las limitaciones para una dieta adecuada son por gustos personales y las Prácticas de consumo alimentario son malsanas (puntaje de 2 a 3).</p> <p>2. Mediana precariedad alimentaria: si la Percepción de la calidad de la alimentación es suficiente, las Limitaciones para una dieta adecuada son económicas y las Prácticas de consumo alimentario son malsanas (puntaje 4 a 6).</p> <p>3. Baja precariedad alimentaria: si la Percepción de Calidad de la alimentación es equilibrada, las limitaciones para una dieta adecuada son por limitaciones de tiempo para preparar o por limitaciones de tiempo para comer y las Prácticas de consumo alimentario son saludables (puntaje de 7 a 8).</p>		
	3e. Hay una fábrica / mecánica a menos de 5 cuadras	<p>Se tiene categorías</p> <p>1. Sí</p> <p>2. No</p> <p>Se transforma en Índice de proceso ambiental destructivo:</p> <p>0. Con presencia</p> <p>1. Sin presencia</p>
	6c. ¿El barrio donde usted vive dispone de parques o plazas?	Categorías: 1. Sí 0. No

METABOLISMO SOCIEDAD NATURALEZA	6i. ¿El barrio donde usted vive dispone de árboles, de espacios verdes?	Categorías: 1. Sí 0. No
	7a. Si existe parques o plazas de su barrio, estos disponen de canchas deportivas	Categorías: 1. Sí 0. No
	7b. Si existen parques o plazas de su barrio, estos disponen de juegos infantiles	Categorías: 1. Sí 0. No
	7c. Si existen parques o plazas de su barrio, estos disponen de máquinas para hacer ejercicio.	Categorías: 1. Sí 0. No
	7e. Si existen parques o plazas de su barrio, estos disponen de caminerías	Categorías: 1. Sí 0. No
	7f. Si existen parques o plazas de su barrio, estos disponen de plantas	Categorías: 1. Sí 0. No
	8. ¿Usted diría que, en general, los vecinos separan los residuos reciclables en sus casas?	Categorías: 1. Sí 0. No 99. No sabe
	Se crea el Índice de procesos ambientales protectores	
	<ol style="list-style-type: none"> 1. Baja presencia de procesos protectores: si hay 3 o menos 2. Alta presencia de procesos protectores: si hay 4 o más 	
	44. ¿Produce este hogar alimentos? (en su casa o en algún terreno)	Categorías: 1. Sí 0. No
45. ¿Si se producen alimentos, lo hace para...?	Se recategoriza en: <ol style="list-style-type: none"> 1. Venta exclusiva: si la respuesta es 2. Venta 2. Autoconsumo: si la respuesta es 1. Consumo o 3. Venta y consumo 	
46. Si producen alimentos, ¿se utilizan agroquímicos?	Categorías: 1. Sí 2. No	
Se crea el Índice de soberanía alimentaria familiar		
<ol style="list-style-type: none"> 1. Prácticas no soberanas: si no produce alimentos. Si produce alimentos para la venta, o agrega agroquímicos 2. Prácticas soberanas: si produce alimentos sin agroquímicos. 		
60. En su hogar, ¿qué hacen con los restos de la comida?	Se recodifica en: <ol style="list-style-type: none"> 1. Relación destructora: si la respuesta es 1. Quema o 	

	Manejo de residuos de comida	<p>3. Bota a la basura genérica</p> <p>2. Relación protectora: si la respuesta es</p> <p>2. En tierra</p> <p>4. Separa para reciclaje</p> <p>5. Hace abono</p> <p>6. Da a los animales</p>
<p>Se crea el Índice de condiciones y procesos ambientales (rango de 3 a 7)</p> <p>3. Metabolismo saludable: si se realizan prácticas soberanas (Soberanía alimentaria familiar); si hay una relación protectora en el manejo de los residuos de comida (Metabolismo alimentación-naturaleza); si existe una alta cobertura de procesos protectores (Procesos ambientales protectores) y que no existan procesos ambientales destructivos (puntaje de 7).</p> <p>2. Metabolismo medianamente saludable: si se realiza prácticas soberanas (Soberanía alimentaria familiar); si hay una relación protectora en el manejo de los residuos de comida (Metabolismo alimentación-naturaleza); si existe una alta cobertura de procesos protectores (Procesos ambientales protectores) y ante la presencia de procesos ambientales destructivos (puntaje 5 o 6).</p> <p>1. Metabolismo patogénico: si las condiciones protectoras no están presentes (menos de 5).</p>		

Anexo 6: Operativización de inequidad y matriz de poder

Dimensión	Preguntas	Operacionalización
ACUMULACIÓN DE BIENES MATERIALES	5. La vivienda que ocupa este hogar es...	Categorías: 0. Si su vivienda es prestada o arrendada 1. Si su vivienda es propia
	27. ¿Tiene este hogar vehículos que no sean de trabajo?	Categorías: 1. Sí 0. No
	33. ¿Tiene este hogar secadora de ropa?	Categorías: 1. Sí 0. No
	34. ¿Tiene, algún miembro del hogar, celular con plan de datos?	Categorías: 1. Sí 0. No
	35. ¿Tiene este hogar servicio de Internet?	Categorías: 1. Sí 0. No
	36. ¿Tiene este hogar servicio doméstico?	Categorías: 1. Sí 0. No
	37. ¿Tiene este hogar servicio de guardiania?	Categorías: 1. Sí 0. No
	Se crea la Variable de capacidad de adquisiciones de bienes y servicios y se la obtiene sumando los bienes o servicios que posee	
1. Ninguna: si no posee ningún bien o servicio que sea propio 2. Escaso: si posee de 1 a 2 bienes o servicios 3. Algunos: si posee de 3 a 4 bienes o servicios 4. Muchos: si posee de 5 a 6 bienes o servicios		
26. ¿Cuál es el rango de ingreso mensual en dólares del hogar?	Se recategoriza en: 1. Bajo: si la respuesta es 1. Menos de 100 o 2. entre 101 y 400 2. Medio: si la respuesta es 3. 401 a 1000 3. Alto: si la respuesta es 4. 1001 a 2000 5. 2001 a 3000 6. 3000 o más	
43. ¿Se ha quedado sin dinero para comprar la comida en los últimos 12 meses?	Categorías: 0 Sí 1. No	
Se crea el Índice de Ingreso y acumulación de bienes materiales (puntaje entre 1 y 7)		
<ol style="list-style-type: none"> Nivel D: Extrema pobreza (puntaje 1), son aquellos cuyo nivel de ingreso es bajo, no poseen bienes o servicios o son escasos, pero también sufren hambre (pobreza extrema). Nivel C: Pobreza (puntaje de 2 a 3), son aquellos cuyo nivel de ingresos es bajo o medio de ingresos; no tienen bienes o son escasos, pero pueden sufrir o no hambre (capa pobre). 		

<p>3. Nivel B: Capa media (puntaje de 4 a 5), son aquellos con ingresos medios, que tienen algunos bienes o servicios y no sufren hambre (capa media).</p> <p>4. Nivel A: Capa alta (puntaje de 6 a 7), son aquellos que su ingreso es alto, tienen algunos o muchos bienes o servicios y que no sufren hambre (capa alta).</p> <p>5.</p>		
Género (jefatura de hogar)	12. ¿Quiénes son las personas responsables del mantenimiento económico del hogar?	Categorías: 1. Madre 2. Padre 3. Familiar cercano 4. Madre / padre 5. Madre / abuela 6. Otro
	13. De esas personas, ¿quién es el / la principal responsable económico del hogar?	Categorías: 1. Madre 2. Padre 3. Familiar cercano 4. Madre / padre
Etnia	24. Autodefinition étnica del principal responsable económico del hogar	Categorías: 1. Indígena 2. Afroecuatoriano (a) 3. Negro (a) 4. Mulato (a) 5. Montubio (a) 6. Mestizo (a) 7. Blanco (a)
Nivel de instrucción	15. ¿Cuál es el nivel de instrucción que culminó la principal responsable económica del hogar?	Categorías: 1. Ninguno 2. Primaria 3. Secundaria o técnica 4. Superior 5. Posgrado
Grupo de edad	22. El grupo de edad aproximado del principal responsable económico, es...	Categorías: 1. Adulto mayor (+ 65 años) 2. Adulto (30 a 64 años) 3. Adulto joven (20 a 29) 4. Adolescente (12 a 19)

Anexo 7: Operativización de vulnerabilidad territorial

Dimensión	Preguntas	Operacionalización
Cobertura servicios públicos	4. Sobre la recolección de basura	Categorías: No pasa el recolector de basura Pasa el recolector de basura una vez a la semana Pasa el recolector de basura tres veces a la semana Se recategoriza en: Sin cobertura de recolección: Si la respuesta es cero Tiene servicio recolección: si la respuesta es 1. Pasa el recolector de basura una vez a la semana o 3. Pasa el recolector de basura 3 veces a la semana
	6a. ¿El barrio donde usted vive dispone de los siguientes servicios y espacios públicos? Calle asfaltada o de adoquines	Categorías: Sí No
	6b. ¿El barrio donde usted vive dispone de los siguientes servicios y espacios públicos? Iluminación en las calles	Categorías: Sí No
	Las tres preguntas definen la condición de servicios necesarios Si tiene 3 puntos es <i>completa</i> , si tiene menos de 3 es <i>deficiente</i>	
	6c. ¿El barrio donde usted vive dispone de los siguientes servicios y espacios públicos? Parques o plazas	Categorías: Sí No
	6d. ¿El barrio donde usted vive dispone de los siguientes servicios y espacios públicos? Parada de bus protegida	Categorías: Sí No
	6e. ¿El barrio donde usted vive dispone de los siguientes servicios y espacios públicos? Ciclo vías	Categorías: Sí No
	6f. ¿El barrio donde usted vive dispone de los siguientes servicios y espacios públicos? Veredas	Categorías: Sí No
	6g. ¿El barrio donde usted vive dispone de los siguientes servicios y espacios públicos?	Categorías: Sí No

	Vigilancia, seguridad	
	6h ¿El barrio donde usted vive dispone de los siguientes servicios y espacios públicos? Rampas en veredas	Categorías: Sí No
	6i ¿El barrio donde usted vive dispone de los siguientes servicios y espacios públicos? Espacios verdes	Categorías: Sí No
	Todas estas preguntas permiten valorar lo que se definió como Servicios complementarios: Deficiente: si tiene menos de 3 respuestas positivas Limitado: si tiene entre 3 y 4 respuestas positivas Completa: si tiene 5 o más respuestas positivas	
<p>Se crea el Índice de cobertura de servicios públicos necesarios y complementarios</p> <p>Deficiente: cobertura de servicios necesarios “deficiente”. Independiente de los complementarios porque simplemente no se cubren las necesidades básicas.</p> <p>Mínimo: cobertura de servicios necesarios “completa” y complementarios “deficiente”.</p> <p>Intermedia: cobertura de servicios necesarios “completa” y complementarios “limitada”.</p> <p>Adecuado: cobertura de servicios necesarios “completa” y complementarios “completa”</p> <p>*Vale referir que estas respuestas fueron consideradas únicamente para aquellos hogares que declararon vivir más de un año en el barrio de actual residencia</p>		
Condiciones de vivienda	1 ¿Cuál es el tipo de vivienda que ocupa este hogar?	Categorías: Casa o villa Departamento en casa o edificio Cuarto en casa de inquilinato Mediagua Covacha recategoriza en: 3. Casa 2. Departamento 1. Vivienda precaria (covacha, mediagua, cuarto en casa de inquilinato)
	0.11 Número de miembros del hogar	Número
	2 ¿Cuántos cuartos de la vivienda se usan exclusivamente como dormitorio?	Número
	Se crea el Índice de hacinamiento: -1. Hacinamiento: si la relación entre 0,11/2 es igual a 2,5 o más (estándar OMS). Sin hacinamiento: si la relación entre 0,11/2 es igual a 2,5 o menos (estándar OMS).	
Se construye el Índice de condiciones de vivienda		

<p>Los puntajes van de 0 a 3:</p> <p>3. Casa o departamento sin hacinamiento, se la denomina buenas condiciones,</p> <p>2. Casa con hacinamiento, se las nombró condiciones intermedias.</p> <p>1. Departamentos con hacinamiento o vivienda precaria sin hacinamiento, se las define como malas condiciones.</p> <p>0. Aquellas viviendas precarias que, además, tienen hacinamiento, condiciones precarias de vivienda.</p>		
TIPO DE ESPACIO URBANO	3e. Hay una fábrica / mecánica a menos de 5 cuadras	Se tiene categorías: 1 Sí 0. No
	Se crea una nueva variable llamadas proceso ambiental destructivo	
	6c. ¿El barrio donde usted vive dispone de parques o plazas?	Categorías: Sí 0. No
	6i. ¿El barrio donde usted vive dispone de árboles, espacios verdes?	Categorías: Sí 0. No
	7a. Si existen parques o plazas en su barrio, ¿estos disponen de canchas deportivas?	Categorías: Sí 0. No
	7b. Si existen parques o plazas en su barrio, ¿estos disponen de juegos infantiles?	Categorías: Sí 0. No
	7c. Si existen parques o plazas en su barrio, ¿estos disponen de máquinas para hacer ejercicio.	Categorías: Sí 0. No
	7e. Si existen parques o plazas en su barrio, ¿estos disponen de caminerías?	Categorías: Sí 0. No
	7f. Si existen parques o plazas en su barrio, ¿estos disponen de plantas?	Categorías: Sí 0. No
	8. ¿Usted diría que, en general, los vecinos separan los residuos reciclables en sus casas?	Categorías: Sí 0. No 0. No sabe
	11 ¿En su barrio se organizan para realizar mingas de limpieza o mantenimiento?	Categorías: Sí 0. No
	Se crea el Índice de procesos ambientales protectores	
	<p>1. Baja presencia de procesos ambientales protectores de la salud: si existen menos de 3 características anteriores.</p> <p>2. Alta presencia de procesos ambientales protectores de la salud: si existen más de 4 características.</p>	
	9 ¿Usted diría que, en general, su barrio es seguro para caminar?	Categorías: Sí 0. No
10 ¿Usted diría que, en general, su barrio es agradable para caminar?	Categorías: Sí 0. No	
Se crea el Índice de percepción del espacio urbano		
Buena: si la pregunta 9 y la 10 tienen como respuesta 1. Sí		

	0 Mala: si la pregunta 9 y la 10 tiene como respuesta 0. No	
	3d. Hay un centro educativo a menos de 5 cuadras	Categorías: Sí 0. No
<p>Se crea el Índice de tipo de espacio urbano</p> <p>Saludable: si hay un centro educativo a 5 cuadras; si hay una “alta presencia de procesos ambientales” y si la percepción de la calidad del espacio urbano es “buena”.</p> <p>0. No saludable: si no hay un centro educativo a 5 cuadras; si hay una “baja presencia de procesos ambientales” y si la percepción de la calidad del espacio urbano es “Mala”.</p> <p>99. No Aplica: aquellos que llevan menos de un año en el barrio; considerando que, el impacto de la inserción territorial será únicamente para aquellas familias que llevan más de un año en el mismo barrio (82 % de encuestados).</p>		

Lo primero que se hace es crear una Escala de protección a la vulnerabilidad territorial (del 0 al 9), siendo 9 mayor protección o baja vulnerabilidad, y 0 baja protección o alta vulnerabilidad; así se definió tres categorías para el Índice de vulnerabilidad territorial:

- Alta vulnerabilidad (0 a 3 puntos)
- Mediana Vulnerabilidad (4 a 6 puntos)
- Baja Vulnerabilidad (7 a 9 puntos)

Anexo 8: Matriz de operativización de los estilos de vida

Dimensión	Preguntas	Operacionalización
<p>CARÁCTER DEL CONSUMO</p>	<p>38. ¿Dónde suelen comprar la mayor parte de la vestimenta?</p>	<p>Se recategoriza</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Usada: si la respuesta es 12. Usada o 11. Regalada 2. Popular: si la respuesta es 5. Tiendas populares 6. En la calle 7. Por catálogo 3. Elegante: si la respuesta es 4. Centros comerciales de ahorro o 3. Cadenas locales 4. Exclusiva: si la respuesta es 2. Centros comerciales, mall 1. Locales exclusivos 10. Extranjero
	<p>39. ¿Cuál es el lugar en el que con mayor frecuencia compra los víveres?</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tienda: si la respuesta es 5. Tienda de barrio o 3. Micromercado 2. Mercado: si la respuesta es 2. Mercados y ferias o 4. Tiendas mayoristas 3. Agroecológica: si la respuesta es 6. Mercado agroecológico 4. Supermercado: si la respuesta es 1. Supermercado
	<p>40. Si compra en supermercados, ¿a cuál va más frecuentemente?</p>	<p>Se recategoriza en:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Bajo costo: si la respuesta es 1. TÍA 6. Gran AKÍ 4. Megatienda 9. Santa Cecilia 2. Costo medio: si la respuesta es 2. Gran Sol o 5. Coral Hipermercados 3. Alto costo: si la respuesta es 8. Supermaxi 3. Comisariato Popular 7. Super Stock
<p>Se crea el Índice de carácter del consumo: Se tiene un rango de 1 a 11 puntos, donde:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Consumista: 9 a 11. Vestimenta elegante o exclusiva; compra víveres en supermercados de alto costo, (no incluye compra frecuente en tienda) 2. Consumo estándar: de 6 a 8 puntos 		

<p>Vestimenta popular o elegante; compra víveres en el mercado, mercado agroecológico o supermercado de costo medio.</p> <p>3. Consumo básico: va de 1 a 5 Vestimenta usada o popular; compra víveres en tienda, mercado o supermercado de bajo costo o medio</p>		
ESTRUCTURA ALIMENTARIA FAMILIAR	48. ¿Usted considera que en su familia se consumen principalmente alimentos procesados o naturales?	<p>Categorías:</p> <p>1. Más alimentos procesados</p> <p>2. Más alimentos naturales</p>
	50. ¿La dieta familiar es completa?	<p>2. Sí</p> <p>1. No</p>
	50. ¿La dieta familiar es... equilibrada?	<p>2. Sí</p> <p>1. No</p>
	50. ¿La dieta familiar es... suficiente?	<p>2. Sí</p> <p>1. No</p>
	50. ¿La dieta familiar es... adecuada?	<p>2. Sí</p> <p>1. No</p>
	Se crea el Índice de percepción de la dieta familiar	
<p>Se crea el Índice de estructura alimentaria familiar</p> <p>1. Dieta desestructurada (neoliberal): si la dieta familiar es escasa y consumen alimentos procesados</p> <p>2. Dieta medianamente estructurada: si la dieta familiar es escasa, pero consumen alimentos naturales; o tiene una dieta básica consumiendo cualquier tipo de alimentos.</p> <p>3. Dieta estructurada: si la dieta es completa y la mayoría de alimentos son naturales.</p>		
COMPORTAMIENTOS EN LA ALIMENTACIÓN	54a. Adicionar sal a las comidas ya preparadas	<p>Categorías:</p> <p>2. Sí</p> <p>1. No</p>
	54b. Poner salero sobre la mesa	<p>Categorías:</p> <p>2. Sí</p> <p>1. No</p>
	54c. Adicionar azúcar a las preparaciones	<p>Categorías:</p> <p>2. Sí</p> <p>1. No</p>
	54d. Consumir diariamente gaseosas / bebidas azucaradas	<p>Categorías:</p> <p>2. Sí</p> <p>1. No</p>
	54e. Consumir más carnes rojas que blancas	<p>Categorías:</p> <p>2. Sí</p> <p>1. No</p>
	54g. Consumir alimentos procesados	<p>Categorías:</p> <p>2. Sí</p> <p>1. No</p>

	54f. Consumo de agua diario	Categorías: 1. Sí 2. No
Se crea el Índice de comportamientos alimentarios		
Daños: si tiene más de 2 consumos dañinos		
Sanos: si tiene 2 o menos consumos dañinos		
CONVIVIALIDAD	55. Cuando el niño /a no está en el Centro Infantil, ¿dónde almuerza?	Categorías: 1. Un sitio de comida rápida (papas fritas o sánduches) 2. Con usted en sus actividades laborales 3. En un restaurante de almuerzos 4. En su casa con comida de viandas 5. En su casa con comida preparada en casa 6. En casa de un familiar o amigo Se recategoriza en: 1. Sitio de comida rápida: si la respuesta es 1. Un sitio de comida rápida (papas fritas o sánduches) 2. En trabajo de padres: si la respuesta es 2. Con usted en sus actividades laborales o 3. En un restaurante de almuerzos 3. En casa: si la respuesta es 4. En su casa con comida de viandas 5. En su casa con comida preparada en casa 6. En casa de un familiar o amigo
	56. Cuándo el niño / a almuerza en su casa, ¿en qué parte de esta lo hace?	Categorías: 1. Comedor / cocina 2. Sala. 3. Dormitorio Se recategoriza en: 1. Comedor / cocina 2. Otros lugares
	58. Cuando el niño / a almuerza en su casa, en general...	Categorías: 1. Come solo sin compañía 2. Come acompañado de otros familiares adultos 3. Come con padre / madre
Se crea el Índice de convivencia sumativo, basado en un puntaje de 1 a 7:		

1. Escasa convivencia: de 1 a 3 puntos, tomando en cuenta cualquiera solo una condición.
2. Mediana convivencia: de 4 a 5 puntos.
3. Alta convivencia: de 6 o 7 puntos (come en casa y con sus padres).

Anexo 9: Matriz de operativización de las dimensiones del *embodiment*

Dimensión	Preguntas	Operacionalización
Estado nutricional de niños / as Menores de 5 años	Relación talla medida en cm para la edad total en meses; procesada como <i>score z</i> en el programa anthro de la oms	<ol style="list-style-type: none"> 1. baja talla severa para la edad: por debajo de puntuación z-3. 2. baja talla para la edad: por debajo de puntuación z-2 <p>*con baja talla severa o baja talla para la edad son considerados como desnutridos crónicos.</p> <ol style="list-style-type: none"> 3. normal: por encima de puntuación z-1 hasta puntuación z +1
	relación peso medido en kg para la edad total en meses; procesada como <i>score z</i> en el programa anthro de la OMS	<ol style="list-style-type: none"> 1. bajo peso severo: por debajo de puntuación z-3 2. bajo peso: por debajo de puntuación z-2 3. peso normal: por encima de puntuación z-1 y por debajo de la curva de puntuación z+1 4. posible riesgo de sobrepeso: por encima de puntuación z+1, pero por debajo de puntuación z+2, mitad inferior 5. riesgo de sobrepeso: por encima de puntuación z+1, pero por debajo de puntuación z+2, mitad superior 6. sobrepeso: por encima de puntuación z+2, pero por debajo de puntuación z+3 7. obesidad: por encima de la puntuación z+3
	relación entre el índice de masa corporal (IMC) para la edad medida en meses totales. procesada como <i>score z</i> en el programa anthro de la oms	<ol style="list-style-type: none"> 1. severamente emaciado: por debajo de puntuación z-3 2. emaciado: por debajo de puntuación z-2 3. normal: por encima de puntuación z-1 y por debajo de puntuación z+1 4. posible riesgo de sobrepeso: por encima de puntuación z+1, pero por debajo de puntuación z+2.

		<p>*un punto marcado por encima de z1 muestra un posible riesgo. una tendencia hacia la línea de puntuación z2 muestra un riesgo definitivo.</p> <p>5. sobrepeso: por encima de puntuación z+2, pero por debajo de puntuación z+3</p> <p>6. obeso: por encima de la puntuación z+3</p>
Percepción de la existencia de enfermedad crónica no transmisible	61 ¿alguna persona de la familia (padres / tíos / abuelos del niño) padece de alguna de las siguientes enfermedades?	<p>1. sobrepeso/ obesidad</p> <p>2. diabetes</p> <p>3. hipertensión</p> <p>4. alteraciones del colesterol o triglicéridos</p> <p>5. alergias</p>